

*Obra de referencia
indispensable que aporta una visión
integral de la historia de México a través de
sus gobernantes*

Por estas páginas desfila cada uno de los hombres que han ejercido el poder supremo a lo largo de casi 700 años. A diferencia de otros libros, se muestra lo más relevante de su actuación pública, de las tareas y logros políticos, pero también —lo que antes no se mencionaba— las equivocaciones y aun los excesos que se cometieron durante su mandato.

Desde la fundación de Tenochtitlán hasta nuestros días de alternancia democrática, los autores presentan los perfiles biográficos de tlatoanis, virreyes y presidentes en un trabajo que, por su carácter práctico y ameno, se convierte en una herramienta inestimable para las tareas escolares y a la vez imprescindible para todo mexicano que quiera enriquecer su conocimiento histórico.

ALEJANDRO ROSAS ROBLES (D.F., 1969). Ha sido comentarista en varios espacios radiofónicos así como colaborador de periódicos y revistas de circulación nacional. Ha publicado, entre otros, *Relicario mexicano* (Planeta, 2001) y *Mitos de la historia de México* (Planeta, 2006). Escribió en coautoría, con José Manuel Villalpando, *Los presidentes de México* (Planeta, 2001).

JOSÉ MANUEL VILLALPANDO CÉSAR (D.F., 1957). Abogado e historiador. Es autor de más de una docena de obras, entre las que destacan *Amores mexicanos* (Planeta, 1998), *Mi gobierno será detestado* (Planeta, 2000) y *El virrey* (2001). Ha sido colaborador en importantes medios de comunicación.

ISBN 978-970-37-0770-6



JOSÉ MANUEL VILLALPANDO
ALEJANDRO ROSAS

Historia de México a través de sus gobernantes



Historia de México a través de sus gobernantes

JOSÉ MANUEL VILLALPANDO
ALEJANDRO ROSAS

DE TENOCH A FELIPE CALDERÓN
151 biografías de los tlatoanis, virreyes y presidentes
(1325-2006)

Historia de México
a través de sus
gobernantes

Otras obras de los autores en el Grupo Planeta

JOSÉ MANUEL VILLALPANDO

Amores mexicanos
(Planeta, 1998)



Diario de Clara Eugenia
(Planeta, 1999)



Mi gobierno será detestado
(Planeta, 2000)



El Virrey
(Planeta, 2001)

ALEJANDRO ROSAS

Diario de Aurora
(Planeta, 1999)



Relicario mexicano
(Planeta, 2001)



Mitos de la historia mexicana
(Planeta, 2006)

Historia de México a través de sus gobernantes

JOSÉ MANUEL VILLALPANDO
ALEJANDRO ROSAS

Diseño de portada: Factor 02/Elazar Maldonado

Imágenes interiores: Tenoch, Acamapichtli, Huitzilhuitl, Chimalpopoca, Izcóatl, Moctezuma Ilhuicamina, Axayácatl, Tizoc, Ahuizotl, Moctezuma Xocoyotzin y Cuitláhuac, fueron reproducidos del *Códice Durán*.
Las imágenes de los virreyes de la Nueva España pertenecen a Rivera Cambas, Manuel, *Los gobernantes de México*, México, Imprenta Aguilar, 1872, 2 volúmenes.
Las imágenes del México independiente pertenecen al archivo del Grupo Planeta.
La fotografía de Felipe Calderón Hinojosa: Presidencia de la República

Derechos reservados

© 2003, José Manuel Villalpando y Alejandro Rosas

© 2003, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, 2o. piso
Colonia Chapultepec Morales
C.P. 11570 México, D.F.
www.editorialplaneta.com.mx

Primera edición: abril de 2003
ISBN: 970-690-875-7

Primera edición en esta presentación: agosto de 2008
Segunda reimpresión: agosto de 2009
ISBN: 978-970-37-0770-6

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

Diversidad Gráfica, S.A. de C.V.

Contenido

Introducción, por José Manuel Villalpando y Alejandro Rosas	7
México-Tenochtitlan 1325–1521	9
Nueva España 1521–1821	27
México independiente 1821–2006	129
Cronología	227
Lecturas sugeridas	245
Índice onomástico	247
Índice general	255

Introducción

Este libro es un manual de consulta para conocer, de manera accesible y amena, lo más relevante y significativo de la actuación de los hombres que en México han ejercido el poder público de la nación. No contiene biografías exhaustivas, sino un balance de sus éxitos y fracasos como gobernantes, de los problemas que tuvieron que enfrentar y de las soluciones —u omisiones— que caracterizaron sus periodos al frente del país. No es tampoco una reseña detallada de la obra de gobierno de cada uno sino, más bien, el recuento de lo más representativo, el saldo final de su responsabilidad ejecutiva, de aquello por lo que la historia los recuerda.

Comienza con los gobernantes de México-Tenochtitlan. Deliberadamente nos hemos constreñido a ese puñado —sin ignorar que el mundo prehispánico estaba formado por multitud de naciones, cada una con sus propios gobernantes—, en virtud de que fue la civilización mexicana la que tuvo el encuentro con los conquistadores y precisamente de esa fusión surgió la Nueva España.

Por razón semejante, se consigna como gobernantes de México a los monarcas de España, pues fueron ellos los titulares legítimos de ese derecho de mando recibido de —o arrancado a— los tlatoanis aztecas. A su vez, los reyes delegaron buena parte de sus funciones en sus representantes personales, en su *alter ego*, su "otro yo", los virreyes, todos y cada uno de los cuales también aparecen aquí.

Sigue después el turno a los gobernantes del México independiente. La mayor parte ostentaron el cargo de presidente, aunque tuvimos dos emperadores y unas cuantas categorías más. Sin embargo, los presidentes admiten a su vez otra clasificación, atendiendo al origen de su mandato. Muchas han sido las variantes, complicadas por las contradicciones legales que confunden las diversas denominaciones. Por ello, el lector debe considerar las siguientes definiciones que proponemos para aclarar los conceptos empleados en el libro.

"Presidente constitucional" es el que ha sido electo para el car-

"Vicepresidente en ejercicio de la presidencia" es aquel que, cuando la ley establecía la existencia del cargo de vicepresidente, suplía las ausencias temporales del presidente constitucional.

"Presidente interino" es el designado, mediante el mecanismo constitucional correspondiente, para ocupar temporalmente la presidencia en ausencia del presidente constitucional.

"Presidente sustituto" es el designado para concluir el periodo constitucional inconcluso por renuncia, incapacidad o muerte del presidente de la república.

"Presidente provisional" es el que transitoria y brevemente ocupa la presidencia, en tanto la instancia legal facultada elige un presidente constitucional o bien designa un interino o un sustituto.

Otra aclaración es indispensable: Hemos incluido exclusivamente a las personas que han ejercido el poder público de la nación en lo individual, desde Tenoch hasta Vicente Fox. Descartamos intencionalmente los gobiernos colegiados, llámense tenientes de gobernador, audiencias, triunviratos o regencias (que aparecen enlistados en la *Cronología* anexa). Además, en el caso de los gobernantes que desempeñaron el cargo dos o más veces —virreyes o presidentes—, optamos por presentar una sola referencia de ellos, puesto que creemos que en tales casos es más interesante la vivencia humana que la meticulosidad cronológica.

Sin embargo, para garantizar la claridad y asegurar al lector la completa comprensión del proceso histórico nacional, recomendamos consultar con frecuencia la *Cronología* que hemos preparado, en la que puede verse el detalle preciso y exacto de cada cambio de administración y en la que son enumerados todos los hombres que a lo largo de casi 700 años, de 1325 a 2006, han alcanzado la cúspide del poder público. Las ilustraciones, fotografías y firmas (recuperados por una investigación iconográfica especial de fuentes como códices, documentos coloniales y del México independiente) enriquecen notablemente esta obra. No falta nadie que se halla sentado en el equipal azteca, el trono novohispano o la silla presidencial.

JOSÉ MANUEL VILLALPANDO / ALEJANDRO ROSAS ROBLES

MÉXICO-TENOCHTITLAN

1325 – 1521



Tenoch

(Tuna de piedra)



1325 – 1363
Fundador de Tenochtitlan

Tenoch, sacerdote, caudillo y jefe militar, condujo a la tribu mexicana o azteca durante las últimas etapas de su larga peregrinación en busca de un lugar donde asentarse y edificar la ciudad que los dioses le habían ordenado construir. Bajo su mando, los aztecas transitaron de un lugar a otro en el valle de México, hostilizados todo el tiempo por los habitantes de Culhuacán y Azcapotzalco, quienes obligaron a Tenoch y a lo suyos a establecerse en lugares inhóspitos como Tizapán e Ixtacalco, pues no les fue permitido asentarse en Chapultepec, sitio que Tenoch consideraba el más apropiado para erigir su ciudad.

Finalmente, en el año de 1325, mientras los perseguidos aztecas erraban por las orillas del lago de Texcoco, en una de las pequeñas isletas, entre los juncuales, vieron el prodigio que Huitzilopochtli, su dios principal, les había anunciado como la señal para que allí se levantara la ciudad: un águila sobre un nopal y devorando una serpiente. Tenoch no tuvo duda alguna y allí fundó, bautizando con su nombre a la nueva urbe, la que desde entonces se llamó México-Tenochtitlan.

Tenoch gobernó la ciudad hasta su muerte, ocurrida 38 años después. Poco se sabe de su vida y se dice que vivió más de cien años, cosa de hecho imposible en aquellos tiempos. Lo que sí es seguro es que murió el año en que comenzó a humear el volcán Popocatepetl, es decir, en 1363.

1325
Fundación de México-
Tenochtitlan

1338
Fundación de Tlatelolco



Acamapichtli

(El que empuña la caña)



1367 – 1387

A la muerte de Tenoch, los aztecas quedaron sin liderazgo legítimo. Como no existía entre ellos una estirpe real, pidieron al señor de Culhuacán que designara a uno de sus familiares para que los gobernara. Así, Acamapichtli se convirtió en el primer tlatoani (el que habla) de Tenochtitlan. Cuando fue entronizado, uno de los ancianos mexicas le advirtió que el gobierno "era una carga muy pesada" y que su obligación era engrandecer a su pueblo.

La elección de Acamapichtli provocó la ira del señor de Azcapotzalco, nación de la que eran tributarios los aztecas, por lo que como primera medida incrementó al doble los tributos que pagaban. En previsión de un ataque de la gente de Azcapotzalco, los aztecas, bajo la guía de Acamapichtli, fortificaron la ciudad de Tenochtitlan. Durante el mandato de este tlatoani la ciudad se extendió gracias al apisonamiento de piedras y tierra transportadas de las orillas del lago. También en su tiempo la ciudad se dividió en los cuatro barrios tradicionales que perduraron hasta la conquista española.

El temido ataque de los tepanecas de Azcapotzalco no llegó; en cambio, los tributos les fueron exigidos de manera caprichosa y exagerada. Cuando Acampaichtli murió, cuentan las crónicas, "mostró gran pesar por no haber podido liberar a los mexicanos de los tributos" que se pagaban a Azcapotzalco.

1351

Los tenochcas realizan por primera vez la ceremonia del fuego nuevo en el valle de México.



Huitzilíhuitl

(Pluma de colibrí)



1391 – 1415

Huitzilíhuitl, cuarto hijo de Acamapichtli, fue elegido tlatoani porque "era un mancebo de corazón noble, apacible y de buenas costumbres". Una vez convertido en monarca de Tenochtitlan, su primera decisión política fue de suma importancia: contrajo matrimonio con la hija de Tezozómoc, señor de Azcapotzalco, con lo cual consiguió que los tributos se redujeran a meras entregas simbólicas. A cambio, Huitzilíhuitl prestó a su suegro un gran servicio: los aztecas conquistaron varios pueblos vecinos, como Chalco y Cuautitlán, a nombre de los tepanecas de Azcapotzalco, de quienes, con todo y el júbilo causado por la boda real, seguían siendo vasallos.

Mucho muy breve, al decir de las crónicas, le pareció a los aztecas el tiempo que los gobernó Huitzilíhuitl, pues murió cuando apenas había cumplido treinta y cinco años de edad. Se dice que al morir "dejó su reino en orden y dio varias leyes, formó un ejército para la tierra y otro para el agua". En realidad, Huitzilíhuitl fue el primer tlatoani guerrero de los aztecas, pues él inició a su pueblo en el gusto por la guerra, la vida militar y las conquistas. Gracias a su ayuda, su suegro, Tezozómoc, se transformó en el señor más poderoso del valle de México.

1402

Nace Nezahualcóyotl, futuro rey de Texcoco.



Chimalpopoca

(Escudo que humea)



1415 – 1426

Hay quienes dicen que Chimalpopoca era hijo de Huitzilíhuítl, otros aseguran que en realidad era su hermano menor. Fue electo tlatoani de Tenochtitlan en virtud de que su calidad de nieto de Tezozómoc, que tiranizaba el valle de México, aseguraba la supervivencia de los aztecas. En efecto, la protección del señor de Azcapotzalco pronto se dejó sentir cuando accedió a la petición de Chimalpopoca de permitirle la construcción de un acueducto para conducir agua dulce de Chapultepec a Tenochtitlan; sin embargo, el conducto no pudo construirse porque los caciques de Azcapotzalco se opusieron, a pesar de los deseos de Tezozómoc.

Chimalpopoca también pidió a su abuelo que lo dejara proteger y dar asilo a Nezahualcóyotl, el joven príncipe de Texcoco que, perseguido por los de Azcapotzalco, buscó refugio en Tenochtitlan. Sin embargo, la protección que Tezozómoc daba a su nieto terminó con la muerte del viejo tirano. El nuevo señor de Azcapotzalco, Maxtla, persiguió de nueva cuenta a Nezahualcóyotl y éste se vio forzado a huir de Tenochtitlan. Chimalpopoca se alió entonces con Tayatzin, hermano de Maxtla, y acusaron a éste de usurpar el trono de Tezozómoc.

La conjura no tuvo éxito. Avisado Maxtla de las intenciones de Chimalpopoca, lo mandó aprehender y lo puso en una jaula. Algunas versiones aseguran que Maxtla ordenó la ejecución de Chimalpopoca y otras que el tlatoani azteca, imaginando "lo cruel que sería su muerte", prefirió suicidarse. Le siguió en el poder Izcóatl.

1426

Azcapotzalco es la ciudad más poderosa del valle de México.

1427

Los aztecas inician la guerra contra Azcapotzalco.



Izcóatl

(Serpiente de pedernal)



1427 – 1440

Cuando Izcóatl, uno de los últimos hijos de Acamapichtli, fue elegido tlatoani, los aztecas vivían bajo el temor de una guerra con Azcapotzalco, puesto que a Maxtla le había disgustado la elección de Izcóatl. Algunos de los señores principales de Tenochtitlan, asustados por la amenaza de la guerra, propusieron a Izcóatl se sometiese a Azcapotzalco aunque se convirtieran en esclavos. Izcóatl se opuso y encontró apoyo en un tío suyo, Tlacaelel, quien se convirtió en su consejero y en el principal funcionario de Tenochtitlan, cargo en el que permanecería toda su vida al servicio de varios tlatoanis.

Dispuesto a combatir por la libertad de Tenochtitlan, Izcóatl se alió con dos ciudades del valle de México que igualmente padecían la tiranía de Azcapotzalco: Tacuba y Texcoco. Con ellas formó la triple alianza cuyos ejércitos dirigió personalmente en las batallas libradas contra los tepanecas, hasta la derrota final de los de Azcapotzalco, que ocurrió cuando Izcóatl mató a Maxtla.

A partir de entonces, Tenochtitlan se transformó en una ciudad imperial, cuyos ánimos de conquista la llevaron, bajo las órdenes de Izcóatl y de su consejero Tlacaelel, y con el auxilio de sus aliados, especialmente Nezahualcóyotl, señor de Texcoco, a avasallar a las ciudades de Coyoacán, Xochimilco, Tláhuac y Míxquic.

1431

Con la derrota de Azcapotzalco los señores de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan fundan la Triple alianza.

Izcóatl fue el primer monarca absoluto de Tenochtitlan y bajo su gobierno se construyó la primera y principal calzada que unía al islote con tierra firme, la de Tacuba, que es la avenida más antigua de México y de América. Además, como Izcóatl tenía la firme idea de hacer de los aztecas un pueblo invencible, ordenó se quemaran los códices antiguos que narraban la azarosa historia de los mexicas, para que nadie recordara el pasado, cuando fueron un pueblo de siervos perseguidos y humillados.



Moctezuma Ilhuicamina

(El flechador del cielo)



1440 – 1468

Moctezuma Ilhuicamina, también llamado Moctezuma el viejo, era hijo de Huitzilíhuitl y ascendió al trono de México en virtud de sus muchos méritos como guerrero, pues se había destacado en las guerras contra Azcapotzalco. Moctezuma quiso que el día en que habría de recibir el bastón de mando se celebrara con sacrificios humanos en los altares de Huitzilopochtli, para lo cual, a fin de que hubiese suficientes cautivos, hizo la guerra a Chalco.

El cumplimiento de las normas religiosas aztecas motivó a Moctezuma a pelear constantemente con las ciudades vecinas, con la finalidad de hacer prisioneros a los que pudiera arrancárseles el corazón en los templos de Tenochtitlan. Para ello, con

1452

Ocurre una hambruna en el valle de México.

1466

Entra en funcionamiento el acueducto Chapultepec-Tenochtitlan.

intermediación de su consejero Tlacaelel, pactó con Tlaxcala y Huejotzingo las llamadas guerras floridas, en las que cada veinte días los ejércitos aztecas y tlaxcaltecas se enfrentaban en un combate singular cuyo objetivo era la captura de prisioneros.

Con el apoyo de Nezahualcóyotl, que además de poeta era un gran ingeniero, Moctezuma pudo construir el tan necesario acueducto de Chapultepec que surtiría agua dulce a Tenochtitlan. Además, inició las obras de la albarrada que separaba las aguas dulces de las saladas del lago de Texcoco y evitaba las terribles inundaciones que hacían padecer a los mexicas.

Moctezuma Ilhuicamina extendió el imperio azteca hasta regiones muy distantes de Tenochtilan, pues sus ejércitos llegaron a lo que hoy son los estados de Puebla, Veracruz, Morelos, Guerrero y Oaxaca.



Axayácatl

(Cara de agua)



1469 – 1481

Axayácatl fue hijo de Moctezuma Ilhuicamina y según las crónicas recibió el nombre de "cara de agua" porque sudaba copiosamente y su rostro siempre estaba empapado en sudor. Fue electo tlatoni a propuesta de Nezahualcóyotl y una de sus primeras acciones militares fue la conquista de la ciudad hermana de Tla-

1473

Tlatelolco es sometido al poderío azteca.

telolco, que ocupaba un extremo del islote en que estaba asentada Tenochtitlan.

Más tarde inició la expansión del imperio azteca hacia el occidente. Conquistó primero Toluca y luego avanzó con un gran ejército de 24 mil hombres a las tierras de Michoacán, donde los tarascos o purépechas lo derrotaron y se vio obligado a retirarse. Era la primera derrota que sufrían los mexicas desde los tiempos de Izcóatl.

Mejor que por sus campañas militares, Axayácatl es recordado por sus obras civiles: él mandó esculpir el calendario azteca o piedra del sol, monolito que fue colocado en el templo mayor de Tenochtitlan.

Al parecer, Axayácatl murió muy joven, tras haber gobernado algo más de diez años. Poco antes de su fallecimiento pudo asistir a los funerales de Nezahualcóyotl, el señor de Texcoco aliado de los aztecas, y correspondió a Axayácatl proclamar a Nezahualpilli como nuevo señor de esa ciudad amiga.



Tizoc
(Pierna enferma)



1481 – 1486

Contra los consejos de Tlacaelel, quien deseaba llevar al trono de Tenochtitlan a Ahuízotl, uno de los hermanos de Axayácatl, los

1483

Se inicia la más importante reconstrucción del Templo Mayor.

electores aztecas se decidieron por otro de ellos, Tizoc, quien al parecer, según las crónicas de entonces, era un hombre enfermo, probablemente inválido o al menos con una pierna dañada, quizás a consecuencia de una herida de guerra, pues llegó a ser representado con una pierna traspasada por una flecha.

Poco pudo hacer este nuevo tlatoani, pues topó con la animadversión de los principales señores de Tenochtitlan. Con todo y que inició su gobierno ampliando el templo dedicado a Huitzilopochtli, se negaron a colaborar con él, pues defraudó a los belicosos aztecas al anunciar que deseaba hacer la paz con los huejotzingas, sus enemigos tradicionales.

Presionado por la clase dirigente, y pese a que era considerado "muy poco animoso", el pacifista Tizoc emprendió la conquista de las tierras de los mixtecos y los zapotecos en Oaxaca. Sin embargo, como "era muy descuidado en las guerras", la campaña fue un fracaso y regresó derrotado a Tenochtitlan.

Al parecer, los principales señores mexicas, instigados por Tlacaelel, acusaron a Tizoc de ser un cobarde y decidieron asesinarlo. Para ello contrataron a unas brujas que dieron al tlatoani ciertos bebedizos que le provocaron severas hemorragias por la nariz y la boca. Sin embargo, su figura trascendió y hoy es recordado por haber mandado labrar la piedra de Tizoc, en la cual se pueden apreciar, en bellos relieves, sus "hazañas guerreras".

1486

Inicia la gran expansión territorial de los aztecas.



Ahuízotl

(Perro de agua)



1486 – 1502

Al morir Tizoc, Tlacaelel logró elevar al trono a Ahuízotl, hermano de los dos tlatoanis anteriores que en realidad era su protegido y a quien prometió ayudar en el gobierno y aconsejarlo siempre. Con Ahuízotl, el imperio azteca llegó a su mayor expansión y poderío, pues emprendió guerras contra los mazahuas y los otomíes y logró consolidar el poder y la autoridad de los mexicas en buena parte de Mesoamérica.

Se dice que Ahuízotl fue un hombre enérgico, feroz, sanguinario, valiente y atrevido, que a nada le temía. Tal vez de allí deriva el nombre con que era conocido, que correspondía al de un animal pequeño sumamente bravo, quizás un perro, quizás una nutria, quizás un pez que vivía en las aguas de la laguna que rodeaba la ciudad.

Con Ahuízotl el esplendor de Tenochtitlan llegó a su apogeo cuando inauguró la última etapa de la construcción del monumental templo mayor de la ciudad. En esa ocasión Ahuízotl, para honrar a Huitzilopochtli, ordenó el sacrificio de miles de prisioneros —hasta 80 mil, dicen las crónicas— en una celebración que duró tres días, durante los cuales el propio tlatoani, cuchillo de obsidiana en mano, se dedicó a extraer los corazones de cientos de cautivos.

Murió este tlatoani durante una gran inundación, provocada en parte por él mismo cuando intentó abrir otro acueducto que

1487
Es inaugurado el Templo
Mayor de Tenochtitlan.

surtiera agua desde Coyoacán. El nuevo conducto, mal planeado, hizo que las aguas se desbordaran y entraran de golpe a Tenochtitlan. El caudal penetró en los aposentos del palacio que habitaba Ahuízotl y, al querer éste abandonarlo, recibió en la cabeza un fuerte golpe que le produjo la muerte al cabo de unos días. Al morir le encomendó a Nezahualpilli, señor de Texcoco, que salvara de la ruina a Tenochtitlan. Los texcocanos, más diestros en hidráulica que los mexicas, así lo hicieron.



Moctezuma Xocoyotzin

(Señor joven y respetable)



1502 – junio 30, 1520

A la muerte de Ahuízotl fue electo tlatoani de Tenochtitlan uno de los hijos de Axayácatl llamado Moctezuma Xocoyotzin, quien tenía fama de valiente guerrero y honrado sacerdote. Era conocido por su piedad y sencillez, que lo llevaba al extremo de desempeñar los quehaceres más humildes: cuando le fueron a informar de su elección al trono azteca, lo hallaron barriendo el templo mayor de Tenochtitlan. Luego, ya en el poder, cambió su carácter y se volvió orgulloso y soberbio.

Los primeros años de su gobierno corresponden a la época de mayor grandeza del imperio mexica, durante la cual a las repetidas y victoriosas guerras se añadió el duro trato que se dio a los

1501
Inicia la guerra contra los
tlaxcaltecas.

pueblos vasallos, que fueron explotados en forma inhumana para obtener de ellos productos de primera necesidad, cautivos para los sacrificios humanos y artículos suntuarios requeridos para el boato que exigía la corte del tlatoani.

La vida privada de Moctezuma se apartaba de las sabias prescripciones con que habían gobernado sus antecesores en el cargo y que recomendaban al tlatoani vivir con austeridad y moderación. Moctezuma obligó a sus súbditos a bajar la mirada cuando se hallaban frente a él, se hacía trasladar en andas acompañado de un ostentoso cortejo, disfrutaba de un nuevo y enorme palacio y se dice que llegó a tener cerca de 400 esposas.

Sin embargo, tan poderoso señor tenía un punto débil: era sumamente supersticioso. Otro de sus defectos era un miedo atroz que lo dominaba y que al final le hizo perder no sólo el poder sino también el respeto de su pueblo. Cuando le informaron de la aparición, en las aguas de lo que hoy se conoce como golfo de México, de unas extrañas casas que flotaban en las que se veía a unos hombres blancos, barbados, con refulgentes armaduras, Moctezuma entró en pánico. Sus conocimientos en materia religiosa le hicieron pensar que esos hombres podían ser los enviados de Quetzalcóatl, el mítico gobernante de la antigua Tula que, convertido en dios, venía a recuperar su trono. Más tarde, una serie de acontecimientos asombrosos y extraordinarios, como la aparición de un brillante cometa o los dolorosos gemidos de una mujer que por las noches se lamentaba de la suerte de sus hijos, contribuyeron a alimentar su pavor.

Moctezuma supo que los hombres blancos habían desembarcado en un lugar cercano al actual puerto de Veracruz y que quien venía al mando tenía gran interés en avanzar a Tenochtitlan para encontrarse con él. Aterrorizado, Moctezuma ordenó que les entregaran presentes de oro y plata para convencerlos de retirarse, pero no imaginó que tal actitud alimentaría la codicia de los españoles. Más tarde se enteró de que naciones antes sojuzgadas por los aztecas se aliaban a los extranjeros y tuvo noticia de cómo los españoles, con sus caballos y cañones, derrotaron a los tlaxcaltecas, los cuales finalmente se unieron también a los invasores.

1511

Luego de un naufragio llegan españoles a las costas de Yucatán. Sólo sobreviven Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar.

Abril 29, 1519

Hernán Cortés desembarca en Veracruz.

Moctezuma intentó tender en Cholula una trampa a Hernán Cortés, a quien los indígenas llamaban Malinche, pero fracasó y los aztecas fueron aniquilados. Al tlatoani no le quedó más remedio que recibir en su ciudad imperial al conquistador español, quien al verlo lo abrazó, para terror y espanto de los mexicas, que veían a su tlatoani profanado. Moctezuma alojó a Cortés en el palacio de su padre Axayácatl y muy pronto fue seducido por el español, quien se atrajo la amistad y el respeto del tlatoani, al mismo tiempo que éste perdía la obediencia de su pueblo, que comenzó a inquietarse ante la sumisión manifiesta y la entrega absoluta de Moctezuma a Cortés, ante quien se declaró vasallo del rey de España y aceptó el bautismo cristiano.

Obligado Cortés a salir de Tenochtitlan, dejó a Moctezuma en calidad de prisionero, pero los aztecas, conducidos por Cuitláhuac, hermano de Moctezuma, se rebelaron y sitiaron a los escasos españoles que permanecían en la ciudad. Al regreso de Cortés, ante la imperiosa necesidad de calmar al pueblo alborotado, el conquistador español llevó a Moctezuma a la azotea del palacio para que se tranquilizara la situación, pero el tlatoani fue recibido con una lluvia de piedras, una de las cuales le atinó en la cabeza. Hay quien afirma que Moctezuma falleció a consecuencia de la pedrada, pero también quien asegura que Cortés, viendo que el tlatoani ya no le servía para dominar al pueblo, lo asesinó de una puñalada.

Nov. 9, 1519

Cortés entra a México-Tenochtitlan.

Mayo 21, 1520

Matanza en el Templo Mayor ordenada por Pedro de Alvarado.



Cuitláhuac

(Excremento seco)



Sep. 7 – nov. 25, 1520

Al morir Moctezuma, y tras un breve periodo de desorden ocasionado porque la guerra contra los españoles no permitió elegir con rapidez al nuevo tlatoani, los aztecas nombraron finalmente al hermano del anterior tlatoani, Cuitláhuac, señor de Iztapalapa, quien se había distinguido al mando de las tropas mexicas durante la batalla de la noche triste, una importante victoria azteca. En los días siguientes se había ocupado de perseguir a los invasores que huían, a los que enfrentó en Otumba, donde Cortés logró detener a la marea humana que se le echaba encima. Cuitláhuac retornó triunfante a Tenochtitlan, donde no quedó duda de que sería electo tlatoani, puesto que su espíritu de lucha y su férrea determinación de oponerse a que los aztecas fueran sojuzgados le ganaron la simpatía de toda la población.

Cuitláhuac reorganizó de inmediato el ejército azteca, dejándolo listo para repeler de nuevo a los españoles, que se habían retirado a Tlaxcala para reponerse de la noche triste. Bien sabía Cuitláhuac que Cortés no cejaría en su empeño por conquistar Tenochtitlan y ordenó la fortificación de la ciudad con fosos y trincheras, pero no pudo hacer más: tenía menos de ochenta días en el trono, cuando fue atacado por la viruela, enfermedad propagada por los españoles que causó gran mortandad entre los indios y, entre ellos, mató al tlatoani.

Junio 30, 1520
Derrota de la Noche
Triste.



Cuauhtémoc

(Águila que cae)



Enero 25 – agosto 13, 1521

Cuauhtémoc, el joven hijo de Ahuítzotl, fue elegido tlatoani para sustituir al malogrado Cuitláhuac. Se dice que tenía entonces 25 años de edad y era ya señor de Tlaltelolco.

Una vez en el trono, la primera orden de Cuauhtémoc a sus súbditos fue de carácter político: sabedor de que algunos indios nobles se hallaban descontentos con su nombramiento, mandó degollar a los hijos varones de Moctezuma Xocoyotzin, sus posibles rivales en la disputa por el poder. Enseguida, dispuso el adiestramiento del ejército para hacer frente a la amenaza española, puesto que Cortés había iniciado la marcha hacia Tenochtitlan y se había asentando en Texcoco. Cuauhtémoc se entrevistó con don Hernando, quien le pidió se sometiera a fin de evitar la destrucción de la ciudad, pero el joven tlatoani se negó: luego informó a los suyos que se disponía a "defender la religión, la patria y a las familias".

Cortés inició el sitio de la ciudad por tierra y desde el lago, pues había fabricado una docena de bergantines para hacer frente a miles de canoas aztecas. Los combates librados durante los largos días que duró el sitio constituyen uno de los momentos más emocionantes de la historia de la humanidad, así por los actos de valor desplegados en uno y otro bando como por la heroica resistencia de los mexicas, que encabezados por su tlatoani hacían frente a la fuerza devastadora de las armas españolas, tecno-

Mayo 31, 1521
Comienza el sitio de
Tenochtitlan.

lógicamente muy superiores a las suyas. Además, las tácticas militares de los aztecas, que pretendían ante todo hacer prisioneros, eran impotentes para detener a los españoles, cuya acción militar tenía como objetivo matar al contrario.

Cortés y los suyos arrasaron literalmente Tenochtitlan, a la que además hicieron padecer hambre y sed bloqueando el paso de alimentos y cegando los acueductos que suministraban agua dulce. El 13 de agosto de 1521, cuando la resistencia alentada por Cuauhtémoc se mostró inútil, el propio tlatoani comprendió que debía escapar para mantener viva la lucha en otra parte. Se embarcó entonces en una canoa, pero fue alcanzado y capturado por un bergantín español. Presentado ante Hernán Cortés, Cuauhtémoc pronunció estas palabras: "Malinche, he hecho lo que estaba obligado a hacer en defensa de mi ciudad y vasallos y no puedo más. Vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder. Toma luego ese puñal que tienes en el cinto y mátame".

Conmovido ante la heroica pero derrotada figura de Cuauhtémoc, Cortés le perdonó la vida y lo hizo su prisionero, condición en la que el caudillo permaneció casi cuatro años. Durante ese lapso Cuauhtémoc fue sometido a crueles tormentos, como el de quemarle los pies para obligarlo a confesar donde estaba el supuesto y cuantioso tesoro de los aztecas, que no existía. Luego, aceptó el bautismo cristiano.

Cuando Cortés emprendió una expedición a las Hibueras para castigar a uno de sus subordinados, decidió llevar consigo a Cuauhtémoc. Las inclemencias del camino, la mala preparación de la campaña, los percances, la hambruna y el temor a una sublevación de los aztecas, que se decía pretendían matar a Cortés y recuperar el trono para su tlatoani Cuauhtémoc, decidieron al conquistador a ejecutarlo. Cuauhtémoc, el último tlatoani de Tenochtitlan, fue ahorcado el 26 de febrero de 1525. No se sabe con precisión dónde murió ni dónde se encuentran sus restos.

NUEVA ESPAÑA 1521 – 1821



Carlos I

Rey de España y emperador de Alemania

y o seray

[Gante, Países Bajos, feb. 24, 1500 –
Monasterio de Yuste, Extremadura, sep. 21, 1558]

1517 – 1556

Carlos I de España y V de Alemania, hijo de los príncipes Felipe el Hermoso y Juana la Loca, fue el monarca más poderoso de su tiempo. Reunió en su persona cuatro importantes herencias: de su abuelo paterno, Maximiliano de Habsburgo, recibió los derechos hereditarios de Austria; de su abuela paterna, María de Borgoña, los Países Bajos y algunas regiones de Francia; de su abuelo materno, Fernando el Católico, los reinos de Aragón, Cataluña, Nápoles, Sicilia y Cerdeña; y de su abuela materna, Isabel la Católica, el principado de Asturias, los reinos de Castilla, León y Andalucía, algunas posesiones en el norte de África y toda la América española. Por si fuera poco, el rey Carlos fue electo emperador del sacro imperio romano germánico. Ante tal cantidad de dominios, llegó a decirse que en su imperio jamás se ponía el sol.

Bajo el reinado de Carlos I se llevaron a cabo las más importantes empresas españolas de conquista en América: las de México y Perú; en el caso mexicano, específicamente ejerció de manera directa y personal la soberanía, en términos jurídicos y legales, al someterse a su potestad el tlatoani Moctezuma Xocoyotzin, quien le cedió sus derechos soberanos —más tarde transferidos por el monarca español a sus herederos—, con lo que Carlos I se convirtió en titular único y señor legítimo del territorio llamado entonces Nueva España.

Agosto 1521
Cortés se establece
en Coyoacán.

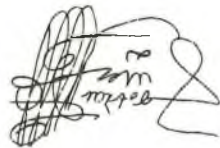
Agosto 1521
Alonso García Bravo realiza la
traza de la ciudad de México.

Carlos I quiso darle al estado español en Indias (nombre oficial de los dominios que tenía en América) un carácter eminentemente evangelizador, apoyando la labor de las órdenes religiosas, en virtud de que en Europa le tocó enfrentar la dura prueba de la reforma protestante encabezada por Martín Lutero.

El emperador Carlos, fundador de la casa de Austria que reinó en América durante dos siglos, fue un hombre profundamente católico y celoso defensor de las prerrogativas regias; sin embargo, consciente de la fragilidad humana y de su responsabilidad ante Dios, en 1556 abdicó las coronas imperiales alemana y austriaca en favor de su hermano Fernando y dejó a su hijo Felipe las coronas española y americanas. Carlos se retiró a un monasterio, donde murió en 1558.



Hernán Cortés



[Medellín de Extremadura, España 1485 –
Castilleja de la Cuesta, Andalucía, España, Dic. 2, 1547]

Agosto 13 – dic. 24, 1521

Dic. 30, 1521 – oct. 15, 1522

Oct. 15, 1522 – oct. 12, 1524

El día que Hernán Cortés aceptó de Cuauhtémoc, el último tlaotoani, la rendición de Tenochtitlan, se consumó por segunda ocasión la conquista de México y el traspaso de la titularidad de su soberanía al rey de España, en cuyo nombre recibió Cortés la

sumisión azteca. En efecto, antes Moctezuma Xocoyotzin se había sometido voluntariamente al emperador Carlos I de España y V de Alemania, y ahora Cortés, al derrotar a los vasallos rebeldes, confirmaba el dominio español sobre la tierra a la que su conquistador dio por nombre Nueva España.

Hernán Cortés de inmediato comenzó a ejercer el mando en el nuevo reino, con base en los cargos que le había otorgado el gobierno del municipio de la Villa Rica de la Vera Cruz. Sin embargo, informado el monarca español de las hazañas de Cortés, decidió premiarlo concediéndole el supremo poder político, militar y judicial de la Nueva España al nombrarlo gobernador, capitán general y justicia mayor, "porque soy certificado de lo mucho que vos en este descubrimiento e conquista y en tornar a ganar la dicha ciudad e provincias habéis fecho e trabajado, de que me tenido e tengo por muy servido", le decía el rey. Y era cierto. Alguna vez Cortés le tuvo que recordar a Carlos V quién era: "Yo soy el que os ha dado más reinos que ciudades os dejaron vuestros padres".

Cortés inició su gobierno con una decisión política de la mayor importancia. Instalado en la población de Coyoacán, Cortés ordenó la reconstrucción de la ciudad de México-Tenochtitlan, la capital azteca que había sido arrasada por sus tropas y por los miles de indios aliados que ayudaron decisivamente a la conquista. Con gran visión política, Cortés previó que el impacto en el resto de las naciones indígenas aún no sometidas sería mayor si la nueva capital novohispana se erigía en el mismo sitio que había sido centro del poder mexicana, y tuvo razón.

Sin embargo, el gobierno de Cortés fue marcado por los escándalos. Primero, había gran molestia entre sus soldados, quienes lo acusaban de robar el oro y la plata del botín arrebatado a Cuauhtémoc, para probar que no era cierto y que el antiguo tlaotoani mantenía escondido el supuesto tesoro, Cortés autorizó que quemaran los pies del último gobernante azteca. Luego, murió de manera misteriosa la esposa de Cortés, al parecer por propia mano del conquistador, de quien se dijo que la había estrangulado; los que conocieron a la pareja murmuraban que vivían entre altercados y Cortés no la soportaba.

Octubre 15, 1522

Cortés recibe la confirmación real del título de gobernador.

1523

Expedición de Cortés que culmina con la fundación de San Esteban del Puerto (Pánuco).

1524

Desembarcan en Veracruz doce franciscanos encabezados por fray Martín de Valencia.

1524

Cortés parte hacia Las Hibueras (Honduras).

Por otra parte, en sus funciones como gobernante Cortés alentó el desarrollo económico de la Nueva España. Mandó traer animales de tiro y carga, así como vacunos con que estableció las primeras ganaderías; además, ordenó la cría de porcinos como una alternativa alimentaria. Fomentó también la agricultura, con la importación de cereales y caña de azúcar, y promovió la creación de pequeñas industrias como herrerías y carpinterías. Preocupado por la evangelización y la propagación de la fe cristiana, Cortés pidió a Carlos I que enviara religiosos a la Nueva España, y en respuesta a sus súplicas llegaron a México 12 franciscanos encabezados por fray Martín de Valencia, quienes se unieron a los tres que ya estaban aquí. Cuando Cortés fue a recibirlos, los indios se maravillaron al ver al férreo conquistador, que lucía su brillante armadura, arrodillarse frente a los misioneros, que sólo vestían un mísero sayo.

Deseoso de castigar a unos españoles sublevados, Cortés emprendió la desastrosa expedición a Las Hibueras, en América Central. Temeroso de un levantamiento de los indios, llevó consigo a Cuauhtémoc, a quien ahorcó en el camino, y delegó el mando de la Nueva España en cinco nefastos personajes —Alfonso Zuazo, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, Gonzalo de Salazar y Pedro Almíndez Chirinos— quienes comenzaron disputando entre sí y luego cometieron un sinfín de tropelías contra la población. Cortés, con sus tropas exhaustas y diezmadas, tuvo que regresar, pero se encontró con la noticia de que Carlos I lo había destituido para someterlo a juicio de residencia.

Nunca más volvería a gobernar la Nueva España, el reino que conquistó. Como compensación, el monarca le concedió un título nobiliario: marqués del valle de Oaxaca.



Antonio de Mendoza

Antonio de Mendoza

[Granada, Andalucía, España, 1492 – Lima, Perú, 1552]

Nov. 14, 1535 – nov. 25, 1550

La Nueva España vivió un largo y desolador periodo de anarquía y terror mientras estuvo gobernada por los jueces que residenciaron a Hernán Cortés, Luis Ponce de León y Marcos de Aguilar, situación que empeoró en 1528 cuando Carlos I dispuso que el reino fuese gobernado por una audiencia encabezada por el conquistador Nuño Beltrán de Guzmán. Era éste un hombre sanguinario y sin escrúpulos, a quien el monarca tuvo que destituir, nombrando en su lugar, en 1530, una segunda audiencia presidida por el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal —de la que formaba parte Vasco de Quiroga—, que logró poner remedio a la escandalosa corrupción y a los abusos de los gobernantes.

El emperador comprendió entonces que, para el buen gobierno de la Nueva España, necesitaba hacer sentir la presencia real y el poder de su majestad, por lo que dispuso la institución del virreinato, forma de gobierno que estaría a cargo de un virrey, personaje que representaba al rey, era su otro yo y, como si fuera el propio soberano, haría posible que se cumpliera la obligación divina que los reyes de España tenían impuesta conforme a la tradición: mantener en justicia al pueblo.

El primer designado, Antonio de Mendoza, hombre que no ostentaba título nobiliario, pero pertenecía a una ilustre familia, resultó un hombre culto, moderado, honesto e inteligente. Sus méritos anteriores al servicio del rey lo hacían altamente reco-

1525

Se consagra el primer templo de San Francisco, donde se levantaba el templo de Huitzilopochtli.

1526

Cortés regresa de su viaje a Las Hibueras.

1527

Se erige el obispado de México y se designa a fray Juan de Zumárraga, primer obispo.

1528-1530

Gobierno de la primera audiencia.

1532

Grave epidemia de sarampión diezma a la población.

mendable para ocupar el puesto de representante personal del monarca, por lo cual, Carlos I no sólo lo designó virrey de la Nueva España, sino que le concedió otros cargos: superintendente de la Real hacienda, presidente de la Audiencia, gobernador del reino de México, vicepatrono de la iglesia; más adelante le otorgó los cargos de capitán general y protector de los indios.

Carlos I le dio a Mendoza instrucciones muy precisas de cómo gobernar: debía velar por el culto católico, mantener la inmunidad religiosa, respetar a los obispos y sacerdotes, atender a la conversión de los indios, repartir la tierra entre los conquistadores, cuidar el trato que los indios recibían en las encomiendas y ejecutar todas aquellas cosas que considerase necesario para el bienestar del reino.

Mendoza cumplió con creces y respondió lealmente a la confianza del rey. No sólo atendió sus instrucciones, sino que hizo más. Por ejemplo, apoyó al obispo de México, fray Juan de Zumárraga, en sus peticiones encaminadas a traer a la Nueva España la primera imprenta del continente; además, contribuyó con su influencia a la apertura de la universidad, fundó la casa de moneda y apoyó la creación del Colegio de la Santa Cruz en Tlaltelolco, para indios caciques.

El virrey Mendoza también se preocupó por la expansión geográfica de la Nueva España y alentó la realización de expediciones hacia el mar del Sur, como se llamaba entonces el océano Pacífico. Además, él personalmente, al mando de una expedición, sofocó los levantamientos de indios en la Nueva Galicia, el actual Jalisco, y fundó la villa de Guayangareo, que tiempo después se denominaría Valladolid y luego Morelia.

Tras quince años de servicios distinguidos como virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza fue premiado por su monarca, quien lo promovió al virreinato de Perú, en aquellos tiempos mucho más rico que el de México.

1542

Se expiden las Leyes Nuevas que prohíben la esclavitud del indio y limitan la encomienda.

Dic. 2, 1547

Muere Hernán Cortés.

1550

Polémica entre Ginés de Sepúlveda y fray Bartolomé de las Casas sobre la naturaleza de los indios.

1551

Se crea la Universidad de México.

1559

Zarpa del puerto de La Navidad la expedición de López de Legazpi y fray Andrés de Urdaneta a Filipinas conformada por novohispanos.



Luis de Velasco

[Carrión de los Condes, Palencia, España, 1511 – Ciudad de México, 1564]

Nov. 25, 1550 – julio 31, 1564

Nuevamente el rey Carlos I acertó al enviar como virrey a la Nueva España a otro hombre honrado y de gran moralidad, Luis de Velasco, quien de inmediato se dio a la tarea de continuar la obra de su predecesor, especialmente en lo que se refería al trato y cuidado de los indios, a los que protegió como si fueran sus hijos al establecer un gobierno verdaderamente paternal.

Comenzó eximiéndolos del rudo trabajo en las minas y de los tributos más onerosos, y culminó su benéfica obra al decretar la libertad de todos los que hasta ese momento eran esclavos de los españoles, declarando que era "más importante la libertad de los indios que todas las riquezas del mundo". Por supuesto, los dueños de esclavos y quienes se aprovechaban de su trabajo protestaron y reclamaron, pero el virrey se mantuvo firme en la defensa de la dignidad y de los derechos de los indios.

A Luis de Velasco le correspondió inaugurar la Real y pontificia universidad de México y establecer, para proteger los caminos, el tribunal ambulante de la Santa hermandad, que se valía del recurso de colgar a los asaltantes después de un juicio sumarísimo. Bajo el auspicio del virrey, la minería novohispana creció enormemente aunque ya no había esclavos, puesto que en su tiempo se descubrió el procedimiento de amalgamación, que permitía extraer más fácilmente la plata. Velasco promovió expediciones

hacia la península de La Florida, la que intentó colonizar, pero la muerte le impidió ver culminado su proyecto.

En efecto, el virrey Luis de Velasco murió el 31 de julio de 1564. Vivía, según se dijo, en extrema pobreza y cargado de deudas. Fue sepultado en el convento de Santo Domingo de la ciudad de México y el día de su entierro la gente lloraba y con tristeza lo llamaba "padre de la patria".



Felipe II

Rey de España

[Valladolid, España, mayo 21, 1527 –
El Escorial, Madrid, España, sep. 13, 1598]

1556 – 1598

Educado para gobernar, Felipe II cumplió con extremado celo la responsabilidad de ejercer las muy altas e importantes funciones de la administración pública en todos los reinos españoles y americanos. Era tal su obsesión por ejercer directamente el papel de soberano, que él mismo despachaba todos y cada uno de los asuntos del gobierno de sus dilatados territorios, sin delegar funciones ni recibir consejo de nadie, lo que, por supuesto, trajo como consecuencia una gran lentitud administrativa, puesto que un solo hombre resolvía absolutamente todas las cuestiones de España y América.

Durante su reinado, Felipe II, fervoroso católico, intensificó la acción de los tribunales inquisitoriales en sus dominios, per-

1565

Urdaneta encuentra la ruta de regreso de las Filipinas a la Nueva España.

siguiendo incansablemente a judíos, protestantes y a todo aquel que mostraba signo alguno de heterodoxia. Sin embargo, a pesar de que estableció de hecho una dictadura del pensamiento, en su tiempo se inició con enorme fuerza el llamado siglo de oro español, en el cual brillaron los más grandes ingenios de las letras castellanas, como Miguel de Cervantes, Lope de Vega y Santa Teresa de Jesús.

La intolerancia religiosa de Felipe II lo llevó a enfrentarse con Inglaterra, gobernada por la reina Isabel I, y sólo consiguió un estrepitoso fracaso y el nacimiento de una fuerte rivalidad entre las dos naciones que se disputaban el derecho de colonizar América.

Con el fin de aumentar sus dominios, Felipe II apoyó las empresas de descubrimiento y conquista de nuevos territorios, como La Florida, California y Nuevo México; además un archipiélago ganado por los españoles en el lejano oriente, las islas Filipinas, fue bautizado en su honor.



Gastón de Peralta, marqués de Falces

[Pau, Baja Navarra, Francia, 1510 – Valladolid, España, 1587]

Oct. 19, 1566 – nov. 11, 1567

Al morir el virrey Luis de Velasco, se descubrió en México una conspiración en la que estaban implicados algunos personajes

1566

Proceso en contra del hijo de Cortés por conspiración.

1566

Muere fray Bartolomé de las Casas, defensor de los indios.

de alta alcurnia y posición social, así como dos hijos —ambos de nombre Martín— de Hernán Cortés: uno de ellos nacido de su esposa Juana de Zúñiga y el otro de doña Marina. La conspiración, se dijo, tenía por objeto independizar a la Nueva España y colocar a la cabeza de ella, como soberanos, a los descendientes del conquistador. Los conspiradores, puestos en prisión, fueron hallados culpables y sentenciados a muerte.

Varias de las penas se habían ejecutado ya cuando tomó posesión del virreinato Gastón de Peralta, marqués de Falces, quien con carácter conciliador y noble, ordenó suspender las sentencias dictadas contra los hijos de Cortés, a quienes resolvió enviar a España para que fueran juzgados allá. Esta conducta benévola tranquilizó los ánimos en la Nueva España, que se hallaban muy alterados por el temor a la posibilidad de una guerra civil y por las muy arbitrarias y tiránicas medidas que la Audiencia, que gobernaba a falta de virrey, había tomado para aprehender a los conspiradores.

Los miembros de la Audiencia, indignados por el recto proceder del marqués de Falces, decidieron derribarlo y escribieron directamente al rey para acusarlo de infundios y calumnias que lamentablemente el monarca creyó y llamó al virrey para que explicara su proceder. Por ello Gastón de Peralta sólo gobernó poco más de un año.

En su lugar quedó al frente del virreinato el juez pesquisidor Alonso de Muñoz, enviado de España para averiguar lo relativo a la conspiración. Su gobierno se caracterizó por el cotidiano derramamiento de sangre, pues Muñoz ejecutó a todo aquel que se mostraba contrario a él, acusándolo de ser de los conspiradores. Enterado el rey Felipe II del cruel comportamiento de Muñoz, lo mandó retirar diciéndole que "lo había mandado a gobernar y no a destruir".



Martín Enríquez de Almanza

[?—Lima, Perú, 1583]

Nov. 5, 1568 – oct. 4, 1580

La primera preocupación de Martín Enríquez de Almanza, como virrey de la Nueva España, fue combatir a los piratas ingleses que amagaban las costas del golfo de México y el puerto de Veracruz, donde él mismo tuvo que enfrentar, con gran éxito, a los barcos que amenazaban con saquear el puerto.

También tuvo el virrey que intervenir en las agrias disputas entre los obispos y las órdenes religiosas, en virtud de que, acatando las disposiciones reales, se obligó a los frailes a dejar en manos de sacerdotes seculares la administración de las parroquias, ordenándose el repliegue de los hermanos a sus conventos, a lo cual se negaron pretextando el trabajo que desarrollaban entre los indios y la protección que brindaban a los pobres. Con gran tacto, el virrey Enríquez consiguió que los religiosos obedecieran.

Durante la época del gobierno de Enríquez, se estableció en México el tribunal del Santo oficio o de la Inquisición, que inauguró sus actividades persiguiendo a judaizantes y protestantes, y celebrando los primeros autos de fe en 1574, en los cuales fueron quemadas vivas varias personas acusadas de herejes. El virrey tenía la obligación de asistir a estas celebraciones.

Enríquez cuidó especialmente de los indios, primero ordenando que fueran atendidos y se tratara de aliviar sus males cuando fueron víctimas de una terrible epidemia, y luego, al reglamentar

1567

Recopilación de las Leyes de Indias

1568

Bernal Díaz del Castillo termina la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.

1571

Se establece en México la Inquisición.

1572

Llegan los primeros jesuitas a México.

1574

Se efectúa el primer auto de fe sobre un sentenciado por la Inquisición.

su trabajo remunerado, obligando a los españoles a pagarles un jornal justo.

Los muchos méritos que Martín Enríquez de Almanza alcanzó como virrey en la Nueva España, le hicieron merecedor de que el rey Felipe II lo trasladara como recompensa a Perú.



Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de la Coruña

[Guadalajara, España, 1518 – Ciudad de México, 1583]

Oct. 4, 1580 – junio 19, 1583

Breve y sin resultados fue el gobierno del virrey conde de la Coruña, a quien la muerte sorprendió en el ejercicio del cargo. Durante los tres años que estuvo en México, intentó, como prioridad, combatir la corrupción que desde entonces existía entre las autoridades, creando para ello instituciones como el tribunal del Consulado o del Comercio. Sin embargo, el gran poder que tenían los burócratas de entonces, así como el corto tiempo de su gobierno, se lo impidieron.

El conde de la Coruña fue sepultado en el convento de San Francisco, en la ciudad de México, y años más tarde sus restos fueron trasladados a España.

1580
Se construye la
Universidad.

1583
Los jesuitas fundan el Colegio
de San Ildefonso.



Pedro Moya de Contreras, arzobispo de México

[Pedroche, Córdoba, España, ? – Madrid, España, 1591]

Sep. 25, 1584 – oct. 17, 1585

Jamás se ha acumulado tanto poder en una sola persona, pero seguramente tampoco ha existido alguien tan digno de ejercerlo. Tal fue el caso de Pedro Moya de Contreras, quien llegó a la Nueva España en calidad de inquisidor, fue investido luego del cargo de visitador, más tarde elevado a la dignidad de arzobispo de México y remató su carrera en el nuevo mundo al convertirse, por mandato de Felipe II, en virrey. Además, en este último periodo ejerció al mismo tiempo las cuatro responsabilidades.

Era de rectitud y honestidad a toda prueba; por ello, el monarca le confió el virreinato, pues la corrupción resultaba ya escandalosa y sólo Pedro Moya de Contreras podía detenerla. Y así lo hizo: encarceló a jueces y autoridades corruptas, mandó colgar a los más abusivos, destituyó a los venales y sembró el pánico entre todos aquellos que vivían impunes, burlándose de la ley y la justicia.

Por otra parte, Moya de Contreras aprovechó su doble condición de arzobispo-virrey para organizar a la iglesia católica en México. Convocó al tercer concilio mexicano, en el cual se reunieron los obispos y los superiores de las órdenes religiosas para establecer las normas que regirían a los eclesiásticos en la Nueva España, así como las formas en que los fieles deberían practicar el culto católico.

1585
Los jesuitas fundan en Te-
potzotlán el Colegio de
San Martín para indios.

Terminado su encargo, Pedro Moya de Contreras fue llamado a España por el rey, quien inmediatamente le otorgó una recompensa eclesiástica al designarlo patriarca de las Indias y a la vez lo retuvo en su real servicio nombrándolo presidente del Real y supremo consejo de Indias, la autoridad administrativa de mayor jerarquía, después del monarca, para los asuntos americanos.

Cuando Pedro Moya falleció, el rey Felipe II, que lo estimaba y confiaba en él por su honestidad a toda prueba, dijo: "Hoy ha muerto la verdad en mi reino y uno de los mejores vasallos de mi servicio".



Álvaro Manrique de Zúñiga,
marqués de Villamanrique

El marqués de Villamanrique

Oct. 17, 1585 – enero 27, 1590

Con todo y que el gobierno del marqués de Villamanrique comenzó bajo los mejores auspicios, pues parecía que el nuevo virrey era un hombre prudente, de buen juicio y rectas intenciones, pronto la Nueva España entró en un periodo de grave crisis que amenazaba con desembocar en guerra civil, debido a que el virrey no fue capaz de conciliar las posiciones encontradas y los conflictos entre las diversas órdenes religiosas —apoyadas por buena parte de la población— y la autoridad de los obispos, sostenida por las autoridades. Inclusive, los partida-

1587

Se termina la construcción del convento de San Agustín de la ciudad de México.

1590

Muere fray Bernardino de Sahagún.

rios de las facciones llegaron a enfrentarse con las armas en la mano.

Este y otros errores políticos del virrey provocaron su caída, pues el rey Felipe II decidió removerlo para evitar la guerra civil, tal y como lo anunciaba la mucha correspondencia que recibía de México, en la cual se acusaba al virrey de ineptitud, corrupción, torpeza e imprudencia. Su majestad resolvió someter al marqués de Villamanrique a juicio de residencia, con la ciudad de México como prisión; además, le fueron embargados todos sus bienes, incluyendo la ropa y los enseres personales de su esposa. Seis largos años pasó arraigado en la capital de lo que fue su virreinato y luego regresó a España para intentar reivindicar su honra.



Luis de Velasco (hijo),
marqués de Salinas

El marqués de Salinas

[Carrión de los Condes, Palencia, España, 1539 –
Sevilla, Andalucía, España, 1617]

Enero 27, 1590 – nov. 5, 1595

Julio 2, 1607 – junio 19, 1611

Dos veces fue virrey de la Nueva España Luis de Velasco, hijo de quien había sido el segundo representante del rey en estas tierras. Dos monarcas distintos, Felipe II y Felipe III, confiaron en él para el gobierno de la Nueva España, y las dos veces cumplió de manera más que satisfactoria el encargo. Además,

1590

Se logra la paz con los chichimecas.

1592

Celebra su primera sesión el juzgado general de Indias.

1593

Se inicia la política de congregación de los indios en pueblos.

en el periodo intermedio entre sus dos mandatos, fue virrey de Perú.

Luis de Velasco, llamado "El Mozo", ha sido considerado uno de los mejores y más notables virreyes de la Nueva España. Su fama ha trascendido no tanto por la obra material que realizó —como la Alameda de la ciudad de México— sino por el buen tino, tacto y prudencia con que condujo los destinos del reino, apaciguando los ánimos encendidos, abatiendo la corrupción, estableciendo la concordia y prodigando atenciones a los problemas de los indios, a quienes particularmente dedicó tiempo y cuidado.

Paradójicamente, el reconocido don de gentes y espíritu conciliador del virrey, tenía su contraparte en el domicilio conyugal, donde se comportaba como un energúmeno y golpeaba y maltrataba a su esposa.

En cambio, su vida pública fue siempre intachable y muy apreciada por sus contemporáneos. Su prestigio fue tan grande que no sólo ocupó tres veces el cargo de virrey —dos en México y una en Perú—, sino que el rey premió su lealtad y sus buenos servicios designándolo, al final de su vida, presidente del Real y supremo consejo de Indias, la más alta distinción a que un súbdito español podía aspirar.

1595

Primera misión jesuita
en Durango.



Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey

[Monterrey, Orense, España, 1560 – Lima, Perú, 1606]

Nov. 5, 1595 – oct. 27, 1603

Con el virrey conde de Monterrey se reanudaron las expediciones para descubrir, poblar y ensanchar los dominios del rey en la América septentrional. Así, el apoyo del virrey fue decisivo para que el marino Sebastián Vizcaíno recorriera la península de la Baja California y fundase el puerto de La Paz. A la vez, el virrey envió hombres al inexplorado norte de la Nueva España, a las provincias de Nuevo México y Tejas, y en su honor la recién fundada capital del Nuevo Reino de León fue llamada Monterrey.

Por otra parte, el virrey puso especial empeño en reducir a las naciones indígenas que permanecían en estado nómada, fundando para ellas poblaciones y dotándolas de tierras para su sostenimiento. Prohibió, además, que los indios pudieran vender sus parcelas privadas o las que eran propiedad de las comunidades, a fin de evitar que fueran víctimas de abusos de españoles y criollos que, mediante el engaño, se las compraban a precio vil.

Gracias a su buen desempeño, Gaspar de Zúñiga y Acevedo fue promovido al virreinato de Perú.

1596

Masivo auto de fe realizado
por la Inquisición.



Felipe III

Rey de España

[Madrid, España, abril 14, 1578 – Madrid, España, marzo 31, 1621]

1598 – 1621

Con Felipe III comenzó la decadencia del imperio español, puesto que el rey concentró sus afanes en el lujo, el ocio, la buena vida y la cacería. Los historiadores coinciden en afirmar que Felipe III careció de la grandeza de sus antecesores, su abuelo y su padre, y este último llegó a afirmar: "Dios, que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos. Temo que me lo gobiernen".

Y en efecto, las proféticas palabras de Felipe II se cumplieron: su hijo el rey, dando muestras de flaqueza de voluntad, entregó el gobierno al cuidado —y abuso— de un favorito o válido, a quien confió todas las responsabilidades de la administración pública, el duque de Lerma.

Para entonces, España estaba literalmente paralizada, en virtud de que allí no era necesario producir ni trabajar: se vivía del oro, la plata y las abundantes riquezas que provenían de los reinos americanos, donde se explotaban y obtenían recursos en cantidades que bastaban y sobraban para mantener a la ociosa España. El ocio, probablemente, hizo posible que en la península prosperaran los poetas y los escritores que continuaron brillando en el gran siglo de oro español.

1596

Sebastián Vizcaíno explora la costa norte del Pacífico y California.

1599

Se intensifica la congregación de indios en pueblos para facilitar el cobro de tributos y la evangelización.



Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros

[Guadalajara, España, 1571 – Madrid, España, 1628]

Oct. 27, 1603 – julio 2, 1607

Al marqués de Montesclaros le tocó enfrentar uno de los graves problemas que la ciudad de México ha padecido desde siempre: las inundaciones. El virrey inició su gobierno cuando ocurrió una de las peores que la capital novohispana había sufrido hasta entonces, por lo cual buena parte de su acción gubernativa tuvo que dedicarla en primer lugar a auxiliar en lo posible a los miles de damnificados y a la limpieza y desazolve de casas y calles; luego, a tratar de prevenir desastres de tal naturaleza construyendo diques, conductos de desagüe, canales y atarjeas, y empedrando o adoquinando las calles para evitar la acumulación de polvo y lodo, medidas todas muy loables, pero inútiles para contener las aguas que, por la pésima ubicación de la ciudad, continuaron anegándola.

El virrey quiso poner en práctica una solución radical: cambiar de sitio la capital de la Nueva España y llevarla a Tacubaya, un lugar alto fuera del vaso del antiguo lago en que se asentaba la ciudad, pero se lo impidió la oposición de los vecinos, que usaron como argumento las muchas obras arquitectónicas que se perderían si la ciudad se trasladaba.

El marqués de Montesclaros, habida cuenta de su favorable conducta como gobernante, fue promovido al virreinato de Perú.

1601

Se refunda el puerto de Veracruz en el lugar que ocupa en la actualidad.

1605

Año de epidemias: sarampión, diarrea, cocoliztli.

1607

Enrico Martínez inicia los trabajos del desagüe de la ciudad de México.



Fray García Guerra, arzobispo de México

Fray García Guerra

[Fromesta, Palencia, España, 1545 – Ciudad de México, 1612]

Junio 19, 1611 – feb. 22, 1612

El dominico fray García Guerra llegó a México a ocupar la sede arzobispal en el año de 1607, pero el rey Felipe III se fijó en él para sustituir al destacado virrey Luis de Velasco, a quien era difícil encontrarle un sucesor digno de su altura y méritos. El arzobispo los tenía, y su fama de hombre recto, prudente y generoso lo hizo merecedor de la confianza real, a la que correspondió dedicándose desde luego a resolver las cuestiones pendientes de los pueblos de indios, a quienes amaba particularmente.

Sin embargo, fray García Guerra sólo pudo gobernar unos meses, pues un accidente le ocasionó la muerte. El carro en que viajaba volcó y el arzobispo virrey recibió un fuerte golpe en la cabeza, a resultas del cual se originó un tumor, por lo que fue sometido a operación quirúrgica. Debido a su avanzada edad, fray García no resistió la intervención y falleció.

El acto más notable de su administración fue, tristemente, el grandioso funeral con que se le honró. Fue sepultado en la cripta de los arzobispos de la Catedral metropolitana de México.

1610

Se inaugura el templo de la Profesa.

1611

Un eclipse solar aterroriza a la población de la Nueva España.



Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcazar

Diego Fernández de Córdoba

[Sevilla, España, 1578 – Guadalcazar, Córdoba, España, 1630]

Oct. 18, 1612 – marzo 14, 1621

Casi diez años gobernó la Nueva España el marqués de Guadalcazar, y en ese tiempo los sucesos más notables fueron la sequía y la hambruna que azotaron al reino y obligaron al virrey a dictar las medidas convenientes para mitigar el hambre mediante el suministro gratuito de granos a los pobres. También, para continuar los trabajos de sus predecesores, dio gran impulso a las obras del desagüe de la ciudad de México con la ayuda del famoso matemático e ingeniero Enrico Martínez, quien diseñó los tajos y otras obras necesarias para la extracción de las aguas negras de la capital.

Un acontecimiento notable y pintoresco de la época del virrey Fernández de Córdoba, fue la llegada a México de los diplomáticos japoneses que pasaron por la Nueva España, rumbo a Europa, para establecer lazos comerciales con el imperio español. El virrey recibió a los embajadores, quienes pasearon por las calles de México luciendo su ropaje típico —los quimonos— y tratando de congratularse con la población, que los veía con recelo al recordar que en Japón había sido martirizado el beato mexicano Felipe de Jesús, nacido en la ciudad de México.

Diego Fernández de Córdoba enfrentó la sublevación de los indios tepehuanes, así como a las violentas partidas de negros cimarrones que infestaban el camino a Veracruz, para lo cual fun-

1612-1613

Sublevación de negros en Tlalpujahua. Se ahorca a 21.

1620-1621

Concluyen los acueductos de Santa Fe y Chapultepec.

dó en la sierra Madre Oriental una villa que tomó el nombre de su fundador, la actual Córdoba.

"Por haber agradado su gobierno al monarca", el Marqués de Guadalcázar fue nombrado virrey del Perú.



Felipe IV
Rey de España

[Valladolid, España, abril 8, 1605 – Madrid, España, sep. 17, 1665]

1621 – 1665

Tan intrascendente como su padre, Felipe IV fue un rey indolente cuyas actividades preferidas eran la caza y los placeres de la carne, a los que, se dice, se entregaba con frenesí. Al igual que su progenitor, Felipe IV entregó las riendas del gobierno a su favorito, el conde duque de Olivares, hombre ambicioso e inteligente, además de irascible y orgulloso, quien hizo y deshizo a su antojo con la tolerancia del rey, a quien no le importaba en lo mínimo su papel de soberano.

España siguió viviendo de América y continuó gozando de la riqueza originada en el nuevo continente, que permitió financiar grandiosas manifestaciones artísticas y culturales que aún hoy enorgullecen a los españoles.

Se ha dicho con insistencia que bajo los reinados de Felipe III y Felipe IV no ocurrió nada en la Nueva España, salvo que en

1622
Campana contra salteadores
de caminos

1623
Inundación de la ciudad de
México al desbordarse el río
Cuautitlán.

ella se consolidó el poder real y la nación adquirió la personalidad característica del pueblo mexicano: un individualismo anárquico forjado al calor de la dominación española.



**Diego Carrillo de Mendoza
y Pimentel, marqués de
Gelves**

Sep. 12, 1621 – nov. 1º, 1624

El virrey marqués de Gelves es recordado por haber protagonizado uno de los mayores escándalos políticos de la Nueva España. El suceso, que no pasó de lo anecdótico, revela una de las características esenciales del régimen virreinal heredada por el México independiente: la celosa defensa de las jurisdicciones y la inmunidad de los eclesiásticos, quienes al chocar con la autoridad civil provocaban trastornos y desórdenes que cimbraban a la pacífica y monótona sociedad colonial, acostumbrada a la vida sin sobresaltos, salvo los ocasionados por las fuerzas de la naturaleza.

Sucedió que, ante las hambrunas que padecía la Nueva España, el virrey ordenó la concentración de granos para atender las emergencias, lo que dio lugar a murmuraciones en su contra, que lo acusaban de acaparador y de querer lucrar con el hambre del pueblo. Al mismo tiempo, el virrey mandó arrestar a un funcionario que explotaba a los indios, pero el sujeto logró escapar de

1624
Motín popular que termina
con el saqueo del palacio
y la destitución del virrey.

la cárcel y se refugió en una iglesia, demandando el derecho de asilo eclesiástico, que lo protegía de la autoridad civil, la cual tenía prohibido violar los recintos sagrados.

En un juzgado, el virrey argumentó que el delincuente no tenía derecho a la inmunidad eclesiástica, pues se había fugado de la prisión, y los jueces le dieron la razón. Sin embargo, al notificarse la resolución al arzobispo de México, Juan Pérez de la Serna, éste decidió excomulgar a los notificadores que se atrevían a violar los derechos de la iglesia.

El virrey, indignado, ordenó al arzobispo que levantara la excomunión, amenazándolo con desterrarlo del reino, y Pérez de la Serna respondió excomulgando al virrey y poniendo a la ciudad en "entredicho", es decir, sin administración de sacramentos. Furioso, el marqués de Gelves, en medio del espanto del pueblo, que escuchaba las lúgubres campanadas de todos los templos anunciando la pena canónica impuesta a la población, mandó detener al arzobispo y desterrarlo, escoltado por alguaciles, hasta Veracruz.

Al ver salir preso al arzobispo, el pueblo se amotinó. De una parte se dijo que los ánimos se encendieron al ver vejado al pastor, de la otra, que los amotinados —siguiendo los consejos de los agentes del arzobispo— acusaron al virrey de acaparador de alimentos y proclamaron a Pérez de la Serna como su defensor, alegando que éste había descubierto las maquinaciones corruptas del virrey y por eso era expulsado de la ciudad.

Tratando de calmar a la población, el virrey salió al balcón principal del palacio virreinal, pero fue apedreado por la muchedumbre, que luego asaltó el palacio, lo saqueó y le prendió fuego. El marqués de Gelves se refugió en el convento de San Francisco, mientras el arzobispo regresaba triunfante a la capital en medio de la ovación popular. Al mismo tiempo, la Audiencia destituyó al virrey y lo hizo detener.

Su majestad, el rey Felipe IV, descontento con los sucesos, mostró su enojo con ambos personajes, ordenando el traslado del Marqués de Gelves a España y removiendo al arzobispo Pérez de la Serna, a quien transfirió como obispo a la ciudad de Zamora, en España. Los dos, a juicio del rey, se habían equivocado al pelear por algo tan sin sentido como los privilegios, las inmunidades y las jurisdicciones, a riesgo de provocar el escándalo público.

Sep. 24, 1627
Beatificación de Felipe
de Jesús.



Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo

[? - Madrid, España, 1652]

Nov. 3, 1624 - sep. 16, 1635

La primera misión que el monarca español confió al marqués de Cerralvo, flamante virrey de la Nueva España, fue establecer la paz después del motín que propició la caída del marqués de Gelves. El carácter conciliador y justiciero de Rodrigo Pacheco y Osorio le permitió llevar a buen término la tarea y, aunque habían sido cientos los participantes en la asonada, se conformó con aplicar el rigor de las leyes en unos cuantos culpables del saqueo y el incendio del palacio, a los que hizo colgar como escarmiento.

En los años de 1629 y 1634 la ciudad de México padeció grandes inundaciones, por lo cual el virrey aceleró los trabajos del desagüe que en Huehuetoca construía Enrico Martínez, a quien tuvo que poner preso unos días en virtud de ciertos conflictos por el pago de sus honorarios. Para evitar las inundaciones, Pacheco y Osorio impulsó el desarrollo de grandes obras de ingeniería que costaron muy caras al erario, pues, se murmuraba, el virrey recibía un elevado porcentaje de los contratistas a quienes encomendaba los proyectos.

Pese a que el marqués de Cerralvo tenía fama de corrupto, el rey de España, Felipe IV, lo mantuvo en el gobierno más de diez años, lo cual se explica debido a las excelentes relaciones del virrey con el favorito del monarca, el conde duque de Olivares, a quien seguramente remitía parte de las ganancias ilícitas obtenidas de los contratos de obra pública.

1629

Se ordena la formación de la Armada de barlovento para proteger las costas americanas de la piratería.

1629

Pierden la vida 30 mil personas en la ciudad de México a causa de las inundaciones, que duraron tres años.

El Marqués de Cerralvo renunció voluntariamente al virreinato, argumentando que su salud estaba deteriorada y ciertos asuntos de familia lo reclamaban. Se sabe que regresó a España inmensamente rico.



Lope Díez de Aux de Armendáriz, marqués de Cadereyta

Lope Díez de Aux de Armendáriz

[Quito, Virreinato del Perú, 1575 - ?]

Sep. 16, 1635 – agosto 28, 1640

El marqués de Cadereyta fue el primer criollo que gobernó la Nueva España, y aunque no era nacido en ella, despertó el entusiasmo de la población mexicana, que veía en el nuevo virrey a un representante no sólo del monarca sino también de sus propios sentimientos y aspiraciones.

Durante el gobierno de Lope Díez, en el año de 1637 varios sismos de gran intensidad sacudieron a la ciudad de México, destruyendo parte importante de las obras del desagüe, que fue necesario volver a edificar con gran costo para la hacienda pública. Por otra parte, el virrey se preocupó especialmente de los indios, ratificó la abolición de la esclavitud y envió a la cárcel a quienes se atrevían a comprar o vender indígenas. Además, el marqués de Cadereyta, deseando fortalecer la presencia novohispana en el norte del territorio, fundó la villa que lleva su nombre en el reino de Nuevo León.

1632

Se suprime el repartimiento de indios y se aprueba su contratación voluntaria.

1639

Se reitera la prohibición sobre la esclavitud indígena.

Lope Díez de Armendáriz tuvo serios problemas con el rey y con las autoridades de Madrid, debido a que se le exigió obtener de los mexicanos grandes cantidades de dinero, supuestamente necesario para sufragar las guerras de la corona española en Europa, pero en realidad destinadas a los gastos de la casa real. El rey de España, Felipe IV, tuvo el descaro de recordar a sus súbditos de la Nueva España "la obligación en que estaban de darle la mayor cantidad posible de dinero, compensando así el amor que les profesaba". El virrey trató de oponerse y dio a conocer a la corte algunas reflexiones que fueron muy mal recibidas. Forzado por las circunstancias, el marqués de Cadereyta se dedicó a recolectar el dinero que le exigían y enviarlo a España, pero nunca pudo satisfacer las cuotas que le fijaron.

Sin mediar ninguna explicación, el virrey marqués de Cadereyta fue destituido por el rey y sometido a juicio de residencia.



Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena y duque de Escalona

Diego López Pacheco

[Belmonte, La Mancha, España, 1599 – Pamplona, Navarra, España, 1653]

Agosto 28, 1640 – junio 10, 1642

Perteneciente a la más rancia aristocracia española, el marqués de Villena llegó a la Nueva España con aires de gran señor y comenzó a gobernar con desenfado. Vivía con esplendor en el

1641

Se rumoreaba que el virrey Villena pretende encabezar un levantamiento de portugueses en la Nueva España.

palacio virreinal, donde, se rumoreaba, los abusos y la corrupción eran cosa común y corriente.

Sin embargo, no fue la frívola conducta del virrey lo que propició su caída, sino la sospechas en su contra en razón de su cercano parentesco con el duque de Braganza, noble portugués que encabezó la revuelta de su tierra natal, Portugal, contra la dominación española y logró la independencia del pequeño país.

Todo comenzó cuando en una carrera de caballos en que competían corceles propiedad de dos ricos novohispanos, uno de apellido Portugal y Castilla el otro, el virrey tuvo la ocurrencia de decir que prefería a los de Portugal sobre los de Castilla, frase que, fuera de contexto, llegó a los oídos del rey, quien de inmediato se sintió amenazado por el virrey, pensando que éste quizá quisiera alzarse con la Nueva España y unirla al reino de Portugal.

El virrey perdió así la confianza del monarca, quien encomendó al obispo de Puebla, Juan de Palafox y Mendoza, que vigilara estrechamente la conducta del marqués de Villena. Palafox, quien era además visitador general de la Nueva España y tenía a su cargo los juicios de residencia de los virreyes Cerralvo y Cadereyta, se valió de espías e informantes para armar una acusación en forma contra el virrey. La respuesta del monarca fue fulminante: ordenó a Palafox que arrestara al virrey marqués de Villena e, inclusive, que "habiendo sospechas fundadas, si fuera menester y no hubiere otro camino seguro que quitarle la vida, lo hagan" Acompañado de algunos de sus partidarios y familiares, el obispo Palafox se presentó en el palacio y sin resistencia alguna puso preso al marqués de Villena y le embargó todos sus bienes. El mismo obispo se encargó de juzgarlo.

Al final, el marqués de Villena fue declarado inocente. Aclaradas las cosas, el rey ofreció reinstalarlo en el virreinato de la Nueva España, pero Villena no aceptó.

1642

El virrey Palafox implementa medidas para mejorar la administración y las finanzas públicas.



Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla

Juan de Palafox y Mendoza
obispo de Puebla

[Fitero, Navarra, España, 1600 – Burgo de Osma, Soria, España, 1659]

Junio 10, 1642 – nov. 23, 1642

El rey confió a Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Angeles, el virreinato interino de la Nueva España en tanto llegaba a México el virrey que sustituiría al depuesto marqués de Villena.

Personaje de muchos conocimientos y de gran influencia política, Palafox gozaba de la confianza del monarca, quien no dudó en encomendarle, además, que juzgara a los tres virreyes anteriores; sin embargo, en los pocos meses en que ejerció el mando supremo de la Nueva España, poco fue lo que pudo hacer, contándose entre sus disposiciones, la de destruir los ídolos, tallas y restos prehispánicos que en la ciudad de México aún sobrevivían, sobre todo en las fachadas de las casas, pues en su edificación se habían empleado piedras provenientes de antiguos adoratorios y templos aztecas.

Llevado por su espíritu modernizador, enemigo de todo lo que hiciera referencia al pasado, el virrey Palafox ordenó cambiar el escudo mexicano, que mostraba a un águila devorando una serpiente sobre un nopal, y lo sustituyó por la imagen de un pegaso, caballo alado que, según él, representaría el anhelo de los novohispanos por llegar al cielo. Por supuesto, a los pocos años, se regresó al viejo y tradicional escudo de armas de México.

La fama de Palafox no proviene de su breve encargo como virrey, sino de su carácter dinámico y a la vez conflictivo que en

1642

Guillén de Lampart es aprehendido por conspirar para coronarse rey de México.

Puebla estalló varias veces, sobre todo cuando se enfrentó a los sacerdotes de la Compañía de Jesús. Celoso defensor de las prerrogativas del rey por encima de las de la iglesia, pese a ser él mismo un eclesiástico, sus controversias y disputas tuvieron resonancia mundial e involucraron no sólo el rey de España sino también al papa.

Palafox fue removido de la sede episcopal de Puebla y trasladado a la de Osma, en España. Después de su muerte, su figura fue utilizada por los reyes de España como bandera contra los jesuitas y en favor de la supremacía del poder real, llegándose al extremo de que en el siglo XVIII la monarquía española propuso al Vaticano la beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, cosa que hasta nuestros días no se ha resuelto.



García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra

[? – Lima, Perú, 1659]

Nov. 23, 1642 – mayo 14, 1648

Tras los sucesos que conmocionaron a la Nueva España con la deposición del virrey marqués de Villena y el gobierno del obispo Palafox, el conde de Salvatierra ocupó el virreinato de México en una época de bonanza económica, durante la cual la Nueva España se convirtió en la colonia que mayores recursos suministraba a la insaciable corona española.

1646

50 personas son ajusticiadas en un auto de fe.

1648

Se publica la imagen de la "Virgen María de Guadalupe" de Miguel Sánchez, obra fundamental para el culto guadalupano.

Aprovechando la crisis generalizada en Europa, México se convirtió en una metrópoli que concentraba las riquezas de toda América y las islas Filipinas; además, la producción minera nacional se incrementó de manera notable. El gran problema que debió enfrentar el conde de Salvatierra, fue cómo conseguir que el oro y la plata llegaran con bien a España, pues los corsarios ingleses, franceses y holandeses infestaban el océano Atlántico y asaltaban las naves españolas que se atrevían a cruzarlo.

La solución fue la creación de una gran flota mercante que navegaría en convoy —la flota de Indias— escoltada por una poderosa escuadra de guerra, la llamada Armada de barlovento, que tenía como misión repeler los constantes ataques de los piratas. Sólo así fue posible enviar a España el dinero que se exigía.

La labor del virrey conde de Salvatierra fue calificada de satisfactoria por el monarca, quien, en premio a su eficacia, lo promovió al virreinato del Perú.



Marcos Torres y Rueda, obispo de Yucatán

[Almazán, Soria, España, 1588 – Ciudad de México, 1649]

Mayo 15, 1648 – abril 22, 1649

Cuando el obispo de Yucatán, Marcos Torres y Rueda, asumió el gobierno de la Nueva España, se llevó una desagradable sorpresa: encontró los aposentos del palacio virreinal vacíos, pues

Nov. 12, 1648

Nace Sor Juana Inés de la Cruz.

su antecesor, el conde de Salvatierra, se había llevado todos los muebles. El nuevo virrey tuvo que dormir en una humilde y austera celda conventual.

Pocos meses duró su encargo como virrey, pues estaba muy enfermo cuando tomó posesión. Por ello, cuando la Inquisición de México lo convidó a asistir a un espectacular auto de fe en el que se quemaría a 12 personas, el obispo virrey se disculpó y no asistió, siendo la primera vez que un gobernante estaba ausente en una ceremonia tan relevante.

Murió Marcos Torres y Rueda y fue sepultado con toda pompa en el convento de San Agustín de la ciudad de México. Pero sus penalidades no terminaron allí: tras el fallecimiento se ordenó el embargo de todos sus bienes, sospechándose que había realizado negocios ilícitos. Más tarde, al comprobarse que se trataba de un infundio, la memoria del obispo de Yucatán fue reivindicada.



Luis Enríquez de Guzmán,
conde de Alba de Liste

Luis Enríquez de Guzmán
conde de Alba de Liste

Junio 28, 1650 – agosto 15, 1653

Favorito del rey de España Felipe IV, el conde Alba de Liste tenía la virtud de escribir bien y muy sabroso. Sus cartas eran leídas personalmente por el monarca, quien disfrutaba enormemente con las detalladas y amenas descripciones que su virrey en México

1651
Epidemia de peste.

le hacía de todos y cada uno de los asuntos del gobierno. Sin embargo, esta vocación de escritor en ciernes era severamente criticada por las demás autoridades, pues la administración novohispana se había vuelto exasperantemente rutinaria y burocrática porque, siguiendo el ejemplo del virrey, todos los oficinistas del gobierno pasaban el tiempo escribiendo memoriales y requisiciones en detrimento de la acción gubernativa.

Sin embargo, a pesar de la lentitud del aparato virreinal, el rey estaba más que complacido con el conde de Alba de Liste, tanto que lo premió nombrándolo virrey de Perú con tal de que siguiera enviándole sus elocuentes y bellas misivas.

Por la época en que el conde de Alba de Liste fue virrey de México, la Nueva España se estremeció con dos sucesos que alimentaron la imaginación de su tiempo y que hasta nuestros días siguen despertando interés. Murió en territorio novohispano la famosa monja alférez, una mujer de nombre Catalina de Erazú que, vestida de hombre y haciendo creer a los demás que era varón, se batía en duelo y mataba. También por ese tiempo, se fugó de las cárceles de la Inquisición el aventurero holandés Guillén de Lampart, quien se atrevió a presentarse a las puertas del palacio virreinal con un pliego dirigido al virrey. Se dijo que en el escrito el inquieto personaje invitaba al virrey a rebelarse contra el rey, lo cual resultó falso. Ambos episodios, célebres porque rompieron la monotonía de la vida novohispana, han sido objeto de novelas y aun de películas.

1653
Sequía y epidemia de viruela.

su antecesor, el conde de Salvatierra, se había llevado todos los muebles. El nuevo virrey tuvo que dormir en una humilde y austera celda conventual.

Pocos meses duró su encargo como virrey, pues estaba muy enfermo cuando tomó posesión. Por ello, cuando la Inquisición de México lo convidó a asistir a un espectacular auto de fe en el que se quemaría a 12 personas, el obispo virrey se disculpó y no asistió, siendo la primera vez que un gobernante estaba ausente en una ceremonia tan relevante.

Murió Marcos Torres y Rueda y fue sepultado con toda pompa en el convento de San Agustín de la ciudad de México. Pero sus penalidades no terminaron allí: tras el fallecimiento se ordenó el embargo de todos sus bienes, sospechándose que había realizado negocios ilícitos. Más tarde, al comprobarse que se trataba de un infundio, la memoria del obispo de Yucatán fue reivindicada.



Luis Enríquez de Guzmán,
conde de Alba de Liste

Junio 28, 1650 – agosto 15, 1653

Favorito del rey de España Felipe IV, el conde Alba de Liste tenía la virtud de escribir bien y muy sabroso. Sus cartas eran leídas personalmente por el monarca, quien disfrutaba enormemente con las detalladas y amenas descripciones que su virrey en México

1651
Epidemia de peste.

le hacía de todos y cada uno de los asuntos del gobierno. Sin embargo, esta vocación de escritor en ciernes era severamente criticada por las demás autoridades, pues la administración novohispana se había vuelto exasperantemente rutinaria y burocrática porque, siguiendo el ejemplo del virrey, todos los oficinistas del gobierno pasaban el tiempo escribiendo memoriales y requisiciones en detrimento de la acción gubernativa.

Sin embargo, a pesar de la lentitud del aparato virreinal, el rey estaba más que complacido con el conde de Alba de Liste, tanto que lo premió nombrándolo virrey de Perú con tal de que siguiera enviándole sus elocuentes y bellas misivas.

Por la época en que el conde de Alba de Liste fue virrey de México, la Nueva España se estremeció con dos sucesos que alimentaron la imaginación de su tiempo y que hasta nuestros días siguen despertando interés. Murió en territorio novohispano la famosa monja alférez, una mujer de nombre Catalina de Erazú que, vestida de hombre y haciendo creer a los demás que era varón, se batía en duelo y mataba. También por ese tiempo, se fugó de las cárceles de la Inquisición el aventurero holandés Guillén de Lampart, quien se atrevió a presentarse a las puertas del palacio virreinal con un pliego dirigido al virrey. Se dijo que en el escrito el inquieto personaje invitaba al virrey a rebelarse contra el rey, lo cual resultó falso. Ambos episodios, célebres porque rompieron la monotonía de la vida novohispana, han sido objeto de novelas y aun de películas.

1653
Sequía y epidemia de viruela.



Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque

Francisco Fernández de Alburquerque

[Barcelona, España, 1619 – Madrid, España, 1676]

Agosto 15, 1653 – sep. 16, 1660

A los 34 años de edad, fue el virrey más joven que gobernó la Nueva España. Durante su mandato se enviaron expediciones y colonos al norte de la Nueva España, a la provincia llamada Nuevo México, donde fue fundada la ciudad de Alburquerque en homenaje al virrey que patrocinó la empresa. Francisco Fernández de la Cueva también resolvió enviar tropas novohispanas para auxiliar a la isla de Jamaica, capturada por corsarios ingleses. Fue la primera vez que los mexicanos pelearon fuera del territorio patrio.

El duque de Alburquerque fue también el primer gobernante que en México sufrió un atentado. Sucedió que hallándose arrodillado, orando en una de las capillas de la Catedral, se le acercó un soldado y dándole un golpe con la espada, le gritó: "Voto a Cristo que os he de matar". El virrey pudo incorporarse y enfrentar al atacante, quien amenazándolo con la espada volvió a decirle que quería matarlo "y que no se diga misa". El breve intercambio de palabras dio tiempo a los acompañantes del virrey para arrojar sobre el agresor y detenerlo.

A pesar de que se comprobó que el soldado sufría trastorno mental, al día siguiente fue ahorcado, acusado de los delitos de traición, lesa majestad, atentar contra la vida del virrey y ofender al Santísimo sacramento, en cuya presencia pretendió cometer el crimen. Luego la cabeza y la mano derecha del reo ejecutado fueron cercenadas para exponerlas a la satisfacción pública. En to-

1656

Se inaugura la Catedral de México.

1660

El virrey sufre un atentado sin consecuencias.

das las iglesias de la ciudad capital del virreinato se oficiaron misas de acción de gracias por haberse salvado la vida del virrey.



Juan de Leyva y de la Cerda, conde de Baños

Juan de Leyva y de la Cerda conde de Baños

[Alcalá de Henares, España, 1604 – Guadalajara, España, 1678]

Sep. 16, 1660 – junio 29, 1664

Era Juan de Leyva y de la Cerda un noble provisto de títulos que daban fe de su hidalguía: conde Baños, marqués de Leyva, marqués de Ladrada, señor de Arteaga y de Gamboa, caballero de la orden de Santiago y gentilhombre de cámara de su majestad el rey Felipe IV, quien apreciaba tanto a su súbdito que lo nombró virrey de la Nueva España aunque el conde de Baños no tenía experiencia en materia de gobierno.

Frívolo y vanidoso, al igual que su esposa y su hijo, el nuevo virrey se convirtió en una verdadera calamidad para la Nueva España. Caracterizaba a esta familia no sólo la falta de escrúpulos en asuntos de dinero, sino también la carencia absoluta de generosidad y compasión, sentimientos necesarios para gobernar una nación en su mayor parte formada por pobres y desamparados. Corría el rumor de que el conde de Baños no era más que un dócil instrumento de la corte real, que necesitada de grandes cantidades de oro lo había enviado para explotar las arcas novohispanas a cambio de permitirle enriquecerse descaradamente.

1660

La Nueva España pierde el dominio sobre Jamaica que cae en poder de los ingleses.

1662

Se desata la peste y la hambruna.

El gobierno tiránico y abusivo del conde de Baños mostró su peor faceta en la conducta de la virreina, mujer ambiciosa que traficaba con la gran influencia que tenía sobre su marido: ella resolvía los asuntos a cambio de cuantiosas comisiones que los novohispanos tenían que pagar. Además, sus caprichos y desplantes —como modificar las procesiones o cambiar el orden de las celebraciones con tal de figurar en primera línea— la hicieron odiosa ante la sociedad que presenciaba la actuación de una mujer poseída por la avaricia, la petulancia y el poder.

Pero fue el hijo del virrey quien ofendió todavía más a la población de la Nueva España por asesinar a sangre fría al criado de un prominente hombre, quien al defender a su sirviente se vio amenazado de muerte por el mozalbete. Las continuas quejas que el monarca español recibía de la Nueva España comenzaron a arreciar y a subir de tono, exigiendo, por la salud del reino, la remoción del virrey. El rey Felipe IV se vio obligado a satisfacer los justos deseos de los novohispanos y destituyó al funesto conde de Baños.



Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo de Puebla

Diego Osorio de Escobar y Llamas

[La Coruña, España, ? – Puebla, Nueva España, 1673]

Junio 29 – oct. 15, 1664

Sin ambición alguna por ser virrey, el obispo de Puebla, Diego Osorio de Escobar y Llamas, fue llamado a ocupar interinamente

1665

Hace erupción el Popocatepetl.

el más alto cargo de la Nueva España en sustitución del depuesto conde de Baños. Poco más de tres meses gobernó Osorio, suficientes para apaciguar los ánimos, turbados por las iniquidades del anterior virrey, y para enviar socorro pecuniario a la isla de Cuba, amenazada por los piratas ingleses.

En cuanto llegó su relevo, el marqués de Mancera, el obispo gustosamente le entregó el mando de la Nueva España y se retiró a su amada diócesis de Puebla de los Ángeles.



Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar, marqués de Mancera

Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar

[? – Madrid, España, 1715]

Oct. 15, 1664 – nov. 20, 1673

Nueve años gobernó el marqués de Mancera la Nueva España, distinguiéndose por la austeridad de su conducta y su vida personal, lo que contribuyó a que su época fuera de paz y relativa prosperidad, aun en medio de las dificultades económicas que enfrentaba, obligado a enviar grandes remesas de caudales a España.

Como la Nueva España era una inagotable mina de recursos para la metrópoli española, el marqués de Mancera se preocupó porque la explotación se hiciera al menos de manera más humana: prohibió terminantemente no sólo la esclavitud y el maltrato de los indios, sino también el comercio de esclavos negros, pues

1666

Sor Juana Inés de la Cruz escribe el "Soneto fúnebre a Felipe IV".

1669

Sor Juana ingresa al convento de San Jerónimo.

si bien no podía libertar a los que ya existían, sí podía evitar que llegaran más.

El marqués de Mancera, además, es recordado porque en su corte virreinal, que presidía con su esposa la virreina, doña Leonor Carreto, se descubrió la precocidad y brillante inteligencia de la niña Juana de Asbaje Ramírez, que tiempo después tomaría el nombre de sor Juana Inés de la Cruz, la mayor poetisa mexicana, que descolló también en filosofía, teología, matemáticas, astronomía, música y por los guisos exquisitos que preparaba.

Los marqueses de Mancera se convirtieron en protectores decididos de la niña Juana y de sor Juana, particularmente la virreina, en quien la décima musa encontró afecto, amistad y confianza.



Carlos II
Rey de España

yoel Rey

[Madrid, España, nov. 6, 1661 – Madrid, España, nov. 1, 1700]

1665 – 1700

Carlos II representa el punto final de la decadencia política española, pues era un monarca que padecía infinidad de taras hereditarias, resultado de los matrimonios entre familiares de sus ancestros. Era un rey enfermizo, debilucho y aun con limitaciones mentales, y se mostró además incapaz de procrear un heredero. Su condición física era tan lamentable, que su padre prohibió que fuera mostrado en público. La gente lo llamaba "el rey pasmado".

1672

Escasez de víveres por las heladas en el centro de la Nueva España.

Sin embargo, Carlos II representó en la historia de la América española un papel determinante, de gran trascendencia política y social: ordenó la revisión exhaustiva de toda la legislación, órdenes, cédulas reales, pragmáticas y demás instrumentos legales que regían la vida de los pobladores de los reinos americanos, fueran éstos de origen español, criollo, indios, mestizos, negros o castas. Así, durante su reinado se publicó la monumental *Recopilación de las leyes de los reinos de Indias*, las comúnmente llamadas leyes de Indias, que recogían todo el derecho aplicable y que estuvieron en vigor en la Nueva España y en México hasta mediados del siglo XIX.

Con Carlos II, la dinastía de la casa de Austria llegó a su fin, pues como no tenía hijos designó heredero de la corona a su sobrino nieto, el joven duque Felipe de Anjou, de la casa francesa de los Borbón, que era también nieto del rey de Francia.



Pedro Nuño Colón de
Portugal y Castro,
duque de Veragua

[? – Ciudad de México, Nueva España, 1673]

Nov. 20 – dic. 13, 1673

Descendiente del ilustre descubridor Cristóbal Colón, el duque de Veragua llegó a gobernar la Nueva España pese a que su avanzada edad y sus enfermedades lo hacían poco apto para el desempeño de tan alto cargo. En efecto, no era apto, pero Pedro Nuño había aprovechado la evidente decadencia del imperio es-

1673

Llegan a México los betlemitas.

pañol, gobernado por la también decadente casa de Austria, para alcanzar el gobierno novohispano comprando el puesto en cincuenta mil ducados —una verdadera fortuna— y pensando resarcirse y recuperar su inversión con los jugosos negocios que realizaría como virrey.

No pudo cumplir sus ambiciones. Antes de cumplir un mes en el cargo, Pedro Nuño Colón de Portugal falleció. Tras las solemnes honras fúnebres, su cadáver fue enviado a España para ser sepultado en el panteón familiar. El triste acontecimiento fue motivo de inspiración para sor Juana Inés de la Cruz, la Décima Musa, quien escribió un poema en homenaje al frustrado virrey.



Fray Payo Enríquez de Rivera, arzobispo de México

Fray Payo Obispo de México

[Sevilla, España, ? – Ávila, España, 1684]

Dic. 13, 1673 – nov. 7, 1680

La reina regente de España, Mariana de Austria, actuando en nombre de su hijo el joven rey Carlos II, y en previsión de un fatal desenlace, dada la mala salud del duque de Veragua, había enviado con éste a la Nueva España un pliego de mortaja, documento en el que, en caso del fallecimiento del virrey, el monarca escribía el nombre de su sucesor en el gobierno. Así, al morir don Pedro Nuño Colón la Audiencia abrió el pliego y leyó el nom-

1676 y 1678
Piratas atacan Pánuco y Campeche.

bre del nuevo virrey de México, el arzobispo de México, el fraile agustino Payo Enríquez de Rivera.

Llegó así al solio virreinal, casi por casualidad, uno de los más recordados y queridos gobernantes de la Nueva España, que durante siete años condujo con mano firme y misericordiosa los destinos del reino. Se dijo que de tal manera supo "hermanar la justicia con la mansedumbre, y la liberalidad con la economía, que su gobierno servirá de ejemplo en los siglos venideros".

Se ocupó preferentemente de las obras públicas, construyendo caminos y calzadas, acueductos y templos, y aumentó así las fuentes de trabajo. También promovió expediciones y la colonización de los litorales mexicanos en el mar Caribe, donde se establecieron puestos de avanzada para evitar la intromisión inglesa, como el llamado Payo Obispo que con el tiempo se transformaría en Chetumal.

Fray Payo se consagró también al cuidado de los indios, combatiendo los abusos arraigados desde la época de la conquista y que siglo y medio después no habían podido erradicarse.

Dando muestras de un temple incansable, a pesar de que quienes lo conocían aseguraban que se veía siempre agotado, fray Payo atendía con empeño sus funciones de virrey, gobernador, capitán general, presidente de la Audiencia, superintendente de la hacienda y arzobispo de México. Todo con la modestia y austeridad del fraile que nunca dejó de ser. Su gobierno fue, dice Octavio Paz, sosegado y mediocre, como deben ser los buenos gobiernos.

1680
Los indios se rebelan en Nuevo México y recuperan su territorio por 12 años.



Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, marqués de La Laguna

Tomás Antonio de la Cerda y Aragón

[Cogolludo, Guadalajara, España, 1638 – Madrid, España, 1692]

Nov. 7, 1680 – junio 16, 1686

El marqués de La Laguna fue recibido en la ciudad de México con un gran arco triunfal en que estaban escritos los versos del poema "Neptuno alegórico", escritos por sor Juana Inés de la Cruz, que contenían máximas de sabiduría y buen gobierno que el nuevo virrey leyó y disfrutó con su esposa, la condesa de Paredes. La pareja se convirtió de inmediato en protectora de la monja poeta.

En agradecimiento, Sor Juana dedicó a la condesa su libro *Inundación castálida*, que le dio fama no sólo en México sino también en España; además, Juana encontró en la virreina una gran amiga, a quien también consagró varias de sus poesías. En sus arrebatos poéticos, la décima musa llamaba a la Condesa "divina Lysi", dando pie a interpretaciones que hacen pensar que su amistad no era tan casta e inocente. Pero sor Juana no era la única intelectual de la Nueva España: por esos años, gobernando el Marqués de Mancera, comenzó a brillar el intelecto de otro gran personaje, Carlos de Sigüenza y Góngora.

Dos cuestiones ocurridas en la época del marqués de La Laguna son muy recordadas. La primera, la ayuda que, gracias a su espíritu aventurero, otorgó a las expediciones que el sacerdote jesuita Eusebio Kino emprendió en el norte del territorio. La segunda, el ataque y saqueo del puerto de Veracruz, por piratas encabezados por el holandés apodado Lorencillo, que llenó de

1683

Veracruz es ocupada por corsarios franceses.

1683-1685

Inicia la expedición del padre Kino en California.

pánico a la población y obligó al virrey a perseguir por todo el golfo de México a los piratas, ahorcando a todo aquel que caía en sus manos, con el beneplácito de los novohispanos.

El marqués de La Laguna se enriqueció en México gracias a que, utilizando su alta posición, invirtió grandes cantidades — y obtuvo grandes beneficios— en las empresas mercantiles que fletaban año con año el famoso galeón de Manila, también llamado La Nao de China, que comerciaba con efectos traídos de las Filipinas y el Lejano Oriente.



Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, conde de Monclova

Melchor Portocarrero Lasso de la Vega

[Madrid, España, 1636 – Lima, Perú, 1705]

Nov. 16, 1686 – nov. 20, 1688

Sólo dos años gobernó la Nueva España Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, héroe de guerra español, que en alguna batalla importante había perdido un brazo. Utilizaba en su lugar una prótesis de plata, razón por la cual la gente, impactada por el espectáculo del refulgente miembro, lo llamaba "Brazo de Plata".

El conde de Monclova fundó, bautizándolo con su nombre, un presidio o guarnición en los lejanos territorios de Coahuila, para contener las incursiones de los indios apaches que asolaban la región. También dedicó sus afanes a la persecución de los piratas en el golfo de México.

1686

El padre Kino funda varias misiones en Sonora.

Hombre generoso, de su propio peculio terminó de construir el acueducto que surtía agua a la ciudad de México desde Chapultepec y desembocaba en la fuente del Salto del Agua.

El conde de Monclova fue promovido al virreinato de Perú. Como dato curioso debe señalarse que para ir a ocupar el nuevo cargo, esperó casi un año en el puerto de Acapulco a que llegara un barco que pudiera trasladarlo. En Perú gobernó durante 16 años y fue virrey hasta su muerte. Contando los dos años que estuvo en México, tenemos que Melchor Portocarrero fue el virrey que más tiempo gobernó en la América española.



Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galve

[?, 1653 – Puerto de Santa María, Cádiz, España, 1697]

Nov. 20, 1688 – feb. 27, 1696

Al conde de Galve le tocó dirigir la expedición militar internacional más exitosa que los novohispanos realizaron en la época virreinal. En efecto, bajo su mando los barcos de guerra de la Armada de barlovento y el ejército de tierra, formado por soldados voluntarios mexicanos, expulsaron a los franceses de la isla Tortuga y de las Bahamas y luego avanzaron sobre la isla de Santo Domingo, donde volvieron a salir victoriosos, de modo que limpiaron la zona de las Antillas de la presencia pirata y frenaron las ambiciones expansionistas del rey Luis XIV de Francia.

1690

Dos mil 600 soldados son enviados desde Nueva España para reconquistar La Española en poder de los franceses.

Sin embargo, aun con tan sonado triunfo, que tuvo grandes repercusiones políticas en su época, el gobierno del conde de Galve es recordado por un acontecimiento lamentable verificado en 1692. En ese tiempo, la Nueva España llevaba años de padecer una terrible sequía y la consecuente escasez de alimentos básicos.

En la ciudad de México, el pueblo hambriento se amotinó, culpando al virrey y al gobierno de la situación de miseria en que se hallaba. Las turbas asaltaron primero los comercios y las tiendas; luego, en su furor, apedrearon el palacio virreinal, se metieron a él, lo saquearon y finalmente le prendieron fuego. El virrey apenas tuvo tiempo de huir y logró refugiarse con su familia en el convento de San Francisco.

El incendio fue tan voraz que amenazó con acabar no sólo con el mobiliario y el decorado, sino con los más antiguos papeles de los archivos. En un acto de osada valentía, el sabio Carlos de Sigüenza y Góngora, seguido por unos cuantos, penetró en el edificio en llamas y con grandes trabajos logró poner a salvo los valiosos documentos. Al día siguiente el motín fue sofocado y los principales instigadores fueron colgados.

Después de resolver con justicia el problema de la distribución de granos y cereales, el virrey conde de Galve ordenó la reconstrucción del palacio, pero la imagen de los daños ocasionados por el motín y el incendio quedaron para la posteridad en la gran pintura que hizo de la plaza Mayor de México el artista Cristóbal de Villalpando.

Junio 8, 1692

Motín popular por escasez de alimentos. El palacio es incendiado.

1696

El padre Kino funda el Fondo piadoso de las californias para sostener las misiones.



Juan de Ortega y Montañés, obispo de Michoacán y arzobispo de México

[Siles, Murcia, España, 1627 – Ciudad de México, 1708]

Feb. 27, 1696 – dic. 18, 1696

Nov. 4, 1701 – nov. 27, 1702

Dos veces, y ambas de manera interina, fue virrey de la Nueva España Juan de Ortega y Montañés. La primera ocasión en que ocupó el trono virreinal, era obispo de Michoacán; para la segunda, ya había sido promovido al arzobispado de México.

El breve tiempo de sus dos periodos de gobierno los empleó preferentemente en dejar una obra moral duradera. Así, por ejemplo, para enseñar a los novohispanos a ser caritativos, salía él personalmente, con todos sus cargos y dignidades, a pedir limosna en las calles de la capital; por supuesto, nadie se atrevía a negarla ante tan encumbrado pedigüño. Además, Juan de Ortega emprendió una campaña contra los vagos y los viciosos que abundaban en la ciudad de México, obligándolos a pagar fuertes multas y encerrándolos en la cárcel.

También a este virrey le correspondió enfrentar el primer movimiento estudiantil de protesta del nuevo mundo: ocurrió que los jóvenes estudiantes de la Real y pontificia universidad de México hicieron una manifestación en la plaza Mayor de la ciudad para exigir que se retirara de ella la picota, una columna cilíndrica de madera que se levantaba frente al palacio virreinal, en la cual se hacía pública exhibición de los criminales que terminaban sus días colgados de ese madero. La respuesta de Ortega y Montañés fue furibunda: mandó reprimir la manifestación con la fuerza pública. Luego, castigó a los alumnos al mandar impe-

1696

Se registra un nuevo tumulto por carestía de granos.

rativamente que se cortaran el cabello conforme al modelo señalado en las ordenanzas de la Universidad de Salamanca.



José Sarmiento Valladares, conde consorte de Moctezuma y Tula

[San Román de Sajamonde, Pontevedra, España, 1643 – Madrid, España, 1708]

Dic. 18, 1696 – nov. 4, 1701

A pesar de que su esposa ya había muerto cuando José Sarmiento Valladares llegó como virrey de la Nueva España, utilizaba el título nobiliario de ella, al que sólo tenía derecho mientras su cónyuge vivía, y sólo en calidad de consorte. Cuentan de él que nunca había destacado en nada y lo único brillante que había conseguido en la vida era su matrimonio con una descendiente del tlatoani Moctezuma Xocoyotzin. Al parecer la suerte lo favoreció, porque de otra manera sería difícil explicar cómo un hombre tan oscuro —afeado además por el estrabismo— pudo llegar a virrey.

Todo se debió a una afortunada circunstancia: sus consejeros convencieron al rey pasmado, Carlos II, de los beneficios y popularidad que para la corona traería que el representante personal del monarca ostentara el nombre de Moctezuma, y Carlos II, entusiasmado con la idea, autorizó a José Sarmiento para que siguiera utilizando el título de su esposa durante su gobierno en la Nueva España. Algunos historiadores han caído en la trampa

1697

Se reedifica el Palacio Virreinal.

publicitaria del nombre Moctezuma y han mencionado que Sarmiento fue descendiente del tlatoani y el primer virrey mestizo de la Nueva España, lo cual es evidentemente falso.

La farsa resultó tal y como la previeron los consejeros, pues el conde de Moctezuma y Tula fue recibido en México en medio de la apoteosis popular, aunque el acto fue ensombrecido cuando el caballo que montaba el virrey dio un respingo y tiró a su distinguido jinete, a quien se le cayó la peluca al piso. El efecto fue seguramente anticlimático: el hombre que se levantó herido en su amor propio era, además, pelón y bizco.

Una versión malintencionada asegura que el virrey conde de Moctezuma fue depuesto por el siguiente monarca, Felipe V, que lo creía partidario de sus rivales en el trono de España. Versión también falsa, pues el nuevo rey lo llamó a España para hacerlo formar parte del Consejo de Indias. Obligado Sarmiento a abandonar entonces los títulos de su difunta esposa, el rey le concedió uno nuevo: duque de Atlixco.



Felipe V
Rey de España

yo el Rey.ª.

[Versalles, Francia, dic. 19, 1683 – Madrid, España, julio 9, 1746]

1700 – 1724

1724 – 1746

El primer rey de la dinastía de los borbones, Felipe V, fue rey de España y de las Indias dos veces. Elevado al trono en 1700, en

1697

El virrey toma medidas para garantizar el abasto.

1724, para aspirar a la corona de Francia, abdicó en favor de su hijo, Luis I, pero como éste murió a los ocho meses y testó en favor de su padre, Felipe V volvió a ocupar el trono español, que conservó hasta su muerte.

Felipe V renovó el concepto de la administración pública que, bajo la casa de Austria, había imperado durante dos siglos. Su origen francés, su formación francesa y sus amigos y consejeros también franceses, lo hicieron trasladar a España las formas de gobierno, la cultura y la mentalidad de su país de origen. Transformó así la vida española, especialmente al volverse a ocupar en persona de los asuntos del estado, con ayuda de un ministro que se ocupaba preferentemente de los asuntos administrativos, pero siempre bajo la supervisión del monarca. Así, durante el largo gobierno de Felipe V destacaron los marqueses de Grimaldo y de la Ensenada, quienes impulsaron nuevamente el desarrollo económico español, a la vez que se empeñaron en fortalecer el comercio con los reinos americanos, a los que también transformaron, a imagen y semejanza de lo que ocurría en España.

A pesar de que se hallaba afectado de una grave enfermedad mental, que le provocaba melancolías, temores y una terrible hipocondría, Felipe V murió con el respeto de sus súbditos, que veían en él un símbolo de la unidad española.

1699

Jesuitas recorren la península de Baja California y fundan misiones.



Luis I
 Rey de España
yo El Rey.

[Madrid, España, agosto 25, 1707 – Madrid, España, agosto 31, 1724]

1724

Este fugaz rey de España, un muchacho de apenas 16 años, gobernó sólo ocho meses, pues murió víctima de la viruela. Debido a su inexperiencia, quien en realidad gobernó durante su corto reinado fue su padre, Felipe V, rey anterior. La presencia de Luis I en la historia es meramente anecdótica, pero debe incluirse en la relación de los monarcas porque al menos durante unos meses fue rey de España y de las Indias; es decir, fue el legítimo soberano de la Nueva España, donde casi a la vez, por el tiempo que demoraba el correo que cruzaba el Atlántico, se realizaron los festejos por su ascenso al trono y sus funerales.

1700

Se decreta pena de muerte a salteadores.



Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, duque de Albuquerque

Francisco Fernández de la Cueva Enríquez

[Génova, Italia, ? – Madrid, España, 1733]

Nov. 27, 1702 – nov. 13, 1710

Sobrino de un antiguo virrey de la Nueva España, el duque de Albuquerque fue el primero en ser nombrado por el rey Felipe V, de la casa monárquica de los borbones. Bajo su gobierno no sólo cambió la dinastía, sino también la moda y las costumbres, pues el nuevo virrey trajo de España los estilos de ropa, peinados, mobiliario, trato social y aun alimentos que acababa de importar a Madrid el rey de origen francés.

Empezó por cambiar el uniforme de la compañía de alabarderos de la guardia del virrey, a los que dotó de casacas y tricornos (sombros de tres picos). Luego, el mismo duque comenzó a utilizar casacas de diversos colores galoneadas en oro y plata, pantalones cortos, medias ajustadas y, en ocasiones, la blanca peluca empolvada que por esos días era la prenda que en Europa debía utilizar un caballero elegante.

La virreina, igualmente, introdujo en la corte un guardarropa que causó primero asombro y luego escándalo entre las damas, por la amplitud de los vestidos, el colorido de los motivos y sobre todo por los pronunciados escotes. La reacción de la sociedad novohispana era previsible: se había acostumbrado a lo largo de casi dos siglos a la austera vestimenta impuesta por la casa de Austria, que preferentemente usaba el color negro en cualquier ocasión, se tratara de hombres o de mujeres, y ellas debían llevar los trajes cerrados hasta el cuello.

1702

Introducción masiva de esclavos africanos.

1704

Se funda en Zacatecas el Colegio de Guadalupe de propaganda FIDE.

1711

Muere el padre Kino.

Sin embargo, al poco tiempo los caballeros y las damas comenzaron a vestir como sus virreyes, los duques de Alburquerque, con gran aprecio por los colores chillones, los encajes y la seda; las damas lucían sobre el pecho lujosas joyas que antes se guardaban de exhibir por recato. Incluso los vicios cambiaron: en las clases altas se erradicó la costumbre de fumar puros o cigarrillos, pero sin abandonar el tabaco, pues aprendieron a aspirarlo por la nariz, sorbiéndolo pulverizado, forma a la que llamaban rapé y que guardaban en bellas cajitas.



**Fernando de Alencastre
Noroña y Silva,
duque de Linares**

*Fernando de Alencastre
Noroña y Silva
Duque de Linares*

[?, 1641 – Ciudad de México, 1717]

Nov. 13, 1710 – julio 16, 1716

Cuando llegó a México como virrey, el duque de Linares era un hombre de edad avanzada y achacoso; sin embargo, el ejercicio del poder lo rejuveneció y con renovada vitalidad puso manos a la obra. Su gestión resultó tan benéfica, que es recordado como uno de los gobernantes más probos, honestos, caritativos, justicieros y visionarios de la Nueva España.

Enfrentó Fernando de Alencastre diversas dificultades, provocadas algunas por desgracias naturales, como un fuerte sismo que en 1711 derribó cientos de casas y edificios en la ciudad de México. El virrey, de su peculio, asistió a los damnificados y contri-

1712

Rebelión de indios en los Altos de Chiapas, por abuso de las autoridades.

1714-1716

Epidemias, fiebres y peste.

1717

Se prohíbe la fundación de nuevos conventos sin licencia expresa de la corona.

buyó a la reconstrucción de las viviendas de los más necesitados. También por aquel entonces la Nueva España padeció una fuerte helada que arruinó las cosechas y produjo una hambruna que el virrey combatió sin tardanza, ordenando el abaratamiento de los granos y cereales e implantando un riguroso control de precios para evitar los abusos.

Benefactor de la cultura, el duque de Linares inauguró la primera biblioteca pública de México y estableció el primer museo de historia natural en América. Expresó su afición por las expresiones artísticas refinadas al autorizar las primeras representaciones de ópera de la Nueva España, que se dieron en el palacio virreinal y a las cuales asistían invitados de todas las clases sociales, pues el virrey quiso que el gusto por la buena música se extendiera a toda la población.

Finalmente, el esfuerzo por gobernar bien minó la ya quebrantada salud del virrey, quien renunció al cargo. Se quedó en México a morir, pues sus enfermedades no le permitieron realizar el viaje a España.

Proveniente de una antigua familia inglesa asentada en España mucho tiempo atrás, el duque de Linares había castellanizado su apellido original —Lancaster—, transformándolo en Alencastre, seguramente para no lastimar la sensibilidad de la corte española, que veía con malos ojos todo lo proveniente de sus rivales los ingleses.



Baltasar de Zúñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza, marqués de Valero

[?, 1658 – Madrid, España, 1727]

Julio 16, 1716 – oct. 15, 1722

A poco de tomar posesión como virrey de la Nueva España, el marqués de Valero sufrió un atentado: un soldado de la compañía de alabarderos de palacio se lanzó sobre el gobernante, le quitó la espada e intentó clavársela en el vientre. El virrey pudo esquivar el golpe mortal, pero no evitó que la hoja de metal rasgara su casaca y alcanzara a rozar su piel. Detenido el agresor, se comprobó que padecía de esquizofrenia, pero aun así fue condenado a muerte. El marqués de Valero lo indultó y ordenó que fuese internado en el hospital de San Hipólito, donde se atendía a los enfermos mentales.

El marqués de Valero era también un hombre de edad avanzada cuando fue nombrado virrey de México. Había servido a la monarquía española en diversos cargos públicos de importancia y cuando dejó el gobierno de la Nueva España, el rey Felipe V lo designó presidente del Consejo de Indias, prueba de que era un funcionario competente y gozaba de toda la confianza del monarca.

El marqués tenía además una particularidad que sorprendió a los novohispanos: fue el primer virrey soltero, por lo cual la vida de la corte mexicana fue algo aburrida, sin los chismes y cotilleos que tradicionalmente se daban en torno a las señoras virreinas. Al mismo tiempo, se dijo, la falta de una mujer en el trono virreinal quizá contribuyó a que los gastos disminuyeran y pudieran

1719

Se crea el tribunal de la Acordada con el fin de perseguir a los ladrones.

1722

Se publica la *Gaceta de México*, primer periódico de la Nueva España.

aumentarse las partidas destinadas a la mejora de diversas instituciones públicas, como el tribunal de la Acordada —encargado de perseguir a los delincuentes de los caminos—, al que el marqués de Valero dotó con fondos suficientes para que cumpliera eficazmente su misión.

El marqués de Valero dejó en la Nueva España un grato recuerdo de su gobierno. Cuando fue llamado a España obedeció con tristeza, y aunque fue a ocupar un sitio prominente cerca del monarca, no pudo olvidar los espléndidos días que pasó aquí, a tal grado que al testar dispuso que a su muerte su corazón fuese traído a México.



Juan de Acuña y Bejarano, marqués de Casafuerte

[Lima, Perú, 1658 – Ciudad de México, 1734]

Oct. 15, 1722 – marzo 17, 1734

La época de los buenos gobiernos y de grandes virreyes continuó con don Juan de Acuña, el segundo virrey criollo de la Nueva España y también segundo soltero. Durante 12 años gobernó con sabiduría y buen tino, aunque su carácter frío y seco provocó cierta molestia a los festivos habitantes de la ciudad de México, porque el virrey, a quien le disgustaban las diversiones populares por sus excesos, prohibió la celebración del carnaval en el centro de la capital y ordenó el traslado de tales

1724

Fundación del convento de Corpus Christi, primero en el que se permite el ingreso a mujeres indígenas.

1727

Se inicia la construcción de fortificaciones para Veracruz.

regocijos al pueblo de Ixtacalco y al paseo de la Viga, que él mando trazar.

El marqués de Casafuerte era algo aburrido, sin embargo apoyó la publicación del primer periódico que hubo en la Nueva España, la *Gaceta de México*. Los novohispanos le perdonaban su mal humor y su seriedad porque su buena administración llevó el reino a la bonanza económica, que permitió no sólo el crecimiento y el progreso de la Nueva España, sino que produjo cuantiosos excedentes, en cantidades nunca vistas, que pudieron ser enviados a España.

Satisfecho con los servicios de don Juan de Acuña, el rey Felipe V dejó que transcurrieran los años sin removerlo del virreinato, como era costumbre, y cuando el propio marqués pidió ser sustituido, alegando una dolorosa enfermedad en el brazo que le impedía escribir y sobre todo firmar personalmente los papeles del gobierno, el monarca le concedió la gracia de que su correspondencia y sus documentos fueran únicamente sellados, sin la obligatoria rúbrica. Sin embargo, su enfermedad siguió agravándose —posiblemente tenía cáncer— y el marqués de Casafuerte murió en el ejercicio de su cargo.

Juan de Acuña fue sepultado en la iglesia del convento de San Cosme, en la ciudad de México, sitio al cual gustaba ir diariamente a rezar y oír misa.

1728

Comienza la construcción de los edificios de la casa de moneda y la aduana.

1733

Se mejoran las fortificaciones de Acapulco.



Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, arzobispo de México

Juan Ant. Vizarrón y Eguiarreta

[Ituren, Navarra, España, 1658 – Ciudad de México, 1747]

Marzo 17, 1734 – agosto 17, 1740

A la muerte de Juan de Acuña fue designado virrey interino, conforme al pliego de mortaja, el arzobispo de México, Juan Antonio de Vizarrón. Sin embargo, el interinato se prolongó seis años debido a que Vizarrón resultó un estupendo gobernante.

Lamentablemente, durante su gobierno, una catástrofe estremeció a la Nueva España: una epidemia de matlazáhuatl mató a casi 40 mil personas en la ciudad de México y a otras 200 mil en el resto del país. El arzobispo virrey hizo todo lo posible para remediar, con los limitados recursos médicos de la época, los efectos de la epidemia.

Superada la emergencia, consagró su esfuerzo a continuar la buena administración de sus predecesores. Por una parte obtuvo grandes éxitos en el combate a los gavilleros y asaltantes rurales, y por otra, logró incrementar la producción de oro y plata, lo que le permitió, además de los caudales regulares que se mandaban a España, enviar un generoso donativo a nombre de los novohispanos para la reconstrucción del palacio real de Madrid.

Tras entregar el mando a su sucesor, Vizarrón continuó siendo arzobispo de México hasta su muerte.

1735

Nueva España envía grandes cantidades de dinero a España para sufragar la guerra contra Austria.

1740

Se inicia la construcción de la Basílica de Guadalupe.



Pedro de Castro Figueroa y Salazar, duque de la Conquista

El Duque de la Conquista

[San Julián de Cela, Coruña, España, ? –
Ciudad de México, Nueva España, 1741]

Agosto 17, 1740 – agosto 22, 1741

La mala suerte persiguió al virrey duque de la Conquista. Antes de llegar a México, su barco venía siendo perseguido por piratas holandeses e ingleses. El navío fue abordado y los bucaneros se dedicaron a saquearlo. El nuevo virrey, temeroso de caer prisionero, saltó por la borda salvando, en vez de sus títulos y nombramientos, un perrito faldero al que quería mucho. Esto le ganó la reprimenda del rey.

Al llegar a la ciudad de México, la Audiencia no autorizó su toma de posesión, en virtud de que carecía de la cédula real con su nombramiento. A pesar de que el duque de la Conquista explicó que la habían robado los piratas, los funcionarios no estaban dispuestos a ceder hasta que exhibiera el nombramiento real que lo acreditaba como virrey. El propio arzobispo Vizarrón, a quien le urgía dejar el cargo de virrey interino, fue quien convenció a la Audiencia de la veracidad de lo dicho por el duque.

Poco es lo que se recuerda del gobierno de Pedro de Castro Figueroa y Salazar, porque justo al año de que tomó posesión, el duque de la Conquista murió víctima de fiebre amarilla.

En su año de gobierno, el virrey apenas pudo dedicarse a reforzar las obras de defensa de Veracruz y del castillo de San Juan de Ulúa, y supervisó las remesas de oro y plata que se embarcaban hacia España. No le fue posible hacer más.

Su cadáver fue sepultado en el altar de los Reyes de la Catedral de México, donde todavía se conserva.

1740

Antonio de Solís inicia la exploración de las ruinas prehispánicas.



Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara

Al Conde de Fuenclara

[Luceni, Zaragoza, España, 1687 – Madrid, España, 1752]

Nov. 3, 1742 – julio 9, 1746

Cuando el conde de Fuenclara llegó a México, lo primero que supo fue que un italiano de nombre Lorenzo Boturini hacía una colecta para recaudar fondos a fin de coronar la imagen de la Virgen de Guadalupe. El virrey mandó investigar y resultó que Boturini actuaba sin autorización del Consejo de Indias y sin permiso del virrey, por lo cual ordenó que el italiano fuese hecho prisionero, el dinero recaudado fuese confiscado y los papeles que Boturini tenía en su poder —antiguos documentos prehispánicos y coloniales de gran valor histórico— fuesen también incautados, con lo que muchos resultaron destruidos. Boturini fue enviado preso a España por órdenes del virrey y allí no sólo fue liberado sino rehabilitado por el propio rey, quien lo nombró historiador de Indias. Desairado, el conde de Fuenclara quedó en ridículo.

Para congraciarse con el monarca, el virrey decidió enviar un gran cargamento de oro y plata a España, el mayor que se había reunido en más de 200 años de dominación española en México. El valor que se atribuye a dicho cargamento es de más de millón y medio de pesos de aquel tiempo, una inmensa y asombrosa fortuna. Esa riqueza fue embarcada en el navío *Nuestra Señora de Covadonga* y, urgido el virrey de que el barco saliera, en su apresuramiento ordenó que no se esperase a la Armada de barlovento ni a ninguna otra nave para que lo escoltase. Naturalmente, los

1743

El galeón de Manila cae en manos de filibusteros ingleses durante su viaje a Asia.

piratas ingleses, siempre al acecho de cualquier navío español, asaltaron el *Covadonga* y se apropiaron del tesoro.

La economía mexicana sufrió una grave crisis por la pérdida del navío. Igualmente, en España, que esperaba con ansias tanta riqueza, el daño fue mayúsculo, pues se habían comprometido ya esos recursos. El rey reprendió severamente al virrey por su imprevisión y su torpeza y el conde de Fuenclara, en un acto de dignidad, renunció al virreinato.

Quiso el virrey, antes de retirarse, moralizar a los novohispanos prohibiendo los juegos de naipes. Nadie le hizo caso cuando se comprobó que él mismo, en piqueras de mala muerte, apostaba grandes cantidades en las peleas de gallos.



Fernando VI

Rey de España

Yo El Rey

[Madrid, España, sep. 27, 1713 – Villaviciosa de Odón,
Madrid, España, 10 de agosto de 1759]

1746 – 1759

Su reinado signó una época de paz, abundancia y prosperidad para España y las Indias. Sin embargo, tales dones no se hicieron sentir en la familia real.

Fernando VI heredó de su padre, Felipe V, los trastornos mentales que lo hacían sumirse en una profunda tristeza y en el mutismo más absoluto, síntomas acompañados de desgano y pasividad de las que sólo lograba aliviarlo la voz del famo-

1747

La Inquisición suspende las licencias que permitían la lectura de libros prohibidos.

so cantante italiano Farinelli, contratado para alegrar los días del rey.

Casado con una mujer de la que estaba perdidamente enamorado, doña Bárbara de Braganza, a la muerte de la reina, con la cual no pudo concebir hijos, Fernando VI entró en una crisis de melancolía de la que no se repuso y murió. Dispuso que su cadáver fuese sepultado con el de su esposa en la iglesia del monasterio de la Visitación, pues al no haber sido madre de reyes, la reina no tenía derecho a ser enterrada en la cripta real del monasterio de El Escorial. Por ello, Fernando VI es el único rey de España cuyos restos no se hallan en ese majestuoso lugar.



Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo

Don Francisco de Güemes y Horcasitas

[Reinosa, Santander, España, 1682 – Madrid, España, 1768]

Julio 9, 1746 – nov. 9, 1755

Era tan notoria y brillante su actuación como virrey, que el nuevo monarca español, Fernando VI, concedió a Francisco de Güemes el título nobiliario de conde de Revillagigedo en el año de 1749.

En efecto, el virrey Güemes, como era conocido, resultó un eficaz administrador que concentró sus afanes en reorganizar y moralizar la hacienda pública. Mejoró la recaudación de los impuestos, permitió el libre comercio y aumentó la vigilancia aduanera para evitar el contrabando; corrigió los abusos de los

1749

Aguda crisis agrícola y hambruna.

1754

El papa Benedicto XIV nombra patrona de México a la virgen de Guadalupe.

empleados del fisco y encarceló a los corruptos que malversaban los fondos públicos.

Por otra parte, al virrey le interesó sobremanera la industria minera. Visitaba personalmente las minas y las haciendas de beneficio de los metales y, gracias a su celo en cuanto a la productividad, logró que la minería novohispana alcanzara las más altas cuotas de extracción de metales valiosos.

Bajo su gobierno se descubrió y se tomó posesión, en nombre del rey de España, de un archipiélago de muy pequeñas islas en el océano Pacífico, al que el monarca autorizó se le diera el nombre de islas Revillagigedo.

Después de nueve años de gobernar acertadamente la Nueva España, el conde de Revillagigedo fue relevado del mando y retornó a Europa con todos los honores y dueño de una fortuna fabulosa. Sus enemigos llegaron a decir que su riqueza era producto de malos manejos de las rentas públicas, acusación que nunca pudieron probar.



Agustín Ahumada y Villalón,
marqués de las Amarillas

*el Marqués de las
Amarillas*

[? – Ciudad de México, 1760]

Nov. 10, 1755 – feb. 5, 1760

Cuando el marqués de las Amarillas gobernaba la Nueva España, se recibió en México la grata noticia de que el santo padre Bene-

1756

Se reimplanta el sistema de cuotas para proteger el comercio transatlántico.

dicto XIV había designado a Santa María de Guadalupe patrona del reino y, además, había pronunciado las palabras que todos los novohispanos consideraron una señal del favor divino concedido a estas tierras: la virgen "no hizo cosa igual con ninguna otra nación". Al marqués de las Amarillas correspondió, en una fastuosa ceremonia, dar lectura a la proclama respectiva, en medio del júbilo popular que ovacionaba a la "reina de México" y a su virrey.

Cinco años gobernó la Nueva España Agustín Ahumada y Villalón, hasta que las enfermedades que padecía lo llevaron a la muerte, en pleno ejercicio del gobierno. Su cadáver fue sepultado en la iglesia de La Piedad, que ya no existe en nuestros días.

El Marqués de las Amarillas dejó a su familia en extrema pobreza, pues no tenía capital alguno ni bienes de fortuna. Había sido, toda su vida, un militar y un funcionario de honestidad a toda prueba. Su esposa y sus hijos buscaron el amparo del arzobispo de México, Manuel Rubio y Salinas, quien costeó los gastos del funeral y el viaje de los desamparados deudos a España.



Carlos III
Rey de España

Yo El Rey S.

[Madrid, España, enero 20, 1716 – Madrid, España, dic. 14, 1788]

1759 – 1788

A la muerte de Fernando VI, otro hijo de Felipe V fue llamado a ocupar el trono de España: el gran monarca Carlos III, quien ya

1758

Erupción del volcán Jonullo en Michoacán.

tenía experiencia de gobierno pues, hasta el momento de partir a España, era rey de Nápoles. Carlos III fue el monarca español más destacado desde los tiempos de Carlos I y de Felipe II. Sin duda, fue el rey que impulsó a España a la modernidad y a quien, entre otras cosas, se debe la urbanización que conserva la ciudad de Madrid.

Con Carlos III la ilustración llegó a España bajo la forma política del despotismo ilustrado. Carlos fue un déspota ilustrado, un monarca que buscaba lo mejor para su pueblo, pero sin consultarlo con su pueblo, pues él sabía muy bien lo que convenía a los españoles y se preocupaba por lograr su felicidad. Para ello, Carlos III promovió una serie de medidas políticas, legales, económicas, sociales y culturales que revolucionaron la tradicional vida española y americana, las llamadas reformas borbónicas que perseguían fundamentalmente el progreso y el desarrollo de la península ibérica y contemplaban a los reinos americanos como entidades sujetas a la explotación racional, es decir, como verdaderas colonias.

Así, mientras Carlos III pasa por ser el gran monarca moderno de España, uno de los más recordados y venerados, para América es un tirano que incrementó los impuestos de manera exorbitante, suprimió el autogobierno criollo, modificó la organización política para mejorar la recaudación fiscal, vetó el ascenso de los americanos a los altos puestos, sometió a la iglesia y expulsó a los jesuitas, que eran los educadores de las clases altas y los protectores de los más necesitados.

Precisamente con motivo de la expulsión de los sacerdotes de la compañía de Jesús, ordenada por el rey, en la Nueva España se trazó la mejor y más exacta definición del despotismo, cuando en la orden de destierro pudo leerse que "las razones de tal medida las guardaba su majestad en su real pecho" y que "los súbditos del gran monarca español debían aprender que habían nacido para callar y obedecer y no para discutir las altas órdenes del gobierno".

Carlos III, sin quererlo, sembró el germen del descontento que años después estallaría provocando la independencia de los reinos españoles en América, al mismo tiempo que desaprovechó la oportunidad de preservar la hegemonía española en el nuevo

1760

Inicia el periodo de las reformas borbónicas bajo el reinado de Carlos III.

continente creando tres nuevas monarquías que estuvieran a salvo de los Estados Unidos, como se lo aconsejó el conde de Aranda, uno de sus ministros.



Francisco Cajigal de la Vega

Abril 28 – oct. 5, 1760

Francisco Cajigal de la Vega, quien fue virrey interino de la Nueva España unos cuantos meses, pasa casi inadvertido por la historia de los gobernantes de México. Son tan escasos los datos que se tienen de su persona, que se ignoran las fechas de su nacimiento y su muerte.

Al abrirse el pliego de mortaja cuando falleció el marqués de las Amarillas, en él aparecía la designación del capitán general de Cuba para ocupar el puesto de virrey interino de México en caso de la falta absoluta del titular. De esta forma, quien gobernaba en La Habana, Cajigal de la Vega, pasó a ser gobernante de México sólo el tiempo suficiente para esperar a que llegara el nuevo virrey propietario, lo que sucedió muy pronto.

1760

Epidemia de viruela.



Joaquín de Montserrat y Ciurana, marqués de Cruillas

el marq. de Cruillas

[Valencia, España, 1700 – Valencia, España, 1771]

Oct. 5, 1760 – agosto 24, 1766

El primer virrey designado por el rey Carlos III fue el marqués de Cruillas, quien comenzó a gobernar urgido por los terribles estragos que una gran epidemia de viruela causaba en la Nueva España. Tuvo que sortear otra calamidad: las inundaciones que en su tiempo anegaron las principales ciudades del Bajío y ocasionaron grandes trastornos en la explotación minera.

El marqués de Cruillas se vio en apuros para satisfacer las exigencias del rey, que requería grandes cantidades de dinero para costear la guerra que se libraba entonces con Inglaterra. Por una parte, las desgracias naturales impedían la recaudación de impuestos; por otra, los ramos más productivos, como el minero, el del tabaco y el del pulque, no rendían lo que el fisco real esperaba. Además, los ingleses se posesionaron de la capital de Cuba, La Habana, e impedían el tráfico comercial español, por lo cual no podían enviarse recursos al rey.

Ante la amenaza inglesa, el virrey Montserrat fortificó las costas del golfo de México y reclutó un ejército para defenderlas en caso de una posible invasión inglesa. Afortunadamente, en Europa fue firmada la paz y México no fue atacado, pero el virrey solicitó al monarca español el establecimiento del ejército, que nunca había existido de manera permanente y profesional en México.

Para ello, Carlos III envió al general Juan de Villalba con tropas españolas y con la misión de crear el ejército real en la Nueva

1761

En Yucatán el jefe indio Jacinto Canela se proclama rey, es derrotado y ejecutado.

1765

Llega a México el visitador José de Gálvez, quien impulsa las reformas borbónicas.

España, pero el virrey marqués de Cruillas se sintió ofendido porque sus facultades incluían las de capitán general y Villalba tenía, por órdenes del rey, el mando absoluto de la tropa. El virrey entorpeció las actividades de Villalba, quien regresó a España.

Sin embargo el monarca, a quien seguramente no le agradaba su virrey, envió entonces un visitador general con poderes y facultades suficientes no sólo para visitar y revisar el ejército, los tribunales y la hacienda pública, sino aun para destituir y enjuiciar al virrey. Este personaje, que sería determinante en la historia de México de finales del siglo XVIII, respondía al nombre de José de Gálvez. Por supuesto, Gálvez y el marqués de Cruillas no se entendieron, lo que dio lugar a la remoción del virrey.



Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix

el marq. de Croix

[Lille, Francia, 1730 – Valencia, España, 1778]

Agosto 24, 1766 – sep. 22, 1771

Quien si se plegó a las órdenes del visitador José de Gálvez, fue el nuevo virrey de la Nueva España, el marqués de Croix, quien pasaría a la historia por ser el eficaz y severo ejecutor de las radicales e inmisericordes reformas borbónicas, puestas en vigor por el rey Carlos III con la finalidad de explotar intensivamente los reinos americanos, esencia en realidad de la comisión se-

1767

Se decreta la expulsión de los jesuitas.

1771

Los criollos de la ciudad de México envían representantes ante el rey para defender sus derechos lastimados por las reformas borbónicas.

creta que su majestad confió al visitador Gálvez, quien encontró apoyo irrestricto en el marqués de Croix.

Las reformas comenzaron en 1767, pues obedeciendo las órdenes del rey, expulsaron a los sacerdotes de la Compañía de Jesús de todos los colegios, misiones y templos que tenían en la Nueva España, para lo cual el virrey de Croix escribió personalmente el bando de proscripción, donde dejó plasmados para siempre los conceptos que definen el despotismo ilustrado implantado en México: los súbditos nacieron para callar y obedecer.

Al marqués de Croix no le tembló la mano para aplicar la fuerza. Así, quienes se atrevieron a defender a los jesuitas fueron reprimidos violentamente, empleándose para ello al ejército formado pocos años atrás. Luego, de nueva cuenta la tropa fue enviada a sofocar los disturbios provocados por quienes se oponían al incremento de los impuestos. Estos motines populares alarmaron al virrey y al visitador, sobre todo porque era la primera vez que en la Nueva España se escuchaba un grito aterrador: los novohispanos, indignados por la política real, gritaban "¡muera el rey!". Por ello, para escarmiento público, en los caminos se mostraban las cabezas de los principales amotinados, que fueron decapitados.

A pesar de la terrible fama —que tenía bien ganada— de déspota, el marqués de Croix fue un excelente gobernante: administrador bueno y probo, que mereció el aplauso por sus justas decisiones, que beneficiaban a quienes tenían la razón. Además, fue extremadamente honrado. Al dejar el poder, después de pedir su retiro, fue necesario que el rey le costeara su viaje a España, pues carecía de recursos propios.

1774

Se levanta la prohibición que impedía el comercio entre Nueva España y los virreinos de Nueva Granada y Perú.



Antonio María de Bucareli y Ursúa

AM Bucareli

[Sevilla, España, 1717 – Ciudad de México, 1779]

Sep. 22, 1771 – abril 9, 1779

El virrey Bucareli tradicionalmente ha sido calificado como uno de los mejores gobernantes que tuvo la Nueva España. Su buena fama y prestigio fueron reconocidos en el México independiente, que consagró a su nombre una importante avenida —por él mismo construida, por cierto— en el centro de la ciudad de México.

En efecto, sus biógrafos y los historiadores no escatiman elogios a este hombre probo, trabajador, infatigable, meticulado, justiciero y, por si fuera poco, piadoso. Su obra de gobierno se caracterizó no sólo por el empeño que puso en remediar los muchos problemas que encontró a su llegada, sino por su visión a largo plazo: previó que las reformas borbónicas provocarían más daño que beneficio y que su ejecución sólo llevaría, en el futuro, al hartazgo de los novohispanos, como sucedió.

Tuvo la fortuna de que el rey Carlos III lo apreciara y respetara lo suficiente como para apoyar sus ideas, sobre todo en cuanto a la no aplicación de las reformas, en abierta oposición al promotor de ellas, José de Gálvez, quien a su regreso a España había sido nombrado ministro de Indias, es decir, superior directo de Bucareli.

Y a pesar de que Gálvez urgía al rey a remover a Bucareli, cuando éste, en un momento de cansancio, presentó su renuncia, Carlos III decidió sostener en su puesto a don Antonio, seguro como estaba de la honradez y valía de su virrey en la Nueva España. A Gálvez, a quien molestaba en extremo la personalidad

1776

El visitador José de Gálvez establece medidas para obtener mayores recursos económicos.

de Bucareli, no le quedó más remedio que ver sus reformas pospuestas y esperar la muerte del virrey para nombrar otro favorable a sus ideas. Por toda la Nueva España se supo la defensa que del viejo orden hizo con tanta vehemencia Bucareli, por lo cual fue llamado "padre del pueblo" y su figura se convirtió en la del más popular y querido gobernante que hasta entonces había tenido México.

Poco antes de morir, don Antonio María de Bucareli pidió ser sepultado a los pies de la virgen de Guadalupe, en la basílica donde se encuentra la sagrada imagen, de la cual fue fervoroso devoto. Su sepelio fue una auténtica manifestación de tristeza, pues el virrey se había ganado el cariño del pueblo.



Martín de Mayorga

Martín de Mayorga

[? – En el mar, frente a Cádiz, 1783]

Agosto 23, 1779 – abril 28, 1783

El ministro de Indias, José de Gálvez, había escrito en el pliego de mortaja que se abrió a la muerte de Bucareli, que su sucesor en el virreinato sería el capitán general de Guatemala, puesto para cual el ministro pensaba obtener del rey el nombramiento de su hermano Matías de Gálvez.

Pero Bucareli falleció antes de que Matías llegara a Guatemala, y en cumplimiento del pliego de mortaja fue llamado a México

1782

Se libera el comercio del trigo entre las colonias españolas.

Martín de Mayorga, quien fungía como capitán general de Guatemala. La jugada política había resultado mal para el ministro de Indias, quien, furioso por la precipitación de los acontecimientos, reaccionó contra el nuevo virrey de la Nueva España.

Para empezar, le hizo saber claramente su carácter de interino —aunque a causa de las guerras europeas se quedó cuatro años en el mando— y le redujo el sueldo a la mitad de lo que correspondía a un virrey propietario. Luego, para presionarlo, le designó un secretario que abiertamente lo desobedecía e informaba al ministro de todas sus acciones, además de que sólo José de Gálvez manejaba la hacienda pública.

Martín de Mayorga soportó pacientemente todas las humillaciones a que fue sometido por José de Gálvez, aun cuando llegó a saber que la correspondencia privada que dirigía al rey era incautada por los agentes del ministro. A pesar de ello, su gobierno fue próspero, especialmente en lo que se refiere al ámbito cultural, pues fundó la Academia de bellas artes de San Carlos para la formación de pintores, escultores y grabadores mexicanos e hizo traer de Europa grandes maestros.

Cuando por fin fue relevado y llamado a España, Martín de Mayorga pensaba dar cuenta al rey personalmente de todas las infamias del ministro Gálvez, pero murió sorpresivamente mientras el barco en que hizo el viaje aguardaba la autorización para atracar en Cádiz. Se dice que agentes del ministro, que abordaron la nave con el pretexto de una revisión sanitaria, lo envenenaron.

1784

Fundación del Banco de avío de minas.



Matías de Gálvez y Gallardo

Gálvez

[*Macharaviaya, Málaga, España, 1717 – Ciudad de México, 1784*]

Abril 28, 1783 – oct. 20, 1784

Finalmente el ministro José de Gálvez se salió con la suya y su hermano Matías ocupó el virreinato de la Nueva España. Con ello, el ministro de Indias, gracias a que dominaba la voluntad del rey Carlos III, quien aprobaba todos sus actos y nombramientos, consolidaba y parecía querer fundar un dominio territorial en América, pues no sólo colocó a su hermano como virrey de la más rica y próspera de las colonias —el término colonia fue empleado por vez primera después de dos siglos y medio de presencia española en América— sino que obtuvo el nombramiento de su sobrino Bernardo como capitán general de Cuba y Luisiana, y el de otro sobrino, Lucas, como intendente de Yucatán. Los Gálvez, con José al frente, eran la familia más importante y poderosa del nuevo mundo.

Naturalmente, la acumulación de tanta influencia, riqueza y poderío provocó la envidia de muchos y a nadie extrañaba que los Gálvez tuviesen muchos enemigos, encubiertos todos, puesto que el favor del rey se inclinaba hacia tal familia.

Apenas pudo Matías gobernar año y medio en México. Tuvo tiempo escaso para fundar el Banco nacional de San Carlos e iniciar las obras de reconstrucción del castillo de Chapultepec, nada más. Una misteriosa enfermedad le ocasionó la muerte y fue sepultado en el templo de San Fernando, en la capital del virreinato.

1784

Se presenta un proyecto para la reorganización del ejército.



Bernardo de Gálvez y Ortega, conde de Gálvez

El conde de Gálvez

[*Macharaviaya, Málaga, España, 1746 – Ciudad de México, 1786*]

Junio 17, 1785 – nov. 30, 1786

Al morir Matías de Gálvez fue designado virrey de la Nueva España su hijo Bernardo, quien por su valentía y destacados triunfos militares había sido ennoblecido por el rey Carlos III al otorgarle el título de conde de Gálvez.

Bernardo de Gálvez fue un gobernante muy popular, tanto por sus espontáneos arranques —como el de salir al ruedo en la plaza de toros— como por la belleza de su esposa la virreina, a la que hizo lucir desde su entrada a la capital del virreinato rompiendo la tradición que señalaba que el virrey desfilara solo. Además, el joven virrey Gálvez se ganó la estima del pueblo al perdonar la vida a varios condenados a muerte, pero sobre todo por su decidida participación en el combate a la hambruna, en cierta ocasión en que, para alimentar al pueblo, de su propio peculio compró granos y cereales que fueron repartidos gratuitamente.

Continuó Bernardo la obra del castillo de Chapultepec, iniciada por su padre Matías, pero sus malquerientes, celosos de la popularidad del virrey y preocupados quizá por el rumbo que parecía tomar la Nueva España, intrigaron directamente ante el rey, quien reprendió severamente a Gálvez. Se decía que en Chapultepec se levantaba una formidable fortaleza que serviría de centro de operaciones a los Gálvez cuando independizaran a la Nueva España. En efecto, una ola de rumores no confirmados, mas de ningún modo inverosímiles, acusaba a los Gálvez —en-

1786

La Nueva España se reorganiza en un nuevo sistema administrativo llamado intendencias.

cabezados por el tío José, el ministro— de pretender alzarse con el reino, promoviendo la independencia de las regiones americanas bajo el gobierno de algún miembro de la poderosa familia.

Sin embargo la amenaza se diluyó rápidamente, puesto que Bernardo de Gálvez también falleció de una misteriosa enfermedad cuando apenas había gobernado año y medio la Nueva España. Lo sepultaron en la iglesia de San Fernando, junto a los restos de su padre. Medio año después, y también víctima de una dolencia extraña, murió en Madrid el ministro José de Gálvez. Se dijo entonces que una conspiración —consumada con veneno— había acabado con los Gálvez, seguramente con la venia del monarca, quien así se libraba de la tremenda influencia del ministro y del riesgo de que se desmembraran sus dominios americanos.



Alonso Núñez de Haro y Peralta, arzobispo de México

Al. Núñez de Haro y Peralta

[Villagrán, Cuenca, España, 1729 – Ciudad de México, 1800]

Mayo 8 – agosto 16, 1787

Durante unos meses, como virrey interino, el arzobispo de México Alonso Núñez de Haro gobernó la Nueva España. Hombre recto y prudente, como buen sacerdote se preocupó por la situación de muchos indios que, engañados por los patrones, vivían en un estado de esclavitud disimulada. Para liberarlos, el virrey reorganizó el Juzgado general de indios a fin de hacer más

1787

La Nueva España se divide en 17 intendencias para un mejor control administrativo.

expedita y rápida la justicia, además, para compensar a los que perdieron trabajadores, ordenó la compra de esclavos negros en Cuba y Venezuela, utilizando fondos de la real hacienda para adquirirlos de los traficantes ingleses.

Luego de entregar el mando del virreinato, el arzobispo Núñez de Haro permaneció en México al frente de su arquidiócesis, hasta su muerte.



Manuel Antonio Flores Maldonado Martín de Angulo y Bodquín

Manuel Antonio Flores

[Sevilla, España, 1723 – Madrid, España, 1799]

Agosto 16, 1787 – oct. 16, 1789

Manuel Antonio Flores había sido ya virrey, pero de la Nueva Granada, en América del Sur, en el territorio que comprende las actuales Colombia, Venezuela y Panamá. En reconocimiento de sus méritos fue designado virrey de la Nueva España, lo que indica claramente que el traslado a México era considerado un ascenso en virtud de la importancia económica, política y social de esta tierra. En efecto: la Nueva España suministraba a la corona española dos terceras partes de la riqueza que se recibía de América; el resto era aportado por Perú, Nueva Granada y el virreinato del Río de la Plata.

Durante el corto gobierno del virrey Flores, en México se dio un gran florecimiento cultural e intelectual, con notable prepon-

1789

Se introduce alumbrado público en la ciudad de México.

derancia de las ciencias, pues se inauguró el Jardín botánico —que conservaba ejemplares de todas las plantas del país— y se fortaleció la obra científica y educativa del Colegio de minería, que se convirtió en una de las mejores instituciones del mundo, pues entre sus profesores y directivos contaba con algunos de los sabios con mayor reconocimiento en el ámbito universal, como Fausto Elhuyar y Andrés del Río, quienes descubrieron el tungsteno y el vanadio, elementos químicos que serían incluidos en la tabla periódica de los elementos.

Además, Manuel Antonio Flores patrocinó una expedición para poblar la isla de Nutka, en Alaska, que pertenecía a España y a partir de entonces dependió del virreinato de México. Luego tuvo que enfrentar las reclamaciones inglesas sobre ese territorio que culminarían años más tarde cuando la isla fue cedida a los británicos.

Sintiéndose cansado y enfermo, Flores pidió ser sustituido, cosa que le fue concedida pronto, pues en el nuevo rey, Carlos IV, tenía ya en mente a su relevo.



Carlos IV
Rey de España

Yo El Rey J.

[Portici, Nápoles, nov. 11, 1748 – Roma, Estados Pontificios, enero 20, 1819]

1788 – 1808

Carlos III pensaba que su hijo era en verdad "un tonto", pero cumpliendo con las leyes sucesorias, a su muerte le heredó el trono.

1789

Se inicia el comercio libre entre las colonias americanas.

Así, Carlos IV, que no tenía ni la disciplina ni el espíritu de trabajo ni la conciencia de la grandeza de España que poseía su padre, se convirtió en rey de España. Carlos IV mostró siempre escaso interés por los asuntos del gobierno y prefirió dedicar su tiempo a la jardinería y a la compostura de relojes. Casado con una mujer calificada de "ardiente y voluptuosa", el rey delegó todo el ejercicio del poder en el "favorito" de la reina, el ambicioso ministro Manuel Godoy, quien se hizo cargo de todos los asuntos de estado.

De esta forma, con la benevolencia del monarca, Godoy comprometió a España en apoyo a la Francia de Napoleón Bonaparte, convirtiéndola en su aliada en la lucha contra Inglaterra, nación que envió su flota a liquidar a la escuadra naval española en la célebre batalla de Trafalgar. Para más, Carlos IV autorizó a Godoy a devolver a Francia la provincia americana de la Luisiana, cedida a España en 1762, a pesar de la estricta prohibición, señalada por las leyes a los monarcas, de enajenar la mínima fracción del territorio de la monarquía.

Además, para reponerse de los gastos originados en la lucha contra Inglaterra y seguir apoyando a Francia, Carlos IV autorizó a Godoy a obtener dinero a costa de los súbditos americanos: ordenó la expropiación de los créditos que los americanos tenían con el único banquero de aquel tiempo —la iglesia— y exigió el pago inmediato, llevando a la mayoría a la quiebra.

Por otra parte, la corte real vivía la más absoluta decadencia, presa de la inmoralidad y la corrupción. Por eso, cuando en 1808 Napoleón invadió España, el pueblo español decidió oponer resistencia y combatió contra él. En esos días, el pueblo amotinado frente al palacio real de Aranjuez demandó la abdicación de Carlos IV. Atemorizado, el rey, accedió a la pretensión popular y abdicó en favor de su hijo Fernando VII.

La degradación del sistema monárquico, los muchos agravios que los reyes les habían infligido, la invasión napoleónica y la abdicación de Carlos IV, fueron las circunstancias que muchos de los reinos americanos, entre ellos la Nueva España, aprovecharon para plantear la necesidad y urgencia de la independencia. La conducta de los reyes, especialmente la de Carlos IV, precipitó el movimiento emancipador.

1792

Se funda el célebre Colegio de minería en la ciudad de México.



Juan Vicente Güemes Pacheco y Padilla, conde de Revillagigedo

Revillagigedo
②

[La Habana, Cuba, 1740 – Madrid, España, 1799]

Oct. 16, 1789 – julio 11, 1794

El segundo conde de Revillagigedo fue quizás el mejor gobernante que tuvo la Nueva España. No sólo fue honrado, prudente y justiciero, como varios de sus antecesores, sino que contó con virtudes que escasamente tuvieron los demás virreyes: fue dinámico, emprendedor, visionario e incansable. Dotado de gran capacidad para el trabajo, tenía además la pasión por realizar una obra duradera y de beneficio común, motivado por la buena voluntad y la satisfacción del deber cumplido, sin aspirar a mayores honores ni a enriquecerse desmesuradamente.

Su primera preocupación fue la capital del virreinato, la ciudad de México, que era una urbe fea, maloliente, sucia, desordenada, insalubre, descuidada e insegura. Comenzó por introducir desagües y atarjeas en todas las calles, sin que una sola quedara sin drenaje. Luego, las empedró a todas por igual e instaló el alumbrado público para iluminarlas de noche, estableció el servicio de limpia y recolección de basura e hizo numerar las casas. Ordenó el embellecimiento de paseos, plazas y alamedas, controló el caos vial de la ciudad, introdujo los coches de alquiler y organizó el servicio de policía, tanto el diurno como el que por las noches prestaban los llamados serenos. Por supuesto, persiguió sin piedad a los ladrones y asesinos, caracterizándose su gobierno por la mano dura que usó contra los criminales. Gracias a Revillagigedo, la capital novohispana fue llamada la ciudad de los palacios.

1793

Primer censo poblacional, se calcula que hay cuatro millones y medio de habitantes.

El ejemplo de la ciudad de México se extendió hacia las principales ciudades del reino. Así, fueron beneficiadas poblaciones como Veracruz, Toluca, Mazatlán, Guadalajara, San Blas, y Querétaro. Además, para mejorar la comunicación entre las distintas poblaciones y aumentar el tráfico comercial, ordenó Güemes el diseño y la construcción de una amplia red de caminos modernos, destacando el que corría de la ciudad de México al puerto de Veracruz, para construir el cual se realizaron grandes obras de ingeniería a fin de salvar barrancos y ríos.

Si a algún virrey puede calificársele de estadista, sin duda es al segundo conde de Revillagigedo. A efecto de separar lo que correspondía a la real hacienda e incrementar la recaudación de impuestos que beneficiaran a los novohispanos, ordenó un minucioso estudio de las rentas que producía la Nueva España. Además, bajo su gobierno por primera vez se recopilaron y reunieron los papeles de las oficinas públicas, que hasta entonces se hallaban dispersos, y el virrey ordenó la creación de lo que actualmente es el Archivo general de la nación. Pero su mayor obra en cuanto a utilidad práctica, fue la realización del primer censo de población de la Nueva España, que permitió conocer el tamaño exacto de la población, su raza y su modo de vida.

El virrey conde de Revillagigedo trabajaba intensamente todos los días del año. Gracias a su ejemplo —aparte de la amenaza de cese fulminante— los burócratas agilizaron los trámites, disminuyó la corrupción, los tribunales resolvían juicios que llevaban años de retraso y los contratistas de obra pública se apresuraban a terminar sus construcciones. Con Revillagigedo no hubo malversación de fondos, no hubo ocio en las oficinas del gobierno; por el contrario, por vez primera se trabajó con puntualidad, ya que el virrey era extremadamente puntual y ordenado. Además, mantenía las puertas de su despacho abiertas para todo el que deseara verlo y a todo mundo escuchaba con atención. Se ha dicho que Revillagigedo era "una maquinaria jamás vista en la lentitud de aquella tradicional administración colonial".

Sólo fracasó en uno de sus empeños: prohibir las fiestas y celebraciones que daban lugar a excesos, borracheras y blasfemias. No pudo el virrey moralizar a los novohispanos, quienes siguieron disfrutando de bailes y convivios callejeros a pesar de la muy

1794

Fray Servando Teresa de Mier es desterrado a causa de un sermón sobre la virgen de Guadalupe considerado subversivo.

racional actitud del virrey, a quien escandalizaban las inmoralidades de sus súbditos.

Los mexicanos le han concedido siempre a Revillagigedo un lugar destacado en la historia patria. Todos están de acuerdo en que fue el mejor de los virreyes.



Miguel de la Grúa Talamanca, marqués de Branciforte

Branciforte

[Palermo, Sicilia, ? – Marsella, Francia, 1812]

Julio 11, 1794 – mayo 31, 1798

En contraste con el conde de Revillagigedo, el siguiente virrey de la Nueva España fue acusado de corrupto, ladrón, malvado y lambiscón, puesto que su conducta como gobernante demostraba que sólo había venido a México a enriquecerse y, de paso, a destruir el sistema administrativo creado por su antecesor. No era la primera vez que esto ocurría, pero fue la vez que más escándalo provocó, a grado tal que el pueblo, temeroso de represalias, se contentó con murmurar a sus espaldas y fijar en las paredes pasquines en que se comparaba al demonio mismo con el marqués de Branciforte.

Casado con una hermana de Manuel Godoy, el favorito de la reina de España, quien además gobernaba la monarquía entera puesto que el rey Carlos IV depositaba en él su confianza, Branciforte fue un eslabón más en la cadena de corrupción y degra-

1796

Se declara la libertad de comercio dentro de los territorios del imperio español.

dación de la corona española que empezaba en la familia real. Así, este virrey de la Nueva España obtuvo el nombramiento gracias a su relación con el favorito, sin otro merecimiento.

Para adular al monarca, Branciforte mandó hacer en la ciudad de México una espectacular estatua ecuestre de Carlos IV, obra del célebre escultor Manuel Tolsá. En ella —que ha sido conservada como una obra de arte a la que los mexicanos llamamos "El Caballito"—, el rey aparece ataviado como romano y en actitud triunfal.

Branciforte vendía los cargos públicos para su propio beneficio, traficaba con los puestos de oficiales del ejército, confiscaba bienes, introducía artículos de contrabando y, para completar la rapaz calidad del régimen, la virreina engañaba a las señoras mexicanas, a quienes cambiaba joyas y perlas por collares y aretes de coral, adorno que, según ella, estaba de moda en Europa.

Cansado de gobernar y "harto de vivir en México", el marqués de Branciforte pidió su relevo y su concuño se lo concedió. Se despidió de la Nueva España saqueando la casa de moneda, con el pretexto de mostrar al monarca las nuevas monedas acuñadas que llevaban la efigie real.

1798

Epidemia de viruela.



Miguel José de Azanza

Mig^l J^{os}ph de Azanza

[Aoi^z, Navarra, Francia, 1746 – Burdeos, Francia, 1826]

Mayo 31, 1798 – abril 29, 1800

En un inusitado arranque de buen juicio, y quizá con el propósito de mejorar la tan deteriorada imagen de la monarquía, o tal vez para quitárselo de encima con una jugada política magistral, Manuel Godoy convenció a Carlos IV de nombrar para el virreinato de la Nueva España a un burócrata eficaz y honesto de nombre Miguel José de Azanza, quien se distinguía por ser un feroz crítico del favorito.

Azanza gobernó casi dos años, suficientes para remediar la delicada y lamentable situación heredada por su antecesor el marqués de Branciforte. Corrigió Azanza los abusos, devolvió los bienes confiscados, abolió la compraventa de grados en el ejército, limpió de funcionarios corruptos la real hacienda y organizó de nueva cuenta el cobro de los impuestos, de modo que la recaudación aumentó una vez que la población recuperó la confianza en el buen manejo del dinero por parte de la autoridad.

El virrey Azanza cumplió cabalmente su cometido. Logró gobernar con el respeto de los novohispanos y obtuvo el agradecimiento del rey, a quien envió la remesa de oro y plata más importante en la historia de la Nueva España, valuada en esa época en catorce millones de pesos.

En la ciudad de México, en tiempos de Azanza, se dio la primera conspiración encaminada a obtener la independencia de la nación, con una veintena de individuos fraguando un plan para

1799

La conspiración de "Los machetes", con propósitos de independencia, es descubierta.

hacerse del poder. Los confabulados fueron denunciados y aprehendidos, pero solamente se les recogieron unos cuantos machetes que constituían todo su arsenal y que dieron nombre a su frustrado intento: "la conspiración de los machetes".



Félix Berenguer de Marquina y Fitz-Gerald

Félix Berenguer

de Marquina

[Alicante, España, 1738 – Alicante, España, 1826]

Abril 29, 1800 – enero 4, 1803

El favorito Manuel Godoy volvió a las andadas y consiguió que el rey designara virrey de la Nueva España a un oscuro marino, Félix Berenguer de Marquina, pues éste había tenido el buen tino de obsequiar al poderoso ministro un cargamento de tejidos de seda —todo su capital— que entusiasmó al vanidoso amante de la reina.

Sin embargo, Félix Berenguer de Marquina era un hombre bienintencionado pero torpe. Su gran ilusión era hacerse popular entre los novohispanos y querido por ellos, cosa que no consiguió aunque obtuvo ciertos éxitos militares —sofocó la rebelión del indio Mariano en Nayarit— y en su tiempo se alcanzó una sosegada prosperidad económica. Además, le gustaba disfrazarse para convivir con el pueblo y conocer directamente sus necesidades, y puso especial celo en la vigilancia y el combate de la delincuencia.

1803

Se coloca en la plaza mayor la estatua ecuestre de Carlos IV, "El Caballito".

Nada de esto le sirvió para ganarse el aplauso de la gente, y en cambio pasó a la historia por dictar una medida muy impopular, que le acarreó el enojo y la indignación de los vecinos de la Nueva España: prohibió las corridas de toros que, contrariando los deseos de la población, no se celebraron durante todo su gobierno.

No dejó obra material alguna, excepto una fuente que mandó construir, de su peculio, en una esquina de la ciudad de México. Lamentablemente, por razones incomprensibles, los ingenieros y alarifes jamás pudieron lograr que de ella manara agua. La fuente fue utilizada por los habitantes de la metrópoli para otros fines: la usaron como mingitorio.

Cuando el virrey Félix Berenguer de Marquina fue relevado, los versos populares atinaron a resumir la historia de su gobierno en cuatro escasas líneas:

Para perpetua memoria
dejó el virrey de Marquina
una pila en que se orina,
y aquí se acabó la historia.

1803

Llega a México el científico
Alejandro von Humboldt.



José de Iturrigaray y Aróstegui

*José de Iturrigaray y
Aróstegui*

[Cádiz, España, 1742 – Madrid, España, 1815]

Enero 4, 1803 – sep. 15, 1808

Amigo también de Manuel Godoy, José de Iturrigaray resultó tan cínico, corrupto y ambicioso como el marqués de Branciforte, pero mucho más inteligente que los virreyes Azanza y Berenguer, virtudes y defectos que, combinados en el momento histórico que le tocó vivir, hicieron de su gobierno del virreinato de la Nueva España uno de los más importantes de la historia mexicana.

Inició el virrey Iturrigaray su mandato con una medida populista: restauró las corridas de toros. Luego, le correspondió inaugurar la estatua en bronce de Carlos IV —el caballito— y colocarla en el centro de la plaza mayor de la ciudad de México. Otra medida incrementó su popularidad: trajo a México la vacuna contra la viruela e inició la campaña de vacunación en sus propios hijos, en presencia de la multitud y frente al palacio virreinal.

Vivió como virrey tiempos de esplendor, en los últimos estertores de una época moribunda. Logró impresionar con la grandeza novohispana al ilustre viajero alemán Alejandro de Humboldt, a quien dio todas las facilidades para que viajara y conociera el país. Humboldt admiró la monumental ciudad de México —la llamó ciudad de los palacios—, fue gratamente sorprendido por los avances científicos logrados en el Colegio de minería, comprobó la riqueza inagotable de las minas del Bajío y se maravilló ante la pluralidad de razas y costumbres. De tal modo lo encantaron las

1804

Consolidación de vales reales (pago
inmediato de adeudos) que provoca
gran malestar en la población.

tierras mexicanas, que no dudó en describirlas como un auténtico cuerno de la abundancia.

En la corte del virrey se codeaban personalidades de primer orden, pues lo mismo había allí nobles destacados que hombres de fortunas comparables con las mayores del mundo. Engalanaban la corte bellas mujeres, entre ella la célebre "Güera" Rodríguez, que impresionó no sólo al virrey y al viajero Humboldt, sino también a un joven visitante que venía de su natal Venezuela: Simón Bolívar.

Eran años de bonanza y lujo, de ostentación y complacencia. La Nueva España era el reino más rico de América. El producto de la real hacienda alcanzaba los 20 millones de pesos al año, que uno de esos años se distribuyeron de la siguiente manera: dos millones de pesos para los gastos propios de la hacienda y la deuda interior; cinco millones se destinaron al pago de los empleados de gobierno, justicia y guerra; cuatro millones y medio se remitieron como ayuda para la subsistencia de las islas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo; se enviaron siete millones al rey; y millón y medio quedó como reserva para hacer frente a contingencias. España y las islas del caribe vivían de México. La Nueva España era una auténtica potencia.

Y en 1808 todo cambió repentinamente. Se hallaba el virrey en Tlalpan presenciando peleas de gallos cuando se enteró de una cadena de noticias. El pueblo español, amotinado ante el palacio real de Aranjuez, obligó al rey Carlos IV a abdicar en favor de su hijo Fernando VII. El favorito Manuel Godoy perdió el poder. El nuevo gobierno español mandó investigar las denuncias de corrupción que contra Iturrigaray se habían formulado. Por último, los ejércitos de Napoleón habían tomado Madrid y los reyes de España —padre e hijo— fueron forzados a renunciar en favor de José Bonaparte, a quien se proclamó rey de España.

España se hallaba sin rey legítimo y por tanto la Nueva España también. Los criollos vieron la circunstancia propicia para proclamar la independencia. Encontraron apoyo en el virrey, que, para librar la investigación y quedar al frente del gobierno de México, se adhirió a un plan del ayuntamiento de la capital que pedía que la Nueva España, a falta de rey legítimo, reasumi-

Junio 23, 1808

Se recibe la noticia de la abdicación de Carlos IV y de Fernando VII, así como el ascenso al trono de José Bonaparte.

miera su soberanía y la ejerciera mediante las autoridades constituidas, es decir, el virrey.

Pero la palabra soberanía sonó a sacrilegio en los oídos de los inquisidores y los peninsulares miembros de la Audiencia o sencillamente residentes en México. Una conspiración depuso al virrey Iturrigaray y lo envió en calidad de prisionero a España. Con ello se frustró otro intento de independizar a México.



Fernando VII

Rey de España

Yo el Rey.

[El Escorial, Madrid, España, oct. 4, 1784 – Madrid, España, sep. 29, 1833]

1808 – 1821

Proclamado por el pueblo rey de España a la caída de Carlos IV, en su nombre se inició la llamada guerra de independencia española, librada contra las tropas invasoras de Napoleón Bonaparte, quien hizo aprehender a Fernando VII y lo llevó a Francia, donde lo mantuvo preso. Fernando VII, a quien llamaban "El Deseado", se convirtió entonces en símbolo de la libertad para los españoles.

Sin embargo, durante su ausencia, de 1808 a 1814, sucedieron dos acontecimientos de suma importancia: los reinos americanos —la Nueva España entre ellos— se declararon independientes, con lo que se inició otra guerra de independencia, la de las naciones iberoamericanas contra el dominio español; mientras, en

Sep. 15, 1808

El virrey Iturrigaray es depuesto.

España, que peleaba contra los franceses, se reunió el Congreso constituyente en el puerto de Cádiz y se redactó y proclamó la Constitución política de la monarquía española, documento que reconocía al rey, pero limitaba su poder a lo estrictamente ordenado por la propia ley suprema. A partir de entonces el rey ya no lo sería por mera voluntad divina, sino "por la gracia de Dios y la voluntad del pueblo español".

A su regreso a España, Fernando VII desconoció la Constitución que había jurado guardar y quiso gobernar, a la manera de sus ancestros, como monarca absoluto, pero en el año de 1820 una revolución de corte liberal lo obligó a restablecer la Constitución.

Los constantes cambios de carácter del rey, su volubilidad, sus indecisiones y sus aspiraciones por gobernar como un déspota en una época en la que se vivía la aurora de la libertad en todo el mundo, hicieron que los propios españoles lo calificaran de "un auténtico símbolo de la perfidia y bajeza". Además, sus luces e inteligencia eran limitadas, y si bien no era tan corrupto como su padre, no logró ser tan sagaz como su abuelo. En realidad fue inepto para gobernar.

Lo demostró en el año de 1821, cuando se consumó la independencia de México. Hartos del mal gobierno virreinal, los caudillos mexicanos, encabezados por Agustín de Iturbide, propusieron en el plan de Iguala que la nueva nación fuera gobernada por Fernando VII o uno de sus hijos, en prueba de la lealtad que, a pesar de todo, los mexicanos guardaban a la monarquía española. Dando muestra de una soberbia inaudita, Fernando VII se negó a acceder a los deseos de sus "vasallos rebeldes mexicanos" y se opuso también a que sus hijos aceptaran la propuesta mexicana. Así, por su necedad e intransigencia, México, la Nueva España, se perdió definitivamente para los reyes de la vieja España.

1808

Se inicia la publicación de la obra de Humboldt: *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*.



Pedro Garibay

[Madrid, España, 1729 – Ciudad de México, 1815]

Sep. 16, 1808 – julio 19, 1809

Ignorando el pliego de mortaja que designaba virrey de la Nueva España al brigadier Roque Abarca, presidente de la Audiencia de Guadalajara, los conspiradores que derribaron a Iturrigaray decidieron poner en el trono virreinal al militar de más alta graduación que había en la capital.

Éste resultó el mariscal de campo retirado Pedro Garibay, hombre de 80 años y enfermo, quien al principio se convirtió en instrumento de quienes lo habían puesto en el poder y de inmediato procedió contra los que habían apoyado a su antecesor, entre ellos el licenciado Francisco Primo de Verdad, síndico del ayuntamiento de la ciudad de México, quien fue asesinado en su celda.

Sin embargo Garibay dio muestras de ser un hombre honesto y previsor. Durante su gobierno de sólo unos meses, se dedicó a reorganizar el ejército novohispano, pues intuía que la guerra estaba próxima, aunque él la pensaba contra los franceses. Aumentó el número de soldados, fundió cañones y adquirió armamento.

La Suprema junta de Sevilla, que por entonces gobernaba España en nombre de Fernando VII —preso en Francia—, enterada de los sucesos que hicieron caer a Iturrigaray, decidió nombrar otro virrey en México, no sin antes agradecer a Pedro Garibay sus buenos servicios. El viejo mariscal se retiró y continuó viviendo con la sencillez de siempre, pues no se llevó ni un peso mal habido.

1809

Se denuncia una conspiración en Valladolid organizada por Mariano Michelena.



Francisco Javier de Lizana y Beaumont, arzobispo de México

El Arzobispo Venegas

[Arnedo de la Rioja, Logroño, España, 1750 – Ciudad de México, 1811]

Julio 19, 1809 – mayo 8, 1810

Mientras llegaba el virrey designado por la Junta de Sevilla, fue designado virrey interino el arzobispo de México, Javier Lizana y Beaumont, quien, dado su carácter apacible, se pensó sería el indicado para calmar los ánimos encendidos por las múltiples amenazas de guerra extranjera y las discordias civiles.

En efecto, los sucesos ocurridos en España alteraron los ánimos y provocaban enconadas discusiones entre criollos y españoles. Reafirmaban éstos su lealtad al monarca; los otros argumentaban que la nación debía ser libre e independiente. Una conspiración de oficiales criollos fue descubierta en la ciudad de Valladolid, en Michoacán, y los implicados fueron a dar a la cárcel acusados de traición, pues instigaban en favor de la separación de México respecto de España. El virrey arzobispo intercedió por los conspiradores, quienes en vez de ser ejecutados fueron enviados presos a España.

Pero la efervescencia política continuaba y en la nación entera se intuía la proximidad de un cataclismo social. La Nueva España parecía despertar de un letargo de casi tres siglos. El virrey arzobispo Lizana y Beaumont se ocupaba personalmente de conminar a la obediencia a quienes pregonaban la necesidad y la urgencia de independizar a México, e incluso llegó a dar una paternal reprimenda al capitán del regimiento de dragones de la reina, Ignacio Allende, señalado como uno de los más activos conspiradores.

1809-10
Severa crisis agrícola.

El afable arzobispo no podía impedir la marea que se levantaba incontenible. Aprovechando su benévolo modo de gobernar, en todas partes se conspiraba. Un grupo de decididos criollos se reunían en la ciudad de Querétaro, pero fueron descubiertos y denunciados. Sin embargo, a Lizana y Beaumont no le correspondería enfrentar el peligro que amagaba a la Nueva España. Entregó el mando del virreinato a su sucesor casi la víspera de que el trueno estallara.



Francisco Javier Venegas y Saavedra, marqués de la Reunión de la Nueva España

Venegas

[Bujalance, Córdoba, España, 1760 – Madrid, España, 1838]

Sep. 14, 1810 – marzo 4, 1813

Aunque Francisco Javier Venegas llegó precedido por la fama de ser un auténtico héroe de guerra —pues había combatido en Bailén, en la gran batalla que los españoles ganaron sobre las tropas napoleónicas— fue recibido con burlas por los mexicanos, quienes se rieron de él por su corte de pelo y sus patillas al estilo "francés". Además, a los pocos días de haber tomado posesión como virrey de la Nueva España, se enteró de que en el curato de Dolores, un sacerdote de nombre Miguel Hidalgo, había llamado a la insurrección, proclamando la independencia y guiando a miles de hombres a la guerra.

Sep. 16, 1810
Inicia la independencia
de México.

Venegas no conocía el país y poco podía hacer para sofocar la revuelta que alcanzó grandes proporciones cuando Hidalgo asaltó la Alhóndiga de Granaditas y permitió el asesinato de todos los que estaban allí. El virrey confió el mando de las operaciones militares al brigadier Félix María Calleja del Rey, ofreció una jugosa recompensa por la cabeza de Hidalgo y aclamó a la Virgen de los Remedios como "general" de los ejércitos del rey, para oponerla a la Guadalupana que enarbolaban los insurgentes.

Pero antes de que sus medidas pudieran ser efectivas, las huestes de Hidalgo se acercaron a la ciudad de México. El virrey envió a los pocos hombres que tenía a su mando al Monte de las Cruces, donde fueron derrotados. Los sobrevivientes se refugiaron en la capital y Venegas se dispuso a defenderla hasta vencer o morir, pues sabía que más de ochenta mil hombres se avalanzarían sobre de ella. Venegas sabía que no podía hacer más. Sólo podía esperar un milagro y éste le fue concedido: Hidalgo no atacó la ciudad de México.

En su retirada, Hidalgo fue derrotado en Aculco por las tropas de Calleja, quien persiguió a los insurgentes hasta Guajuato, donde volvió a destrozarlos, y luego, volvió a hacerlo en el Puente de Calderón, cerca de Guadalajara. Hidalgo huyó al norte de la Nueva España, donde fue capturado, enjuiciado y ejecutado con la venia del virrey.

Venegas había sobrevivido. Repuesto del susto que le dio Hidalgo, se dispuso a tomar en sus manos el control de las operaciones militares que ahora se organizaban en contra de un nuevo caudillo que apareció en el sur del virreinato: José María Morelos. Sin embargo, encontró otro enemigo en su subordinado, el ya mariscal Calleja, quien despreciaba altaneramente al virrey y este lo correspondía, ofendiéndolo una y otra vez. La lucha por el verdadero poder, que se daba entre Venegas y Calleja, fue motivo de comentarios para toda la sociedad novohispana, que veía azorada como se formaban partidos, unos en apoyo del virrey y otros para favorecer al militar que había sido capaz de derrotar a las "hordas" insurgentes.

El virrey Venegas envió a Calleja a combatir a Morelos, pero este lo humilló, venciendo en el sitio de Cuautla. Calleja regresó con el fracaso a cuestras, bajo la mirada burlona y satis-

Julio 30, 1811

Miguel Hidalgo muere
fusilado en Chihuahua.

fecha del virrey, a quien complació ver a su enemigo postrado. Venegas pensaba que se había deshecho para siempre de Calleja, pero no contaba con que este tenía amigos poderosos, que intrigaron a su favor ante la Regencia española, que gobernaba a nombre de Fernando VII desde el puerto de Cádiz, lugar donde además, se había redactado la Constitución de la monarquía española.

Los regentes escucharon atentos las acusaciones que se formularon en contra de Venegas, que lo hacían responsable de las dificultades para pacificar a la Nueva España, debidas sobre todo a su política bárbara y sanguinaria, que consistía en fusilar a todo insurgente capturado. En represalia por las matanzas ordenadas por Hidalgo, Venegas había convertido a México en un mar de sangre y de lágrimas. Por ello, Venegas fue cesado en el virreinato de México.



Félix María Calleja del Rey,
conde de Calderón

Félix Calleja

[Medina del Campo, Valladolid, España, 1755 – Valencia, España, 1828]

Marzo 4, 1813 – sep. 20, 1816

Sus honrosos antecedentes militares, sus contundentes victorias sobre los insurgentes y las intrigas realizadas en su favor, lo elevaron al virreinato de la Nueva España, sitio donde residía des-

1813

Se reúne el primer Congreso constituyente organizado por los insurgentes en Chilpancingo.

Octubre 22, 1814

Se promulga la Constitución de Apatzingan.

de 20 años atrás y donde se había casado y tenido hijos. Decían que Félix María Calleja se había acriollado porque incluso le tenía devoción a la virgen de Guadalupe.

Paradójicamente, aunque combatió con saña a los insurgentes, al mismo tiempo se hallaba convencido de la justicia de la causa de los independistas. Afirmaba que si los métodos empleados por Hidalgo hubiesen sido otros, la nación entera lo habría apoyado y nada ni nadie hubiera logrado detener la independencia. Simpatizaba con la causa de la libertad, pero no estaba de acuerdo con la forma empleada por los insurgentes para conseguirla. Ése fue uno de sus grandes dilemas como virrey. Pero otro lo angustiaba más: el de la lealtad al rey, enfrentada en su alma con la manera torpe e injusta con que los españoles gobernaban la Nueva España.

Debatiendo siempre consigo mismo, sin encontrar respuesta a sus dudas e inquietudes, se resolvió a acabar con el insurgente que lo había humillado, José María Morelos, a quien combatió hasta vencerlo y capturarlo. Lo hizo prisionero y lo enjuició, pero antes de condenarlo a muerte estuvo a punto de perdonarle la vida. Finalmente, su espíritu atormentado se decidió por ejecutarlo.

Fue un virrey sanguinario, que permitía y aun ordenaba el baño de sangre; sin embargo, lo hizo en menor medida que su antecesor, jugando un peligroso doble juego: deliberadamente, nunca sofocó por completo la insurrección, sino que se conformaba con asestarle duros golpes, sin aniquilarla.

Sus malquerientes llegaron a percatarse de tan extraños manejos. A algunos les parecía un sátrapa cruel que asesinaba insurgentes; a otros se les figuraba en exceso complaciente y tolerante con ellos. Diversas acusaciones llegaron a oídos del rey Fernando VII —quien había regresado de la prisión en Francia— y el monarca dispuso el relevo del virrey Calleja. Don Félix había quedado mal con todos: para los mexicanos era un tirano; para los españoles, un traidor.

Dic. 22, 1815
Muere fusilado el cura
Morelos.



Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito

Del Venadito

[Cádiz, España, 1754 – Madrid, España, 1835]

Sep. 20, 1816 – julio 5, 1821

La Nueva España se hallaba exhausta tras seis años de guerra y el nuevo virrey, Juan Ruiz de Apodaca, llegó para pacificarla por completo, valiéndose para ello de una nueva política de conciliación y perdón. A punto estuvo de lograr su objetivo, porque los efectos de la paz se dejaron sentir nuevamente. Gracias a la benévola actitud del virrey se restableció el comercio, la agricultura volvió a florecer y de las minas se extrajo plata como nunca antes.

Sin embargo, Apodaca enfrentó en 1817 un serio peligro: el brote insurgente encabezado por el guerrillero español Xavier Mina, que puso en peligro la nueva política. Mina expresó que venía a México a combatir aquí el absolutismo de Fernando VII, y el virrey tuvo que emplear la fuerza para reducirlo al orden. Finalmente, después de una breve campaña, Mina fue capturado y fusilado. El rey de España, satisfecho con Apodaca, decidió otorgarle un título nobiliario: conde del Venadito, señalando el sitio donde Mina había sido derrotado. La sociedad entera de la Nueva España festejó la recién adquirida nobleza del virrey y comenzó a llamar a la virreina "la venadita", apodo que en nada complació a la buena señora.

El conde del Venadito utilizó una muy eficaz arma para que los insurgentes aceptaran someterse al rey: el indulto. Les concedía el perdón y el olvido de sus delitos si se rendían. La gracia

Abril 15, 1817
Desembarcan en Soto la Marina,
Tamaulipas, Xavier Mina y fray
Servando Teresa de Mier.

Nov. 11, 1817
Muere fusilado
Xavier Mina.

del indulto minaba gravemente las filas insurgentes, pues representaba para los insurrectos el retorno a la vida normal, a la familia, el trabajo y la tranquilidad. Cuando el cerco se fue cerrando, hasta los más firmes comenzaron a ceder a la tentación y admitieron el perdón del rey. Apodaca informó que en tres años había concedido casi 60 mil indultos.

Pero algunos insurgentes se negaron a aceptar la gracia real. Y si eran capturados, Apodaca, contrariamente a sus predecesores, no los fusilaba sino que los hacía encerrar, respetándolos y atendiendo sus necesidades. Así fueron huéspedes del virrey distinguidos insurgentes como Nicolás Bravo, Andrés Quintana Roo e Ignacio López Rayón. En la primera oportunidad, como cuando en España se festejó el nacimiento de una infanta real, o bien cuando se juró de nuevo la Constitución, Apodaca concedió la libertad a sus prisioneros para patentizar la generosidad del monarca.

En 1821 las cosas cambiaron radicalmente. Aunque la Nueva España ya había sido de hecho pacificada —pues los insurgentes sólo oponían resistencia en unos cuantos lugares, como Vicente Guerrero en las montañas del sur—, el coronel Agustín de Iturbide, quizá con la aprobación de Apodaca, proclamó la independencia el 24 de febrero, en Iguala, e inició una fulgurante e incruenta campaña militar.

En España había sido restaurada la vigencia de la Constitución de Cádiz y, de ser aplicadas, sus disposiciones afectarían los españoles y criollos adinerados que vivían en México, quienes perderían muchos de sus privilegios. Una conspiración en el centro de la capital, en el templo de La Profesa, al parecer instigada —o al menos tolerada— por el virrey Apodaca, proponía independizar la Nueva España para evitar que las medidas liberales de la Constitución afectaran el orden social. Designaron a Iturbide comandante en jefe del movimiento y el virrey, al parecer comprometido con él, lo nombró a su vez comandante de las tropas enviadas a combatir a Vicente Guerrero, el último de los caudillos insurgentes.

Pero Iturbide se apartó de los planes que le fueron confiados y promovió su propio proyecto de independencia, que se resumía en el postulado de las tres garantías: libertad, religión y unión. Sin

Feb. 24, 1821

Agustín de Iturbide proclama el Plan de Iguala y organiza el Ejército trigarante.

embargo, pese a haber sido engañado, Apodaca se conformó con poner fuera de la ley a Iturbide, pero no hizo sino simular que lo combatía.

La tibia actitud de Apodaca frente al ejército trigarante de Iturbide hizo recelar a los oficiales de los cuerpos españoles que guarnecían la ciudad de México, los cuales decidieron rebelarse y relevarlo del mando supremo de la Nueva España. Así, derrocado por los últimos soldados fieles al rey de España, Apodaca dejó de ser virrey.



Pedro Francisco Novella

Julio 5 – sep. 24, 1821

Los oficiales españoles que dieron el golpe de estado que derribó a Apodaca, colocaron en el virreinato de México al mariscal Pedro Francisco Novella, quien, consciente del origen espurio de su nombramiento, se hizo llamar "virrey provisional". Los habitantes de la ciudad de México, al ver la atribulada y desairada situación en que se encontraba Novella, repetían un estribillo burlesco: "Tú, virrey provisional, ¿eres tonto o animal?"

A Novella sólo lo obedecían cerca de ocho mil soldados de los cuerpos expedicionarios españoles, pues el resto del antiguo ejército realista, más de 40 mil hombres, desertó de sus banderas

Agosto 24, 1821

Se firman los Tratados de Córdoba por los cuales México alcanza la independencia.

y se unió al ejército trigarante, que poco a poco fue aproximándose a la capital del virreinato y cercándola, a medida que las poblaciones vecinas se ponían de su lado y aclamaban a Iturbide como libertador.

El mariscal Novella supo que en Veracruz había desembarcado el teniente general Juan O'Donojú, quien venía a ocupar el virreinato, pero supo también que O'Donojú había entablado negociaciones con Iturbide y se avenía a reconocer la independencia. Conforme Iturbide y O'Donojú avanzaban hacia la ciudad de México, las tropas españolas se retiraban a la capital, y Novella hizo un último esfuerzo por resistir.

Sus tropas presentaron batalla a los trigarantes en Azcapotzalco, pero fueron derrotadas por completo, en ese que fue el último combate de la guerra de independencia. Novella aceptó tratar con Iturbide y con O'Donojú y convino en entregar el mando. Dejó así de usurpar el cargo de virrey.



Juan de O'Donojú y O'Rian

Juan O'Donojú

[Sevilla, España, 1762 – Ciudad de México, 1821]

Sep. 24 – 27, 1821

O'Donojú llegó a México no con el cargo de virrey, suprimido por la Constitución de Cádiz, sino con el nombramiento de jefe político superior de la Nueva España. Sin embargo, para efectos

Sep. 27, 1821

Iturbide, al mando del Ejército trigarante, entra a la ciudad de México.

prácticos, en virtud del corto tiempo que ejerció el poder y la importancia de su actuación en la consumación de la independencia, fue en realidad el último virrey de México.

Venía bastante enfermo, puesto que había pasado largos años sufriendo los tormentos y la insalubridad de la prisión a la que lo condenó el rey Fernando VII por ser un liberal de los que se opusieron a su régimen absolutista. El gobierno español quiso premiar a O'Donoju, quien además fue héroe en la guerra contra los franceses, concediéndole un destino de distinción y de honor: el virreinato de la Nueva España, pensando además, que con su fama, buen carácter, inteligencia y férrea disciplina militar, podría apaciguar los ánimos y someter a Iturbide. Sin embargo, nadie en España contaba con el tremendo arrastre popular que la bandera trigarante tenía en México ni con la convicción generalizada de todo el pueblo, que deseaba ardientemente la independencia.

En cuanto desembarcó en el puerto de Veracruz, O'Donojú se interesó en conocer la situación y comprendió que todo estaba perdido para España. Manifestó su deseo de entrevistarse con el jefe del ejército de las tres garantías e Iturbide aceptó la conferencia. Se encontraron el 24 de agosto de 1821 y firmaron los Tratados de Córdoba. Los dos hombres se entendieron admirablemente y pactaron una independencia pacífica, sin sangre y sin lágrimas, que aceptaría como monarca del naciente imperio mexicano a su majestad Fernando VII o alguno de sus hijos. Iturbide y O'Donojú encontraron inclusive, la frase que dirimía toda controversia y evitaba toda confrontación: "desatar el nudo sin romperlo".

Uno de los compromisos de O'Donojú fue entregar la ciudad de México a los trigarantes, usando su autoridad para que las tropas españolas se rindieran. Después de la batalla de Azcapotzalco y de conferenciar con el virrey provisional, Novella, O'Donojú entró a la capital, recibió el mando y quedó investido como jefe político superior de la Nueva España. Sólo ejerció el cargo tres días, suficientes para disponer la salida de los cuerpos expedicionarios que se embarcarían a España y para preparar el gran recibimiento que el 27 de septiembre se dio a Iturbide, quien al frente del ejército de las tres garantías desfiló por las calles de la ciudad de México hasta el palacio virreinal, en cuyo balcón central lo esperaba Juan O'Donojú.

Sep. 28, 1821

Se firma el Acta de Independencia.

El último virrey de México había cumplido su papel en la historia. Al entregar el poder a Iturbide expresó su deseo de retirarse a la vida privada y aceptó vivir en el país que había ayudado a independizar, puesto que no podía volver a España, donde se le consideraba traidor por firmar los Tratados de Córdoba y reconocer la libertad del imperio mexicano.

Sin embargo, Iturbide, consciente de la autoridad moral de que gozaba O'Donojú entre los mexicanos gracias a su limpia y generosa actitud, lo invitó a formar parte de la regencia del imperio. Don Juan aceptó, pero sólo desempeñó su nuevo cargo por unos días. El terrible dolor de sus muchas enfermedades lo atormentaba —carecía de uñas en los pies y en las manos, pues se las habían arrancado para torturarlo— y falleció exactamente a los once días de que México había amanecido a la libertad.

MÉXICO INDEPENDIENTE

1821 – 2006

Nov. 2, 1821

Iturbide expide un decreto por el cual se "adoptan perpetuamente los colores verde, blanco y rojo" para la bandera nacional.



Agustín de Iturbide

Agustín de Iturbide

[Valladolid, Mich., sep. 27, 1783 – Padilla, Tamps., julio 19, 1824]

Emperador de México, mayo 21, 1822 – marzo 19, 1823

La inmensa popularidad del consumidor de la independencia, y ciertas condiciones establecidas en los tratados de Córdoba, le abrieron a Iturbide la posibilidad de convertirse en emperador. Con un motín de fieles soldados y el apoyo del Congreso, el libertador fue ungido como Agustín I el 21 de julio de 1822, dos meses después de que fuera proclamado emperador.

Desde un principio, la situación no marchó bien. El poder lo cegó. Quiso enaltecer a su familia y no se conformó con designar emperatriz a su esposa y príncipe imperial heredero de la corona a su hijo mayor. Designó princesa a su hermana y hasta a su padre le dio tratamiento real. La sociedad repudió esos nombramientos.

Cuando los miembros del Congreso despertaron de la borrachera imperial, comenzaron a obstaculizar las iniciativas de Iturbide y a criticarlo severamente. La escasa experiencia política del emperador se hizo evidente cuando no pudo conciliar con el Congreso asuntos de relevancia nacional, como la reconstrucción de la economía nacional y el arreglo de la hacienda pública. Como el emperador no tuvo la capacidad ni la voluntad para negociar con el Congreso, le pareció fácil encarcelar a varios diputados y luego disolverlo.

En el ambiente político se respiraba la intriga. Las logias masonicas buscaban a toda costa cambiar la forma de gobierno por

Julio 21, 1822
Coronación de Iturbide.

Nov. 2, 1822
El emperador disuelve el
Congreso.

una república y conspiraban clandestinamente. Iturbide tampoco supo afrontar con inteligencia las pretensiones del diplomático estadounidense Joel R. Poinsett, que deseaba establecer un nuevo tratado de límites entre México y Estados Unidos, en el que su país saliera favorecido. El emperador se lo echó de enemigo y Poinsett se unió a las conspiraciones otorgando su apoyo a la logia yorkina.

Por si fuera poco, varios caudillos que se unieron a Iturbide para la consumación de la independencia —como Santa Anna y Guadalupe Victoria— se sintieron ofendidos al ser relegados a posiciones menores en el imperio. Ambos militares se levantaron en armas en diciembre de 1822, pronunciándose por el sistema republicano. Al movimiento se unieron pronto otros insurgentes sobrevivientes, como Vicente Guerrero y Nicolás Bravo, pero no hubieran triunfado sin el apoyo de las logias masónicas.

La fortuna militar le fue adversa al emperador y no pudo imponerse a los rebeldes. En un intento desesperado por salvar la corona reunió de nuevo al Congreso. Deseaba mantener incólume su honor y evitar que la guerra civil se extendiera a todo el territorio, por lo cual decidió abdicar.

Pero los diputados, resentidos por el trato que les había dado, se empeñaron en cobrar caro las afrentas. Ni siquiera admitieron la abdicación y declararon que la elección de Iturbide había sido nula, "viciosa de origen", arrancada con violencia por el populacho amotinado, por lo que el imperio mexicano no había tenido efecto legal. Luego, para escarnio final, condenaron al libertador al destierro perpetuo y le concedieron una pensión vitalicia para que sobreviviera. Antes de abandonar el país, Iturbide, como símbolo de sumisión, depositó su bastón de mando a los pies de la imagen de la virgen de Guadalupe en el Tepeyac. Un año después regresó a México para morir fusilado.

El gobierno no consideró, en su descargo, haber sido el consumidor de la independencia.

Dic. 1822

Llega a México Joel R. Poinsett primer enviado plenipotenciario de E.U.

Marzo 19, 1823

Abdicación de Iturbide.



Guadalupe Victoria

Guadalupe Victoria

[Tamazula, Dgo., septiembre, 1786 –
Perote, Ver., marzo 20, 1843]

Presidente constitucional, oct. 10, 1824 – marzo 31, 1829

Su cuatrienio inauguró la forma de gobierno republicana asumida por el país después del imperio de Iturbide. Desde el poder enfrentó tres problemas: la difícil situación económica, el deseo de Estados Unidos de negociar una nueva línea divisoria y adquirir Tejas y las ambiciones de diversos caudillos.

Con el apoyo del Congreso, Victoria recibió un préstamo inglés de 10 millones de pesos que apenas alcanzó para cubrir los sueldos de la burocracia y del ejército y para comprar algunas armas. El intervencionismo de Joel R. Poinsett —primer embajador estadounidense en México y fundador de la logia yorkina— desató las pasiones entre la clase política. Aun así, el presidente enfrentó con éxito una revuelta que pretendía apoyar la reconquista española, recuperó el castillo de San Juan de Ulúa —en manos españolas desde 1821— y decretó la expulsión de los españoles.

Por si fuera poco, el vicepresidente Nicolás Bravo se rebeló contra Victoria pidiendo la expulsión de Poinsett y la supresión de las logias. El presidente, hombre vacilante y sin carácter, logró derrotarlo, pero poco después acabó con la legalidad en las elecciones de 1828. El candidato ganador, Manuel Gómez Pedraza, fue retirado del gabinete y el Congreso declaró nula la elección, transfiriendo el poder a manos de Guerrero. Detrás de la maniobra estaban los yorkinos, azuzados por Poinsett. Comenzó así la época de los golpes de estado.

Oct. 4, 1824

Se promulga la primera constitución de México y se adopta la república como forma de gobierno.

Nov. 18, 1825

Se rinde San Juan de Ulúa, último reducto en poder de los españoles.

Dic. 20, 1827

El Congreso decreta la expulsión de los españoles.



Vicente Guerrero

Vicente Guerrero

[Tixtla, agosto 10, 1873 – Cuilapan, Oax., feb. 14, 1831]

Presidente constitucional, abril 1º – dic. 17, 1829

Perdió la elección, pero gracias a un cuartelazo (el motín de la Acordada) logró arrebatarle la presidencia a su oponente. Por el origen de su gobierno, su administración estaba condenada al fracaso. El viejo caudillo insurgente era un hombre inculto, de modales rústicos, falto de educación, con trabajos podía leer y escribir.

Para gobernar no tuvo más remedio que rodearse de sus amigos yorkinos, de los que dependía por completo dada su ignorancia en materia de administración pública. El más importante, Lorenzo de Zavala, ministro de Hacienda, lo acercó al embajador estadounidense Joel Poinsett, que llegó a tener importante influencia en sus decisiones.

En las manos de Guerrero recayó la responsabilidad de aplicar el decreto de expulsión de españoles y combatir el intento de reconquista, encabezado por el español Isidro Barradas, quien al frente de sus tropas se apoderó de Tampico en 1829.

Tras el triunfo de las armas mexicanas, el vicepresidente Anastasio Bustamante se rebeló contra Guerrero, el presidente salió a combatirlo y el Congreso, que meses antes le había entregado la presidencia, aprovechó su ausencia y lo declaró "imposibilitado mentalmente para gobernar". Sin apoyo de ninguna especie, Guerrero se refugió en las serranías del sur. Casi 13 meses después fue traicionado y fusilado.

Julio 27, 1829

Fracasa el intento español de reconquista.

Agosto 25, 1829

El embajador estadounidense ofrece cinco millones de pesos por Tejas.



José María Bocanegra

Bocanegra

[Hda. de la Labor de la Troje, Ags., mayo 25, 1787 – México, julio 23, 1862]

Presidente interino, dic. 18-23, 1829

Su único mérito fue hallarse en el lugar adecuado en el momento adecuado. Ministro de Relaciones exteriores en el gabinete de Guerrero —había sido diputado constituyente en 1824—, recibió el poder de manos del Congreso cuando el presidente se autorizó licencia para separarse del poder y asumir el mando del ejército que debía acabar con la rebelión de Anastasio Bustamante.

Ni siquiera tuvo tiempo de tomarle gusto a la silla presidencial. El séptimo día de su gobierno, la guarnición de la ciudad de México se rebeló en favor de Bustamante y avanzó sobre Palacio Nacional. Luego de un breve intercambio de disparos, Bocanegra se rindió y renunció a la presidencia.

La fama que José María Bocanegra no logró como fugaz presidente de la república, la alcanzó como historiador. A él se debe uno de los libros clásicos para entender el siglo XIX: *Memorias para la historia de México independiente, 1822-1846*.

Dic. 20, 1829

El Congreso declara a Guerrero incapacitado mentalmente para gobernar.



Anastasio Bustamante

Anastasio Bustamante

[Jiquilpan, Mich., julio 27, 1780 – San Miguel el Grande, Gto., feb. 6, 1853]

Vicepresidente en ejercicio de la presidencia,
enero 1º, 1830 – agosto 13, 1832

Presidente constitucional, abril 19, 1837 – marzo 18, 1839

Julio 18, 1839 – sep. 22, 1841

Era un hombre que generaba confianza. Médico culto y preparado, de agradable presencia, prudente y reflexivo. Cualidades todas que lo colocaron en la presidencia en tres ocasiones con la finalidad de calmar las pasiones políticas y evitar los continuos cuartelazos.

Su primera administración fue la más fecunda. Combatió la delincuencia con un método poco ortodoxo: la creación de una policía secreta que desde luego se excedió en sus funciones, pero logró su cometido. Con la ayuda de su ministro Lucas Alamán, reorganizó la hacienda pública y se estableció por vez primera en México un banco, el de Avío, destinado a conceder créditos para maquinaria, materias primas y pago de salarios.

Su segundo periodo de gobierno se vio opacado por la "guerra de los pasteles" (1838), que obligó a Bustamante a aceptar las reclamaciones formuladas por el gobierno de Francia en favor de ciudadanos franceses perjudicados por las innumerables revueltas.

En su último periodo Bustamante encontró un país sumido en la guerra civil y estuvo cerca de perder la vida cuando los rebeldes cañonearon el Palacio Nacional. Sin nada que hacer frente a las ambiciones militares, el presidente renunció para retirarse a vivir a San Miguel de Allende.

Enero 3, 1830

A solicitud del gobierno mexicano Poinsett sale del país.

Feb. 14, 1831

Vicente Guerrero muere fusilado en Cuilapan, Oaxaca.



Melchor Múzquiz

Melchor Múzquiz

[Santa Rosa, Coah., enero 5, 1790 – México, dic. 14, 1844]

Presidente interino, agosto 14 – dic. 24, 1832

Fue el primer presidente que cobró impuestos por puertas y ventanas. Ocupó el poder mientras Bustamante salía a combatir a Santa Anna. Su obsesión era la honestidad: aborrecía la corrupción y el desfalco de los caudales públicos. Exageraba tanto en sus previsiones, que le gustaba concentrar el producto de los impuestos en una habitación que fue necesario apuntalar para que no se derrumbara por el peso de las monedas. No gastaba un solo peso, quería entregar cuentas perfectas y que no quedara duda de su integridad.

Cuando distrajo su atención de los asuntos administrativos para tomar cartas en las cuestiones políticas, acabó su gobierno. Santa Anna, Bustamante y Gómez Pedraza se pusieron de acuerdo para que el tercero fuera el nuevo presidente y ni siquiera se tomaron la molestia de notificarle la decisión a Múzquiz. Éste, al enterarse, se retiró muy molesto de Palacio Nacional y se fue a su casa. Murió en la pobreza, con la tranquilidad de haber lucido la honradez como su mayor prenda moral.

Dic. 1832

Se firman los tratados de Zavaleta por los que Bustamante deja el poder.



Manuel Gómez Pedraza

Manuel Gómez Pedraza

[Querétaro, abril 22, 1789 – México, mayo 14, 1851]

Presidente constitucional, dic. 24, 1832 – marzo 31, 1833

Fue electo presidente para el cuatrienio que debía iniciar el 1° de abril de 1829 y concluir el 31 de marzo de 1833, pero no llegó a tomar posesión. Una asonada y la complicidad del Congreso le quitaron el triunfo y entregaron el poder a Guerrero. Sin embargo, el destino y los desatinos de la política mexicana le brindaron una segunda oportunidad.

Luego de varias revueltas que hicieron caer a Guerrero y Bustamante, a Santa Anna se le ocurrió una descabellada idea. Como faltaban unos meses para que concluyera el cuatrienio constitucional que debió cubrir originalmente Gómez Pedraza, le pareció justo y adecuado devolverle la presidencia.

Manuel Gómez Pedraza estuvo de acuerdo y se hizo cómplice del más vergonzoso pacto político que hubo jamás en México. Santa Anna y Bustamante, vencedor y vencido, decidieron lavar las culpas y los pecados cometidos por todos los políticos y militares en ese periodo —incluyendo desde luego el fusilamiento de Guerrero— y en la hacienda de Zavaleta, con Gómez Pedraza como testigo de honor, ambos caudillos pactaron la amnistía, el “olvido general” de todo cuanto “ha ocurrido desde el 1° de septiembre de 1828”. Acto seguido, le entregaron el poder a Gómez Pedraza, que tres meses después terminó su periodo presidencial.

Abril 1°, 1833

Tejas solicita su separación del estado de Coahuila.



Valentín Gómez Farías

Valentín Gómez Farías

[Guadalajara, Jal., feb. 14, 1781 – México, julio 5, 1858]

Vicepresidente en ejercicio de la presidencia, abr. 1° – mayo 16, 1833

Junio 3 – 18, 1833

Julio 3 – oct. 27, 1833

Dic. 15, 1833 – abril 24, 1834

Dic. 24, 1846 – marzo 21, 1847

Fue un hombre que asumió la idea de reforma como una convicción. A su juicio, el clero y el ejército eran los dos grandes obstáculos para el desarrollo del país. A la luz de esa lógica intentó separar la iglesia y el estado, abolir los privilegios del clero y el ejército (suprimió las atribuciones del clero en materia civil), destruir el monopolio religioso en la educación pública y utilizar los bienes eclesiásticos para pagar la deuda nacional.

La sociedad, profundamente conservadora, se opuso rotundamente a las reformas liberales de 1833. Luego de 10 meses de gobierno de Gómez Farías, Santa Anna retomó el poder y derogó toda la legislación reformista de su vicepresidente.

Los años no minaron la convicción reformista de Gómez Farías, quien en plena guerra con Estados Unidos, y de nuevo en calidad de vicepresidente, volvió a las andadas: pretendió financiar la guerra con los bienes de la iglesia y provocó en la ciudad de México un motín —alentado por el clero— conocido como rebelión de los polkos. El presidente Santa Anna, que combatía en el norte, regresó de inmediato a la ciudad de México y destituyó a Gómez Farías. La gran reforma tendría que esperar hasta el ascenso de Juárez.

1833

Valentín Gómez Farías decreta las leyes reformistas que provocan innumerables protestas.

1833

Una terrible epidemia de cólera morbus azota a la república.



Miguel Barragán

Mig^l Barragán

[Valle del Matz, S.L.P., marzo 8, 1789 – México, marzo 1º, 1836]

Presidente interino, enero 28, 1835 – feb. 27, 1836

Al ocupar la presidencia por el hastío de Santa Anna, don Miguel gozaba de una excelente reputación ganada en los terrenos del patriotismo y en su lealtad a los principios republicanos. Educado en la carrera de las armas, había formado parte del ejército Trigarante y en 1825 tuvo el privilegio de lograr la rendición de las fuerzas españolas que se encontraban en poder de San Juan de Ulúa. Tal hecho le mereció el reconocimiento de la sociedad.

Hombre elegante, de modales refinados y amplia cultura, su gobierno fue fugaz —apenas un año y tres meses—, pero suficiente para mostrar, cuando menos, su caridad cristiana. Coherente con su profunda religiosidad, era común observarlo ayudando a los menesterosos. Como gobernante, sus mayores prendas fueron la honestidad y la austeridad. Le tocó conducir a la república del federalismo al centralismo.

En febrero de 1836 don Miguel se encontraba atendiendo los asuntos de la guerra de Tejas cuando una terrible enfermedad se apoderó de su persona. En unos días la fiebre pútrida acabó con su existencia.

Oct. 23, 1835

El Congreso establece la república central.

Dic. 15, 1835

Comienza la guerra de Tejas.



José Justo Corro

José Justo Corro

[Guadalajara, Jal., 1794 – Guadalajara, dic. 18, 1864]

Presidente interino, feb. 27, 1836 – abril 19, 1837

La muerte del presidente Miguel Barragán lo elevó al poder. Durante su mandato tuvo que enfrentar el desaliento que había cundido en el país al conocerse la derrota y captura de Santa Anna en Tejas.

Santanista de hueso colorado, y conservador de los más radicales, el presidente Corro no sólo mandó decir misas especiales con rogativas por la libertad de su admirado caudillo, sino que organizó colectas públicas, inventó impuestos y llamó al pueblo a formar un nuevo ejército que rescatara a Santa Anna del cautiverio. Nadie le hizo caso.

A José Justo Corro le tocó poner en vigor la nueva Constitución que en 1836 derogó a la de 1824. Redactada por los centralistas conservadores bajo la guía de Alamán, la nueva carta magna acabó con el sistema federal y estableció como forma de gobierno la república central. La nueva ley abrogó el voto universal y lo limitó a las personas que supieran leer y escribir. La gran novedad fue que, al lado de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, apareció el supremo poder conservador, encargado de controlar a los otros.

El presidente era excesivamente religioso, débil a la hora de tomar decisiones y ajeno a los conocimientos militares, tan importantes en época de guerras. Al terminar su gobierno se entregó a las prácticas religiosas con tanto afán que lo apodaron "el santo".

Abril 21, 1836

Santa Anna es derrotado en San Jacinto con lo cual triunfa la rebelión de los tejanos.

Dic. 28, 1836

España reconoce la independencia de México.

1837

Se jura la constitución centralista conocida como "Las Siete Leyes".



Nicolás Bravo

Nicolás Bravo

[Chilpancingo, sep. 10, 1786 – Hda. de Chichibualco, Gro., abril 22, 1854]

Presidente interino, julio 11 – 17, 1839

Presidente sustituto, oct. 26, 1842 – mayo 14, 1843

Presidente interino, julio 28 – agosto 6, 1846

Como insurgente, su trayectoria fue intachable. Hombre de confianza de Morelos, guerrero valeroso y magnánimo con el enemigo —en una ocasión perdonó la vida a 200 realistas—, Nicolás Bravo sobrevivió a los 11 años de guerra de independencia, aunque pasó los últimos tres en prisión al negarse a aceptar el indulto.

Sin embargo, su reconocida reputación de nada valió en el campo de la política. Las tres ocasiones en que ocupó la presidencia fue sólo un títere más de Santa Anna. Como gobernante fue medroso y tibio. En ocasiones se limitó a otorgar indultos, conceder privilegios y dictar medidas de escasa importancia. No se atrevía a tomar decisiones que ayudaran a aliviar la situación económica y política del país, a menos que el propio Santa Anna se lo pidiera.

En 1842 el presidente Bravo disolvió el Congreso, que pretendía discutir una nueva constitución que a todas luces atentaba contra los intereses personales de Santa Anna. Sin empacho, Nicolás Bravo ordenó a la policía que aprehendiera a los diputados y los encarcelara. Pero tuvo la ocasión de subsanar sus dislates políticos. El 13 de septiembre de 1847 Bravo encabezó la defensa del castillo de Chapultepec y se redimió ante la patria.

Abril 16, 1838
Inicia la llamada "guerra de los pasteles" contra Francia.

Marzo 9, 1839
México acepta pagar a Francia 600 mil pesos por las reclamaciones que originaron el conflicto y concluye la guerra.



Francisco Javier Echeverría

Javier Echeverría

[Jalapa, Ver., julio 25, 1797 – México, sep. 17, 1852]

Presidente interino, sep. 22 – oct. 10, 1841

Fue un próspero hombre de negocios que llegó a la política. Sin pudor, desde la secretaría de Hacienda mezcló sus negocios privados con los asuntos públicos para incrementar su fortuna personal. Sin embargo, el erario se benefició con sus triquiñuelas, pues entregó al presidente Bustamante un excedente de más de 600 mil pesos en un momento en que la bancarrota parecía cosa asociada al gobierno.

Bustamante dejó la presidencia para, una vez más, combatir a los sublevados y decidió encargársela a Echeverría. Francisco Javier gobernó sólo trece días, durante los cuales logró aumentar en un 10 por ciento el impuesto al consumo. Fue todo, no logró más. Reinaban la confusión, la anarquía y el desorden y prefirió retirarse a despachar sus asuntos particulares.

Más importante fue su labor altruista —una vez que dejó la presidencia—, pues generosamente salvó de la ruina a la Academia de bellas artes de San Carlos.

1840
José María Gutiérrez de Estrada declara el fracaso del sistema republicano y propone el establecimiento de un gobierno monárquico.



Valentín Canalizo

Valentín Canalizo

[Monterrey, N. L., feb. 12, 1794 – México, feb. 20, 1850]

Presidente sustituto, sep. 7, 1843 – junio 4, 1844

Presidente interino, sep. 21, – dic. 6, 1844

Tenía la fama, bien ganada, de ser un esbirro de los poderosos. Militar inculto y sin convicciones, había formado parte del consejo de guerra que condenó a muerte a Guerrero. Era "el más obediente de los adictos" a Santa Anna. De allí que el caudillo tranquilamente le dejara la presidencia en dos ocasiones.

Santa Anna conocía bien la incapacidad de Canalizo, de modo que cuando lo designó presidente estableció que todos los asuntos del gobierno debían ser resueltos por la mayoría de los votos de los ministros. De esa forma lo ató de manos. El militar tomó posesión del cargo en la residencia veraniega de Santa Anna en Tacubaya.

Durante su segundo periodo, al que por supuesto llegó gracias a Santa Anna, Canalizo sufrió la pérdida de su esposa y por unos días dejó a la deriva el gobierno. Al sobrevenir un nuevo levantamiento, asustado designó comandante en jefe del ejército a Santa Anna. Se desató un gran escándalo, porque no era legal ni posible que el presidente interino —Canalizo— diese órdenes al presidente constitucional con licencia. De cualquier manera, ante el éxito de la revolución, ambos personajes huyeron.

Oct. 4, 1843

Se promulga una nueva constitución de corte centralista conocida como "Bases Orgánicas".

Dic. 1844

Tejas solicita su anexión a Estados Unidos.



Mariano Paredes y Arrillaga

Mariano Paredes y Arrillaga

[México, 1797 – México, sep. 7, 1849]

Presidente interino, dic. 31, 1845 – julio 28, 1846

Pudo ser juzgado por traición a la patria, mas al parecer a nadie le importó que, disponiendo de la mejor división del ejército mexicano —indispensable para enfrentar a los estadounidenses si osaban invadir el territorio nacional—, en diciembre de 1845 se levantara en armas y volviese a la ciudad de México para apoderarse de la presidencia al grito de "orden y monarquía".

Paradójica situación: el presidente de una república se pronunciaba por un gobierno monárquico. Para lograrlo, Paredes convocó a un congreso constituyente que debía organizar el país bajo la forma monárquica de gobierno y en la convocatoria limitó el voto sólo a las personas que acreditaran disponer de recursos económicos.

El sueño monárquico no tardó en esfumarse. El presidente Paredes fue incapaz de organizar la defensa frente a la invasión estadounidense y al sobrevenir las primeras derrotas mexicanas un cuartelazo acabó con su gobierno.

1845

El Congreso de E.U. aprueba la anexión de Tejas.

Mayo 11, 1846

E.U. declara la guerra a México.



José Mariano Salas

[México, 1797 – México, dic. 24, 1867]

Presidente provisional, agosto 6 – dic. 23, 1846
Enero 21 – feb. 2, 1859

A nadie le importaba el interés nacional en esa época. Ni la guerra con Estados Unidos fue suficiente para solucionar las divisiones internas. En pleno conflicto, Salas se rebeló contra Paredes y Arrillaga, asumió la presidencia, puso en vigor nuevamente la Constitución de 1824 y convocó a elecciones que favorecieron, una vez más, a Santa Anna.

Durante su primer periodo, Salas se empeñó, sin éxito, en obtener recursos para la guerra y, sorprendentemente, trató de gobernar como si nada sucediera: abrió un concurso para que empresarios instalaran en la capital un nuevo alumbrado público a base de gas hidrógeno; intentó establecer academias de idiomas y de historia y propuso la creación de una biblioteca nacional. Con una guerra peleándose en el norte del país, nadie hizo caso del presidente.

Volvió a ocupar la presidencia en plena guerra de reforma, sólo para cuidar la silla presidencial unos días mientras llegaba a la capital el caudillo conservador Miguel Miramón.

1846

El ejército de E.U. ocupa San Francisco. Cal., Nuevo México y bloquea el puerto de Veracruz.



Pedro María Anaya

[Huichapan, mayo 20, 1794 – México, marzo 21, 1854]

Presidente interino, abril 2 – mayo 20, 1847
Nov. 12, 1847 – enero 8, 1848

Ante la desorganización que reinaba en el país a causa de la invasión estadounidense, Pedro María Anaya no tuvo más remedio que aceptar el poder, mientras el general Santa Anna marchaba a Veracruz para intentar frenar el avance de las tropas invasoras.

Su carrera militar se remontaba a los años de la guerra de independencia, pero su experiencia política era nula. Sin embargo, el semblante siempre adusto que reflejaba su férreo y disciplinado carácter hacían de su persona la adecuada para ocupar la silla presidencial en momentos en que la república parecía desintegrarse.

En los 50 días que duró su primer mandato recibió del Congreso facultades extraordinarias para llevar adelante la guerra y dictó algunas disposiciones para la defensa de la capital. Con la ciudad de México ocupada por las tropas invasoras a partir septiembre de 1847, su segundo periodo —de 57 días— lo desempeñó en Querétaro, donde hallaron refugio los poderes de la federación. Intentó que los gobernadores; los diputados y la clase política llegaran a un entendimiento a fin de lograr así una propuesta común para alcanzar una paz digna, pero no lo consiguió.

Su momento más memorable fue como militar, no como presidente. En la defensa de Churubusco cayó en poder de los estadounidenses y al preguntársele sobre el lugar donde se encontraban los pertrechos de guerra, respondió con una frase que lo llevó a la inmortalidad: "Si tuviera parque, no estaría usted aquí".

Feb. 23, 1847

Santa Anna detiene el avance del general Taylor en la Angostura, cerca de Saltillo, pero ante la falta de pertrechos se ve obligado a retroceder.

Sep. 14, 1847

Las tropas estadounidenses ocupan la ciudad de México. El gobierno mexicano se establece en Querétaro.



Manuel de la Peña y Peña

[México, marzo 10, 1789 – México, enero 2, 1850]

Presidente sustituto, sep. 16 – nov. 11, 1847
Enero 8 – junio 2, 1848

Con el norte de la república ocupado por las tropas estadounidenses, la capital en poder del general Scott y el gobierno mexicano establecido en la ciudad de Querétaro, la presidencia de Manuel de la Peña y Peña sólo tuvo un objetivo: alcanzar la paz con Estados Unidos.

Fue uno de los momentos más críticos del siglo XIX. El país parecía desintegrarse irremediabilmente. En medio del desastre, y sin alternativa, el presidente debía proceder con mesura y prudencia.

A De la Peña y Peña le correspondió negociar el tratado de Guadalupe Hidalgo, por el cual México cedió a Estados Unidos dos millones 400 mil kilómetros cuadrados de su territorio. Logró salvar la península de Baja California con su unión por tierra con Sonora y conservar la soberanía sobre el istmo de Tehuantepec. México quedaba liberado de las reclamaciones de particulares anteriores a la guerra, mientras Estados Unidos se obligaba a defender la frontera de las incursiones indias. El gobierno mexicano recibió una indemnización de 15 millones de pesos. El tratado fue firmado el 2 de febrero de 1848.

A Manuel de la Peña y Peña, a su tacto e inteligencia, se debe que México sobreviviera como nación en tan difícil trance. Y una vez cumplido el deber, entregó la presidencia al ciudadano electo por el Congreso.

Feb. 2, 1848

Se firma el tratado de paz con E.U. México pierde más de dos millones de kilómetros cuadrados y recibe 15 millones de pesos como indemnización.

Junio 12, 1848

Las tropas invasoras abandonan la ciudad de México.



José Joaquín de Herrera

[Jalapa, Ver., feb. 23, 1792 – México, feb. 10, 1854]

Presidente interino, sep. 12 – 21, 1844
Presidente constitucional, dic. 6, 1844 – dic. 30, 1845
Junio 3, 1848 – enero 15, 1851

El general Herrera tenía una cualidad que lo distinguía de los militares de su época: era extraordinariamente honrado. Así lo demostró en sus primeras dos administraciones, en las que la austeridad fue característica de su gobierno.

Pero sólo hasta su tercer mandato, y sin que obstara su quebrantada salud, pudo impulsar el proyecto de los liberales moderados, apoyado en dos brillantes ministros: Mariano Riva Palacio y Mariano Otero, considerado éste el padre del amparo.

La administración de Herrera comenzó días antes de que el ejército de Estados Unidos se retirara de la ciudad de México, luego de más de un año de ocupación. Tuvo que gobernar un país que había perdido más de la mitad de su territorio con los 15 millones de pesos que Estados Unidos pagó por el despojo.

La indemnización se consumió rápidamente. Una parte fue destinada a cubrir la deuda inglesa, otra a la pacificación del país, y la mayor parte sirvió para pagar los sueldos de la burocracia.

Herrera hizo frente al pronunciamiento de Celedonio Jaraúta, sacerdote español que, tras desconocer al gobierno, tomó las armas y exigió continuar la guerra contra Estados Unidos. Poco le duró el gusto al cura; apenas un mes después fue capturado y fusilado.

El presidente logró entregar el poder de manera pacífica y constitucional, hecho que no se veía desde 1829.

Julio 30, 1848

Las últimas fuerzas estadounidenses se embarcan en Veracruz.

1849

Se introduce en México el telégrafo.



Mariano Arista

Mariano Arista

[San Luis Potosí, julio 26, 1802 – agosto 7, 1855]

Presidente constitucional, enero 15, 1851 – enero 5, 1853

Fue de los escasos presidentes de la primera mitad del siglo XIX que llegaron al poder por la vía electoral. Sin embargo, con todo y legitimidad, la gente tenía en mal concepto su persona. La administración de Arista se desarrolló en medio del escándalo: se había separado de su esposa y vivía con otra mujer en Palacio Nacional. Eso fue suficiente para que la sociedad pusiera en duda su capacidad y su honestidad. Además, nadie olvidaba que en las dos primeras derrotas mexicanas frente a Estados Unidos el jefe militar había sido Arista.

En medio de una severa crisis económica, poco pudo hacer su administración. Pero se esmeró en la realización de ciertas obras materiales que provocaron admiración en la sociedad: estableció la primera línea telegráfica de México, que iba de la capital al puerto de Veracruz; otorgó la primera concesión para construir un ferrocarril en esa misma ruta; trasladó la estatua ecuestre de Carlos IV —el caballito— a la entrada del paseo de Bucareli; hizo abrir una tercera puerta en el Palacio Nacional —bautizada "puerta mariana"— y promovió las ascensiones en globo.

La terrible situación financiera desencadenó una revuelta que pretendía elevar nuevamente al poder a Santa Anna. El movimiento rebelde fue ganando adeptos y se extendió por el país. Ante la imposibilidad de hacerle frente por la escasez de recursos, Arista renunció a la presidencia.

Sep. 13, 1852

Se proclama en Guadalajara el plan del Hospicio pidiendo la vuelta de Santa Anna.



Juan Bautista Ceballos

Juan Bautista Ceballos

[Durango, mayo 13, 1811 – París, agosto 20, 1859]

Presidente interino, enero 6 – feb. 7, 1853

Al renunciar el presidente Mariano Arista, Ceballos se hizo cargo de la presidencia de la república en su carácter de presidente de la Suprema corte de justicia. Su primer acto fue disolver las dos cámaras del Congreso, que ya se aprestaban a ponerse a los pies de Santa Anna.

Diputados y senadores se opusieron a la medida e instigaron a la guarnición de la ciudad de México, al mando de Manuel María Lombardini, para que se sublevara en apoyo del retorno de Santa Anna. La presión fue tan grande que Ceballos se vio obligado a negociar. Para calmar las pasiones se organizó una junta de notables formada por representantes del clero y del ejército, magistrados, propietarios, comerciantes e industriales.

La junta debía designar un presidente de la república que desempeñaría el cargo durante un año. Al término del periodo el Congreso resolvería el destino de la nación. Sin embargo, la agitación política por el retorno de Santa Anna aumentaba y para evitar un inútil derramamiento de sangre, consciente además del peligro y de las consecuencias que una nueva revuelta podía traer a la sociedad, Ceballos renunció.

Enero 20, 1853

El presidente Ceballos disuelve el Congreso.



Manuel María Lombardini

*Manuel María
Lombardini*

[México, julio 23, 1802 – México, dic. 22, 1853]

Presidente provisional, feb. 7 – abril 20, 1853

Santa Anna había sido llamado de nueva cuenta para ocupar la presidencia —sería la última vez—, pero en tanto retornaba a México, Manuel María Lombardini, cuya fidelidad al caudillo era de todos conocida, se encargó del poder ejecutivo.

Lo más significativo de su breve periodo, fue que en esos días escribió Lucas Alamán su célebre carta a Santa Anna, en la que estableció los principios que a su juicio debían fundamentar el proyecto político de los conservadores. Lombardini aprobó los razonamientos de Alamán —como lo haría el propio Santa Anna— y preparó una farsa electoral para legitimar el retorno del caudillo. Dictó además algunas disposiciones administrativas, una ley para juzgar sumariamente a los delincuentes y una orden para que en las escuelas de la ciudad de México se enseñara la doctrina cristiana.

Antes de entregar el poder, Lombardini emitió un último decreto mediante el cual designó a Santa Anna "capitán general de mar y tierra, con facultades omnímodas". Poco después fue designado jefe del estado mayor del ejército y comandante general, puesto en el que falleció.

Feb. 14, 1853

Sale una comisión a Cartagena, Colombia, para invitar a Santa Anna a volver.



Antonio López de Santa Anna

*Ant. López
de Santa Anna*

[Jalapa, Ver., feb. 21, 1794 – México, junio 21, 1876]

Presidente en once ocasiones, 1833 – 1855
(ver cronología)

Once veces se sentó en la silla presidencial. Fue quien mayor número de ocasiones llegó a Palacio Nacional, y sin embargo en tiempo efectivo no sumó siquiera un sexenio. No le gustaba el poder; anhelaba la fama, la gloria y el reconocimiento público con que se inviste el poder, pero rehuía la responsabilidad de ejercerlo. Salvo la última vez que asumió la presidencia, en las 10 anteriores no hizo nada digno de recordarse, excepto construir un teatro que llevaba su nombre, edificarse una estatua y sepultar con gran pompa la pierna que perdió en una batalla.

Su vida militar, en términos generales, fue un rotundo fracaso. En Tejas (1836) se quedó dormido y perdió la guerra; durante el conflicto contra Estados Unidos (1846-1848) fue derrotado en todas las acciones que comandó, y cuando estuvo a punto de ganar —en La Angostura— abandonó el campo dejándolo en poder de los invasores.

Como político careció de ideales y principios. Con una ligereza que raya en la comicidad, se adaptaba a todo y adoptaba a todos por igual. Los bandos que se disputaban el poder pensaban en él como el salvador de la patria, como el único capaz de unir a los desunidos, de reconciliar a los enemigos. Santa Anna supo aprovecharse de todos y, durante los primeros 35 años de nuestra vida independiente, jugar al deseado, al árbitro de los destinos del país.

Nov. 17, 1853

Se decreta que Santa Anna continuará en la presidencia como Alteza Serenísima con facultades extraordinarias.

Dic. 30, 1853

El gobierno mexicano recibe 7 millones de pesos por la venta de La Mesilla, territorio de 100 mil kilómetros cuadrados.

La última presidencia de Santa Anna fue diferente. Como si quisiera recuperar el tiempo perdido, se fijó por vez primera la tarea de gobernar y se rodeó de los más destacados conservadores de la época, encabezados por Lucas Alamán. Durante su administración publicó una ley de imprenta que casi eliminó la prensa libre. Envío al exilio a miembros del partido liberal como Melchor Ocampo y Benito Juárez y, para pacificar los caminos, ordenó la ejecución sumaria de los salteadores, aunque tal orden fue aplicada sin mesura contra los enemigos políticos del régimen.

Con la muerte de Alamán, ocurrida el 2 de junio de 1853, la dictadura conservadora se transformó en una dictadura sin programa político, sometida a las veleidades de Santa Anna. Como si fuera un monarca, se entregó al boato imperial, al dispendio, a los lujos cortesanos.

Pero el grandioso aparato burocrático y cortesano tenía un precio y alguien debía pagarlo. Pronto aparecieron los impuestos más absurdos: por el número de puertas y ventanas que tuvieran las casas, por la cantidad de perros, por el número de ejes de los carruajes.

Sin embargo, desde el nuevo Ministerio de fomento, con apoyo en las ideas de Miguel Lerdo de Tejada y Joaquín Velázquez de León, el gobierno impulsó la construcción de la carretera a Cuernavaca y de la línea telegráfica a Guanajuato, aceleró la construcción de la vía férrea a Veracruz, estableció bibliotecas en las principales ciudades, promovió la adquisición de maquinaria nueva para las fábricas, se promulgó el primer código de comercio mexicano. Y, para llenar a los mexicanos de patria, el 16 de septiembre de 1854 se estrenó el himno nacional.

Obligado por Estados Unidos, Santa Anna tuvo que vender el territorio fronterizo llamado La Mesilla, y el dinero de la venta siguió alimentando los excesos del dictador. La continua y tenaz oposición de los liberales se materializó en una revolución que, encabezada por Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, comenzó el 1º de marzo de 1854. En poco más de un año, los revolucionarios terminaron con el régimen de Santa Anna, quien abandonó la presidencia y huyó del país.

Marzo 1º, 1854

Inicia la revolución de Ayutla contra la dictadura de Santa Anna.

Sep. 16, 1854

Se estrena el himno nacional mexicano.

Agosto 9, 1855

Santa Anna abandona el poder.



Martín Carrera



[Puebla, dic. 20, 1806 – México, abril 22, 1871]

Presidente interino, agosto 14 – sep. 12, 1855

Ante la apresurada salida de Santa Anna al triunfo de la revolución de Ayutla, el comandante militar de la ciudad de México, Rómulo Díaz de la Vega, quiso llevar agua a su molino y se adhirió al plan de los revolucionarios, para lo cual designó una junta que nombrara presidente interino. Para su mala fortuna, la elección no lo favoreció y el poder recayó en Martín Carrera.

No era Carrera hombre con ambiciones políticas. Enterado del nombramiento, quiso renunciar al cargo, mas luego de que apelaron a su patriotismo, lo aceptó. Gobernó 29 días y su mayor virtud fue percibir la importancia del momento histórico.

Dedicó los días de su gobierno a tratar de conciliar los intereses de los conservadores —que todavía no se reponían de la súbita huida de Santa Anna— y de los liberales, triunfadores de la revolución, que tocaban a las puertas de la capital.

Ni conservadores ni liberales aceptaron entrar en pláticas e incluso desconocieron a Carrera como presidente, pues su gobierno había emanado de la guarnición de la capital, que la víspera todavía era santanista. Decepcionado de las ambiciones políticas de ambas facciones, Martín Carrera renunció.

Agosto 28, 1855

Ignacio Comonfort, caudillo de la revolución, desconoce al gobierno establecido en la ciudad de México.



Rómulo Díaz de la Vega

[México, 1804 – Puebla, oct. 3, 1877]

Presidente de facto, sep. 12 – oct. 4, 1855

Nadie lo eligió, nadie lo nombró, nadie lo invitó a sentarse en la silla presidencial. Sin embargo, durante 22 días tomó las riendas del país.

En el vacío de poder creado por la renuncia de Martín Carrera, previa a la elección del gobierno que debía surgir del plan de Ayutla, Díaz de la Vega asumió la responsabilidad presidencial sin ser presidente.

Simplemente mantuvo el orden. Respetó a los ministros designados por Carrera —quienes pudieron continuar trabajando con cierta normalidad—, nombró nuevas autoridades para el Distrito Federal y esperó la llegada del victorioso general Juan Álvarez, que detuvo su marcha en Cuernavaca, lugar en que fue electo presidente de México.

Álvarez envió una comunicación a Díaz de la Vega ordenándole entregar el mando militar de la ciudad de México. El presidente de facto lo hizo sin problema y se retiró a la vida privada. Había paladeado el poder unos días.

Sep. 30, 1855
El general Juan Álvarez
ocupa Cuernavaca.



Juan Álvarez

[Atoyac, enero 27, 1790 – Acapulco, agosto 21, 1867]

Presidente interino, oct. 4 – dic. 11, 1855

Su incorporación a la guerra de independencia durante su juventud y la temprana muerte de los jefes insurgentes marcaron su destino: desde 1821 se convirtió en caudillo y señor de la región del sur. Era un cacique liberal y su poder regional fue tan importante que en 1849 impulsó la creación del estado de Guerrero, del cual fue su primer gobernador.

En 1854, desde sus dominios y secundado por Ignacio Comonfort, se levantó en armas contra la dictadura de Santa Anna y en un año logró derrocarlo. Sonaba ya la hora de los liberales que, reunidos en Cuernavaca en octubre de 1855, depositaron el poder ejecutivo en manos del caudillo con mayor prestigio en ese momento.

Su gobierno fue fugaz, pero logró reunir en su gabinete a una generación excepcional: Ignacio Comonfort ocupó el Ministerio de guerra, Melchor Ocampo el de Relaciones exteriores, Guillermo Prieto el de Hacienda, Benito Juárez el de Justicia. Con un respaldo así, en los escasos 38 días que gobernó, tomó dos medidas que cambiarían la historia de México: convocó a un congreso constituyente y abolió los fueros militar y eclesiástico.

Álvarez sentía un rechazo natural por la ciudad de México y, ajeno a la vida urbana, decidió entregar el poder a Comonfort para regresar a sus dominios en Guerrero. Fiel a la república, alcanzó a ver su triunfo definitivo en 1867.

Oct. 19, 1855
Se publica la convocatoria al Congreso
Constituyente. El clero secular queda
privado de sus derechos políticos.

Nov. 22, 1855
Se expide la ley Juárez por la
que se suprimen los fueros
eclesiástico y militar.



Ignacio Comonfort

Ignacio Comonfort

[Amozoc, Pue., marzo 12, 1812 – Molino de Soria, Gto., nov. 13, 1863]

Presidente interino, dic. 11, 1855 – nov. 30, 1857

Presidente constitucional, dic. 1º – 17, 1857

Era el hombre de "medio sí y medio no"; excesivamente conciliador, vacilante al tomar partido y sin carácter para definir su posición. Tenía cualidades para la administración de los negocios, mas no para la administración de la política. Si como militar su arrojo y sangre fría fueron dignos de admiración, su tibieza al llegar a la presidencia resultó de funestas consecuencias para el país.

Su administración fue el preludio de la guerra de reforma. Enfrentó diversas rebeliones encabezadas por el clero y el partido conservador que se tornaron más violentas al promulgarse la ley del 25 de junio de 1856 sobre la desamortización de bienes de manos muertas, que intentaba poner en circulación las propiedades de la iglesia.

Con su ánimo conciliador, Comonfort organizó un gabinete mixto —de liberales y conservadores— que se convirtió en una caja de Pandora. Al promulgarse la Constitución el 5 de febrero de 1857 la iglesia amenazó con excomulgar a todos aquellos individuos que juraran la carta magna.

El 1º de diciembre de 1857, dejó de ser presidente interino para convertirse en presidente constitucional. Cumplía dos años en el poder y la pugna entre liberales y conservadores parecía llegar al límite. En un momento de dudas e incertidumbre, se arrepintió de haber apoyado las medidas liberales y, respaldado por los conservadores, el 17 de diciembre desconoció la Consti-

Sep. 1856

El Constituyente rechaza la libertad de cultos.

Feb. 5, 1857

Se jura la nueva constitución que restablece el federalismo, incorpora las garantías individuales y las leyes pre reformistas.

tución que había jurado meses atrás. Era, sin más, un autogolpe de estado.

Su carácter dubitativo reapareció semanas después: arrepentido, quiso volver sobre sus pasos, pero ya era tarde, se encontraba sin apoyo alguno. Sin salida, Comonfort dejó el poder y marchó al destierro. Su tibieza había significado el inicio formal de la guerra de reforma.



Benito Juárez

Benito Juárez

[San Pablo Guelatao, Oax., marzo 21, 1806 – México, julio 18, 1872]

Presidente en cinco ocasiones, 1857 – 1872

(ver cronología)

Su ascenso a la presidencia en diciembre de 1857 no significó una reivindicación indígena. Frente al golpe de estado de los conservadores, Juárez buscó restaurar el orden constitucional y defender el principio básico del liberalismo político, contenido en la carta magna de 1857: igualdad ante la ley.

Ateniéndose a la lógica de su credo político, el liberalismo, su gran triunfo fue concebirse como un ciudadano igual a sus contemporáneos, sin que importara su origen racial. No cargaba con el estigma del indio sometido, no era autocomplaciente con sus raíces ancestrales. Reconocía que la pobreza, la explotación, la sumisión —ciertamente lacerantes— no eran privativos de sus antepasados, sino que representaban problemas que asolaban a toda la república.

Dic. 17, 1857

Ignacio Comonfort desconoce la Constitución.

Enero 11, 1858

Zuloaga desconoce a Comonfort y asume el poder. Inicia la guerra de reforma.

Juárez le dio dimensión nacional a la presidencia de la república. De 1857 a 1867 condujo exitosamente al país a lo largo de la guerra de reforma, la intervención francesa y el imperio de Maximiliano. Instalado con su gobierno en Veracruz, durante el conflicto con los conservadores expidió las famosas Leyes de Reforma, con las cuales se logró la separación definitiva entre el poder civil y el poder eclesiástico. Expropió los bienes de la iglesia, secularizó los cementerios, estableció la libertad de cultos e instituyó el registro civil.

Para imponerse a los conservadores, Juárez autorizó la firma del tratado McLane-Ocampo, mediante el cual se concedía a los estadounidenses, entre otras cosas, el paso a perpetuidad por el istmo de Tehuantepec. El tratado no fue ratificado por el Congreso de Estados Unidos, pero la ayuda material recibida por el gobierno juarista inclinó la balanza de la guerra en favor de los liberales. Sin la ayuda de Estados Unidos, los liberales hubiesen sido derrotados.

En 1861 Juárez confirmó su mandato mediante elecciones. Pero la guerra civil había dejado una situación hacendaria deplorable, por lo cual decidió suspender el pago de la deuda externa por dos años, hecho que sirvió de pretexto para la intervención francesa y dio pie al imperio de Maximiliano apoyado por los conservadores mexicanos.

De 1862 a 1867 Juárez mantuvo la legalidad frente a la invasión extranjera. Durante cinco años encarnó la república y la llevó a los sitios más recónditos del territorio nacional para mantenerla a salvo. Luchó contra la adversidad, contra las derrotas militares, contra el abandono de sus colaboradores. Y al final triunfó.

El presidente no se arredró ante la presión internacional que pedía el perdón de Maximiliano. Era la hora de consolidar a la república y de que México se ganara el respeto de la sociedad internacional. Sin titubeos, Juárez ordenó que el archiduque fuese fusilado.

En julio de 1867 Juárez regresó victorioso a la capital del país. Inició así el periodo de la república restaurada, en el que comenzó a tomarle gusto a la silla presidencial y se reeligió en dos ocasiones. Fue uno de los pocos momentos en que la vida política nacional se desarrolló de manera plena, con la independencia ab-

Enero 19, 1858
Como presidente de la república,
Juárez establece su gobierno en
Guanajuato.

soluta de los poderes de la federación y un respeto irrestricto por las libertades públicas, además de un altísimo nivel intelectual en las discusiones públicas. Durante esta última etapa de su gobierno, Juárez aplicó las Leyes de Reforma y no se tentó el corazón para sofocar violentamente disturbios y rebeliones, aunque participaran indios.

Juárez sólo dejó la presidencia por intervención de la muerte, que se la arrebató en pleno ejercicio de sus funciones. A partir de ahí, su figura se convirtió en un símbolo en la historia nacional.



Félix María Zuloaga

Félix Zuloaga

[Álamos, Son., marzo 31, 1803 – México, feb. 11, 1898]

Presidente interino, enero 11 – dic. 24, 1858

Tras desconocer a Comonfort, el partido conservador por unanimidad le entregó la presidencia a Zuloaga —artífice del golpe de estado—. Ocupó el poder en un México dividido. Su gobierno tuvo que combatir al de los liberales encabezado por Juárez. Comenzaba así la guerra de reforma.

En la presidencia, Zuloaga fue prácticamente una figura decorativa. El destino del país se jugaba en los campos de batalla y los militares Osollo y Miramón tenían el mando. Lo único relevante en la administración de Zuloaga fue rechazar la propuesta del representante diplomático de Estados Unidos, que ofreció

Marzo 10, 1858
Derrota del ejército liberal
en Salamanca.

Mayo 4, 1858
Juárez establece su gobierno
de manera definitiva en
Veracruz.

otorgar el reconocimiento de su gobierno a cambio de concesiones territoriales. Los liberales sí la aceptarían.

Zuloaga pasó buena parte de su gestión asistiendo a misa o presidiendo ceremonias religiosas, a tal grado que sus propios compañeros de partido decidieron removerlo mediante un pronunciamiento en la navidad de 1858. Miramón lo reinstaló en el cargo y Zuloaga, en agradecimiento, lo nombró presidente sustituto y le cedió el poder.

Sin embargo, celoso del prestigio de Miramón, Zuloaga anunció que reasumía la presidencia, pero el general fue personalmente a detenerlo y en calidad de prisionero lo llevó a la campaña militar, diciéndole: "Voy a enseñar a usted cómo se ganan las presidencias". Poco tiempo después, Zuloaga escapó.



Manuel Robles Pezuela

Man. Robles Pezuela

[Guanajuato, mayo 23, 1817 – San Andrés Chalchicomula, Pue., marzo 23, 1862]

Presidente provisional, dic. 24, 1858 – enero 21, 1859

Creyó que podría mediar entre liberales y conservadores que combatían encarnizadamente por el dominio del país y durante los 28 días que duró su gobierno lo único que intentó hacer fue convocar a las facciones en pugna a reunirse en la capital para nombrar una junta de representantes a fin de elegir a un nuevo presidente capaz de garantizar la paz y estabilidad del país.

Junio 18, 1858

Miguel Miramón es nombrado general en jefe del ejército conservador.

Abril 6, 1859

Juárez recibe oficialmente al embajador estadounidense Robert McLane.

Robles Pezuela consideró que bastaba proclamar la neutralidad para establecerla y dirigir a su gusto los acontecimientos. Pero el gobierno liberal de Benito Juárez, asentado en Veracruz, respondió con el fuego de su artillería y los conservadores, que desconfiaban de Robles Pezuela, ni siquiera lo tomaron en cuenta. Para nadie era un secreto que pretendía pescar en río revuelto.

Sin alternativas, don Manuel le cuidó la presidencia al general Miramón y luego de entregarla se retiró a la vida privada. Sin embargo, la ambición lo llevó a prestar sus servicios a la intervención francesa, y cuando se disponía a unirse a los invasores fue capturado por Ignacio Zaragoza. Ni sus servicios en defensa de la patria durante la guerra contra Estados Unidos (1846-1848), ni su vieja carrera como profesor en el Colegio militar, ni su gestión como embajador de México en Washington fueron suficientes para salvarle la vida. Murió fusilado.



José Ignacio Pavón

José Ign. Pavón

[Veracruz, 1791 – México, mayo 25, 1866]

Presidente interino, agosto 14 – 15, 1860

No dictó ninguna medida, ley o decreto; era imposible ejercer verdaderamente el poder durante dos días. Su designación se había planeado sólo para transmitir legalmente el poder en favor de la mejor espada del partido conservador: Miguel Miramón.

Abril 11, 1859

Los conservadores derrotan a los liberales en Tacubaya. Leonardo Márquez ordena el fusilamiento de prisioneros civiles, militares y médicos.

Julio 12, 1859

En Veracruz, Juárez expide las Leyes de Reforma que significan la separación iglesia-estado.

El caudillo conservador declaró la ausencia del presidente Félix Zuloaga —que había huido— y le entregó el poder a Pavón, con la única encomienda de convocar a una junta de representantes que, una vez reunida, designó presidente de la república al propio Miramón. Bastaron dos días para cubrir el trámite y satisfacer las ambiciones del general. Por sus servicios a la causa de los conservadores, Pavón fue recompensado volviendo a la Suprema corte de justicia, de donde lo despediría el gobierno liberal del presidente Juárez al año siguiente.



Miguel Miramón

[México, sep. 29, 1831 – Querétaro, junio 19, 1867]

Presidente sustituto, feb. 2, 1859 – agosto 13, 1860

Presidente interino, agosto 16 – dic. 24, 1860

Gobernó el país durante la guerra de reforma y prácticamente desde el campo de batalla. Era la mejor espada del partido conservador y tenía 27 años cuando asumió la presidencia —el presidente más joven en la historia de México— apoyado por los conservadores que combatían al gobierno liberal de Benito Juárez. Su capacidad militar y su honestidad equilibraron su falta de experiencia en la administración pública.

Aunque conservador, estaba lejos de las posiciones radicales de los miembros de su partido. A su juicio, los males del país se encontraban en la administración, de ahí que el cuidado de la

Dic. 1º, 1859

El gobierno de Juárez firma el tratado McLane-Ocampo concediendo a E.U. el paso a perpetuidad por el istmo de Tehuantepec.

Dic. 22, 1860

En Calpulalpan el ejército liberal derrota definitivamente a los conservadores. Juárez ocupa la capital un mes después.

hacienda pública, la aplicación expedita de la justicia, el ingreso nacional, el bienestar individual y la educación fueran los principios de su gobierno. No contempló, sin embargo, el problema de fondo: limitar el poder político de la iglesia y menos aún la posibilidad de poner en circulación las propiedades del clero en beneficio de la economía nacional.

La guerra le impidió llevar a la práctica su proyecto, y la desesperada situación del ejército conservador lo condujo a cometer un error que a la larga sirvió de pretexto para la intervención francesa: recibió de la casa Jecker un préstamo por un millón de pesos, comprometiéndose a pagar 15 millones.

Era un hombre hecho para las armas, no para la política, y al sobrevenir el triunfo de los liberales volvió a las andadas. El destino lo puso junto a Maximiliano y en Querétaro compartió con él y con Tomás Mejía el espacio ante el pelotón de fusilamiento.



Juan Nepomuceno Almonte

[Peráncuaro, Mich., mayo 15, 1803 – París, marzo 21, 1869]

Lugarteniente del Imperio, mayo 20 – 28, 1864

Como hijo del caudillo insurgente José María Morelos, se creía ungido por la patria para llegar al poder. Miembro distinguido del partido conservador y uno de los mayores promotores del establecimiento de la monarquía en México, Almonte fue parte

Julio 17, 1861

Juárez decreta la suspensión del pago de la deuda por dos años.

Oct. 31, 1861

Inglaterra, Francia y España se unen para exigir a México el pago de la deuda.

Abril 9, 1862

Se rompe la alianza de las tres naciones y Francia decide invadir México.

de la regencia que se encargó de organizar políticamente el segundo imperio antes de la llegada de Maximiliano.

El 20 de mayo de 1864, cuando cesaron las funciones de la regencia, Almonte asumió el cargo de lugarteniente del imperio. Su única misión fue la de recibir a los emperadores en Veracruz y, simbólicamente, entregar el poder, hecho que tuvo dos incidentes.

El día 28, Almonte llegó tarde al puerto e hizo esperar a los emperadores a bordo de la fragata *Novara* debido a que, por temor al vómito negro, había decidido permanecer en Orizaba hasta que le notificaran el arribo de Maximiliano y Carlota.

Una vez en Veracruz, acompañó a los emperadores en el desembarco, compartió con ellos la gélida recepción que les brindó la sociedad veracruzana y fue testigo de las lágrimas derramadas por una Carlota desconcertada, que nunca esperó tal recibimiento.



Maximiliano de Habsburgo

[Viena, julio 6, 1832 – Querétaro, junio 19, 1867]

Emperador de México, mayo 28, 1864 – mayo 15, 1867

La ambición de su esposa, la adulación de un grupo de mexicanos, las deudas económicas y la falta de carácter lo llevaron a ocupar el trono de México. Pudo sostener su imperio sólo mientras contó con el apoyo de las bayonetas francesas, porque, de origen, el imperio mexicano nació muerto. Surgido su gobierno

Mayo 5, 1862
Derrota del ejército francés en Puebla.

Mayo 17, 1863
El ejército francés toma Puebla.

Abril 10, 1864
Maximiliano acepta la corona mexicana.

Junio 12, 1864
Maximiliano y Carlota entran a México.

1865
La república encabezada por Juárez se refugia en el norte del país.

Feb. 1866
Francia anuncia el retiro de sus tropas de México.

de un acto de alevosa usurpación, Maximiliano no pudo nunca remediar los graves problemas que aquejaron a su administración: la escasez de dinero, la falta de un heredero, los pleitos con la iglesia católica, la resistencia de los republicanos encabezada por Benito Juárez. Tales impedimentos, sumados a la falta de carácter de Maximiliano y su tibieza para tomar decisiones, se convirtieron en las balas del pelotón que le quitó la vida en 1867.

No tenía idea de la realidad mexicana. Para empezar, se fijó un sueldo de un millón 500 mil pesos anuales —excesivo incluso para la época—, cuando el presidente Juárez recibía 36 mil pesos al año —si las circunstancias del erario le permitían cobrar—. El sueldo de Carlota y los gastos de la corte no eran menos escandalosos. Para cubrir semejante dispendio fue necesario recurrir a préstamos con Francia, que con el tiempo se volvieron impagables.

Fue traído por los conservadores, pero Maximiliano gobernó como un liberal. A su juicio, el clero era culpable de buena parte del atraso del país, por lo que ratificó las Leyes de Reforma dictadas años atrás por Juárez e inició la revisión y legitimidad de la desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos. En otra medida criticada por los conservadores, el emperador decretó la igualdad de cultos —paradójicamente, estas medidas habían llevado a los conservadores a una guerra contra los liberales y a buscar el establecimiento de la monarquía.

Con su negligencia habitual, Maximiliano nunca se preocupó por formar un ejército imperial mexicano, y cuando comenzó el retiro de las tropas francesas, sólo pudo sostener el imperio unos meses. Como le fue imposible pacificar al país por la vía militar, tuvo que recurrir al terror, publicando el famoso decreto de 3 de octubre de 1865, que puso fuera de la ley y ordenaba la ejecución de todas las personas que formaran parte de bandas armadas; o las auxiliaran con recursos, avisos, noticias, consejos, alimentos; o les proporcionaran escondite; o bien alterasen el orden público por cualquier causa.

Tuvo una política paternalista hacia los indios, que por la nacionalización de los bienes del clero y de manos muertas habían perdido sus tierras y veían en los republicanos verdaderos enemigos de la religión. De ahí que una parte del ejército que lo apo-

yaba contara entre sus filas con oficiales indios como el general Tomás Mejía.

Con todo y algunos intentos por buscar un acercamiento con los liberales y tratar de conciliar los intereses de la nación, nunca recibió respuesta de los republicanos. Abandonado por los franceses, acosado por la contraofensiva republicana encabezada por los generales Díaz, Escobedo y Corona, entre otros, y obligado por los conservadores a permanecer en México, Maximiliano decidió sucumbir con el imperio y su efímero sueño se esfumó en Querétaro tres años después de su llegada.



Sebastián Lerdo de Tejada

S. Lerdo de Tejada

[Jalapa, Ver., abril 24, 1823 – Nueva York, abril 21, 1889]

Presidente interino, julio 18 – nov. 30, 1872
Presidente constitucional, dic. 1º, 1872 – nov. 20, 1876

Su inteligencia era extraordinaria y muy vasta su formación intelectual; era liberal por convicción. Consideraba que en política no había términos medios y por tanto resultaba necesario decidirse por cualquiera de los extremos. Bajo esa filosofía, fue el ministro y el consejero más brillante del presidente Juárez cuando enfrentó la intervención francesa y el imperio de Maximiliano (1862-1867).

Abogado con un claro espíritu antirreligioso, curiosamente hizo de la patria su religión y su bandera. Fue presidente de la Supre-

Mayo 15, 1867

La república triunfa sobre el imperio.

Junio 19, 1867

Maximiliano es fusilado.

Julio 15, 1867

Juárez regresa a la capital e inicia el periodo de la república restaurada.

Enero 1º, 1868

Se funda la Escuela nacional preparatoria.

Nov. 6, 1871

Porfirio Díaz se levanta en armas contra Juárez pero fracasa.

Julio 18, 1872

Fallece Benito Juárez, lo sustituye Sebastián Lerdo de Tejada

ma corte de justicia en 1871, pero la repentina muerte de Juárez (18 de julio de 1872) lo llevó de inmediato a la presidencia del país. Bajo su gestión, el gobierno acabó con el cacique indígena rebelde de Nayarit, Manuel Lozada; además estableció la Cámara de senadores e inauguró el ferrocarril a Veracruz.

Pero la soberbia nubló su inteligencia y buen juicio. Durante su gobierno revivió el espíritu antirreligioso y se desataron las pasiones que parecían enterradas desde la caída del imperio (1867). Elevó a rango constitucional las Leyes de Reforma (1873), suprimió la orden de las Hermanas de la caridad y expulsó a varios jesuitas sospechosos de conspirar contra el gobierno.

Sus medidas radicales pusieron a gran parte de la sociedad en su contra y su fraudulenta reelección en 1876 terminó en un golpe de estado. Frente a la rebelión de Porfirio Díaz, don Sebastián abandonó la presidencia y permaneció en la ciudad de Nueva York hasta su muerte. Había sido un hombre para aconsejar e ilustrar al poder, no para ejercerlo.



José María Iglesias

José María Iglesias

[México, enero 5, 1823 – México, dic. 17, 1891]

Presidente "legalista", dic. 28, 1876 – marzo 15, 1877

Ocupó la presidencia por un estricto respeto a la legalidad y no por el deseo personal de ejercer el poder. Como presidente de

la Suprema corte de justicia, Iglesias se había negado a reconocer la reelección de Lerdo de Tejada —producto de un fraude escandaloso— y mucho menos sumarse a la rebelión de Porfirio Díaz.

Por mandato de ley, y en su calidad de vicepresidente —así lo tenía previsto la Constitución de 1857— Iglesias debía asumir el poder ejecutivo interinamente, convocar a nuevas elecciones y sofocar el levantamiento del caudillo oaxaqueño. Era el único camino para mantener el orden constitucional.

Mediante un manifiesto expedido en Guanajuato, donde estableció su gobierno, justificó jurídicamente su proceder y asumió la presidencia de la república. Pero ni Lerdo, que seguía considerándose presidente, ni Díaz, el rebelde, le dieron importancia al notable jurista cuya trayectoria profesional era admirable: abogado, profesor de física y derecho, periodista, escritor, diputado, ministro y magistrado de la corte. Había acompañado a Juárez cuando su gobierno tuvo que peregrinar por el norte del país durante el imperio de Maximiliano.

Su vasta experiencia y calidad moral fueron insuficientes para detener el avance de las tropas porfiristas, y el orden constitucional se rompió cuando se vio obligado a dejar el país y el gobierno en manos de Porfirio Díaz.

Sep. 15, 1873

Lerdo de Tejada eleva a rango constitucional las Leyes de Reforma.

Enero 10, 1876

Porfirio Díaz se levanta en armas contra el gobierno de Lerdo de Tejada.



Juan N. Méndez

[Tetela, Pue., julio 2, 1820 — México, nov. 29, 1894]

Presidente interino, dic. 6, 1876 — feb. 17, 1877

Llegó a la presidencia con una sola consigna: custodiar la silla presidencial mientras Porfirio Díaz sometía a las últimas fuerzas de Lerdo de Tejada y de José María Iglesias. Era liberal por convicción, había hecho de la carrera de las armas una forma de vida y se había batido con bizarría en casi todas las guerras de la segunda mitad del siglo XIX; se convirtió en uno de los hombres de confianza del general oaxaqueño tras secundarlo en sus rebeliones de 1871 y 1876.

Al ocupar la ciudad de México, Díaz quiso guardar las formas legales y nombró a Méndez presidente interino. A su vez, el nuevo jefe del ejecutivo nombró a Porfirio, general en jefe del ejército de operaciones, con la encomienda de reducir al enemigo que aún permanecía en pie de guerra.

Méndez fue definido por la prensa como un hombre mediocre e inepto, pero cumplió su misión sin problemas: durante poco más de un mes cuidó la banda presidencial a Díaz y le allanó el camino al Palacio Nacional. Hombre afable, educado y de buenas costumbres, en unos días se ganó la confianza de los capitalinos. Era atento, obsequioso y galante, y en su breve periodo demostró ser un hombre refinado y de trato exquisito. Satisfecho por sus servicios a la patria, al dejar el poder ocupó la Suprema corte de justicia militar.

Nov. 16, 1876

Porfirio Díaz y Manuel González derrotan a las fuerzas del gobierno.

Mayo 5, 1877

El caudillo oaxaqueño es nombrado presidente constitucional.



Manuel González

[Matamoros, Tamp., junio 17, 1833 –
Chapingo, Edo. de Méx., mayo 8, 1893]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1880 – nov. 30, 1884

Era un guerrero, no un político. Las 17 heridas de su cuerpo —incluida la pérdida de un brazo— daban cuenta de su carrera militar. Había peleado en todas las guerras importantes del siglo XIX: contra Estados Unidos, durante la guerra de reforma, contra la intervención y el imperio, y acompañó a Porfirio Díaz en las rebeliones de La Noria y Tuxtepec.

La silla presidencial fue la forma en que Díaz le agradeció a su compadre el apoyo militar prestado durante la rebelión de Tuxtepec. Pero de nada le valieron sus cualidades militares. Su inexperiencia en la administración pública y la política era evidente. El impulso a la construcción de ferrocarriles, el crecimiento de la red telegráfica y la fundación del importante Banco nacional de México —logros nada despreciables— palidieron ante los escándalos sexuales y de corrupción que envolvieron a su gobierno.

Una crisis hacendaria impidió al ejecutivo cubrir durante 10 meses el sueldo de los empleados públicos. La emisión de moneda de níquel —que intentaba sustituir a la plata y se depreció en un 60 por ciento— originó un violento motín en la ciudad de México y el reconocimiento de la deuda inglesa desencadenó una serie de rumores que involucraban al presidente en negocios turbios.

Los escándalos —como la reforma del código civil para favorecer a su segunda esposa— acabaron con su reputación. Y aun-

Abril 5, 1878

Se reforma la Constitución para prohibir la reelección inmediata.

Dic. 21, 1883

Motín en contra del presidente González por la introducción de la moneda de níquel.

Junio 2, 1884

Se funda el Banco nacional de México.

Dic. 1º, 1884

Inicia formalmente el porfirato.

Enero 1º, 1890

Entra en vigor el nuevo código de comercio.

Abril, 1890

Reforma constitucional que permite la reelección indefinida.

que detrás de los ataques se encontraba su compadre Díaz, al concluir su periodo, González demostró su lealtad y le devolvió la presidencia de la república.



Porfirio Díaz

[Oaxaca, sep. 15, 1830 – París, julio 2, 1915]

Presidente en nueve ocasiones, 1876-1911
(ver cronología)

Sobre las ideas del orden, la paz y el progreso, Porfirio Díaz cimentó la estructura de su régimen. Los tres pilares abrevaban en la filosofía positivista de Augusto Comte, pero adquirieron sentido en un México sumido en el caos durante todo el siglo XIX. Díaz fue el mejor soldado de la república. Cuando asumió el poder en 1877 —mediante un pronunciamiento contra Lerdo de Tejada— todo estaba por hacerse.

El orden, la paz y el progreso se convirtieron en sus patrióticas obsesiones. Su primer cuatrienio estuvo enfocado a ganarse la confianza de Estados Unidos gracias al pago puntual de los compromisos de la deuda y a la pacificación del país. Del parto doloroso de la violencia para erradicar la violencia nació la *pax* porfiriana.

Junto a la paz y el progreso, la conciliación. Bajo su gobierno las viejas rencillas partidistas desaparecieron casi por completo. Con el tiempo, y la generosa distribución de cargos públicos, todos terminaron siendo porfiristas. El clero se acercó nueva-

mente al poder político, no para ejercerlo sino para apoyarlo. Y los poderes de la federación fueron sometidos a la voluntad presidencial. El Congreso fue conocido como el club de amigos del presidente.

A partir de su segundo periodo en 1884 —luego de los cuatro años de su compadre González— la modernización tocó a las puertas de México. Principió entonces un crecimiento económico sin precedentes. El ferrocarril se convirtió en el ícono de la dictadura. Al comenzar el largo régimen existían poco más de 800 kilómetros de vías férreas, al dejar Díaz el poder en 1911 la red alcanzaba los 20 mil kilómetros. La inversión extranjera empezó a fluir dentro de las fronteras mexicanas, se reactivaron la minería y la industria, la explotación del petróleo se manifestó como la actividad más rentable del nuevo siglo, los bancos abrieron sucursales en distintos puntos del país, las casas comerciales se multiplicaron. Las ciudades comenzaron a mostrar un rostro diferente: el de la luz eléctrica y las calles asfaltadas; el del telégrafo, el correo eficiente y el teléfono.

Los apellidos de abolengo florecieron pronto y una pequeña aristocracia rodeó al presidente. El grupo de los "científicos" alcanzó notoriedad al ocupar los cargos más importantes en el gabinete de Díaz. Su tarea era aconsejar a don Porfirio, mantener a la nación en la ruta del progreso y de paso enriquecerse con los negocios públicos.

Pero, como en toda dictadura, la prosperidad de unos cuantos se asentaba sobre la miseria de la mayoría. Las contradicciones sociales eran escandalosas. El progreso material corría por los rieles de la desigualdad. Buena parte de las haciendas porfirianas habían despojado a los pueblos de sus tierras. La llamada *pax porfiriana* se había escrito con sangre. Nadie olvidaba que don Porfirio inauguró su primera administración con la frase "mátalos en caliente", ni que decenas de indios yaquis y mayas sufrieron deportaciones al terrible Valle Nacional, en Oaxaca, donde la esclavitud era casi un hecho. Tampoco podía olvidarse la represión de los obreros en Cananea y Río Blanco ni los periodistas que terminaron sus días en las tinajas de San Juan de Ulúa por criticar al régimen.

Díaz cerró las puertas al otro progreso, el político, y en 1910 prefirió atrincherarse en el espíritu de una dictadura vieja y de-

1895

José Y. Limantour, secretario de Hacienda, logra por vez primera en la historia de México un superávit en el erario.

Mayo 1º, 1896

Se suprimen las alcabalas para beneficio del comercio.

1900

El porfirato llega a su momento cumbre.

1906-1907

Huelgas de Cananea y Río Blanco reprimidas por el gobierno a sangre y fuego.

Nov. 20, 1910

Ante la creciente desigualdad social estalla la revolución.

Mayo 25, 1911

Porfirio Díaz renuncia a la presidencia.

cadente. Con sobrada razón, el movimiento revolucionario le cobró cada uno de los agravios sociales condenándolo a la mayor de las penas que puede sufrir un soldado de la patria: morir en la soledad del exilio.



Francisco León de la Barra

[Querétaro, junio 16, 1863 – Biarritz, sep. 23, 1939]

Presidente interino, mayo 26 – nov. 6, 1911

De acuerdo con los tratados de Ciudad Juárez que pusieron fin a la revolución maderista en mayo de 1911, León de la Barra ocupó el poder ejecutivo con la encomienda de convocar a nuevas elecciones. Su gobierno debía garantizar la transición entre la dictadura depuesta y el nuevo régimen. Sin embargo, la mayoría de los revolucionarios se opusieron a su designación: representaba el porfirato sin don Porfirio.

El presidente blanco —llamado así por su refinada educación y buenas costumbres— tuvo una administración absolutamente negra. Mediante intrigas y remociones en su gabinete —del que formaban parte algunos revolucionarios prominentes— logró la división interna del maderismo.

Pero el acto más grave de su gobierno fue lograr el rompimiento entre Madero y Zapata. Mientras ambos caudillos pretendían llegar a un entendimiento, el presidente interino envió a Morelos

a sus jefes militares más feroces —Victoriano Huerta y Juvencio Robles— para emprender una violenta campaña contra las tropas sureñas. El resultado era previsible: Zapata consideró a Madero un traidor y sobrevino la ruptura definitiva.

Aunque bajo el gobierno de León de la Barra se llevaron a cabo las primeras elecciones libres del siglo XX —que otorgaron el triunfo a Madero—, con cada una de sus acciones de gobierno se encargó de minar la incipiente democracia y heredó al nuevo presidente una situación poco menos que caótica.



Francisco Ignacio Madero

[Parras, Coah., oct. 30, 1873 – México, feb. 22, 1913]

Presidente constitucional, nov. 6, 1911 – feb. 19, 1913

La revolución había triunfado, sus hombres lo apoyaban, podía gobernar como un caudillo victorioso, tenía el derecho de asumir el poder y acabar con sus enemigos. Sin embargo, su convicción democrática era más fuerte. Sólo ocuparía la presidencia de la república si la nación le otorgaba esa responsabilidad mediante el voto.

Respetuoso de la ley, Madero asumió el poder ejecutivo cinco meses después del triunfo de la revolución tras salir victorioso en el proceso electoral. Su gobierno pretendía realizar un ejercicio de equidad política, delimitar los poderes de la Unión, defender

Oct. 15, 1911
Primeras elecciones libres. Triunfa Francisco I. Madero.

Nov. 27, 1911
Bajo el régimen de Madero se reforma la Constitución para prohibir la reelección.

el federalismo, aplicar correctamente la justicia y fortalecer las instituciones. Uno de los pilares de su gobierno fue el respeto a las libertades públicas. Los obreros se beneficiaron con el reconocimiento irrestricto de su derecho de huelga e incluso lograron crear la Casa del obrero mundial para defender sus intereses.

A los ojos de la sociedad mexicana —acostumbrada al servilismo ante la dictadura— Madero parecía todo, menos un presidente. No usaba escoltas ni hacía ostentación de la investidura; no abusaba del poder ni se mostraba autoritario. Era cariñoso con su esposa, practicaba el espiritismo, era un excelente conversador y mejor bailarín. Era, en suma, el anticaudillo.

Con todo y las buenas intenciones y un inquebrantable optimismo, no era un hombre hecho para gobernar. Su percepción de los grandes problemas nacionales era limitada. A su juicio, la terrible desigualdad social imperante en el país sería solucionada, simple y llanamente, con la instauración de la democracia y el respeto a la ley. Lo demás vendría por añadidura. No quiso ver que los restos políticos del porfiriismo intentaban acabar, a toda costa, con su gobierno.

Los desaciertos políticos del nuevo gobernante propiciaron su caída. En los escasos quince meses de gobierno, Madero enfrentó las rebeliones de Emiliano Zapata, Bernardo Reyes, Félix Díaz y Pascual Orozco. No quiso hacer uso de la autoridad con que legítimamente estaba vestido y perdonó a Reyes y a Díaz, sentenciados a muerte por un tribunal militar por el delito de sedición.

En beneficio de la libertad de expresión aceptó el ataque sistemático de la prensa, que llegó al libertinaje al criticar hasta los detalles más íntimos de su persona y de su familia. Aceptó la renuncia de sus colaboradores más importantes y dio la espalda a otros que pudieron abrirle camino para gobernar acertadamente; coexistió con dos congresos distintos, generalmente adversos a sus propuestas políticas, que por momentos paralizaron su administración; resistió la presión de los Estados Unidos ejercida mediante el embajador Henry Lane Wilson, que detestaba a Madero porque de su administración no recibió un solo centavo, contrariamente a lo que sucedía bajo el régimen porfiriano.

La decena trágica —febrero de 1913— fue el acto final del fallido ensayo democrático de Madero. El presidente, ingenua-

Nov. 28, 1911
Emiliano Zapata se levanta en armas contra Madero.

Sep. 16, 1912
Inicia sesiones la XXVI Legislatura de la Cámara de diputados elegida libremente.

mente, puso la seguridad de las instituciones en manos de Victoriano Huerta. El 18 de febrero se consumó la traición. Un día después el presidente firmó su renuncia y el día 22 fue asesinado. En vísperas de su muerte, alguien le escuchó decir: "Un presidente electo por cinco años, derrocado a los quince meses, sólo debe quejarse de sí mismo. La causa es ésta, y así la historia, si es justa, lo dirá: no supo sostenerse".



Pedro Lascuráin Paredes

Pedro Lascuráin

[México, mayo 12, 1856 – México, julio 21, 1952]

Presidente interino, 17:15 – 18 hrs., feb. 19, 1913

En 45 minutos convirtió un acto inmoral —la traición de Huerta— e ilegal —las renunciaciones de Madero y Pino Suárez mediante la presión— en un acto legítimo, apegado a derecho.

El abogado —a quien se consideraba hombre de buena familia, honorable y ferviente católico— avaló el golpe de estado contra Madero, más que por respeto a la ley, por temor a enfrentar la ira de Huerta.

Nadie puede negar que Lascuráin guardó las formas legales con apoyo del Congreso, pero después de que el estado de derecho había sido violentado. Sin garantizar su seguridad, obtuvo las renunciaciones del presidente y del vicepresidente, las presentó ante la cámara y los diputados las aceptaron sin cortapisas.

Febrero 9, 1913

Inicia en la ciudad de México la decena trágica. Golpe de estado contra Madero.

Febrero 19, 1913

Madero y Pino Suárez renuncian a la presidencia y vicepresidencia.

Acto seguido le tomaron a Lascuráin, secretario de Relaciones, la protesta como nuevo titular del poder ejecutivo, cargo que no intentó retener por ningún medio. Inmediatamente nombró secretario de Gobernación a Huerta y presentó su renuncia.

Por miedo a la represión, quizás a la muerte, durante 45 minutos el poder ejecutivo y el poder legislativo mancharon la historia mexicana. Y como si nada hubiera pasado, ungieron a Huerta presidente de la nación. Días después, Madero y Pino Suárez fueron asesinados.



Victoriano Huerta

V. Huerta

[Colotlán, Jal., marzo 23, 1845 – El Paso, Texas, enero 13, 1916]

Presidente interino, feb. 19, 1913 – julio 15, 1914

La traición lo llevó a la presidencia. Hizo creer a Madero que defendía al gobierno y finalmente se unió a los rebeldes durante la decena trágica. En los siguientes días tomó medidas que mostraron su carácter para gobernar. El día 22 de febrero de 1913 ordenó el asesinato de Madero y Pino Suárez. Meses más tarde removió a los miembros del gabinete y colocó en su lugar a sus incondicionales. Se deshizo de su otrora aliado, Félix Díaz, nombrándolo embajador extraordinario en Japón. En octubre, la policía huertista asesinó al senador Belisario Domínguez y tiempo

Marzo 26, 1913

Inicio de la revolución constitucionalista encabezada por Venustiano Carranza contra Huerta.

Oct. 10, 1913

Huerta disuelve el Congreso.

después al diputado Serapio Rendón, por su abierta oposición al régimen. Por si fuera poco, ante las protestas del Congreso, el presidente disolvió la Cámara de diputados y la XXVI legislatura fue encarcelada. Sin más, Huerta se erigió en dictador.

Desde el inicio de su gobierno, Huerta enfrentó un levantamiento generalizado en todo el país, acaudillado por Venustiano Carranza y secundado por hombres como Obregón y Villa, que en 17 meses acabaron con el ejército y el régimen huertista. Para empeorar la situación, en abril de 1914 el gobierno de Victoriano enfrentó una nueva invasión de Estados Unidos. Desde el día 21 el puerto de Veracruz fue ocupado por los marinos estadounidenses.

Huerta intentó por todos los medios derrotar a la revolución —incluso militarizó la Escuela nacional preparatoria y recurrió a la leva—. Sin embargo, ante el avance incontenible de los constitucionalistas, el 15 de julio de 1914 presentó su renuncia y marchó al exilio. Murió devorado por la cirrosis hepática.



Francisco S. Carvajal

Francisco S. Carvajal

[Campeche, dic. 9, 1870 – México, sep. 30, 1932]

Presidente interino, julio 15 – agosto 13, 1914

Victoriano Huerta lo nombró secretario de Relaciones exteriores y cinco días después era el presidente de la república. Por

Abril 21, 1914

En plena revolución tropas estadounidenses invaden Veracruz.

Junio 23, 1914

Pancho Villa toma Zacatecas, victoria definitiva para los constitucionalistas.

Julio 15, 1914

Huerta renuncia.

Agosto 13, 1914

Se firman los tratados de Teoloyucan. Se disuelve el ejército de Huerta y la ciudad de México es ocupada por los constitucionalistas.

ministerio de ley, ante la falta de presidente debía asumir el poder, y así lo hizo una vez que Huerta presentó su renuncia.

Sin embargo, Carvajal se veía preocupado. Su orgullo porfiriano —estimulado por una brillante carrera de abogado— parecía desmoronarse frente a los revolucionarios que avanzaban triunfantes hacia la ciudad de México. El otrora presidente de la Suprema corte de justicia de la nación, consideró la posibilidad de entrar en negociaciones y sacar alguna ventaja para el grupo derrotado —lo logró en 1911 con los tratados de Ciudad Juárez—, pero Carranza había girado instrucciones y la orden era clara: rendición incondicional.

Cuando Carvajal se enteró de que el primer jefe Carranza tenía la intención de disolver el ejército federal una vez que ocupara la ciudad de México, decidió evadir el destino. No quiso pasar a la historia como el hombre que diera el tiro de gracia a las fuerzas armadas, cuya tradición venía desde el triunfo de la república en 1867, y sencillamente renunció.

Lo hizo sin molestarse siquiera en buscar un nuevo representante del poder ejecutivo. Temeroso por su vida, cedió la responsabilidad de los acuerdos de paz, la rendición y la seguridad de la capital al general Eduardo Iturbide, gobernador del Distrito Federal. Acto seguido, huyó del país.



Eulalio Gutiérrez

*Gral Eulalio
Gutiérrez*

[Ramos Arizpe, Coah., feb. 2, 1884 – Saltillo, Coah., agosto 12, 1939]

Presidente convencionista, nov. 6, 1914 – enero 16, 1915

La Convención revolucionaria reunida en Aguascalientes entre octubre y noviembre de 1914, lo nombró presidente porque no se hallaba comprometido con ninguno de los jefes en pugna; si bien había peleado en favor del maderismo, su pasado revolucionario era mediocre. Su elección fue sólo el preludio de la guerra que se avecinaba entre los caudillos que meses atrás habían combatido a Huerta.

La revolución estaba dividida y la paz ya no era posible. Eulalio contaba entre sus aliados con los dos generales más populares e indisciplinados de la revolución: Villa y Zapata. Por si fuera poco, su enemigo era Carranza, apoyado por el imbatible Álvaro Obregón. Aun con el ánimo más optimista, los días de su gobierno estaban contados.

Su primera acción de gobierno fue avanzar sobre la ciudad de México. Respaldo por generales como Lucio Blanco y José Isabel Robles, y con la presencia intelectual de José Vasconcelos en el ministerio de Instrucción pública y bellas artes, el presidente intentó construir en medio de la violencia desatada por sus aliados —villistas y zapatistas—, que habían llegado primero a la ciudad de México.

En términos formales, Eulalio era el presidente, pero la realidad era otra. Villa y Zapata ejercían el poder mediante el único lenguaje que conocían: el de las balas. Ninguno de los dos res-

Oct. 10, 1914

Inician en Aguascalientes las sesiones de la Convención revolucionaria para dirimir sus diferencias.

Nov. 6, 1914

Eulalio Gutiérrez es designado presidente. Carranza y Obregón lo desconocen.

petaba la autoridad presidencial, aplicaban la justicia por mano propia y permitían a sus tropas el saqueo. Nadie, ni siquiera el presidente, podía detenerlos.

La pesadilla terminó pronto. Eulalio tomó la determinación de abandonar la ciudad en el más absoluto secreto y, aunque fue perseguido por los villistas, pudo alcanzar a salvo a la frontera. Su efímero gobierno demostró que el país aún no estaba preparado para volver al orden legal.



Roque González Garza

Roque González Garza

[Saltillo, Coah., marzo 23, 1885 – México, nov. 12, 1962]

Presidente convencionista, enero 16 – junio 9, 1915

Fue el cargo más humillante de su carrera. No podía ser de otra forma, pues los presidentes elegidos por la Soberana convención revolucionaria carecían de autoridad. El verdadero poder lo tenía la asamblea, donde zapatistas y villistas, a pesar de su alianza, se disputaban la supremacía.

Con la salida intempestiva del hasta entonces presidente convencionista Eulalio Gutiérrez de la capital del país, en enero de 1915, la Convención revolucionaria le entregó el poder ejecutivo a Roque —miembro de la División del Norte—, pero sólo nominalmente: las decisiones del nuevo presidente debían contar invariablemente con la aprobación de la asamblea.

Dic. 6, 1914

Villa y Zapata ocupan la ciudad de México.

Marzo 8, 1915

Una terrible hambruna azota la ciudad de México.

La violencia revolucionaria le impidió siquiera pensar en la posibilidad de gobernar como era debido. Sólo era dueño del terreno que pisaba y ante el avance de Obregón tuvo que trasladar su gobierno a Cuernavaca, donde los zapatistas lo ningunearon. De regreso en México, un mes después, el presidente creyó que se abría una luz de esperanza para su administración. Esperaba actuar con más independencia y lograr la reconciliación de los grupos en pugna, incluyendo a los carrancistas.

Sus proyectos, sin embargo, pronto se esfumaron: la imposición de tres prominentes e intransigentes generales zapatistas en cargos estratégicos —Francisco Pacheco en el Ministerio de guerra, Gildardo Magaña en el gobierno del Distrito Federal y Amador Salazar como jefe de la guarnición de la plaza— sumieron al presidente en la más profunda inactividad. Sin más alternativas, renunció a la presidencia y regresó a las armas, único lenguaje conocido por entonces.



Francisco Lagos Cházaro

[Tlacotalpan, Ver., sep. 30, 1878 — México, nov. 13, 1932]

Presidente convencionista, junio 10 — oct. 10, 1915

El último de los presidentes convencionistas también pasó las de Caín. La asamblea revolucionaria no lo eligió por su experiencia como gobernador de Veracruz en 1912 ni por su amplio co-

Abril 21, 1915
Obregón derrota a Villa en Celaya.

Oct. 9, 1915
E.U. otorga su reconocimiento al gobierno de Carranza. Los convencionistas son derrotados definitivamente.

Marzo 9, 1916
Villa invade Columbus y provoca un conflicto con E.U.

Dic. 1º, 1916
En Querétaro inician los trabajos del Congreso constituyente.

nocimiento de las leyes, sino por su carácter apacible, porque era, en suma, una persona idónea para ser manipulada.

Y sin embargo, desde un principio trató de marcar su independencia ante las intromisiones zapatistas, lo cual provocó que las tropas sureñas tirotearan el palacio de gobierno de Toluca, donde despachaba.

La situación que enfrentó Lagos Cházaro era caótica. El hambre, las epidemias, la circulación de papel moneda sin valor, los acaparadores y la guerra diezaban a la población civil. Por si fuera poco, el destino de la revolución se estaba dirimiendo en los campos del Bajío: Obregón enfrentaba a Villa.

A duras penas, en septiembre de 1915, el presidente y la Convención lograron aprobar el "Programa de reformas políticas y sociales de la revolución", documento que abordaba la cuestión agraria, la expropiación de suelo y subsuelo, el sufragio efectivo, la soberanía de los estados de la federación y el municipio libre, las garantías de los derechos de obreros y campesinos y la administración de la justicia. Nunca pudo llevarse a la práctica; la derrota de Villa en el Bajío significó la muerte de la Soberana convención revolucionaria y el fin de la presidencia de Lagos Cházaro.



Venustiano Carranza

[Cuatro Ciénegas, Coah., dic. 29, 1859 – Tlaxcalantongo, Pue., mayo 21, 1920]

Primer jefe del ejército constitucionalista, marzo 26, 1913 –
abril 30, 1917

Presidente constitucional, abril 30, 1917 – mayo 21, 1920

No era fortuito que le llamaran primer jefe. Sabía ejercer el poder y hacer respetar la autoridad. Conocía los hilos de la política y las pasiones que desataba. Sus mejores escuelas habían sido una diputación y una senaduría durante el porfiriato y, al triunfo de la revolución maderista, la gubernatura de Coahuila.

Desde el sillón de gobernador, en marzo de 1913 desconoció a Huerta y tomó las armas. Su intención era clara: restaurar el orden constitucional roto con el golpe de estado y el asesinato de Madero y, de paso, ocupar la presidencia de la república.

Como primer jefe, gobernó *de facto* los siguientes cuatro años. Supo concretar las alianzas necesarias y conformar el ejército constitucionalista para derrocar a Huerta en 1914. Cuando la revolución se dividió, logró mantener a su lado al general Obregón, quien en 1915 destrozó a Villa y su División del Norte en los campos del Bajío.

Mientras sus ejércitos limpiaban el camino hacia el poder, don Venustiano demostraba cualidades de estadista. En julio de 1914 ordenó la rendición incondicional del huertismo y la disolución del ejército federal. En noviembre negoció con los estadounidenses la retirada de Veracruz —ciudad que ocupaban desde abril—. A principios de 1915 arrebató a los zapatistas su consigna "tierra y libertad" al expedir una importante ley agraria. En 1916 sor-

Feb. 5, 1917
Se promulga la nueva
Constitución.

Abril 13, 1917
El gobierno mexicano declara su
neutralidad frente a la primera
guerra mundial.

teó con acierto el conflicto provocado por la invasión de Villa a Columbus, y aunque tropas estadounidenses ingresaron a territorio mexicano en busca del Centauro, las consecuencias fueron mínimas.

Pero el momento de su gran reforma llegó a finales de 1916. Con el dominio casi total del país, lanzó la convocatoria para reunir en Querétaro un Congreso que otorgara a la nación mexicana una nueva constitución. El 5 de febrero de 1917 llevó a feliz término su proyecto. En la nueva carta magna convergieron todas las demandas sociales, políticas y económicas que habían dado sustento ideológico a la lucha armada. Innegablemente, los artículos sobre la educación (3º), el derecho a la tierra y la reivindicación del suelo y del subsuelo como propiedad originaria de la nación (27), la cuestión obrera (123) y la relación iglesia-estado (130), mostraban una legislación nacionalista, moderna y vanguardista en la cuestión social.

Los mexicanos atestiguaban el nacimiento del estado revolucionario. Pero el nuevo pacto social surgido de la Constitución estaba apuntalado únicamente con la percepción de los vencedores. Ninguno de los derrotados —entre los que había gente brillante— participó en la redacción de la nueva ley.

Con la Constitución en sus manos, Carranza intentó consolidar el poder presidencial. Quiso alejarlo de la violencia revolucionaria, dotarlo de una estructura jurídica y de un marco legal que garantizara su estabilidad frente a cualquier acontecimiento. Ejerció el poder sin cortapisas. Con sus enemigos fue inmovible. Avaló el asesinato de Zapata y el fusilamiento del general Felipe Ángeles, y sentó las bases para la reconstrucción del país en la siguiente década.

Pero al acercarse la sucesión presidencial de 1920, el visionario no tuvo una adecuada lectura de los tiempos políticos y trató de imponer por todos los medios un candidato civil, cuando el país llamaba a gobernar al carismático e invicto general Obregón. Su atrevimiento le costó la vida.

Abril 10, 1919
Es asesinado Emiliano Zapata
por órdenes del gobierno.

Abril 23, 1920
Adolfo de la Huerta y Plutarco
Elías Calles se levantan en armas
contra Carranza.



Adolfo de la Huerta

Adolfo de la Huerta

[Guaymas, Son., mayo 26, 1881 – México, julio 9, 1955]

Presidente interino, junio 1º – nov. 30, 1920

La revolución lo colocó al lado de los triunfadores. Buen amigo de Plutarco Elías Calles y hombre de confianza de Obregón, desde el gobierno de Sonora encabezó la revolución de Agua Prieta que terminó con el régimen y la vida de Carranza y elevó a De la Huerta a la presidencia de la república.

Su administración fue caracterizada por su afabilidad, su honestidad y su buena fe. Era un hombre respetuoso de la vida humana —a diferencia de otros revolucionarios— y logró rodearse de hombres honorables como José Vasconcelos, Juan Sánchez Azcona, Salvador Alvarado y Antonio I. Villarreal, que le permitieron heredar al presidente Obregón una situación inmejorable.

Su gobierno fue definido con una palabra: pacificación. El presidente logró que el viejo militar golpista Félix Díaz depusiera las armas; se ganó a los últimos zapatistas que, encabezados por los generales Genovevo de la O y Gildardo Magaña, continuaban en pie de guerra; aprobó el fusilamiento del general Jesús María Guajardo, asesino material de Emiliano Zapata, y sometió al autor intelectual de la muerte del caudillo suriano: Pablo González. Pero el mayor de sus éxitos fue haber utilizado la palabra, el diálogo y la confianza para lograr la rendición del más temido de los generales de la revolución: Francisco Villa.

Cuando Obregón fue electo presidente, De la Huerta se sumó a su gobierno como secretario de Hacienda. El destino lo llevó a

Mayo 21, 1920
Carranza muere asesinado.

Julio 28, 1920
Francisco Villa se rinde al gobierno de Adolfo de la Huerta.

tomar las armas cuatro años después contra el propio Obregón. Derrotado, marchó al exilio y por algún tiempo se ganó la vida dando clases de canto, una de las pasiones de su vida.



Álvaro Obregón

Álvaro Obregón

[Hda. de Siquisiva, Son., feb. 19, 1880 – México, julio 17, 1928]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1920 – nov. 30, 1924

Su invicta carrera militar fue la llave que le abrió las puertas del Palacio Nacional.

Peleó contra Huerta, contra Villa e incluso contra su viejo aliado Carranza. Nadie pudo detener su ascendente paso hacia el poder. Había sido de todo: mecánico, tornero, profesor, maestro de ceremonias y agricultor, pero curiosamente no era militar de carrera, su talento era natural y estaba respaldado por una impresionante memoria y un gran carisma.

Bajo su administración comenzó la reconstrucción del país luego de 10 años de violencia revolucionaria. Su mayor éxito fue el impulso al renacimiento de la cultura mexicana. Para ello, a instancias de José Vasconcelos creó la Secretaría de educación pública. Desde ese ministerio, el más notable de los ministros de su gabinete emprendió una cruzada educativa.

La revolución parió una mexicanidad hasta entonces desconocida por los propios mexicanos. La cultura, la educación, el

Oct. 3, 1921
A instancias de José Vasconcelos el presidente Obregón crea la Secretaría de educación pública.

Julio 20, 1923
En Parral, Chihuahua, Pancho Villa es asesinado.

conocimiento del nuevo estado, debían abreviar en los postulados sociales de la revolución y en los valores culturales mexicanos. La obra espiritual se materializó en campañas de alfabetización; creación de escuelas y bibliotecas; desayunos escolares; muros para los pintores; invitaciones a escritores, poetas e intelectuales latinoamericanos; misiones culturales para llevar la palabra, la letra y el libro a los confines de la república. En esos cuatro años México se convirtió en la capital cultural de América Latina.

La reconstrucción contempló la negociación de acuerdos internacionales en materia bancaria para solucionar el problema de la deuda mexicana; la reparación de vías férreas y caminos dañados por la guerra; la creación de leyes para iniciar formalmente el reparto agrario. El México de Obregón fue testigo de la creación de la primera central obrera de importancia: la Confederación regional obrera mexicana (CROM).

La administración obregonista, sin embargo, fue de claroscuros. La violencia se presentó recurrentemente para dirimir los conflictos políticos. El jacobinismo del régimen se manifestó y los antecedentes directos de lo que sería la guerra cristera hallaron cabida en su cuatrienio: un atentado perpetrado en la basílica de Guadalupe, el bombardeo al monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete y la expulsión de varios miembros de la jerarquía católica.

Obregón fue acusado de vendepatrias por comprometerse, en los Tratados de Bucareli, a no aplicar retroactivamente el artículo 27 constitucional en materia de petróleo contra las compañías extranjeras, a cambio de lo cual obtuvo el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos. Lo necesitaba, pues en el horizonte mexicano asomaba la sucesión presidencial y distaba mucho de ser pacífica.

A finales de 1923 la violencia volvió a sacudir al país. Ante la imposición de Calles como candidato a la presidencia, Adolfo de la Huerta se levantó en armas contra el gobierno. Entre 1923 y 1924, la vieja guardia de la revolución sucumbió a manos del obregonismo. Durante la revolución delahuertista, los viejos generales fueron víctimas de la traición, el asesinato o el paredón de fusilamiento.

Agosto 31, 1923

México obtiene el reconocimiento de E.U. luego de firmar los tratados de Bucareli.

Abril 21, 1924

Es aplastada la rebelión delahuertista contra el régimen de Obregón.

El caudillo entregó la presidencia el 1º de diciembre de 1924, pero se prometió regresar. En 1928 desestimó el principio de la no reelección y ganó la contienda presidencial. Sin embargo, fue asesinado en el restaurante La Bombilla antes de que volviera al poder.



Plutarco Elías Calles

P. Elías Calles

[Guaymas, Son., sep. 25, 1877 – México, oct. 19, 1945]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1924 – nov. 30, 1928

Si la revolución mexicana hubiese dependido de la capacidad militar de Calles, hubiera fracasado. En cambio, el revolucionario se desenvolvía con naturalidad en la administración pública y supo estar con los vencedores y escalar con paciencia la cima del poder. Cuando los sonorenses se apropiaron de la presidencia en 1920, la experiencia política de Calles le permitió convertirse, literalmente, en el brazo derecho de Obregón. De allí a Palacio Nacional sólo mediaban cuatro años.

Llegó con intención de reformar, construir y sentar las bases institucionales del país que todavía se movía en las aguas de la violencia. Su gobierno, sin embargo, fue de altibajos. Junto a la fundación del Banco de México o el de Crédito agrícola, su afán reformador y su intención de aplicar el programa revolucionario hasta sus últimas consecuencias condujeron al país a graves

Sep. 1º, 1925

El presidente Calles funda el Banco de México.

Julio 31, 1926

La iglesia suspende el culto en protesta por la Ley Calles que los católicos consideran persecutoria.

crisis políticas. Con su ley del petróleo —surgida del artículo 27 constitucional— intentó meter al orden a las compañías petroleras extranjeras, pero el fantasma de un nuevo conflicto armado con Estados Unidos estremeció al país.

Su reflexión y su juicio, muchas veces sensato, desaparecieron ante un odio inexplicable a la iglesia católica. El hombre de la razón y el orden sumió a México en la sinrazón de la guerra. En 1926 el presidente expidió la ley reglamentaria del artículo 130 constitucional, que establecía que el gobierno podía controlar el número de sacerdotes y los obligaba a ser mexicanos por nacimiento para ejercer su ministerio.

La reacción era previsible. Las autoridades eclesiásticas y los católicos repudiaron la ley. El gobierno respondió expulsando del país a varios sacerdotes. Sobrevino la suspensión de cultos —decisión adoptada por la iglesia— y el 15 de agosto de 1926 estalló la guerra cristera que se extendió tres años y cobró 70 mil víctimas.

Con el país inmerso en otra revolución, los tiempos electorales sólo podían agravar la situación. Una reforma constitucional permitió a Obregón buscar la reelección presidencial y durante la campaña electoral la sangre volvió a correr. En octubre de 1927 sus opositores Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano fueron asesinados por instrucciones del gobierno callista. El 17 de julio de 1928, el magnicidio del presidente electo, Obregón, se sumó a la ola de violencia política.

A unos meses de entregar la presidencia, surgió el estadista. Calles tuvo la sangre fría y el carácter para hacer frente a las pasiones políticas desatadas con el asesinato de Obregón, logró mantener la unidad revolucionaria e impulsó la creación del partido único, al tiempo que anunciaba que había llegado la hora de las instituciones. En adelante, toda aspiración al poder debía ser canalizada a través del Partido nacional revolucionario.

A partir de entonces, Calles se convirtió en la figura política más importante de México, y si bien constitucionalmente no tenía la responsabilidad del poder ejecutivo —que recayó en manos de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez—, en los hechos gobernó sin que nadie le hiciera sombra durante los siguientes seis años. La voz popular acuñó

Agosto 15, 1926
Estalla la guerra cristera.

Enero 22, 1927
Se promulga la reforma constitucional que permitirá a Obregón reelegirse como presidente.

una rima que señalaba la sumisión presidencial frente a Calles: "Aquí vive el presidente pero el que manda vive enfrente". Su autoridad era indiscutible y nadie la puso en tela de juicio.



Emilio Portes Gil



[Cá. Victoria, Tamps., oct. 3, 1891 – México, dic. 10, 1978]

Presidente interino, dic. 1º, 1928 – feb. 4, 1930

La crisis política desatada con el asesinato de Obregón lo llevó a la presidencia. Ni obregonista por completo ni callista recalciante, resultaba la persona adecuada para ocupar el poder. Era un abogado con experiencia en la administración pública que supo conciliar y contener a los grupos revolucionarios en pugna por la silla presidencial.

Su tarea prioritaria fue la de convocar a elecciones a fin de elegir al presidente que debía terminar el periodo del extinto Obregón. Para ello, despejó el empedrado camino de la política. Tuvo el sentido común de resolver un conflicto que provocaba inestabilidad en el país desde 1926: la guerra cristera. Luego de tres años de violencia, la cristiada llegó a su fin.

Año decisivo para su gobierno fue 1929. En Querétaro, la revolución se institucionalizó al fundarse el Partido nacional revolucionario. Poco después, el presidente concedió la autonomía universitaria, con lo cual debilitó el apoyo que los estudiantes

Julio 17, 1928
Muere asesinado el presidente electo Álvaro Obregón.

Marzo 4, 1929
Calles funda el Partido nacional revolucionario.

otorgaban al candidato de oposición José Vasconcelos. Con el respaldo de Calles en la Secretaría de guerra, logró acabar con la rebelión de Gonzalo Escobar y en noviembre garantizó el triunfo electoral del candidato oficial Pascual Ortiz Rubio, en lo que fue el primer fraude del sistema político mexicano posrevolucionario.

Al terminar su interinato, Portes Gil entregó el poder satisfecho. Su vida política, dentro y fuera del partido oficial, se hallaba garantizada por muchos años.



Pascual Ortiz Rubio

[Morelia, Mich., marzo 10, 1877 – México, nov. 4, 1963]

Presidente constitucional, feb. 5, 1930 – sep. 2, 1932

Fue un presidente que durante su gobierno tuvo el santo de espaldas. Ingeniero topógrafo, con un pasado revolucionario discreto y sin ninguna cualidad política digna de mención, a todos sorprendió su designación en 1929 como candidato a la presidencia por el recién fundado partido oficial, el Nacional revolucionario (PNR). Era evidente, el jefe máximo, Calles, lo había elegido.

Su toma de posesión sólo auguraba cosas peores. Al llegar al Palacio Nacional fue víctima de un atentado en el que resultó herido. A partir de ese momento pasó inadvertido en el escenario nacional, pues don Pascual aceptó subordinarse a la autoridad moral de Calles.

Junio 27, 1929

Llega a su fin la guerra cristera.

Feb. 5, 1930

Atentado contra el presidente Ortiz Rubio.

Lo más destacado de su gobierno se dio en el ámbito internacional. México ingresó en 1931 a la Sociedad de las naciones y en lo interno, los antiguos Distritos Norte y Sur de Baja California se elevaron a la categoría de territorios.

La sumisión de Ortiz Rubio fue tan evidente que la clase política lo llamó "el nopalito"... por baboso. Con un poder menguado y sin capacidad de decisión, optó por renunciar a la mitad de su cuatrienio y en septiembre de 1932 dejó el país.



Abelardo L. Rodríguez

[Guaymas, Son., mayo 12, 1891 – La Jolla, Cal., feb. 13, 1967]

Presidente sustituto, sep. 3, 1932 – nov. 30, 1934

Fue electo por el Congreso para terminar el periodo que Pascual Ortiz Rubio dejó inconcluso. Su gobierno caminó todavía bajo la influencia del general Plutarco Elías Calles, por lo que el nuevo presidente prestó mayor atención a los asuntos administrativos que a la política nacional.

Había militado al lado de Obregón durante la revolución constitucionalista, secundó la rebelión contra Carranza en 1920 y gobernó el Distrito Norte de Baja California de 1923 a 1929. Si su pasado revolucionario no tenía nada de extraordinario, su paso por la presidencia del país no fue diferente.

Abril 29, 1933

Se reincorpora en la Constitución el principio de la no reelección.

Oct. 10, 1934

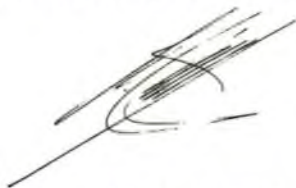
Se reforma la Constitución para establecer la educación socialista.

Sus dos años de gobierno transcurrieron en relativa calma. Creó el Banco hipotecario y de obras públicas; para levantar un monumento en honor de Obregón, expropió el predio de San Ángel (donde fue asesinado el sonorenses) e inauguró el palacio de Bellas Artes.

Y aunque fue colocado en la presidencia con el fin de allanar el camino para la sucesión presidencial de 1934, durante su administración se reformó el artículo 3º constitucional que declaró socialista y obligatoria la educación impartida por el estado, lo cual desató la tenaz oposición de buena parte de la sociedad. Pero don Abelardo ya no tuvo que lidiar con el problema: lo heredó al presidente Cárdenas.



Lázaro Cárdenas



[Iquilpan, Mich., mayo 21, 1895 – México, oct. 19, 1970]

Presidente constitucional, nov. 30, 1934 – nov. 30, 1940

Cuando protestó como presidente de la república, la clase política supuso que sería otro títere de Calles. Llegó a la antesala del poder como su protegido. Desde los años de la revolución el jefe máximo le había tomado afecto y en ocasiones le llamaba "el chamaco".

Era Cárdenas disciplinado, metódico y reflexivo; nunca se quejó, trabajaba con presteza y en las situaciones más graves siempre se comportó de manera institucional. Aprendió los se-

Feb. 24, 1936

Se consolida el movimiento obrero al fundarse la Confederación de trabajadores de México (C.T.M.).

Abril 10, 1936

El presidente Cárdenas expulsa del país a Calles.

Nov. 8, 1936

Cárdenas inicia el reparto agrario en la región lagunera.

Marzo 18, 1938

Expropiación petrolera.

Sep. 16, 1939

Fundación del Partido Acción Nacional.

cretos de la lid política gobernando Michoacán, recorriendo los campos petroleros como jefe militar, acercándose a la gente. Esas cualidades le merecieron la bendición de Calles para alcanzar el poder, y cuando parecía que el jefe máximo continuaría ejerciendo el poder tras la silla presidencial, el chamaco dejó de serlo para convertirse en el estadista Lázaro Cárdenas.

Comenzó su sexenio sin el poder en sus manos. Pero con su aguda observación de la realidad nacional, en poco tiempo el alumno superó al maestro. Cárdenas alentó la organización de sindicatos, la unidad y movilización obrera y las huelgas. Su prioridad era una: consolidar su poder apoyándose en las clases populares para enfrentar al jefe máximo. Demoró un par de años y finalmente en 1936 se deshizo de Calles enviándolo al exilio.

El reparto agrario no tuvo límites. Los grandes latifundios y las viejas haciendas que sobrevivieron a la revolución fueron otorgadas, en forma de ejidos, a decenas de miles de campesinos. Y aunque luego el ejido demostró ser un fracaso y un terrible instrumento de control social, nadie cuestionó la buena fe y el espíritu justiciero del presidente.

Cárdenas dotó al sistema político mexicano con una serie de pilares ideológicos que luego se convirtieron en paradigmas del México moderno. El más importante fue el llamado nacionalismo revolucionario, vinculado en todos sentidos a la defensa de la soberanía nacional frente a la amenaza constante del exterior, particularmente de Estados Unidos. El nacionalismo revolucionario se materializó en uno de los acontecimientos más significativos del siglo XX: la expropiación petrolera.

En un mundo que parecía derrumbarse en vísperas de la segunda guerra mundial, México decidió abrir sus puertas a los refugiados y perseguidos políticos de distintas regiones del orbe —como León Trotsky—. Con la derrota definitiva de la república española en 1939, 20 mil exiliados encontraron seguro en México.

Pero la gran obra de Cárdenas fue crear la estructura funcional del sistema político mexicano, que permitiría al partido oficial mantener el poder el resto del siglo XX. Más allá de la solidaridad presidencial con las clases populares, el apoyo a la organización

de obreros y campesinos impulsada durante los primeros años de su gobierno tenía un claro objetivo: el control.

Para ello fue necesario reestructurar el partido oficial. La transformación fue profunda y significó el afianzamiento de la "familia revolucionaria" en el poder. Se organizó el partido en cuatro sectores: obrero, campesino, burocracia y sector militar. Comenzó así la era del corporativismo mexicano, bajo el cual los trabajadores del gobierno y quienes pertenecían a sindicatos, organizaciones campesinas y el ejército se hallaban afiliados —obligatoriamente— al partido oficial. Por si fuera poco, para borrar todo recuerdo de Calles, en marzo de 1938 el partido cambió de nombre y fue rebautizado Partido de la revolución mexicana.

Cárdenas dejó la presidencia en 1940 y se convirtió en la figura moral de la revolución mexicana hasta el día de su muerte.



Manuel Ávila Camacho

Manuel Ávila Camacho

[Teziutlán, Pue., abril 24, 1897 – La Herradura, Edo. de Méx., oct. 13, 1955]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1940 – nov. 30, 1946

La unidad nacional fue su política de gobierno y no le fue difícil ponerla en práctica. Su carácter afable, bondadoso, prudente y sereno —de allí que lo llamaran "presidente caballero"— facilitó la reconciliación de una sociedad que se encontraba dividida por las políticas radicales instrumentadas en el sexenio de Cárdenas.

Julio 7, 1940

Elecciones presidenciales. En la capital hay numerosos muertos y heridos durante los comicios. Triunfa Ávila Camacho.

Mayo 28, 1942

Se declara el estado de guerra entre México y las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón).

Enero 19, 1943

Se crea el Instituto mexicano del seguro social.

Julio 24, 1944

Parte el escuadrón 201 de la Fuerza aérea mexicana a combatir.

El olor a guerra que recorría el mundo fue el momento propicio para cerrar filas al interior del país y buscar un acercamiento con Estados Unidos. El gobierno intentó permanecer neutral ante el conflicto bélico mundial hasta que submarinos alemanes hundieron varios barcos con matrícula mexicana, entre ellos el *Potrero del Llano* y el *Faja de oro*. En mayo de 1942 México se declaró en estado de guerra frente a las potencias del Eje.

Por primera vez en mucho tiempo, México se convirtió en aliado de su vecino del norte. La segunda guerra mundial favoreció el despegue industrial de la nación. Los bienes de consumo que antes se importaban tuvieron que fabricarse en México ante la imposibilidad de adquirirlos en países que habían transformado su industria para atender las necesidades bélicas. Además, se incrementaron las exportaciones de materias primas hacia Estados Unidos y se celebró un tratado para permitir que trabajadores mexicanos fueran admitidos temporalmente como braceros para colaborar en trabajos agrícolas en el vecino país. La participación de México en la guerra ocurrió estrictamente en el ámbito económico, salvo por la participación del escuadrón 201, que combatió en la región del Pacífico durante los últimos meses de la guerra.

El régimen de Ávila Camacho puso especial atención a la protección social. Para ello, creó el Instituto mexicano del seguro social, mediante el cual pudo otorgar a sus asegurados, los trabajadores de México, servicios de salud, asistencia y apoyo económico en casos de jubilación, pensión, invalidez y accidentes de trabajo. También bajo su régimen se crearon el Instituto nacional de cardiología, el Instituto nacional de nutrición y el Hospital infantil. Sin embargo, a cambio de esas instituciones el sistema político mexicano exigió a los trabajadores su absoluta sumisión al régimen en la forma del corporativismo.

En el ánimo conciliatorio del régimen, la medida que gozó de mayor aceptación fue la reforma del artículo 3º constitucional, de cuyo texto se retiró el término "educación socialista" que tantas reacciones había provocado desde 1934. El secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, inició además una intensa campaña de alfabetización que representó el esfuerzo más serio en materia educativa desde los tiempos de Vasconcelos y el presidente Obregón.

Pero el mayor éxito de Ávila Camacho fue lograr que el ejército se retirara de la vida política nacional, para convertirse exclusivamente en "baluarte inmaculado de las instituciones". Lo hizo erigiendo importantes obras materiales y estableciendo prebendas en favor de los militares. Así garantizó la transmisión pacífica del poder, poniendo la candidatura presidencial en manos de un civil, el abogado Miguel Alemán.



Miguel Alemán Valdés

M. Alemán V.

[Sayula, Ver., sep. 29, 1900 – México, mayo 14, 1983]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1946 – nov. 30, 1952

Su aspecto juvenil y su sonrisa se convirtieron en símbolo de su sexenio. Hombre de trato agradable, con cierto aire seductor, abogado y empresario, se ganó de inmediato la voluntad de los mexicanos y desde la silla presidencial aprovechó la estructura política del partido oficial para ejercer el poder y la autoridad hasta sus últimas consecuencias, sin límites.

Miguel Alemán llegó al poder con aires modernizadores ausentes en México desde los tiempos del porfiriato. Presidente civil, egresado de la Universidad nacional autónoma de México, invitó a sus amigos —también universitarios— a participar en su gobierno y a beneficiarse de él. Su sexenio tendría dos caras: la del crecimiento y la de la corrupción.

1946-1952

Inicia el desarrollo industrial de México.

Nov. 29, 1950

Se inaugura el aeropuerto internacional de la ciudad de México.

Abril 4, 1950

La estación XHTV Canal 4 realiza la primera transmisión televisiva.

Nov. 25, 1951

El presidente Alemán y el arzobispo de México Luis María Martínez inauguran las obras de la plaza monumental de la Basílica de Guadalupe.

Julio 7, 1952

Se denuncia fraude electoral en las elecciones presidenciales.

Alemán le cambió el rostro al país. El viejo México rural se perdió ante el avance del mundo moderno y urbano. Las viejas redes ferroviarias fueron sustituidas por carreteras; al teléfono se sumaron la radio y la televisión para mejorar la comunicación de los mexicanos; la tradición del campo fue devorada por el universo ciudadano y la industrialización; el turismo nacional abrió sus puertas a los extranjeros en modernos centros como Acapulco; y grandes obras públicas rubricaron el sexenio: el multifamiliar Miguel Alemán (1949), el viaducto (1950), Ciudad Universitaria (1952) y el Auditorio nacional (1952), entre otras.

Ese impulso constructor se reflejó sobre todo en la capital del país. Entre 1946 y 1952, la ciudad vivió la más importante transformación de su paisaje en el siglo XX. Se proyectaron importantes avenidas como División del Norte y se ampliaron otras como Insurgentes; el legendario río La Piedad fue entubado para impulsar el proyecto del viaducto, se inició la construcción de la Torre Latinoamericana, primer rascacielos ciudadano, y se desarrollaron nuevos fraccionamientos como el lujoso Pedregal. Durante su administración inició el llamado milagro mexicano, periodo durante el cual México progresó económicamente aprovechando el mundo de la posguerra y la estabilidad del régimen.

Sin embargo, el magno proyecto nacional alemánista dependía del orden y de un ejercicio severo de la autoridad. Para ejercer el poder sin cortapisas, el presidente creó una dependencia especializada en la vigilancia de grupos opositores y disidentes: la Dirección federal de seguridad. Apoyado en este organismo, no dudó en utilizar la mano dura. Al principiar su gobierno, una huelga de trabajadores de Petróleos mexicanos fue desactivada rápidamente y llegó la requisa; el gobierno ni siquiera pensó en la negociación. El resto del sexenio la oposición sintió el rigor del autoritarismo.

Con el progreso, llegó la corrupción. El sexenio de Alemán fue uno de los más corruptos de la historia mexicana. El presidente generó una cascada de riqueza que se derramaba desde la silla presidencial y alcanzaba todas las estructuras del gobierno, amigos, conocidos y grupos cercanos al régimen. "La mordida" permeó rápidamente a la sociedad. Fue una época de ostentación, años en que los funcionarios del gobierno mezclaban, sin pudor

alguno, sus negocios particulares con los negocios públicos. El propio Alemán se benefició del éxito que alcanzaron muy pronto el desarrollo turístico de Acapulco y el surgimiento de la televisión mexicana.

Para el proyecto alemanista fue fundamental continuar en buenos términos con Estados Unidos. En 1947 —centenario de la guerra con México— el presidente Truman visitó la capital de la república. Poco después, Alemán devolvió la visita al viajar a Washington. La presencia del presidente estadounidense generó malestar entre la población, que consideró su presencia un acto de entreguismo de parte del gobierno mexicano. Para revertir la molestia de la sociedad, el gobierno alemanista urdió un engaño a fin de exacerbar el nacionalismo. Poco después de la visita de Truman, se anunció con bombo y platillo que al pie del cerro de Chapultepec habían sido halladas seis osamentas. A pesar de las dudas de los peritos e historiadores, que no se atrevieron a contradecir al presidente, Alemán declaró, mediante el decreto respectivo, que los restos pertenecían indudablemente a los Niños Héroes. Los homenajes no se hicieron esperar.

Alemán convirtió la investidura presidencial en algo intocable. Hizo del informe de gobierno de cada 1º de septiembre el "día del presidente", el día en que los funcionarios, los políticos y en general todos los mexicanos debían rendir culto a su personalidad. Alemán se retiró del poder dejando una estela de corrupción y despilfarro; muchos se enriquecieron en su régimen, pero el dinero no llegó a los bolsillos de la mayoría de la población.

Nov. 20, 1952
Alemán inaugura Ciudad
Universitaria.

Dic. 30, 1952
Bajo el régimen de Ruiz Cortines se promulga la nueva ley de responsabilidad de funcionarios y empleados públicos.



Adolfo Ruiz Cortines

[Veracruz, dic. 30, 1889 – Veracruz, dic. 3, 1973]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1952 – nov. 30, 1958

Bajo su gobierno la presidencia de la república alcanzó el más refinado, indiscutible y absoluto poder, al fomentar la creencia de que en la investidura presidencial, como la llamaba Ruiz Cortines, se fusionaban el hombre, las instituciones y la patria. Por eso el presidente tenía fama de solemne y se veía a sí mismo como la reencarnación de la patria.

Antes de ocupar el poder, su actuación en la administración pública fue discreta, lo suficiente para que una vez asumida la presidencia, se mostrara como un hombre adusto, honrado y austero. Esas cualidades anunciaron el rompimiento con el régimen anterior.

En su discurso de toma de posesión, Ruiz Cortines fustigó la corrupción, el dispendio, la frivolidad y el amiguismo del régimen de Alemán. "Seré inflexible con los servidores públicos que se aparten de la honradez y de la decencia", señaló. Se refirió a la corrupción como una "herida profunda", prometió probidad y moderación al utilizar los recursos nacionales.

La honestidad le ganó el respeto del pueblo. Exigió que todos los funcionarios públicos de su gobierno declararan los bienes que poseían antes de ocupar sus nuevos cargos. Él mismo puso el ejemplo dando a conocer sus propiedades: una casa en la ciudad de México, un rancho en Veracruz, un automóvil, algunos ahorros y los bienes de su esposa.

Sep. 24, 1953
El senado aprueba la reforma constitucional que otorga el voto a la mujer.

Abril 17, 1954
Devaluación en la paridad peso-dólar de 8.65 a 12.50.

Una ola de austeridad recorrió el país. Para acabar con el despilfarro de los recursos públicos, suspendió las obras comenzadas en el régimen de Alemán y sólo continuaron las estrictamente indispensables. Fiel a su promesa, el gobierno acudió en auxilio de la población de más bajos ingresos: fortaleció la Compañía exportadora e importadora mexicana (CEIMSA), antecedente de la Conasupo, para que distribuyera los productos básicos de consumo popular. Estableció el control de precios, aplicando multas y penas de prisión a los acaparadores.

La corrupción y el excesivo gasto público del alemanismo, junto con la situación económica, no dejaron más camino a Ruiz Cortines que devaluar el peso la semana santa de 1954. Para evitar la especulación, el anuncio fue dado a conocer la tarde del miércoles santo y la paridad fue fijada en \$12.50, que se mantuvo controlada los siguientes veinticinco años. Su gobierno sentó las bases para el "desarrollo estabilizador", política económica en que se combinaron la prudencia en el gasto público, pocos créditos exteriores, apertura a las inversiones estadounidenses, bajos salarios y, una vez estabilizados los precios, nuevamente un estricto control sobre ellos.

Las innegables cualidades de Ruiz Cortines en el ámbito económico y su iniciativa para reformar la Constitución y otorgarle el voto a la mujer, hicieron concebir la esperanza de que bajo su régimen se darían los primeros pasos hacia la democratización del país. Sin embargo, no fue así. Afianzó aún más los mecanismos de control político que garantizaban al sistema su permanencia en el poder.

En su último año de gobierno, el presidente enfrentó graves problemas sociales. Maestros y ferrocarrileros se lanzaron a las calles a protestar por los bajos salarios y contra el control sindical que ejercía el gobierno. Ruiz Cortines se negó a negociar y recurrió a la fuerza pública para acallar a los disidentes. Estaba ofendido, creía que el movimiento era un atentado contra la patria y contra él mismo.

Al dejar la presidencia Cortines se fue a vivir a Veracruz. Creador de las depuradas e inapelables reglas no escritas de la política mexicana, él mismo se sometió a una de ellas: los ex presidentes se hacen a un lado y callan para siempre.

Sep. 22, 1957

El presidente inaugura el viaducto Miguel Alemán.

Abril 12, 1958

Las autoridades disuelven con lujo de violencia una manifestación de maestros.



Adolfo López Mateos

[Atizapán, Edo. de Méx., mayo 26, 1909 – México, sep. 22, 1969]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1958 – nov. 30, 1964

Revitalizó la presidencia de la república. Mucho más joven que su antecesor, infundió nuevos bríos al quehacer presidencial. Fue un mandatario dinámico, atractivo, que parecía vivir aceleradamente. Nadie lo sabía, ni él mismo, pero su deteriorado estado de salud —manifestado en frecuentes e intensos dolores de cabeza— lo llevarían muy pronto a la tumba. Quiso hacerlo todo y lo consiguió.

Comenzó su sexenio enfrentando los conflictos sociales heredados del régimen anterior. El movimiento ferrocarrilero continuaba presionando al gobierno con paros, manifestaciones y huelgas. A López Mateos no le temblaron las manos: ordenó la represión y los líderes fueron encarcelados por el delito de disolución social, que hacía posible encarcelar a toda persona cuya conducta fuese calificada de peligrosa para la nación. Asimismo, en 1961, ordenó el asesinato del líder agrario Rubén Jaramillo y su familia.

López Mateos gobernó México en el apogeo del sistema. Nadie como él concentró tanto poder en sus manos. Pudo, además, darse el lujo de delegar el poder en su hombre de confianza, el secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordaz —que se encargó de mantener el orden en la política interna— y con toda calma dedicarse a recorrer el planeta para promover el "milagro mexicano".

Uno de los mayores logros de su sexenio fue ponerle fin a un conflicto que tenía más de 100 años. López Mateos logró que el

Feb. 12, 1959

El presidente crea la Comisión nacional de libros de texto gratuitos.

Abril 13, 1959

El gobierno reprime un movimiento obrero organizado por los ferrocarrileros.

gobierno de Estados Unidos devolviera a México el territorio de El Chamizal, del cual el vecino se había apropiado injustamente tras un cambio de curso del río Bravo, frontera entre las dos naciones.

La política exterior de México también vivió sus mejores años al mantener una posición de independencia y enarbolar la bandera de la autodeterminación de los pueblos frente a Estados Unidos, que a toda costa quería intervenir en la Cuba de Fidel Castro. Sin embargo, la simpatía de ciertos sectores mexicanos por el nuevo régimen socialista cubano —incluyendo a miembros del gobierno—, inquietó a buena parte de la sociedad. Temerosa de una nueva reforma educativa, la clase media acuñó un grito: "cristianismo sí, comunismo no", que se apagó al verse que el gobierno era tan conservador como gran parte de la propia sociedad. Y los empresarios encontraron tranquilidad una vez que López Mateos se comprometió a sostener el proteccionismo, los bajos salarios, los sindicatos "charros" y la política de represión a todo intento de desestabilizar económica o políticamente a la nación. Todos quedaron satisfechos.

La educación y la cultura recibieron un fuerte impulso gracias al secretario Jaime Torres Bodet, que dejó al menos dos obras impercederas: el Museo Nacional de Antropología y los libros de texto gratuitos. Estos últimos desataron nuevamente las pasiones entre los padres de familia, que consideraron tal acción como un intento por apoderarse de las conciencias de sus hijos. Aprovechando el aniversario 150 de la independencia de México y el cincuentenario de la revolución, el régimen consolidó la historia oficial, cuya viciada interpretación mostraba una historia de buenos contra malos y un desarrollo histórico donde el punto más alto de la evolución se encontraba en la fundación del partido oficial, heredero de las glorias revolucionarias.

Para reforzar el nacionalismo revolucionario, López Mateos disfrazó de nacionalización la compra de varias compañías extranjeras que suministraban energía eléctrica y el gobierno echó las campanas a vuelo en una fecha por demás simbólica: el 27 de septiembre de 1960, al cumplirse un aniversario más de la consumación de la independencia.

Cuando dejó el poder, la gente despidió cálidamente al hasta entonces más carismático y enamorado presidente mexicano.

Sep. 27, 1960

Nacionalización de la industria eléctrica.

Enero 30, 1962

México se abstiene de votar por la expulsión de Cuba de la Organización de estados americanos.



Gustavo Díaz Ordaz

[San Andrés Chalchicomula, Pue., marzo 12, 1911 – México, julio 15, 1979]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1964 – nov. 30, 1970

Estricto hasta el extremo, Díaz Ordaz tenía la convicción de que era el único y legítimo representante de la patria. Identificaba en su persona a México, el gobierno, la nación y su historia; creyó sinceramente que era el depositario de los más altos y sagrados valores de la mexicanidad y, por tanto, le correspondía velar celosamente por su custodia.

Su obsesión era el orden. Desde esa perspectiva, cualquier manifestación que pudiera trastornar el orden público desataría el autoritarismo presidencial. En 1965 reprimió el movimiento iniciado por los médicos de los hospitales públicos, quienes deseaban mejoras salariales. Al año siguiente, alentó un motín de estudiantes en la Universidad nacional para deshacerse de su reconocido rector, el cardiólogo Ignacio Chávez. Ordenó el cese fulminante del director del Fondo de cultura económica, Arnaldo Orfila, por publicar un libro que el presidente consideró ofensivo para México: *Los hijos de Sánchez*, del escritor Oscar Lewis. En 1966 y 1967, el ejército sofocó brotes de rebeldía estudiantil en Morelia y en Hermosillo. En la vieja ciudad michoacana, las tropas ocuparon la universidad.

Hasta mediados de 1968, Díaz Ordaz podía sentirse satisfecho de su gestión en materia económica. Durante su administración el país tuvo la menor tasa de inflación desde 1930, el 2.7% anual, al mismo tiempo que la tasa de crecimiento llegaba al 3.3%,

Julio 18, 1963

E.U. se compromete a devolver el territorio de El Chamizal.

Oct. 7, 1966

El ejército desaloja y se hace cargo de la Universidad nicolaíta de Morelia.

la mayor desde 1921. Con estabilidad en el tipo de cambio y los precios controlados y ajustados por el gobierno, la mayoría de la población, sobre todo la urbana, percibía cierto bienestar. La sociedad esperaba impaciente la inauguración de los juegos olímpicos.

Díaz Ordaz creyó siempre que el movimiento estudiantil de 1968 —generado a partir de una gresca entre muchachos reprimida por granaderos— era producto de una secreta conspiración para impedir la celebración de la olimpiada. A sus ojos, los comunistas se habían infiltrado entre los estudiantes.

Los jóvenes de la UNAM, el Politécnico y otras universidades públicas y privadas se organizaron para protestar por el uso excesivo de la fuerza. La escasa sensibilidad política del gobierno impidió pensar siquiera en la posibilidad del diálogo. Los ánimos se desbordaron, continuaron las manifestaciones y finalmente, ante la incapacidad de la policía capitalina para controlar a los estudiantes, el gobierno autorizó que interviniera el ejército. Con las fuerzas armadas en las calles y la obsesión de Díaz Ordaz, por el orden, un desenlace criminal como el de Tlatelolco era de esperarse.

Nunca se determinó el número real de víctimas asesinadas en la plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre.

Un año después de la infame fecha, en su informe de gobierno Díaz Ordaz asumió la responsabilidad absoluta de lo sucedido en Tlatelolco, tal y como había sucedido.

El 12 de octubre de 1968 Díaz Ordaz inauguró los XIX Juegos Olímpicos, que fueron como un bálsamo anestésico para la población. Pero el 2 de octubre no se olvidó jamás y los fantasmas de su recuerdo persiguieron por siempre al presidente, al hombre que reconoció públicamente su responsabilidad en tales sucesos.

Oct. 2, 1968

Después de varios meses de conflicto estudiantil el gobierno reprime a sangre y fuego una manifestación en Tlatelolco.

Oct. 12, 1968

Se inauguran los XIX Juegos Olímpicos.



Luis Echeverría Álvarez

L. Echeverría

[México, D.F., enero 17, 1922]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1970 – nov. 30, 1976

En su sexenio comenzó el largo periodo de las crisis económicas. Al asumir el poder, el movimiento del 68 estaba todavía presente en la conciencia social; por tanto, se esperaba que el nuevo presidente fuera un hombre sereno y prudente. Pero Echeverría era todo lo contrario: locuaz, hiperactivo, demagógico y populista. Hecho para la retórica y la palabrería. No medía jamás las consecuencias de sus actos y con sus decisiones —normalmente espontáneas e improvisadas— arrastró tras de sí al país entero.

A todas luces, el presidente pretendía rescatar el nacionalismo cardenista de los años treinta aprovechando la reciente muerte del general Lázaro Cárdenas (19 de octubre de 1970) y la moda mexicanista pudo percibirse en todo su esplendor. En las fiestas, comidas y celebraciones presidenciales se dejaron de servir vinos y licores extranjeros y se optó por ofrecer bebidas nacionales típicas o bien aguas frescas. En algunas reuniones, Esther Zuno, la primera dama, aparecía vestida como tehuana, acompañando a su marido, quien lucía vistosas guayaberas. Desde luego, a nadie extrañó que la decoración de la residencia oficial de Los Pinos retornara al más puro estilo mexicano.

Echeverría ejerció el poder llevando el autoritarismo hasta sus últimas consecuencias. Durante su régimen se desató la llamada guerra sucia contra los opositores al régimen que habían decidido tomar el camino de la guerrilla. Hubo decenas de desapare-

Junio 10, 1971

Sangrienta represión de estudiantes conocida como "Jueves de Corpus".

Feb. 1º, 1974

El presidente Echeverría viaja por Europa para impulsar la Carta de los derechos y deberes económicos de los estados.

cidos, la tortura estaba a la orden del día y la represión seguía siendo un instrumento para mantener la paz social: el 10 de junio de 1971, Jueves de *Corpus*, una manifestación de estudiantes fue agredida salvajemente por un grupo paramilitar denominado "los halcones".

Durante la administración de Echeverría el modelo económico se agotó y para disponer de dinero el régimen recurrió al endeudamiento y a la emisión de billetes. Para activar el desarrollo nacional y canalizar los millones de millones de pesos que emitía el Banco de México, se impulsaron fideicomisos y empresas paraestatales. Algunos prosperaron, como el desarrollo turístico de Cancún, en Quintana Roo, pero otros sólo alentaron la corrupción.

Con todo y los desplantes demagógicos y populistas —que distanciaron al presidente de los empresarios, quienes lo veían con recelo por su cercanía con regímenes de izquierda como el de Allende— la política exterior vivió un buen momento. Fue coherente con la tradición histórico-diplomática que siempre había buscado obtener un espacio de autonomía y relativa independencia frente a Estados Unidos. El ejemplo más claro fue el proselitismo internacional que personalmente encabezó Echeverría en favor del llamado tercer mundo y del desconocimiento de las barreras ideológicas imperantes en el contexto mundial.

Pero ni el populismo ni la demagogia de Echeverría impidieron que estallara la crisis. Su sexenio había sido un fracaso: el peso se desplomó de 12.50 a casi 25 pesos por dólar; la deuda externa se triplicó, de ocho mil millones de dólares a 26 mil millones; el salario real cayó a la mitad y la democracia era un término inexistente en el lenguaje del sistema político mexicano. El país se iniciaba en el largo y cíclico camino de las crisis sexenales.

Nov. 26, 1974

El gobierno mexicano rompe relaciones con Chile por el golpe de estado contra Salvador Allende.

Agosto 31, 1976

Después de veintidós años de paridad fija el peso se devalúa. Inicia la época de las crisis económicas.



José López Portillo

[México, junio 16, 1920]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1976 – nov. 30, 1982

En el inicio del sexenio su capital político era grande. Por la grave situación económica del país, la lógica y el sentido común indicaban que los primeros dos años estarían destinados a tomar medidas emergentes. Existía el compromiso con el Fondo monetario internacional de no contraer una deuda mayor de tres mil millones de dólares anuales, controlar el déficit presupuestal —incluso a costa del crecimiento de la economía—, recortar el gasto público y restringir las políticas salariales. El costo lo asumiría, como siempre, la población mexicana.

López Portillo pasó de la serenidad inicial al ánimo triunfalista el resto de su administración. En cada una de sus acciones, en cada palabra, en cada programa, se notaba un optimismo exacerbado. Tenía motivos para hacerlo. Desde los primeros meses de su gobierno, el presidente anunció a los cuatro vientos "tenemos petróleo".

El crudo abrió un nuevo horizonte ante la crisis. Se presentó como la oportunidad real de garantizar el crecimiento y el desarrollo del país. De 1976 a 1982 los yacimientos colocaron a México en el cuarto lugar mundial de producción petrolera. Con la garantía del oro negro, los organismos financieros internacionales ofrecieron préstamos al gobierno mexicano para apoyar los proyectos, las grandes obras públicas y para sostener el monstruoso aparato burocrático que no dejó de crecer durante el se-

Marzo 11, 1978

Se anuncia el descubrimiento de un manto petrolero. La economía se "petroliza".

Enero 26, 1979

Primera visita de un papa a México. Juan Pablo II es recibido por los mexicanos.

xenio. La economía comenzó su reactivación y sobrevino el endeudamiento.

Durante algunos meses los mexicanos olvidaron la palabra crisis, más cuando en 1979 el papa Juan Pablo II visitó México. La sociedad aplaudió la amnistía decretada por el presidente para presos políticos, exiliados y perseguidos por el sistema político mexicano en los años anteriores. Al mismo tiempo, el Partido comunista mexicano dejó las catacumbas de la acción clandestina para incorporarse a la legalidad. Con todo, en el rompecabezas de la política interior dos piezas no encajaban: el autoritarismo del presidente y la antidemocracia del sistema político mexicano.

El nepotismo y la corrupción fueron los dos mayores vicios del sexenio. Nadie cuestionaba el enriquecimiento de figuras prominentes del gobierno como Carlos Hank González, Arturo Duro Moreno o la propia familia del presidente. López Portillo no quiso escuchar las voces que alertaban sobre el peligro de petrolizar la economía y descuidar el fomento de la diversificación de la planta productiva mexicana. La monoproducción se volvería sinónimo de caos.

En 1981 los precios del petróleo cayeron drásticamente. Al finalizar el sexenio, la deuda exterior había crecido de 26 mil millones a 80 mil millones de dólares. La inflación se disparó y el tipo de cambio pasó de 22 pesos por dólar en 1977 a 70 en 1982. Con todo y su carisma y su perfecta oratoria, hacia el último informe de gobierno el pueblo repudiaba a López Portillo. Lo acusaban de nepotismo y corrupción, de permitir el enriquecimiento de su familia y sus colaboradores a costa de la pobreza del pueblo.

Su último informe de gobierno fue también un acto de la sinrazón y el autoritarismo. Frente a todos los mexicanos lloró de rabia: "Ya nos saquearon. México no se ha acabado. Ya no nos saquearán", dijo mientras enjugaba sus lágrimas. Acto seguido nacionalizó la banca.

José López Portillo perdió la gran oportunidad histórica de convertir a la nación mexicana en una potencia intermedia permanente. En cambio, la condujo al otro extremo: el de la dependencia absoluta. Al terminar su sexenio entregaba un país hundido en la desesperanza.

Feb. 18, 1982

Por la caída de los precios del petróleo se devaluó el peso en 41%.

Sep. 1º, 1982

Se anuncia la nacionalización de la banca.



Miguel de la Madrid Hurtado

[Colima, Col., dic. 12, 1934]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1982 – nov. 30, 1988

Cuando asumió el poder, el país se encontraba en la ruina económica. Con una deuda externa inicial de 90 mil millones de dólares —herencia de López Portillo—, difícilmente había alternativa. Solicitó entonces de los mexicanos un nuevo sacrificio y fue muy disciplinado ante las condiciones que, para ayudar a México, impusieron los organismos financieros internacionales. Fue, sin embargo, un presidente que le rehuyó al poder y durante seis años dejó hacer y dejó pasar.

Bajo su gobierno México inició el tránsito hacia el neoliberalismo —disminución de las barreras proteccionistas, adelgazamiento del estado, apertura comercial, privatización de industrias paraestatales—, y sentó las bases para la gran apertura económica —en 1985 ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT)—; por consiguiente la dependencia respecto de Estados Unidos fue oprobiosa.

Dos catástrofes demostraron la ausencia de liderazgo presidencial y evidenciaron que la corrupción había llegado a lo más profundo de las estructuras políticas y sociales. La explosión de una terminal de gas licuado en San Juan Ixhuatepec (19 de noviembre de 1984) —responsabilidad de Pemex— y el terremoto del 19 de septiembre de 1985 —que provocó más de diez mil muertes—, no sacaron al gobierno de su inmovilidad, pero despertaron la conciencia cívica de la ciudadanía. A partir de ese año

Mayo 30, 1984

El periodista Manuel Buendía es asesinado.

Sep. 19, 1985

Un terremoto destruye cuarenta kilómetros cuadrados de la ciudad de México y provoca más de 10 mil víctimas.

surgieron un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales con fines políticos, sociales, culturales y altruistas.

En el espinoso tema de la democracia, De la Madrid cerró los ojos ante el escandaloso fraude registrado en Chihuahua en 1986, en perjuicio del Partido acción nacional. La sociedad llamó su atención recurriendo a la resistencia civil y el gobierno respondió con la fuerza pública. Resultado final: el triunfo ilegítimo del PRI, con una oposición cada vez más enardecida.

La falta de autoridad permitió que durante el sexenio de Miguel De la Madrid las redes de narcotráfico incrementaran su presencia en el país; el brutal asesinato del agente de la Agencia de combate contra las drogas (DEA), Enrique Camarena Salazar, provocó un conflicto con Estados Unidos, en el cual el gobierno mexicano fue acusado de que algunos de sus funcionarios de más alto nivel estaban vinculados con los cárteles de la droga. También durante el sexenio, le represión contra periodistas críticos del sistema se incrementó. El caso más dramático fue el asesinato de Manuel Buendía a manos del titular de la Dirección federal de seguridad, José Antonio Zorrilla Pérez.

Las elecciones presidenciales de 1988 cimbraron al sistema político mexicano. La creciente popularidad de Cuauhtémoc Cárdenas puso en aprietos al PRI, pero el presidente De la Madrid, valiéndose de su secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, impidió que llegara la catástrofe, y con otro escandaloso fraude —la "caída del sistema" le llamaron— logró garantizar el triunfo del candidato oficial Carlos Salinas de Gortari.

El presidente dejó el poder en diciembre de 1988. Sobrellevó su gobierno entre las tibias aguas de la mediocridad. Dejó pasar, dolorosamente, seis años en un país que no podía perder más tiempo. La pobreza, la desigualdad y el autoritarismo llevaban años lacerando la conciencia social.

Nov. 22, 1985
México ingresa al GATT.

Julio 6, 1988
Tras un controvertido proceso electoral triunfa el candidato oficial Carlos Salinas de Gortari.



Carlos Salinas de Gortari

[México, abril 3, 1948]

Presidente constitucional, dic. 1º, 1988 – nov. 30, 1994

Para no romper la tradición de los últimos sexenios, Salinas de Gortari —el primer economista en la presidencia—, inició su gobierno con el país inmerso en la crisis. Su objetivo era consolidar el tránsito definitivo hacia el neoliberalismo.

Salinas no legitimó su gobierno con el poder de los votos —pe-saba mucho el fraude electoral de 1988—, lo hizo ejerciendo la autoridad presidencial. En enero de 1989 encarceló a Joaquín Hernández Galicia, la "Quina", cacique del sindicato petrolero. Con ese golpe, y el funcionamiento de las primeras medidas económicas, comenzó a ganarse el respeto de la opinión pública.

Con aires modernizadores, el presidente reformó dos artículos constitucionales que parecían históricamente intocables. El artículo 27, para lograr que los campesinos adquirieran la propiedad sobre la tierra que trabajaban. Y el artículo 130, con el que se reconoció la personalidad jurídica de las iglesias. Los ministros de culto pudieron ejercer su derecho al voto nuevamente y expresar opiniones de índole política. En noviembre de 1992 se restablecieron las relaciones diplomáticas con el Vaticano.

Su gobierno convenció a los mexicanos de la solidez de la economía y anunció a los cuatro vientos que México pertenecía al primer mundo. Con sus medidas económicas, parte de la sociedad comenzó a beneficiarse. Sin embargo, los índices de pobreza también se incrementaron drásticamente.

Mayo 6, 1989
Fundación del PRI.

Junio 27, 1990
Se anuncia la reprivatización de la banca.

Sep. 21, 1992
Restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano.

Durante el sexenio salinista la sociedad se acostumbró a observar la resolución de los conflictos poselectorales por intercesión presidencial, y no siempre por las autoridades electorales correspondientes. La primera gubernatura ganada por un partido de oposición —el PAN— se concretó en 1989, cuando el gobierno reconoció el triunfo del candidato Ernesto Ruffo en Baja California. Ese mismo año, el cardenismo se organizó en el Partido de la revolución democrática (PRD).

El proyecto social más importante de Salinas de Gortari fue el Programa nacional de solidaridad (Pronasol), cuyo objetivo era atacar la extrema pobreza padecida por las comunidades marginadas. No se trataba sólo de integrar sociedad y gobierno para que juntos construyeran la infraestructura de las comunidades; era en realidad un mecanismo de control político para favorecer al sistema.

Pero la gran apuesta personal del presidente fue la negociación de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. No importaba la disparidad en las economías ni la incipiente planta industrial mexicana y mucho menos la deuda externa. A pesar de los inconvenientes, el Congreso mexicano dio su voto favorable al tratado.

El año 1994 acabó con los sueños de grandeza del presidente. En enero estalló en Chiapas el movimiento rebelde del Ejército zapatista de liberación nacional (EZLN) que le declaró la guerra al gobierno mexicano. El 23 de marzo fue asesinado el candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio. En septiembre, otro miembro del partido oficial, Francisco Ruiz Massieu, cayó abatido por las balas. La descomposición del sistema político mexicano se hizo evidente.

La supuestamente sólida economía mexicana se desmoronó. Las inversiones en la bolsa abandonaron el país, las grandes reformas económicas establecidas por Salinas demostraron estar manchadas por la corrupción y el autoritarismo —incluyendo la reprivatización de la banca—. Cada una de sus medidas había sido tomada sin limitaciones, por voluntad presidencial y sin los equilibrios legislativos propios de todo régimen democrático.

Al terminar el sexenio los mexicanos despertaron del sueño modernizador y comenzaron a vivir una pesadilla. Los créditos

Enero 1º, 1994

Entrada en vigor del TLC.

Enero 1º, 1994

Levantamiento armado en Chiapas encabezado por el EZLN.

Marzo 23, 1994

Es asesinado el candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio.

Dic. 1994

Estalla una nueva crisis económica, conocida como "el error de diciembre".

se hicieron impagables, las familias perdieron sus propiedades y la pobreza emergió con mayor brutalidad. El régimen salinista había beneficiado a unos cuantos mexicanos: empresarios, políticos, amigos y familiares del presidente, pero no al grueso de la sociedad.



Ernesto Zedillo Ponce de León

[México, dic. 27, 1951]

Presidente constitucional, dic 1º, 1994 – nov. 30, 2000

La casualidad lo elevó a la presidencia. Tras el asesinato de Colosio fue elegido candidato emergente del PRI y ganó en unas elecciones aceptablemente limpias, así reconocidas incluso por la oposición. Sin embargo, no inició con los mejores augurios. A unas semanas de su toma de protesta ocurrió el llamado "error de diciembre" y una nueva crisis, de magnas proporciones, sacudió al país.

La economía, entonces, determinó el sentido de su gobierno. Desarrolló un programa de austeridad y recurrió a la ayuda de Estados Unidos. El gobierno tuvo que intervenir para evitar la quiebra definitiva del sistema financiero mexicano y lo hizo valiéndose del erario. El mecanismo conocido como Fobaproa (Fondo bancario de protección al ahorro) sirvió de tapadera a los malos manejos de la mayoría de los amigos de Salinas de

Gortari beneficiados con las reprivatizaciones en el sexenio anterior. Sin consultarlo, sin discutirlo, usando el viejo autoritarismo presidencial, la sociedad fue obligada a asumir la quiebra. Los mexicanos terminaron pagando los fraudes, los créditos fantasmas, los auto-préstamos y los fondos ilegítimos proporcionados para apoyar diversas campañas políticas del PRI.

La crisis se reflejó en el dramático aumento del desempleo, el cierre de fuentes de trabajo y el incremento de la pobreza, elementos que propiciaron un paulatino proceso de descomposición social. La inseguridad pública se generalizó. La autoridad desapareció frente a la delincuencia y muchas veces se coludió con ella. Uno de los saldos negativos del sexenio fue su escasa capacidad para aplicar la ley y la justicia expedita.

No fue Zedillo un presidente con sensibilidad política. Al principiar el sexenio intentó continuar con el diálogo para alcanzar la paz en Chiapas. Pero la paciencia no era su virtud. En febrero de 1995 arremetió contra el EZLN. En poco tiempo se percató de su error político e intentó regresar al diálogo. Como no obtuvo respuesta, prefirió olvidar el asunto, al menos durante su sexenio.

Por momentos, Zedillo dudó en ejercer su autoridad. Su interés por el ámbito económico —en el que se movía con naturalidad e inteligencia— y su reticencia hacia los problemas políticos quedaron evidenciados cuando esperó 10 meses antes de decidirse a recuperar, con la fuerza pública, las instalaciones de la UNAM, en manos de estudiantes del Consejo general de huelga.

Sus logros políticos fueron escasos, pero fundamentales para la transición democrática. Zedillo fue respetuoso de los triunfos de la oposición. A principios de 1995, los estados de Jalisco y Guanajuato fueron ganados por Acción nacional; más adelante, Nuevo León y Querétaro siguieron el mismo camino. El Partido de la revolución democrática no se quedó atrás, pintó de amarillo el estado de Zacatecas con su primera gubernatura.

El gobierno otorgó plena autonomía al Instituto federal electoral y dejó de ser juez y parte en las elecciones. La reforma dio frutos de inmediato. En las elecciones intermedias de 1997, para renovar la Cámara de diputados, la oposición en conjunto ob-

tuvo la mayoría —por primera vez desde 1912— y el PRD le ganó al PRI el gobierno del Distrito Federal.

Zedillo no metió las manos en el proceso electoral del 2000 y la oposición finalmente ganó la presidencia de la república. El priismo derrotado acusó al presidente de traidor. En un hecho histórico, la noche del 2 de julio Zedillo reconoció ante la nación el triunfo de Vicente Fox.



Vicente Fox Quesada

[México, julio 2, 1952]

Presidente Constitucional, dic. 1º, 2000 – nov. 30, 2006

Vicente Fox Quesada llegó a la presidencia de la República con la legitimidad que otorga el haber ganado la elección presidencial, en los primeros comicios en los que un partido de oposición venció al antes siempre victorioso partido oficial. Esta afortunada circunstancia despertó la esperanza del pueblo mexicano, e inició su gobierno contando con el apoyo mayoritario de la población, gracias a su talante amistoso, su antiformalismo y sus "puntadas" que conseguían atraerle la simpatía de muchos.

La cercanía histórica del sexenio del presidente Fox impide evaluarlo con objetividad, máxime que los medios de comunicación han desvirtuado su obra, interesados más bien en lo anecdótico (bueno y malo) del actuar del presidente. Adicionalmente,

Julio 6, 1997

Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del PRD al gobierno del DF, gana las elecciones.

Sep. 1º, 1997

Por primera vez en la era del PRI, el presidente gobierna con un Congreso de oposición.

Julio 2, 2000

Por primera vez en 71 años, gana un candidato de oposición al PRI la presidencia de la república.

Dic. 1º, 2000

Cuando asumió la presidencia, Vicente Fox rompió el protocolo del Congreso de la unión.

terminó su gobierno en medio de una avalancha de críticas motivadas por su conducta poco clara en la elección presidencial de 2006 y por su afán de destruir al caudillo de la autodenominada izquierda mexicana que compitió —y perdió— en esas elecciones.

Sin embargo, es posible apreciar algunos elementos positivos que en su sexenio se consiguieron, uno de ellos fundamental: la estabilidad económica que permitió mantener la inflación en sus mínimos históricos y aseguró el valor adquisitivo de los salarios, a la vez que mantenía controladas las finanzas públicas. Esto se consiguió gracias a que el Presidente Fox dejó en las competentes manos del Secretario de Hacienda Francisco Gil Díaz, las cuestiones económicas, sin intervenir ni estorbar.

En materia social se lograron avances espectaculares a través del Programa Oportunidades, que benefició sobre todo a los campesinos de México. Otro exitoso instrumento de desarrollo social fue el Programa Nacional de Vivienda, puesto que nunca antes como en este sexenio, los mexicanos pudieron adquirir casas habitación. Fueron cerca de seis millones de familias las que disfrutaban ahora del beneficio de tener casa propia gracias a este programa.

En materia de administración pública el Presidente Fox revolucionó los mecanismos tradicionales de gobierno al promover y aplicar la Ley de Transparencia de la Información Pública. En materia de desarrollo político tuvo también una actuación destacada: creó la Fiscalía especial para investigar sobre los crímenes del pasado, especialmente los movimientos de 1968, 1971 y la llamada "guerra sucia", a la vez que aceptó, en un ejemplo de civismo político, someterse a las decisiones adversas tanto del Congreso como de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Pero a pesar de estos importantes logros, el Presidente Fox fue criticado duramente, en buena parte dando motivo y razón para ello. En primer lugar, aireó su vida familiar, involucrándola en el ejercicio del poder público, que parecía compartir con su esposa, Martha Sahagún de Fox, a quien se atribuyó la ambición de ser la sucesora de su marido en la silla presidencial. Por otra parte, los hijos de la señora Sahagún protagonizaron escándalos de corrupción y de tráfico de influencia.

Sep. 1º, 2001

La diputada priista Beatriz Paredes contesta el primer informe de gobierno de Vicente Fox y lo urge a tomar medidas económicas que den resultado.

Sep. 11, 2001

Ante los atentados a las torres gemelas de Nueva York, E.U. cierra temporalmente su frontera con México.

Los desplantes verbales de Fox le acarrearón muchos disgustos, quizá porque la manera de expresar sus ideas —en ocasiones certeras— se enredaba en la alegoría de una frase populachera o en un mal chiste. En alguna ocasión, cuando le preguntaron por qué no intervenía en el conflicto entre dos televisoras, respondió preguntando a su vez: *¿Y yo por qué?*, frase lapidaria que le valió el ser acusado de irresponsable, de desdeñar sus facultades legales, de no cumplir con su deber, cuando en realidad el presidente Fox tenía razón: había que dejar atrás la costumbre de que el ejecutivo resolviera todo para que las autoridades competentes en el ejercicio de sus atribuciones que fija la ley, pudieran actuar, única manera de acabar con la imagen del "tla-toani-gobernante-hombre providencial" que es tradicional en México. Sin embargo, en otra ocasión, la crítica fue apropiada, pues con motivo del proyecto de construcción de un nuevo aeropuerto, en lugar de aplicar la ley, cedió a los reclamos ilegítimos de un centenar de hombres armados con machetes.

En otras ocasiones, la *puntadas* y expresiones del presidente Fox pusieron en aprietos al país entero, como cuando se deterioró la relación con Cuba o sus enfrentamientos verbales con el Congreso de la Unión, órgano que por otra parte, no supo estar a la altura de la llamada *transición democrática*, y se empeñó en obstaculizar el trabajo del presidente.

Indudablemente, en buena medida gracias al eco que los medios de comunicación dieron al jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, convertido después en candidato presidencial, el presidente Fox carga hoy con la mancha de haber entorpecido deliberadamente el camino de AMLO a la presidencia de la República. El enfrentamiento entre ambos personajes, representantes de dos maneras distintas de ver a México, fue real y auténtico. Los golpes e insultos fueron recíprocos, pero sobre todo los que Fox le propinó fueron más difundidos que los a su vez recibió. El colmo fue cuando se trató de desaforar a AMLO por haber incumplido y violado una sentencia de amparo, acto que fue magnificado por la prensa para beneficiar a López Obrador, transformado en mártir de la democracia.

A pesar de todo, a pesar de los intentos golpistas e ilegales de la llamada *izquierda* mexicana, a pesar de la violencia con que

Marzo 17, 2003

El gobierno mexicano se pronuncia por la paz ante la inminente acción bélica de Estados Unidos contra Iraq.

Marzo 4, 2004

Tras la serie de videoescándalos, AMLO insiste en la teoría de un complot del gobierno federal para destabilizar su gobierno.

se amenazó a México, Vicente Fox pudo entregar a Felipe Calderón la presidencia de la República, entregando además un país con una economía sólida y con las bases para un crecimiento justo y sostenido. Un juicio sobre Fox es imposible en la actualidad, pero podría afirmarse que, desde un punto de vista exclusivamente político, un hombre que fue acusado de inculco se comportó como el más entusiasta lector de Maquiavelo: llegó a la presidencia arrojando al PRI de ella, y luego, impidió que la oposición llegará a su vez a la silla presidencial, conservándola para su partido. En suma, un éxito.



**Felipe de Jesús Calderón
Hinojosa**

(Morelia, Mich. Agosto 18, 1962)

Presidente Constitucional, dic. 1º, 2006 – nov. 30, 2012.

Felipe Calderón triunfó en la más competida elección presidencial de toda la historia de México. Por solo medio punto porcentual y con casi quince millones de sufragios a su favor, venció a su principal competidor, Andrés Manuel López Obrador, quien obtuvo doscientos treinta mil votos menos que el ganador de la contienda, dejando muy atrás, en tercer lugar, a Roberto Madrazo Pintado, candidato del otrora partido aplanadora, el Partido Revo-

lucionario Institucional (PRI), que fue desplazado de las preferencias ciudadanas, que llevaron al Partido Acción Nacional (PAN), nuevamente a la presidencia de la República y consagraron al Partido de la Revolución Democrática (PRD) como segunda fuerza electoral del país.

Para los seguidores del PAN y para muchos mexicanos, Felipe Calderón es un milagro. Hasta dos años antes de la elección era un hombre cuyo prestigio y cualidades solo era conocido por el reducido círculo de la clase política. Para ese entonces, si bien había sido ya diputado federal, líder nacional de su partido, coordinador de su fracción parlamentaria en la cámara de diputados, director general de un banco de desarrollo y secretario de estado; en realidad el pueblo, la gente común, ignoraba la existencia de Calderón.

Sin embargo, los milagros comenzaron a suceder. En primer lugar, al ser un convencido de la doctrina ideológica fundacional de su partido, Calderón decidió aspirar a la candidatura de la presidencia de la República para suceder en ella al presidente Vicente Fox Quesada. Para ello, tuvo que competir contra el precandidato favorito del propio presidente, el secretario Santiago Creel Miranda, quien se creía ya con la nominación asegurada. Calderón renunció al puesto de secretario de Energía que desempeñaba en el gabinete foxista y a pesar de la molestia presidencial, inició su campaña para obtener la candidatura del PAN aún en contra del aparato de ese partido y sin apoyos económicos. Y venció.

El PAN eligió de manera democrática a su candidato presidencial en una serie de tres votaciones realizadas en tres zonas geográficas de la república. En las tres, por abrumadora mayoría, ganó Felipe Calderón. Al haber vencido al candidato *oficial* del presidente Fox, Calderón atrajo la atención nacional. La gente vio en él a un hombre de decisiones que no claudicaba ante las dificultades, a las que sabía sobreponerse. Su nombre y su prestigio se conocieron en todo el país. Pero faltaba aún el paso definitivo, pues no bastaba con ser candidato de su partido para llegar a ser presidente. Felipe Calderón se enfrentó en las elecciones del 2 de julio de 2006 con un fuerte contendiente: Andrés Manuel López Obrador, el candidato de la izquierda,

Junio 27, 2004

En un hecho sin precedentes, casi un millón de personas se suman a la marcha contra la inseguridad que llenó desde el Paseo de la Reforma hasta el zócalo del D.F.

Abril 7, 2005

Andrés Manuel López Obrador, Jefe de gobierno del Distrito Federal, es desahogado por el Congreso de la Unión.

Julio 2, 2006

Elecciones presidenciales. Ante los resultados tan cerrados, de acuerdo con el IFE es imposible determinar un ganador esa noche.

Julio 6, 2006

El IFE reconoce el triunfo de Calderón con una diferencia de 0.58% sobre AMLO candidato del PRD.

representada por una coalición de partidos diversos: el PRD, Convergencia y Partido del Trabajo. La fuerza de López Obrador provenía de dos distintos orígenes: por una parte, las auténticas demandas de la población, agobiada por la miseria, el desempleo, la inseguridad y la carencia de oportunidades, atribuibles todas ellas, en buena medida, al modelo neoliberal de desarrollo, despiadadamente aplicado en beneficio de pocos y que dejó sin atender las más evidentes y urgentes necesidades sociales.

Pero, por otra parte, López Obrador tenía a su favor una segunda ventaja además del discurso reivindicador: había hecho su campaña publicitaria para atraer la mirada de la gente desde que tomó posesión como jefe de gobierno del Distrito Federal, en diciembre del año 2000, por lo cual, para el momento de la elección llevaba más de cinco años y medio en el escenario nacional y bajo la luz de los reflectores. Felipe Calderón realizó así su segundo milagro: con apenas unos meses de que su imagen pública fue conocida a nivel nacional, pudo rebasar en la recta final de la elección a López Obrador, a pesar de que las encuestas lo ubicaban en segundo lugar y a pesar de los discursos de su rival, quien ya se daba como ganador. A la hora decisiva, el electorado prefirió, por medio punto porcentual, a Calderón, pues fueron más efectivas las propuestas concretas de Calderón respecto a la seguridad, al empleo y el combate a la miseria, que los ofrecimientos populistas de López Obrador, portador de un mensaje que los mexicanos ya habíamos escuchado en los días de los presidentes Echeverría y López Portillo y que en ese entonces nos condujeron a terribles crisis económicas.

El tercer milagro se dio en los complicados días que siguieron al 2 de julio, cuando López Obrador, al negarse a reconocer el triunfo de Calderón no solo impugnó por la vía judicial los resultados, sino que tomó las vías de los hechos para, apoderándose de calles y plazas, coaccionar al Instituto Federal Electoral y al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, para que anulara la elección. Soportando la presión de los seguidores de López Obrador y a pesar de las amenazas de dislocar la paz social, ambas instituciones resolvieron conforme a derecho y respetaron la voluntad de la mayoría de los ciudadanos mexica-

nos, apegándose a la regla de oro de la democracia: gana el que obtiene el mayor número de votos.

Nadie lo ignora: Felipe Calderón llega a la presidencia en un momento crucial de nuestra historia. Recibe un país dividido, con un clima de efervescencia política y bajo la tensión producto de un oponente resentido y dispuesto a obstruir el avance nacional. Por ello, Calderón tiene frente a sí el más grande reto que presidente alguno ha tenido que enfrentar: conseguir primero la conciliación y, luego, el progreso común con desarrollo económico y con justicia social.

Felipe Calderón está conciente de su ingreso a la historia de México. Por ello ha propuesto como meta a alcanzar que los mexicanos tengamos un país que corresponda a los sueños que para nosotros tuvo José María Morelos y Pavón, el caudillo de la Independencia, el más grande estadista que México ha dado al mundo. Calderón, a quien la figura del Siervo de la Nación sirve de inspiración y de bandera, ha dicho que Morelos concibió un país donde fuese una realidad el que la soberanía se depositara en el pueblo y fuese ejercida sólo por sus representantes, un país donde fuésemos iguales ante la ley, con división de poderes, en el que se moderara opulencia e indigencia y se alejasen así la ignorancia, la rapiña y el hurto. A casi dos siglos del inicio de la guerra de independencia, a casi dos siglos de que Morelos redactara los Sentimientos de la Nación, Felipe Calderón simplemente propone que se cumplan y se hagan efectivos los sueños de Morelos. Estamos hablando de una deuda que tiene casi doscientos años de haberse contraído.

Julio 30, 2006

Andrés Manuel López Obrador y sus seguidores establecen un plantón permanente bloqueando importantes vialidades de la ciudad.

Sep. 1º, 2006

Legisladores del PRD toman la tribuna del Congreso. El presidente Vicente Fox entrega su último informe de gobierno por escrito.

Dic. 1º, 2006

A pesar de los intentos del PRD por impedir la toma de posesión del nuevo presidente, Felipe Calderón Hinojosa protesta como presidente de la República.

Mar. 1º, 2007

El presidente Calderón inicia un programa de financiamiento para otorgar 6 millones de créditos para casas.

Cronología de los gobernantes de México 1325-2006

MÉXICO-TENOCHTITLAN (1325-1521)¹

-1363	Tenoch	Caudillo, sacerdote y fundador
-1387	Acamapichtli	1° tlatoani
-1415	Huitzilihuitl	2° tlatoani
-1426	Chimalpopoca	3° tlatoani
-1440	Itzcóatl	4° tlatoani
-1468	Moctezuma Ilhuicamina	5° tlatoani
-1481	Axayácatl	6° tlatoani
-1486	Tizoc	7° tlatoani
-1502	Ahuizotl	8° tlatoani
- 30 de junio de 1520	Moctezuma Xocoyotzin	9° tlatoani
septiembre de 1520 – : noviembre de 1520	Cuitláhuac	10° tlatoani
: enero de 1521 – 13 de agosto de 1521	Cuauhtémoc	11° tlatoani

NUEVA ESPAÑA (1521-1821)

-1556	Carlos I, rey de España y V emperador de Alemania	
: agosto de 1521 – 24 de nubre de 1521	Hernán Cortés	Capitán general y justicia mayor capitular

¹ El nombre azteca era la entidad política y económica más importante de Mesoamérica en el tiempo en que llegaron los españoles. Por esta razón, histórica y pragmática a la vez –y porque de las demás culturas prehispánicas se tienen datos dispersos e incompletos de sus gobernantes–, sólo se enumeran a los *tlatoanis* de la gran ciudad de México-Tenochtitlan, cuya derrota marca el nacimiento de una nacionalidad: la mexicana.

e diciembre de 1521 – 30 de embre de 1521	Cristóbal de Tapia	Gobernador real
e diciembre de 1521 – 15 de bre de 1522	Hernán Cortés	Capitán general y justicia mayor capitular
e octubre de 1522 – 12 de octubre de 1524	Hernán Cortés	Gobernador real y capitán general
e octubre de 1524 – 29 de mbre de 1524	Alfonso Zuazo, Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz	Tenientes de gobernador
e diciembre de 1524 – 29 de o de 1526	Gonzalo de Salazar y Pedro Alimíndez Chirinos	Tenientes de gobernador
e enero de 1526 – 19 de junio de 1526	Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz	Tenientes de gobernador
e junio de 1526 – 2 de julio de 1526	Hernán Cortés	Gobernador real y capitán general
lulo de 1526 – 20 de julio de 1526	Luis Ponce de León	Juez de residencia y gobernador
e julio de 1526 – 1° de marzo de 1527	Marcos de Aguilár	Juez de residencia y gobernador
e marzo de 1527 – 22 de agosto de 1527	Alonso de Estrada y Gonzalo de Sandoval	Gobernadores de facto
e agosto de 1527 – 9 de diciembre de 1528	Alonso de Estrada	Gobernador real
diciembre de 1528 – 23 de mbre de 1530	Presidente: Nuño Beltrán de Guzmán; oidores: Juan Ortiz de Matienzo, Diego Delgadillo, Francisco Maldonado y Alonso de Parada	Primera audiencia
e diciembre de 1530 – 14 de iembre de 1535	Presidente: Sebastián Ramírez de Fuenleal; oidores: Francisco Ceinos, Juan de Salmerón, Alvaro Maldonado y Vasco de Quiroga	Segunda audiencia

4 de noviembre de 1535 – 25 de
noviembre de 1550

Antonio de Mendoza

1° virrey

5 de noviembre de 1550 – 31 de julio de 1564

Luis de Velasco

2° virrey

556-1598

Felipe II, rey de España

o de agosto de 1564 – 19 de octubre de 1566

Oidor decano: Francisco Ceinos

Audiencia gobernadora

9 de octubre de 1566 – 11 de
noviembre de 1567

Gastón de Peralta,
marqués de Falces

3° virrey

1 de noviembre de 1567 – 14 de abril de 1568

Alonso de Muñoz

Juez pesquisidor y gobernador

4 de abril de 1568 – 4 de noviembre de 1568

Oidor decano: Francisco Ceinos

Audiencia gobernadora

o de noviembre de 1568 – 4 de octubre de 1580

Martín Enríquez de Almanza

4° virrey

1 de octubre de 1580 – 19 de junio de 1583

Lorenzo Suárez de Mendoza,
conde de la Coruña

5° virrey

9 de junio de 1583 – 24 de septiembre de 1584

Oidor decano: Luis de
Villanueva y Zapata

Audiencia gobernadora

25 de septiembre de 1584 – 17 de octubre de 1585

Pedro Moya de Contreras,
arzobispo de México

6° virrey

7 de octubre de 1585 – 27 de enero de 1590

Alvaro Manrique de Zuñiga,
marqués de Villamanrique

7° virrey

27 de enero de 1590 – 5 de noviembre de 1595

Luis de Velasco, El Mozo,
marqués de Salinas

8° virrey

5 de noviembre de 1595 – 27 de octubre
de 1603

Gaspar de Zuñiga y Acevedo,
conde de Monterrey

9° virrey

1598-1621

Felipe III, rey de España

27 de octubre de 1603 – 2 de julio de 1607

Juan de Mendoza y Luna,
marqués de Montesclaros

10° virrey

2 de julio de 1607 – 19 de junio de 1611	Luis de Velasco, el mozo, marqués de Salinas	11° virrey
9 de junio de 1611 – 22 de febrero de 1612	Fray García Guerra, arzobispo de México	12° virrey
22 de febrero de 1612 – 18 de octubre de 1612	Oidor decano: Pedro Oñalora	Audiencia gobernadora
8 de octubre de 1612 – 14 de marzo 1621	Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar	13° virrey
4 de marzo de 1621 – 11 de septiembre de 1621	Oidor decano: Paz de Valecillo	Audiencia gobernadora
1621-1665		
2 de septiembre de 1621 – 1° de noviembre de 1624	Felipe IV, rey de España	14° virrey
3 de noviembre de 1624 – 16 de septiembre de 1635	Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, marqués de Gelves	15° virrey
6 de septiembre de 1635 – 28 de agosto de 1640	Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo	16° virrey
28 de agosto de 1640 – 10 de junio de 1642	Lope Díez de Aux de Armendáriz, marqués de Cadereyta	17° virrey
10 de junio de 1642 – 23 de noviembre de 1642	Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, duque de Villena y duque de Escalona	18° virrey
23 de noviembre de 1642 – 14 de mayo de 1648	Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla	19° virrey
15 de mayo de 1648 – 22 de abril de 1649	García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra	20° virrey
	Marcos Torres y Rueda, obispo de Yucatán	
22 de abril de 1649 – 28 de junio de 1650	Oidor decano: Matías de Peralta	Audiencia gobernadora
28 de junio de 1650 – 15 de agosto de 1653	Luis Enriquez de Guzmán, conde de Alba de Liste	21° virrey
15 de agosto de 1653 – 16 de septiembre de 1660	Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque	22° virrey
16 de septiembre de 1660 – 29 de junio de 1664	Juan de Leyva y de la Cerda, conde de Baños	23° virrey
29 de junio de 1664 – 15 de octubre de 1664	Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo de Puebla	24° virrey
15 de octubre de 1664 – 20 de noviembre de 1673	Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar, marqués de Mancera	25° virrey
1665-1700		
20 de noviembre de 1673 – 13 de diciembre de 1673	Carlos II, rey de España	26° virrey
13 de diciembre de 1673 – 7 de noviembre de 1680	Pedro Nuño Colón de Portugal y Castro, duque de Veragua	27° virrey
7 de noviembre de 1680 – 16 de junio de 1686	Fray Payo Enríquez de Rivera, arzobispo de México	28° virrey
16 de noviembre de 1686 – 20 de noviembre de 1688	Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, marqués de la Laguna	29° virrey
20 de noviembre de 1688 – 27 de febrero de 1696	Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, conde de Monclova	30° virrey
27 de febrero de 1696 – 18 de diciembre de 1696	Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galve	31° virrey
	Juan de Ortega y Montañés, obispo de Michoacán y arzobispo de México	

8 de diciembre de 1696 – 4 de noviembre de 1701	José Sarmiento Valladares, conde Moctezuma y Tula	32° virrey
700-1724	Felipe V, rey de España	
724	Luis I, rey de España	
724-1746	Felipe V, rey de España	
de noviembre de 1701 – 27 de noviembre de 1702	Juan de Ortega y Montañés, arzobispo de México	33° virrey
7 de noviembre de 1702 – 13 de noviembre de 1710	Francisco Fernández de la Cueva Enriquez, duque de Alburquerque	34° virrey
3 de noviembre de 1710 – 16 de julio de 1716	Fernando de Alencastre	35° virrey
3 de julio de 1716 – 15 de octubre de 1722	Noroña y Silva, duque de Linares Balazar de Zuñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza, marqués de Valero	36° virrey
3 de octubre de 1722 – 17 de marzo de 1734	Juan de Acuña y Bejarano, marqués de Casafuerte	37° virrey
3 de marzo de 1734 – 17 de agosto de 1740	Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, arzobispo de México	38° virrey
de agosto de 1740 – 22 de agosto de 1741	Pedro de Castro Figueroa	39° virrey
de agosto de 1741 – 2 de noviembre de 1742	y Salazar, duque de la Conquista Oidor decano: Pedro Malo de Villavicencio	Audiencia gobernadora
1e noviembre de 1742 – 9 de julio de 1746	Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuencalra	40° virrey
46-1759	Fernando VI, rey de España	
1e julio de 1746 – 9 de noviembre de 1755	Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo	41° virrey
de noviembre de 1755 – 5 de enero de 1760	Agustín Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas	42° virrey
1e febrero de 1760 – 28 de abril de 1760	Oidor decano: Francisco Antonio de Echavarrí	Audiencia gobernadora
59-1788	Carlos III, rey de España	
1e abril de 1760 – 5 de octubre de 1760	Francisco Cajugal de la Vega	43° virrey
1e octubre de 1760 – 24 de agosto de 1766	Joaquín de Montserrat y Ciruana, marqués de Cruillas	44° virrey
de agosto de 1766 – 22 de septiembre de 1771	Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix	45° virrey
de septiembre de 1771 – 9 de abril de 1779	Antonio María de Bucareli y Ursúa	46° virrey
de abril de 1779 – 22 de agosto de 1779	Regente de la Audiencia: Francisco Roma y Rosell	Audiencia gobernadora
de agosto de 1779 – 28 de abril de 1783	Martín de Mayorga	47° virrey
de abril de 1783 – 20 de octubre de 1784	Matías de Gálvez y Gallardo	48° virrey
1 de octubre de 1784 – 17 de junio de 1785	Regente de la Audiencia: Vicente Herrera	Audiencia gobernadora

7 de junio de 1785 – 30 de noviembre de 1786	Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez	49° virrey
0 de noviembre de 1786 – 8 de mayo de 1787	Regente de la Audiencia: Eusebio Ventura Beletia	Audiencia gobernadora
de mayo de 1787 – 16 de agosto de 1787	Alonso Núñez de Haro y Peralta, arzobispo de México	50° virrey
6 de agosto de 1787 – 16 de octubre de 1789	Manuel Antonio Flores Maldonado Martín de Angulo y Bodquín	51° virrey
788-1808	Carlos IV, rey de España	
5 de octubre de 1789 – 11 de julio de 1794	Juan Vicente Güemes Pacheco y Padilla, conde de Revillagigedo	52° virrey
1 de julio de 1794 – 31 de mayo de 1798	Miguel de la Grúa Talamanca, marqués de Branciforte	53° virrey
1 de mayo de 1798 – 29 de abril de 1800	Miguel José de Azanza	54° virrey
9 de abril de 1800 – 4 de enero de 1803	Félix Berenguer de Marquina Fitz-Gerald	55° virrey
de enero de 1803 – 15 de septiembre de 1808	José de Iturrigaray y Aróstegui	56° virrey
308-1821	Fernando VII, rey de España	
9 de septiembre de 1808 – 19 de julio de 1809	Pedro de Garibay	57° virrey
9 de julio de 1809 – 8 de mayo de 1810	Francisco Javier de Lizana y Beaumont, arzobispo de México	58° virrey
de mayo de 1810 – 14 de septiembre de 1810	Regente de la Audiencia: Pedro Catani	Audiencia gobernadora
1 de septiembre de 1810 – 4 de marzo de 1813	Francisco Javier Venegas	59° virrey
de marzo de 1813 – 20 de septiembre de 1816	Félix María Calleja del Rey, conde de Calderón	60° virrey
9 de septiembre de 1816 – 5 de julio de 1821	Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito	61° virrey
de julio de 1821 – 24 de septiembre de 1821	Pedro Francisco Novella	62° virrey y capitán general
4 de septiembre de 1821 – 27 de septiembre de 1821	Juan O'Donojú, jefe político superior de la Nueva España	63° virrey y capitán general

MÉXICO INDEPENDIENTE (1821–2006)

3 de septiembre de 1821 – 11 de abril e 1822	Agustín de Iturbide y Arámbaru, Juan O'Donojú, Antonio M. Pérez, Manuel de la Bárcena, José Isidro Yáñez y Manuel Velázquez de León	Primera regencia del imperio mexicano
1 de abril de 1822 – 20 de mayo de 1822 Isidro Yáñez, Miguel Valentín,	Agustín de Iturbide y Arámbaru, imperio mexicano conde de Casa de Heras, y Nicolás Bravo	Segunda regencia del
1 de mayo de 1822 – 19 de marzo de 1823	Agustín de Iturbide y Arámbaru	Emperador de México
o de abril de 1823 – 1° de mayo de 1823	Pedro Celestino Negrete, Mariano Michelena y Miguel Domínguez	Supremo poder ejecutivo
o de mayo de 1823 – 2 de julio de 1823	Pedro Celestino Negrete, Mariano Michelena y Nicolás Bravo	Supremo poder ejecutivo
de julio de 1823 – 1° de febrero de 1824	Mariano Michelena, Miguel Domínguez y Vicente Guerrero	Supremo poder ejecutivo

2 de febrero de 1824 – 1° de julio de 1824	Miguel Domínguez, Vicente Guerrero y Nicolás Bravo	Supremo poder ejecutivo
2 de julio de 1824 – 1° de agosto de 1824	Miguel Domínguez, Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria	Supremo poder ejecutivo
2 de agosto de 1824 – 25 de agosto de 1824	Miguel Domínguez, Vicente Guerrero y Nicolás Bravo	Supremo poder ejecutivo
16 de agosto de 1824 – 10 de octubre de 1824	Vicente Guerrero, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria	Supremo poder ejecutivo
0 de octubre de 1824 – 31 de marzo de 1829	Guadalupe Victoria	Primer presidente constitucional
° de abril – 17 de diciembre de 1829	Vicente Guerrero	Presidente constitucional
8 – 23 de diciembre de 1829	José María Bocanegra	Presidente interino
23 de diciembre de 1829 – 31 de diciembre de 1829	Pedro Vélez, Luis Quintanar y Lucas Alamán	Triunvirato con funciones ejecutivas
° de enero de 1830 – 13 de agosto de 1832	Anastasio Bustamante	Vicepresidente en ejercicio de la presidencia
4 de agosto de 1832 – 24 de diciembre de 1832	Melchor Múzquiz	Presidente interino
4 de diciembre de 1832 – 31 de marzo de 1833	Manuel Gómez Pedraza	Presidente constitucional
° de abril de 1833 – 16 de mayo de 1833	Valentín Gómez Farías	Vicepresidente en ejercicio de la presidencia
6 de mayo de 1833 – 3 de junio de 1833	Antonio López de Santa Anna	Presidente constitucional
2 de junio de 1833 – 18 de junio de 1833	Valentín Gómez Farías	Vicepresidente en ejercicio de la presidencia
2 de junio de 1833 – 3 de julio de 1833	Antonio López de Santa Anna	Presidente constitucional
2 de julio de 1833 – 27 de octubre de 1833	Valentín Gómez Farías	Vicepresidente en ejercicio de la presidencia
2 de octubre de 1833 – 15 de noviembre de 1833	Antonio López de Santa Anna	Presidente constitucional
2 de diciembre de 1833 – 24 de abril de 1834	Valentín Gómez Farías	Vicepresidente en ejercicio de la presidencia
2 de abril de 1834 – 28 de enero de 1835	Antonio López de Santa Anna	Presidente constitucional
2 de enero de 1835 – 27 de febrero de 1836	Miguel Barragán	Presidente interino
2 de febrero de 1836 – 19 de abril de 1837	José Justo Corro	Presidente interino
2 de abril de 1837 – 18 de marzo de 1839	Anastasio Bustamante	Presidente constitucional
2 de marzo de 1839 – 10 de julio de 1839	Antonio López de Santa Anna	Presidente interino
2 de julio de 1839 – 17 de julio de 1839	Nicolás Bravo	Presidente interino
2 de julio de 1839 – 22 de septiembre de 1841	Anastasio Bustamante	Presidente constitucional
2 de septiembre de 1841 – 10 de octubre de 1841	Francisco Javier Echeverría	Presidente interino
2 de octubre de 1841 – 25 de octubre de 1842	Antonio López de Santa Anna	Presidente provisional
2 de octubre de 1842 – 14 de mayo de 1843	Nicolás Bravo	Presidente sustituto

de mayo de 1843 – 6 de septiembre de 1843	Antonio López de Santa Anna	Presidente provisional
de septiembre de 1843 – 4 de junio de 1844	Valentín Canalizo	Presidente sustituto
de junio de 1844 – 12 de septiembre de 1844	Antonio López de Santa Anna	Presidente constitucional
de septiembre de 1844 – 21 de diciembre de 1844	José Joaquín de Herrera	Presidente interino
de septiembre de 1844 – 6 de octubre de 1844	Valentín Canalizo	Presidente interino
de diciembre de 1844 – 30 de enero de 1845	José Joaquín de Herrera	Presidente constitucional
de diciembre de 1845 – 28 de enero de 1846	Mariano Paredes y Arrillaga	Presidente interino
de julio de 1846 – 6 de agosto de 1846	Nicolás Bravo	Presidente interino
de agosto de 1846 – 23 de octubre de 1846	José Mariano Salas	Presidente provisional
de diciembre de 1846 – 21 de enero de 1847	Valentín Gómez Farías	Vicepresidente en ejercicio de la presidencia
de marzo de 1847 – 2 de abril de 1847	Antonio López de Santa Anna	Presidente constitucional
de abril de 1847 – 20 de mayo de 1847	Pedro María Anaya	Presidente interino
de mayo de 1847 – 16 de septiembre de 1847	Antonio López de Santa Anna	Presidente constitucional
de septiembre de 1847 – 11 de octubre de 1847	Manuel de la Peña y Peña	Presidente sustituto

de noviembre de 1847 – 8 de enero de 1848	Pedro María Anaya	Presidente interino
de enero de 1848 – 2 de junio de 1848	Manuel de la Peña y Peña	Presidente sustituto
de junio de 1848 – 15 de enero de 1851	José Joaquín de Herrera	Presidente constitucional
de enero de 1851 – 5 de enero de 1853	Mariano Arista	Presidente constitucional
de enero de 1853 – 7 de febrero de 1853	Juan Bautista Ceballos	Presidente interino
de febrero de 1853 – 20 de abril de 1853	Manuel María Lombardini	Presidente provisional
de abril de 1853 – 12 de agosto de 1855	Antonio López de Santa Anna	Presidente y "alteza serenísima"
de agosto de 1855 – 12 de septiembre de 1855	Martín Carrera	Presidente interino
de septiembre de 1855 – 4 de octubre de 1855	Rómulo Díaz de la Vega	Presidente de facto
de octubre de 1855 – 11 de noviembre de 1855	Juan Álvarez	Presidente interino
de diciembre de 1855 – 30 de enero de 1857	Ignacio Comonfort	Presidente interino
de diciembre de 1857 – 17 de enero de 1857	Ignacio Comonfort	Presidente constitucional
de diciembre de 1857 – 30 de enero de 1861	Benito Juárez García	Presidente interino
de diciembre de 1861 – 30 de enero de 1865	Benito Juárez García	Presidente constitucional
de diciembre de 1865 – 30 de enero de 1867	Benito Juárez García	Presidente con mandato autoprorrogado

GOBIERNOS CONSERVADORES DURANTE LA GUERRA DE REFORMA,
LA INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO,
CONTEMPORÁNEOS A LOS TRES PRIMEROS GOBIERNOS
DE BENITO JUÁREZ

enero de 1858 – 24 de diciembre de 1858	Félix María Zuloaga	Presidente interino
1.º de diciembre de 1858 – 21 de enero de 1859	Manuel Robles Pezuela	Presidente provisional
1.º de enero de 1859 – 2 de febrero de 1859	José Mariano Salas	Presidente provisional
1.º de febrero de 1859 – 13 de agosto de 1860	Miguel Miramón Tarelo	Presidente sustituto
1.º de agosto de 1860 – 15 de agosto de 1860	José Ignacio Pavón	Presidente interino
1.º de agosto de 1860 – 24 de diciembre de 1860	Miguel Miramón Tarelo	Presidente interino
1.º de junio de 1863 – 13 de julio de 1863	Juan N. Almonte, José Mariano Salas y Pelagio Antonio de Labastida, arzobispo de México. Suplentes: Juan B. y José Ignacio Pavón Ormaechea, obispo de Tulancingo	Junta superior de gobierno
1.º de julio de 1863 – 20 de mayo de 1864	Juan N. Almonte, José Mariano Salas y Pelagio, Antonio de Labastida, arzobispo de México	Regencia del imperio
1.º de mayo de 1864 – 28 de mayo de 1864	Juan N. Almonte	
1.º de mayo de 1864 – 15 de mayo de 1867	Fernando Maximiliano de Habsburgo	Lugarmente del emperador 2.º emperador de México

1.º de diciembre de 1867 – 30 de enero de 1871	Benito Juárez García	Presidente constitucional
1.º de diciembre de 1871 – 18 de febrero de 1872	Benito Juárez García	Presidente constitucional
1.º de julio de 1872 – 30 de enero de 1872	Sebastián Lerdo de Tejada	Presidente interino
1.º de diciembre de 1872 – 20 de enero de 1876	Sebastián Lerdo de Tejada	Presidente constitucional
1.º de diciembre de 1876 – 15 de marzo de 1877	José María Iglesias	Presidente "legalista"
1.º de noviembre de 1876 – 6 de enero de 1876	Porfirio Díaz Mori	Presidente de facto
1.º de diciembre de 1876 – 17 de enero de 1877	Juan N. Méndez	Presidente interino
1.º de febrero de 1877 – 5 de mayo de 1877	Porfirio Díaz Mori	Presidente de facto
1.º de mayo de 1877 – 30 de noviembre de 1880	Porfirio Díaz Mori	Presidente constitucional
1.º de diciembre de 1880 – 30 de enero de 1884	Manuel González	Presidente constitucional
1.º de diciembre de 1884 – 30 de enero de 1888	Porfirio Díaz Mori	Presidente constitucional
1.º de diciembre de 1888 – 30 de enero de 1892	Porfirio Díaz Mori	Presidente constitucional
1.º de diciembre de 1892 – 30 de enero de 1896	Porfirio Díaz Mori	Presidente constitucional
1.º de diciembre de 1896 – 30 de enero de 1900	Porfirio Díaz Mori	Presidente constitucional

de diciembre de 1900 – 30 de noviembre de 1904	Porfirio Díaz Mori	Presidente constitucional
de diciembre de 1904 – 30 de noviembre de 1910	Porfirio Díaz Mori	Presidente constitucional
de diciembre de 1910 – 25 de mayo de 1911	Porfirio Díaz Mori	Presidente constitucional
de mayo de 1911 – 6 de noviembre de 1911	Francisco León de la Barra	Presidente interino
de noviembre de 1911 – 19 de enero de 1913	Francisco Ignacio Madero González	Presidente constitucional
de las 17:15 a las 18:00 horas del 19 de enero de 1913	Pedro Lascuráin Paredes	Presidente interino
de febrero de 1913 – 15 julio de 1914	Victoriano Huerta	Presidente interino
de julio de 1914 – 13 de agosto de 1914	Francisco S. Carvajal	Presidente interino
de marzo de 1913 – 30 de abril 1917	Venustiano Carranza	Primer jefe del Ejército constitucionalista

GOBIERNOS CONVENCIONISTAS CONTEMPORÁNEOS AL PRIMER GOBIERNO DE VENUSTIANO CARRANZA

de noviembre de 1914 – 16 de enero de 1915	Eulalio Gutiérrez	Presidente convencionista
de enero de 1915 – 9 de junio de 1915	Roque González Garza	Presidente convencionista
de junio de 1915 – 10 de octubre de 1915	Francisco Lagos Cházaro	Presidente convencionista

de abril de 1917 – 21 de mayo de 1920	Venustiano Carranza	Presidente constitucional
de junio de 1920 – 30 de noviembre de 1920	Adolfo de la Huerta	Presidente interino
de diciembre de 1920 – 30 de noviembre de 1924	Álvaro Obregón	Presidente constitucional
de diciembre de 1924 – 30 de noviembre de 1928	Plutarco Elías Calles	Presidente constitucional
de diciembre de 1928 – 4 de febrero de 1930	Emilio Portes Gil	Presidente interino
de febrero de 1930 – 2 de septiembre de 1932	Pascual Ortiz Rubio	Presidente constitucional
de septiembre de 1932 – 30 de noviembre de 1934	Abelardo L. Rodríguez	Presidente sustituto
de noviembre de 1934 – 30 de noviembre de 1940	Lázaro Cárdenas del Río	Presidente constitucional
de diciembre de 1940 – 30 de noviembre de 1946	Manuel Ávila Camacho	Presidente constitucional
de diciembre de 1946 – 30 de noviembre de 1952	Miguel Alemán Valdés	Presidente constitucional
de diciembre de 1952 – 30 de noviembre de 1958	Adolfo Ruiz Cortines	Presidente constitucional
de diciembre de 1958 – 30 de noviembre de 1964	Adolfo López Mateos	Presidente constitucional
de diciembre de 1964 – 30 de noviembre de 1970	Gustavo Díaz Ordaz	Presidente constitucional
de diciembre de 1970 – 30 de noviembre de 1976	Luis Echeverría Álvarez	Presidente constitucional

' de diciembre de 1976 - 30 de viembre de 1982	José López Portillo y Pacheco	Presidente constitucional
' de diciembre de 1982 - 30 de viembre de 1988	Miguel de la Madrid Hurtado	Presidente constitucional
' de diciembre de 1988 - 30 de viembre de 1994	Carlos Salinas de Gortari	Presidente constitucional
' de diciembre de 1994 - 30 de viembre de 2000	Ernesto Zedillo Ponce de León	Presidente constitucional
' de diciembre de 2000 - 30 de viembre del 2006	Vicente Fox Quesada	Presidente constitucional
' de diciembre de 2006 - 30 de viembre del 2012	Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	Presidente constitucional

Lecturas sugeridas

- Carpizo, Jorge, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 1979.
- Castañeda, Jorge, *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Alfaguara, 1999.
- Carranza, Emilio, *Resumen histórico de los gobernantes de México*, México, Escorpio, 1989.
- Covarrubias, Ricardo, *Los 67 gobernantes del México independiente*, México, PRI, 1968.
- Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1995.
- Dulles, John W. F., *Ayer en México. Una crónica de la revolución (1919-1936)*, México, FCE, 1993.
- Galeana de Valadés, Patricia, *Los siglos de México*, México, Nueva Imagen, 1991.
- González y González, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, Clío/ El colegio nacional, 1997.
- _____, "Los trescientos cachorros de la Revolución", en *Los artifices del cardenismo*, México, Clío/ El colegio nacional, 1997.
- Guzmán, Martín Luis, *Obras completas*, México, FCE, 1995, 2 volúmenes.
- José Agustín, *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 1991; 2ª ed., 1998.
- _____, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*, México, Planeta, 1992; 2ª ed., 1998.
- _____, *Tragicomedia mexicana 3. La vida en México de 1982 a 1994*, México, Planeta, 2000.
- Krauze, Enrique, *Biografía del poder. Caudillos de la revolución mexicana (1910-1940)*, México, Tusquets, 1997.
- _____, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997.
- _____, *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets, 1994.
- Los presidentes de México ante la nación, 1821-1966*, México, Cámara de diputados, 1966, 5 volúmenes.
- Mejía Prieto, Jorge, *Anecdotario político mexicano*, México, Diana, 1982.
- México a través de los informes presidenciales. Los mensajes políticos*, México, Secretaría de la presidencia, 1976.
- Musacchio, Humberto, *Diccionario enciclopédico de México*, México, Andrés

- Novo, Salvador, *La vida en México en el período presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Conaculta, 1994.
- _____, *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, Conaculta, 1994.
- _____, *La vida en México en el período presidencial de Miguel Alemán*, México, Conaculta, 1994.
- _____, *La vida en México en el período presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Conaculta, 1994, 3 volúmenes.
- _____, *La vida en México en el período presidencial de Adolfo López Mateos*, México, Conaculta, 1998, 2 volúmenes.
- _____, *La vida en México en el período presidencial de Gustavo Díaz Ordaz*, México, Conaculta, 1998, 2 volúmenes.
- _____, *La vida en México en el período presidencial de Luis Echeverría*, México, Conaculta, 2000.
- Orozco Linares, Fernando, *Gobernantes de México. Desde la época prehispánica hasta nuestros días*, México, Panorama Editorial, 2000.
- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Patria, 1969.
- Puente, Ramón, *La dictadura, la revolución y sus hombres*, México, INEHRM, 1983.
- Rosas Robles, Alejandro y José Manuel Villalpando, *Los presidentes de México*, México, Planeta, 2001.
- Rivera Cambas, Manuel, *Los gobernantes de México*, México, Imprenta de Aguilar, 1872, 2 volúmenes.
- Ruiz Massieu, Armando y Efraín Flores Maldonado, *Gabinetes presidenciales*, México, Costa-Amic, 1988.
- Santos, Gonzalo N., *Memorias*, México, Grijalbo, 1984.
- Sefchovich, Sara, *La suerte de la consorte*, México, Océano, 1999.
- Scherer, Julio, *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986.
- Sosa, Francisco, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, Porrúa, 1985.
- Valle-Arizpe, Artemio de, *El palacio nacional de México, monografía histórica y anecdótica*, México, Imprenta de la Secretaría de relaciones exteriores, 1936.
- Vázquez, Zoraida Josefina, coord., *Gran historia de México ilustrada*, México, Planeta DeAgostini, 2000.
- Vázquez Gómez, Juana, *Prontuario de gobernantes de México, 1325-1976*, Nueva Imagen, 1999.
- Vasconcelos, José, *Memorias I. Ulises Criollo. La Tormenta*, México, FCE, 1983.
- Vázquez Mantecón, Carmen, *Cronología del poder ejecutivo mexicano, sus gabinetes y principales documentos políticos (1813-1911)*, México, UNAM/FCPS, 1983.
- Wilson, Baronesa de, *México y sus gobernantes, de 1519 a 1910*, México, Editora Nacional, 1973, 2 volúmenes.
- Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, México, Siglo XXI, 1979.
- _____, *La economía presidencial México. Vuelta*, 1987.

Índice onomástico

- Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea, Pedro Pablo, conde de Aranda 93
- Abarca, Roque 117
- Acamapichtli 12, 13, 15, 223
- Acuña y Bejarano, Juan de, marqués de Casafuerte 83, 84, 85, 232
- Aguilar, Marcos de 33, 228
- Ahuízotl 18, 20, 21, 25, 227
- Ahumada y Villalón, Agustín, marqués de las Amarillas 90, 91, 93, 233
- Alamán, Lucas 136, 152, 154, 236
- Albornoz, Rodrigo de 32, 228
- Alemán Valdés, Miguel 200, 201, 202, 203, 204, 243
- Alencastre Noroña y Silva, Fernando de, duque de Linares 80, 81, 232
- Allende, Ignacio 118
- Allende, Salvador 210
- Almídez Chirinos, Pedro 32, 228
- Almonte, Juan Nepomuceno 165, 166, 240
- Alvarado, Salvador 188
- Álvarez, Juan 154, 156, 157, 239
- Anaya, Pedro María 147, 238, 239
- Ángeles, Felipe 187
- Anjou, Felipe de 67
- Ávila Camacho, Manuel 198, 199, 200, 243
- Axayácatl 17, 18, 21, 23, 227
- Azanza, Miguel José de 110, 113, 234
- Bárcena, Manuel de la 235
- Barragán, Miguel 140, 141, 237
- Barradas, Isidro 134
- Bartlet, Manuel 214
- Beltrán de Guzmán, Nuño 33, 228
- Benedicto XIV (Prospero Lambertini) 90, 91
- Berenguer de Marquina y Fitz-Gerald, Félix 111, 112, 113, 234
- Blanco, Lucio 182
- Bocanegra, José María 135, 235
- Bolívar, Simón 114
- Bonaparte, José 114
- Bonaparte, Napoleón 105, 114, 115
- Borgoña, María de 29
- Boturini, Lorenzo 87
- Braganza, Alfonso de, rey de Portugal 56
- Braganza, Bárbara de 89
- Bravo, Nicolás 124, 132, 133, 142, 235, 236, 237, 238
- Bucareli y Ursúa, Antonio María de 97, 98, 233
- Buendía, Manuel 214
- Bustamante, Anastasio 134, 135, 136, 137, 138, 143, 236, 237
- Cajal de la Vega, Francisco

- Calderón Hinojosa, Felipe de Jesús 222, 223, 224, 225
 Calleja del Rey, Félix María, conde de Calderón 120, 121, 122, 235
 Calles, Plutarco Elías 188, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 243
 Camarena Salazar, Enrique 214
 Canalizo, Valentín 144, 238
 Cárdenas, Cuauhtémoc 214
 Cárdenas del Río, Lázaro 196, 197, 198, 209, 243
 Carlos I de España (Carlos V emperador de Alemania) 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 92, 227
 Carlos II 66, 67, 68, 75
 Carlos III 91, 92, 93, 95, 97, 100, 101, 104, 233
 Carlos IV 104, 105, 108, 109, 110, 113, 114, 115, 150
 Carlota Amalia, emperatriz de México 166, 167
 Carranza, Venustiano 180, 181, 182, 184, 186, 187, 188, 189, 195, 242, 243
 Carrera, Martín 155, 156, 239
 Carreto, Leonor 66
 Carrillo de Mendoza y Pimentel, Diego, marqués de Gelves 51, 52, 53, 230
 Carvajal, Francisco S. 180, 181, 242
 Castilla, el caballero 56
 Castro, Fidel 206
 Castro Figueroa y Salazar, Pedro de, duque de la Conquista 86, 242
 Catani, Pedro 234
 Católica, Isabel la 29
 Ceballos, Juan Bautista 151, 239
 Cebrián y Agustín, Pedro, con-
- Ceinos, Francisco 228, 229
 Cerda Sandoval Silva y Mendoza, Gaspar de la, conde de Galve 72, 73, 231
 Cerda y Aragón, Tomás Antonio de la, marqués de La Laguna 70, 71, 231
 Cervantes, Miguel de 37
 Chávez, Ignacio 207
 Chimalpopoca 14, 227
 Colón, Cristóbal 67
 Colón de Portugal y Castro, Pedro Nuño, duque de Veragua 67, 68, 231
 Colosio, Luis Donaldo 216, 217
 Comonfort, Ignacio 154, 157, 158, 159, 161, 239
 Comte, Augusto 173
 Corona, Ramón 168
 Corro, José Justo 141, 237
 Cortés, Hernán 23, 24, 25, 26, 30, 31, 32, 33, 38, 227, 228
 Cortés, Martín 38
 Croix, Carlos Francisco de, marqués de Croix 95, 96, 233
 Cuauhtémoc 25, 26, 30, 31, 227
 Cuitláhuac 23, 24, 25, 227
 De la O, Genovevo 188
 Delgadillo, Diego 228
 Díaz de la Vega, Rómulo 155, 156
 Díaz, Félix 177, 179, 188
 Díaz Mori, Porfirio 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 241, 242
 Díaz Ordaz, Gustavo 205, 207, 208, 243
 Díez de Aux de Armendáriz, Lope, marqués de Cadereyta 54, 55, 230

- Flores Maldonado Martín de Angulo y Bodquín, Manuel Antonio 103, 104, 234
 Fox, Vicente 8, 219, 220, 244
 Gálvez, José de 95, 96, 97, 98, 99, 100, 102
 Gálvez, Lucas de 100
 Gálvez y Gallardo, Matías de 98, 100, 101, 233
 Gálvez y Ortega, Bernardo de, conde de Gálvez 100, 101, 102, 334
 García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra 58, 59, 60, 230
 Garibay, Pedro 117, 234
 Godoy, Manuel 105, 108, 110, 113, 114
 Gómez, Arnulfo R. 192
 Gómez Farías, Valentín 139, 236, 237
 Gómez Pedraza, Manuel 133, 137, 138, 236
 González Garza, Roque 183, 242
 González, Manuel 172, 173, 174, 241
 González, Pablo 188
 Grimaldo, José, marqués de Grimaldo 77
 Grúa Talamanca, Miguel de la, marqués de Branciforte 108, 109, 110, 113
 Guajardo, Jesús María 188
 Güemes y Horcasitas, Francisco de, conde de Revillagigedo 89, 90, 233
 Güemes Pacheco y Padilla, Juan Vicente, conde de Revillagigedo 106, 107, 108, 234
 Güera Rodríguez (Ignacia Rodríguez de Velasco y Osorio
- Domínguez, Miguel 235, 236
 Durazo Moreno, Arturo 212
 Echávarri, Francisco Antonio de 233
 Echeverría Álvarez, Luis 209, 210, 243
 Echeverría, Francisco Javier 143, 237
 Elhuyar, Fausto 104
 Enríquez de Almanza, Martín 39, 40, 229
 Enríquez de Guzmán, Luis, conde de Alba de Liste 60, 61, 231
 Enríquez de Rivera, Payo, arzobispo de México 68, 69, 231
 Escobar, Gonzalo 194
 Escobedo, Mariano 168
 Estrada, Alonso de 32, 228
 Farinelli, Carlos Broschi 89
 Felipe II 30, 36, 37, 38, 40, 41, 42, 43, 92, 229
 Felipe III 43, 46, 48, 50, 229
 Felipe IV 50, 52, 53, 55, 60, 64
 Felipe V 76, 77, 78, 79, 82, 84, 88, 91, 232
 Felipe El Hermoso 29
 Felipe de Jesús, San 49
 Fernández de la Cueva Enríquez, Francisco, duque de Alburquerque 79, 232
 Fernández de la Cueva, Francisco, duque de Alburquerque 62, 231
 Fernández de Córdoba, Diego, marqués de Guadalcazar 49, 50, 230
 Fernando I, emperador de Alemania 29
 Fernando VI 88, 89, 91, 233
 Fernando VII 105, 114, 115, 116, 117, 120, 122, 123, 127

- Guerra, García fray, arzobispo de México 48, 230
 Guerrero, Vicente 124, 132, 133, 134, 135, 138, 144, 235, 236
 Gutiérrez, Eulalio 182, 181, 242
 Guzmán y Pimentel, Gaspar de, conde-duque de Olivares 50, 53
 Habsburgo, Fernando Maximiliano de, emperador de México 160, 165, 166, 167, 168, 240
 Hank González, Carlos 212
 Hernández Galicia, Joaquín, la "Quina", 215
 Herrera, José Joaquín de 149, 238
 Herrera, Vicente 233
 Hidalgo, Miguel 119, 120, 121
 Huerta, Adolfo de la 188, 190, 243
 Huerta, Victoriano 176, 178, 179, 180, 181, 182, 186, 189, 242
 Huitzilíhuitl 13, 14, 16, 223
 Humboldt, Alejandro de 113, 114
 Iglesias, José María 169, 170, 171, 241
 Isabel La Católica 29
 Iturbide, Agustín 116, 124, 125, 126, 127, 128, 131, 132, 133, 235
 Iturbide, Eduardo 181
 Iturrigaray y Aróstegui, José de 113, 114, 115, 117, 234
 Izcoátl 15, 16, 18, 227
 Jarauta, Celedonio 149
 Juana La Loca 29
 Juan Pablo II (Karol Woytjila) Juárez, Benito 139, 154, 157, 159, 160, 161, 162, 164, 167, 168, 169, 170, 235, 240, 241
 Kino, Eusebio 70
 Labastida, Antonio de, arzobispo de México 240
 Lagos Cházaro, Francisco 184, 185, 242
 Lambertini, Próspero 90, 91
 Lampart, Guillén de 61
 Lascuráin Paredes, Pedro 178, 179, 242
 León de la Barra, Francisco, 175, 176, 242
 Lerdo de Tejada, Miguel 154
 Lerdo de Tejada, Sebastián 168, 169, 170, 171, 173, 237
 Lewis, Oscar 207
 Leyva de y la Cerda, Juan de, conde de Baños 63, 64, 65, 231
 Lizana y Beaumont, Francisco Javier de, arzobispo de México 118, 119, 234
 Lombardini, Manuel María 151, 152, 239
 López de Santa Anna, Antonio 132, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 144, 146, 147, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 157, 236, 237, 238, 239
 López Mateos, Adolfo 205, 206, 243
 López Pacheco Cabrera y Bobadilla, Diego, marqués de Villena y duque de Escalona 55, 56, 58, 230
 López Portillo, José 211, 212, 213, 244
 López Rayón, Ignacio 124

- Lozada, Manuel 169
 Luis I de España 77, 78, 232
 Luis XIV, rey de Francia 72
 Madero, Francisco Ignacio 175, 176, 177, 178, 179, 242
 Madrid Hurtado, Miguel de la 213, 214, 244
 Magaña, Gildardo 184, 188
 Maldonado, Álvaro 228
 Maldonado, Francisco 228
 Malinche la (doña Marina) 38
 Malo de Villavicencio, Pedro 232
 Manrique de Lara y Gonzaga, María Luisa, condesa de Paredes y marquesa de La Laguna 70
 Manrique de Zúñiga, Álvaro, marqués de Villamanrique 42, 43, 229
 Mariano, El Indio 111
 Martínez, Enrico 49, 53
 Maximiliano I, emperador de Alemania 29
 Maxtla 14, 15
 Mayorga, Martín de 98, 99, 233
 Mejía, Tomás 165, 168
 Méndez, Juan N. 171, 241
 Mendoza, Antonio de, conde de Tendilla 33, 34, 229
 Mendoza y Luna, Juan de, marqués de Montesclaros 47, 229
 Michelena, Mariano 235
 Mina, Francisco Xavier 123
 Miramón, Miguel 146, 161, 162, 163, 164, 240
 Moctezuma Ilhuicamina (el Viejo) 16, 17, 227
 Moctezuma Xocoyotzin 21, 22, 23, 24, 25, 30, 75, 76,
 Monja Alférez (Catalina de Erazú) 61
 Monserrat y Ciurana, Joaquín de, marqués de Cruillas 94, 95, 233
 Morelos, José María 120, 122, 138, 165
 Moya de Contreras, Pedro, arzobispo de México, 41, 42, 229
 Muñoz, Alonso de 38, 229
 Múzquiz, Melchor 137, 236
 Negrete, Pedro Celestino 235
 Nezahualcóyotl 14, 15, 17
 Nezahualpilli 18, 21
 Novella, Pedro Francisco 125, 126
 Núñez de Haro y Peralta, Alonso, arzobispo de México 102, 103, 334
 Obregón, Álvaro 180, 182, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 195, 199, 243
 Ocampo, Melchor 154, 157
 O'Donojú y O'Rian, Juan de 126, 127, 128, 235
 Orfila, Arnaldo 207
 Orozco, Pascual 177
 Ortega y Montañés, Juan de, obispo de Michoacán y arzobispo de México 74, 231, 232
 Ortiz de Matienzo, Juan 228
 Ortiz Rubio, Pascual 192, 194, 195, 243
 Osollo, Luis G. 161
 Osorio de Escobar y Llamas, Diego, obispo de Puebla 64, 65, 231
 Otálora, Pedro 230
 Otero, Mariano 149

Pacheco y Osorio, Rodrigo, marqués de Cerralvo 53, 54, 56, 230
 Palafox y Mendoza, Juan de, obispo de Puebla 56, 57, 58, 230
 Parada, Alonso de 228
 Paredes y Arrillaga, Mariano 145, 146, 238
 Pavón, José Ignacio 163, 164, 240
 Pavón, Juan B. 240
 Paz, Octavio 69
 Peña y Peña, Manuel de la 148, 234, 239
 Peralta, Gastón de, marqués de Falces 37, 38, 229
 Peralta, Martín de 231
 Pérez, Antonio M. 235
 Pérez de la Serna, Juan 52
 Pino Suárez, José María 178, 179
 Pérez de la Serna, Juan, arzobispo de México, 52
 Poinsett, Joel R. 132, 133, 134
 Ponce de León, Luis 33, 228
 Portes Gil, Emilio 192, 193, 194, 243
 Portocarrero Lasso de la Vega, Melchor, conde de Monclova 71, 72, 231
 Portugal, el caballero 56
 Prieto, Guillermo 157
 Primo de Verdad, Francisco 117
 Quintanar, Luis 236
 Quintana Roo, Andrés 124
 Quiroga, Vasco de 33, 228
 Ramírez de Fuenleal, Sebastián 33, 228
 Rendón, Serapio 180
 Reyes, Bernardo 177
 Riva Palacio, Mariano 149
 Robles, José Isabel 182
 Robles, Juvencio 176
 Robles Pezuela, Manuel 162, 163, 240
 Rodríguez, Abelardo L. 192, 195, 196, 243
 Roma y Rosell, Francisco 233
 Rubio y Salinas, Manuel, arzobispo de México 91
 Ruffo, Ernesto 216
 Ruiz Cortines, Adolfo 203, 204, 243
 Ruiz de Apodaca, Juan, conde del Venadito 123, 124, 125, 235
 Ruiz Massieu, Francisco 216
 Salas, José Mariano 146, 238, 240
 Salas y Pelagio, José Manuel 240
 Salazar, Armando 184
 Salazar, Gonzalo de 32
 Salinas de Gortari, Carlos 214, 215, 216, 217, 244
 Salmerón, Juan de 224
 Sánchez Azcona, Juan 188
 Sandoval, Gonzalo de 228
 Sandoval y Rojas, Francisco de, duque de Lerma 46
 Sarmiento Valladares, José, conde consorte de Moctezuma y Tula 75, 76, 232
 Serrano, Francisco R. 192
 Scott, Winfield 148
 Sigüenza y Góngora, Carlos de 70, 73
 Somodevilla y Bengoechea, Zenón, marqués de la Ensenada 77
 Sor Juana Inés de la Cruz (Juana de Asbaje Ramírez) 66,

Suárez de Mendoza, Lorenzo, conde de la Coruña 40, 229
 Tapia, Cristóbal de 228
 Tayatzin 14
 Tenoch 8, 11, 12, 227
 Teresa de Jesús, Santa 37
 Tezozómoc 13, 14
 Tízoc 18, 19, 20, 227
 Tlacaélel 15, 17, 18, 19, 20
 Toledo Molina y Salazar, Antonio Sebastián de, marqués de Mancera 65, 66, 70, 231
 Torres Bodet, Jaime 199, 206
 Torres y Rueda, Marcos, obispo de Yucatán 59, 60, 230
 Tolsá, Manuel 109
 Trotsky, León 197
 Truman, Harry S. 202
 Valencia, Fray Martín de 32
 Valentín, Miguel, conde de Casas de Heras 235
 Vasconcelos, José 182, 188, 189, 194, 199
 Vega, Lope de 37
 Velasco, Luis de, conde de Santiago 35, 36, 37, 229
 Velasco, Luis de (hijo), marqués de Salinas 43, 44, 229, 230
 Velázquez de León, Joaquín 154
 Velázquez de León, Manuel 235
 Vélez, Pedro 236
 Venegas y Saavedra, Francisco Javier, marqués de la Reunión de la Nueva España 119, 120, 121, 234
 Ventura Beleña, Eusebio 234
 Victoria, Guadalupe (José Miguel Ramón Adaucto Fernández y Félix) 132, 133, 236
 Villa, Francisco 180, 182, 185, 186, 188, 188
 Villalpando, Cristóbal de 73
 Villarreal, Antonio I. 188
 Vizarrón y Eguiarreta, Juan Antonio de, arzobispo de México, 85
 Vizcaíno, Sebastián 45
 Wilson, Henry Lane 177
 Juan Pablo II, (Karol Woytjila) 212
 Yáñez, José Isidro 235
 Zapata, Emiliano 175, 176, 177, 182, 187
 Zaragoza, Ignacio 163
 Zavala, Lorenzo de 134
 Zedillo Ponce de León, Ernesto 217, 218, 219, 244
 Zorrilla Pérez, Antonio 214
 Zuazo, Alfonso 32, 228
 Zuloaga, Félix María 161, 162, 164, 240
 Zumárraga, Fray Juan de 34
 Zuno, Esther 209
 Zúñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza, Baltasar de, marqués de Valero 82, 83, 232
 Zúñiga, Juana de 38
 Zúñiga y Acevedo, Gaspar de, conde de Monterrey 45, 229

Índice general

Introducción, por JOSÉ MANUEL VILLALPANDO y ALEJANDRO ROSAS ROBLES	7
MÉXICO-TENOCHTITLAN 1325-1521	9
Tenoch (Tuna de piedra)	11
Acamapichtli (El que empuña la caña)	12
Huitzilíhuitl (Pluma de colibrí)	13
Chimalpopoca (Escudo que humea)	14
Izcóatl (Serpiente de pedernal)	15
Moctezuma Ilhuicamina (El flechador del cielo)	16
Axayácatl (Cara de agua)	17
Tizoc (Pierna enferma)	18
Ahuízotl (Perro de agua)	20
Moctezuma Xocoyotzin (Señor joven y respetable)	21
Cuitláhuac (Excremento seco)	24
Cuauhtémoc (Águila que cae)	25
NUEVA ESPAÑA 1521-1821	27
Carlos I, rey de España y emperador de Alemania	29
Hernán Cortés	30
Antonio de Mendoza, conde de Tendilla	33
Luis de Velasco, conde de Santiago	35
Felipe II, rey de España	36
Gastón de Peralta, marqués de Falces	37
Martín Enríquez de Almanza	39
Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de la Coruña	40
Pedro Moya de Contreras, arzobispo de México	41
Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villamanrique	42
Luis de Velasco (hijo), marqués de Salinas	43
Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey	45
Felipe III, rey de España	46
Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros	47
Fray García Guerra, arzobispo de México	48
Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar	49

Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, marqués de Gelves	51
Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo	53
Lope Díez de Aux de Armendáriz, marqués de Cadereyta ..	54
Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena y duque de Escalona	55
Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla	57
García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra	58
Marcos Torres y Rueda, obispo de Yucatán	59
Luis Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Liste	60
Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque ..	62
Juan de Leyva y de la Cerda, conde de Baños	63
Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo de Puebla	64
Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar, marqués de Mancera	65
Carlos II, rey de España	66
Pedro Nuño Colón de Portugal y Castro, duque de Veragua	67
Fray Payo Enríquez de Rivera, arzobispo de México	68
Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, marqués de La Laguna	70
Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, conde de Monclova	71
Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galve	72
Juan de Ortega y Montañés, obispo de Michoacán y arzobispo de México	74
José Sarmiento Valladares, conde consorte de Moctezuma y Tula	75
Felipe V, rey de España	76
Luis I, rey de España	78
Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, duque de Alburquerque	79
Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares ..	80
Baltazar de Zúñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza, marqués de Valero	82
Juan de Acuña y Bejarano, marqués de Casafuerte	83
Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, arzobispo de México	85
Pedro de Castro Figueroa y Salazar, duque de la Conquista ..	86
Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara	87
Fernando VI, rey de España	88

Agustín Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas ...	90
Carlos III, rey de España	91
Francisco Cajigal de la Vega	93
Joaquín de Montserrat y Ciurana, marqués de Cruillas	94
Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix	95
Antonio María de Bucareli y Ursúa	97
Martín de Mayorga	98
Matías de Gálvez y Gallardo	100
Bernardo de Gálvez y Ortega, conde de Gálvez	101
Alonso Núñez de Haro y Peralta, arzobispo de México ...	102
Manuel Antonio Flores Maldonado, Martín de Angulo y Bodquín	103
Carlos IV, rey de España	104
Juan Vicente Güemes Pacheco y Padilla, conde de Revillagigedo	106
Miguel de la Grúa Talamanca, marqués de Branciforte	108
Miguel José de Azanza	110
Félix Berenguer de Marquina y Fitz-Gerald	111
José de Iturrigaray y Aróstegui	113
Fernando VII, rey de España	115
Pedro Garibay	117
Francisco Javier de Lizana y Beaumont, arzobispo de México	118
Francisco Javier Venegas y Saavedra, marqués de la Reunión de la Nueva España	119
Félix María Calleja del Rey, conde de Calderón	121
Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito	123
Pedro Francisco Novella	125
Juan de O'Donojú y O'rian	126
MÉXICO INDEPENDIENTE 1821-2006	129
Agustín de Iturbide	131
Guadalupe Victoria	133
Vicente Guerrero	134
José María Bocanegra	135
Anastasio Bustamante	136
Melchor Múzquiz	137
Manuel Gómez Pedraza	138
Valentín Gómez Farías	139
Miguel Barragán	140
José Justo Corro	141
Nicolás Bravo	142

Valentín Canalizo	144
Mariano Paredes y Arrillaga	145
José Mariano Salas	146
Pedro María Anaya	147
Manuel de la Peña y Peña	148
José Joaquín de Herrera	149
Mariano Arista	150
Juan Bautista Ceballos	151
Manuel María Lombardini	152
Antonio López de Santa Anna	153
Martín Carrera	155
Rómulo Díaz de la Vega	156
Juan Álvarez	157
Ignacio Comonfort	158
Benito Juárez	159
Félix María Zuloaga	161
Manuel Robles Pezuela	162
José Ignacio Pavón	163
Miguel Miramón	164
Juan Nepomuceno Almonte	165
Maximiliano de Habsburgo	166
Sebastián Lerdo de Tejada	168
José María Iglesias	169
Juan N. Méndez	171
Manuel González	172
Porfirio Díaz	173
Francisco León de la Barra	175
Francisco Ignacio Madero	176
Pedro Lascuráin Paredes	178
Victoriano Huerta	179
Francisco S. Carvajal	180
Eulalio Gutiérrez	182
Roque González Garza	183
Francisco Lagos Cházaro	184
Venustiano Carranza	186
Adolfo de la Huerta	188
Álvaro Obregón	189
Plutarco Elías Calles	191
Emilio Portes Gil	193
Pascual Ortiz Rubio	194
Abelardo L. Rodríguez	195
Lázaro Cárdenas	196

Miguel Alemán Valdés	200
Adolfo Ruiz Cortines	203
Adolfo López Mateos	205
Gustavo Díaz Ordaz	207
Luis Echeverría Álvarez	209
José López Portillo	211
Miguel de la Madrid Hurtado	213
Carlos Salinas de Gortari	215
Ernesto Zedillo Ponce de León	217
Vicente Fox Quesada	219
Felipe de Jesús Calderón Hinojosa	222
Cronología	227
Lecturas sugeridas	245
Índice onomástico	247

España

Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona (España)
Tel. (34) 93 492 80 36
Fax (34) 93 496 70 58
Mail: info@planetaint.com
www.planeta.es

Argentina

Av. Independencia, 1668
C1100 ABQ Buenos Aires
(Argentina)
Tel. (5411) 4382 40 43/45
Fax (5411) 4383 37 93
Mail: info@eplaneta.com.ar
www.editorialplaneta.com.ar

Brasil

Rua Ministro Rocha Azevedo, 346 -
8º andar
Bairro Cerqueira César
01410-000 São Paulo, SP (Brasil)
Tel. (5511) 3088 25 88
Fax (5511) 3898 20 39
Mail: info@editoraplaneta.com.br

Chile

Av. 11 de Septiembre, 2353,
piso 16
Torre San Ramón, Providencia
Santiago (Chile)
Tel. Gerencia (562) 431 05 20
Fax (562) 431 05 14
Mail: info@planeta.cl
www.editorialplaneta.cl

Colombia

Calle 73, 7-60, pisos 7 al 11
Santafé de Bogotá, D.C.
(Colombia)
Tel. (571) 607 99 97
Fax (571) 607 99 76
Mail: info@planeta.com.co
www.editorialplaneta.com.co

Ecuador

Whymper, 27-166 y Av. Orellana
Quito (Ecuador)
Tel. (5932) 290 89 99
Fax (5932) 250 72 34
Mail: planeta@access.net.ec
www.editorialplaneta.com.ec

Estados Unidos y Centroamérica

2057 NW 87th Avenue
33172 Miami, Florida (USA)
Tel. (1305) 470 0016
Fax (1305) 470 62 67
Mail: infosales@planetapublishing.com
www.planeta.es

México

Av. Presidente Masaryk, 111, piso 2
Colonia Chapultepec Morales, CP 11570
Delegación Miguel Hidalgo
México, D.F. (México)
Tel. (52) 30 00 62 00
Fax (52) 30 00 62 57
Mail: info@planeta.com.mx
www.editorialplaneta.com.mx
www.planeta.com.mx

Perú

Grupo Editor
Jirón Talara, 223
Jesús María, Lima (Perú)
Tel. (511) 424 56 57
Fax (511) 424 51 49
www.editorialplaneta.com.co

Portugal

Publicações Dom Quixote
Rua Ivone Silva, 6, 2.º
1050-124 Lisboa (Portugal)
Tel. (351) 21 120 90 00
Fax (351) 21 120 90 39
Mail: editorial@dquixote.pt
www.dquixote.pt

Uruguay

Cuareim, 1647
11100 Montevideo (Uruguay)
Tel. (5982) 901 40 26
Fax (5982) 902 25 50
Mail: info@planeta.com.uy
www.editorialplaneta.com.uy

Venezuela

Calle Madrid, entre New York y Trinidad
Quinta Toscanella
Las Mercedes, Caracas (Venezuela)
Tel. (58212) 991 33 38
Fax (58212) 991 37 92
Mail: info@planeta.com.ve
www.editorialplaneta.com.ve